



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**Tesis para alcanzar el
Grado Académico de Licenciado en Historia**

**La Convocatoria Instrumental del Bajo
Pueblo durante “La Guerra Civil de 1891”: El
Norte Grande.**

Héctor Omar Sáez Ledesma

Profesor Guía: Leopoldo Benavides Navarro

Valparaíso, Mayo 2019

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I:	
Antecedentes Bibliográficos y Problematización en torno a 1891.....	11
1.1 Fuentes Primarias.....	11
1.2 Fuentes Secundarias.....	39
1.3 Problematización en torno a las Fuentes previas.....	50
Capítulo II:	
Metodología y conceptualizaciones previas.....	54
2.1 Metodología.....	54
2.2 Conceptualización Previa.....	58
2.2.1 El Concepto de Instrumentalización.....	58
2.2.2 Modernidad y Premodernidad.....	66
2.2.3 Bajo Pueblo.....	71
Capítulo III:	
La Subjetividad del Bajo Pueblo en el Norte Grande: Condiciones, Marginalidad y violencia.....	79
Capítulo IV:	
Los Elementos de Instrumentalización:.....	106
4.1 La Construcción de una identidad comunitaria: El Rol Moral del Obrero Soldado.....	106
4.2 El Rol de la Opinión Pública a través de la Prensa.....	129
4.2.1 El Rol de la Prensa en el Iquique de 1890.....	129
4.2.2 El Rol de la Prensa en Iquique durante “La Guerra Civil de 1891”	151
4.3 El Caudillismo militar: Influjo de la Personalidad Carismática.....	178

Conclusión.....	197
Bibliografía y fuentes.....	203

“Ninguno de vosotros ignoráis que los ricos o sea la clase dirigente (pues hay que hablar bien claro) son, según ellos los únicos individuos privilegiados para regir los destinos del país, sean cuales fueran sus costumbres y conducta; y para vosotros ya sabéis que lugar nos tienen designados (...) Nos consideran como verdaderos instrumentos o ya sea como carne de cañón la prueba está fresca: hubo una guerra civil y apelaron al pueblo en la condición que hemos expresado. En una palabra: nos consideran como a parias .Tienen rencillas políticas entre ellos (que bien se pueden llamar de familia) y recurren a nosotros ¿para que hagamos que papel? ¡Siempre el de instrumentos!...”

Gran Asamblea de mañana. Manifiesto del Centro Social Obrero, la Democracia, Santiago 7 de Marzo de 1896.

Introducción

La “Guerra Civil de 1891” se trató de uno de los conflictos más letales en la historia de Chile con un saldo de cinco a diez mil muertos, concibiéndose tradicionalmente como el conflicto que enfrentó al Gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda contra el Congreso, resultando en la victoria e imposición de la política de este último bando. Contienda que además contó con el amplio trasfondo social y político que todo conflicto de esta magnitud engloba (en torno a las disputas y quiebres dentro de las elites dominantes) sumada a su impronta durante un momento clave en el desarrollo de la república, dentro de un contexto de amplia modernización económica, política y social que dejaría su trascendencia y repercusión en el desarrollo posterior de los hechos que seguirían durante desenvolvimiento del siglo XX, concibiéndose este conflicto como la coyuntura que hasta ese entonces marcaría el antes y después de la historia republicana del país, siendo considerado como el evento que terminaría el siglo XIX y aceleraría la aparición del nuevo siglo en la historia chilena.

Tras la gran epopeya mítica que significó en la historia de Chile la llamada “Guerra del Pacífico”, con toda su amplia hagiografía llena de héroes, mártires, santos, y a nivel transversal evocadores de la mayor épica imaginativa a nivel del “Pueblo chileno”, la “Guerra Civil” acontecida a menos de diez años después, se presenta como un contraste oscuro frente a una “época dorada”, un punto negro dentro de lo presentado hasta ese entonces como el devenir histórico de la construcción teleológica de un gran y próspero estado nación, un hecho que en medio de todo el heroísmo y posterior bonanza resulta de un incómodo silencio en la memoria nacional, siendo una sombra que amenaza con mostrar el verdadero rostro de una tragedia que venía haciéndose cada vez más latente, postergándose mientras las contradicciones se agudizaban hasta finalmente hacerse presente en el estallido de una masacre generalizada de chilenos contra chilenos.

Por ello es mencionado también como un conflicto de índole interoligarquica, por la notoriedad de sus contradicciones enfocadas principalmente en la disputa de la conducción y los proyectos existentes a nivel país. Sin embargo el tema de nuestra investigación no será enfocarnos en las causas políticas, económicas y sociales de la guerra o “revolución”, sino centrarnos en la participación del *Bajo*

Pueblo, en específico de los habitantes del “Norte Grande” en el desarrollo del conflicto. Es necesario destacar que al igual que “La Guerra del Pacífico”, a lo largo de la contienda y en gran medida, fueron las masas populares quienes fueron marginadas a un segundo plano, siendo mencionadas solo dentro de contextos anecdóticos y “martiriales” en relación al “patriótico esfuerzo del roto” como ejemplos de una abnegada misión que escapaba de sus propias circunstancias.

El tema hasta ahora resulta poco estudiado y presenta un sinnúmero de aristas, ya que para hablar de la relación entre el *Bajo Pueblo* y los bandos en disputa, suele siempre predominar epistemológicamente un enfoque de sujeto histórico basado en un “Pueblo” en general, obviando las particularidades tanto materiales como subjetivas que pudieron haber existido entre grupos subalternos existentes tanto en la zona norte y sur del país, factor que en nuestra investigación resulta de crucial importancia para explicar los contrastes de los móviles de fondo que motivarían el actuar de los enganchados, dentro de las zonas de influencia tanto a nivel de los opositores congresistas, como de los gobiernistas que apoyaban a Balmaceda, basándonos para ello en las distintas formas de reconfiguración de las subjetividades del *Bajo Pueblo* a fines de siglo, y dentro de sus contextos específicos, que en este caso serían la aparición de elementos nuevos como lo sería la Modernización a mayor escala de la zona norte, y lo que sería la predominancia y continuidad del latifundio y el “gañanaje” de la zona central y sur.

En base a esto, y acorde a las fuentes recopiladas, la participación del *Bajo Pueblo*, se ha visto tradicionalmente marcada por dos bandos opuestos: Una que señala el carácter voluntario del bando congresista compuesto en general por obreros, en general mineros tarapaqueños de las zonas de Iquique y Pisagua, como así también mineros y obreros de las zonas de Atacama, todos enrolados bajo el carácter de reclutas voluntarias. Y por otro lado estaría el ejército Gobiernista, siempre descrito en su composición por “Levas forzadas” compuestas por inquilinos, gañanes, obreros, etc., de la zona central y sur, que habrían sido enganchados contra su propia voluntad y obligados a combatir. No es nuestra intención hacer problematización exhaustiva respecto de la conclusión de estas líneas analizadas en anteriores obras, de forma que nos enfocaremos en desentrañar la relación entre los sectores subalternos en la zona del “Norte Grande” bajo la denominación de “Levas Voluntarias”, diferenciándolas de las particularidades de las zonas bajo el control del gobierno de Balmaceda, compuestas de tropas enganchadas a la fuerza.

Al respecto nos surge la pregunta ¿Por qué las elites y los obreros de la pampa sintonizarían en contra del Presidente de la República, teniendo intereses de clase tan dispares con los opositores a este? ¿Qué factor o factores hicieron que los mineros del salitre se unieran en masa con tanto furor llenando los miles que formarían el ejército congresista? Todo esto siempre en contraste con lo sucedido paralelamente en las zonas bajo poder gobiernista, que en su fracaso de convocar el apoyo popular se vieron obligadas a recurrir a la caza de hombres.¹

Todo lo que significa ser enrolado bajo una causa forzada, con los malos tratos y castigos recibidos en los cuarteles “balmacedistas”, podría explicar parte de los móviles que gatillarían las masivas resistencias y deserciones del bando gobiernista durante el desenvolvimiento del conflicto, siendo estas particularidades predominantes en el *Bajo Pueblo* de la zona central, pero quedando al debe una explicación que viera a fondo el caso específico del “Norte Grande”, respecto del porque los mineros (Conceptualizados como un *Bajo Pueblo* dentro de la localidad que nos interesa) accederían en gran convocatoria y bajo móviles voluntarios. El establecimiento de la flota opositora en Iquique con la marina tomando el puerto, consolidándose con un enclave de vital importancia neurálgica y logística, y teniendo el salitre venido desde las oficinas de la pampa, resulta un evento de importancia coyuntural dentro del conflicto, del cual se aprovecharían los congresistas para enrolar trabajadores dentro de sus zonas geográficas de control, con el fin de aumentar su ejército compuesto en primera instancia y en gran medida casi únicamente por la marina, sin embargo no nos explicaría los móviles de fondo entre la fuerte alianza cimentada con los mineros del salitre, más aun no explicaría el fenómeno oscilatorio dado antes, durante y después de la Guerra en torno a la figura de Balmaceda, como menciona el propio Encina:

“Diez años más tarde su retrato adornaba los cuartos de los mismos jornaleros del salitre que voluntariamente formaron el ejército congresista. Entre todos los mandatarios chilenos, es el más admirado en el mismo pueblo que se mantuvo sordo a sus clamorosos llamados y en actitud hostil a su dictadura.”²

¹ Una síntesis de lo que se conocería en la zona central como la “caza de hombres” es mencionada en las memorias de Leopoldo Geisse: “Estos cazadores de voluntarios debían poner a prueba su ingenio para atrapar a sus piezas. El invierno había sido escaso en lluvias; agua no había en el campo sino en contadas vertientes, que nacían pobrementemente bajo la fronda de los peumos y arrayanes de las quebradas. En estos sitio se ocultaban los cazadores para atrapar a sus presas, cuando bajaban de las cumbres a hacer provisión de agua”. Geisse, Leopoldo (2007) *Reminiscencias del 91. Episodios Lugareños*: Santiago, Centro de Estudios Bicentenario. p.28

² Encina, Francisco A. (1952) *Historia de Chile: Desde la prehistoria hasta 1891. Tomo XX*. Santiago, Chile. Editorial Nascimento. p. 356

Esto último nos muestra que no tratamos con un fenómeno sencillo de explicar, al darnos cuenta como una vez alistados para pelear contra Balmaceda, poco tiempo después lo transformarían en mártir representativo de una justicia popular, sin embargo nos indicaría la influencia ideológica que tendrían ciertos vínculos de continuidad *Premoderna* aun dentro del contexto de modernización salitrera, en cuanto a resignificar bajo parámetros éticos el desenvolvimiento de los hechos.

De forma que el aspecto a desentrañar en esta investigación, será el buscar dar una respuesta a la problemática que rodea el actuar contradictorio del *Bajo Pueblo* en el “Norte Grande”, en el desenvolvimiento de los hechos durante la “Guerra Civil de 1891”, refiriéndonos con ello al trasfondo del porque estas masas prefirieron ir voluntariamente al campo de batalla y en cantidad de miles, engrosando un ejército que era dirigido por una oligarquía que hasta ese entonces no se había preocupado por su condición, en comparación a una postura más rupturista con el viejo orden que comenzaba a presentarse en la retórica Balmacedista en el último año de su administración, lo cual sería una paradoja constante en el desarrollo del conflicto.

Es necesario recordar que el protagonismo de las masas se enmarca dentro de un conflicto interoligárquico, pero cuyos efectos repercutirían en los sujetos populares al ser estos los convocados como “carne de cañón”, siendo la situación desde donde buscarían abrirse camino dentro de los marcos que se les presentaban, es por ello que una historia “desde bajo” centrada en el análisis de un clima de guerra, también quedaría incompleto si se ignoran las dinámicas de interacción entre elites y sujetos populares, en su afán de incluirlos coyunturalmente dentro de su proyecto bélico con un fin instrumental, razón por la que para indagar en aquellas masas del *Bajo Pueblo*, se nos hace pertinente enfocarnos en lo que fueron los marcos establecidos por una “Convocatoria Instrumental”, factor explicado más adelante, como el marco mediante se generarían espacios de acción dentro de los cuales deliberarían las clases populares enroladas por “voluntad propia”, pero siendo esta voluntad guiada por fuerzas externas .

Es importante señalar de acuerdo a lo postulado, si bien el pueblo fue movido por las clases altas que se aprovecharían de sus imaginarios, símbolos y formas asociativas, esto no implicaría desvalorar un rol activo y consciente de los sectores populares que lucharon contra su opresión y tomaron posiciones a medida que se desencadenaban los hechos, por lo que no se trató de una plebe pasiva y apática como la imaginaron cronistas y posteriores trabajos historiográficos a pocas

décadas transcurridos los hechos, sino que como veremos a continuación se trató de una plebe que poseía sus propias formas políticas espontáneas y consuetudinarias, cuya conciencia en general se imbuía de formas tradicionales, pero que a fin de siglo se encontrarían a la vez en vías de *Modernización* en cuanto a su capacidad organizativa, factor que ayudarían a dar cierto dinamismo en su actuar durante el periodo estudiado. Sin embargo también consideramos que al dar cuenta de la “autonomía popular”, muchos autores omiten referirse esquemáticamente a los marcos que limitaban y dirigían las dinámicas populares, pues como menciona Marx: “Los hombres moldean su propia historia, pero no la hacen libremente, influidos por condiciones que ellos han elegido, sino bajo las circunstancias con que tropiezan inexorablemente, que están ahí, transmitidas por el pasado”.³ Por ello es que para hacer una visión lo más apegada y científica del problema, e intentando evitar caer en extremos como romanticismos en torno a posturas centradas en “sujetos autónomos y libres”, como también lo que serían visiones enfocadas en determinismos de “masas pasivas” que eviten ver a sujetos creadores de su propia historia, subvalorándolos de su impronta en una reducción a la sola conducción oligárquica, consideramos necesario demarcar la posición epistemológica de nuestra investigación, concibiendo al *Bajo Pueblo* como capaz de moverse en torno a su propia “Economía Moral”, pero a la vez influidos por el peso estructural de las pautas que marcaban sus formas *Modernas* y *Premodernas*, en un contexto en donde sus asociaciones y reivindicaciones se basaban más bien en formas de ajusticiamiento popular, donde muchas veces no existía una conciencia de clase determinada, siendo más bien difusa, ambigua, de índole coyuntural y momentánea donde (como también se verá más adelante) las aspiraciones de un Pueblo marginado en la búsqueda de un significado e identidad, hacía que su propia cosmovisión muchas veces se mezclara con los mismos anhelos y subjetividades que poseían las elites o las clases superiores en un proceso de alienación, donde su apoyo se inclinaba a sectores que no siempre iban dirigidos a mejorar sus intereses y aspiraciones, en ocasiones mimetizándose la subjetividad de los sujetos populares en base a los propios intereses de las elites, los cuales eran adquiridos y resignificados haciéndolos propios, como el caso de la larga continuidad del influjo tradicional simbólico respecto a la figura del “Patrón”, el jefe o la presencia eclesiástica, que era intercalado con el peso de sus propias condiciones de explotación, y en búsqueda de vías con las cuales subsanar su situación, se aliaban a sectores que practicaban un estilo de política

³ Marx, Karl (2012) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones libertador. p. 17

de convocatoria y llamados al pueblo en un sentido que podríamos denominar “Populista”, donde predominaba un fuerte paternalismo y la imagen que proyectarían los agentes que asumirían el papel de Caudillos del momento . Este rol parte de los grupos dominantes predomino a través de muchos llamados por distintos medios de poder, tanto tradicionales en el caso del latifundio y la Iglesia, como *Modernos* basados en el propio trabajo asalariado o la difusión de la prensa propagandística, en donde consideramos que la coexistencia de estos dos ámbitos fue clave en cuanto a ganarse tanto voluntaria como coercitivamente a los hombres que lucharían, siendo el periodo de transformaciones en camino a la *Modernidad* de índole capitalista, clave en cuanto a representación en estos ámbitos.

Tomando en cuenta todos estos elementos, y con el fin de resolver la actuación del *Bajo Pueblo* como recluta voluntaria, es que nos inclinándonos por la siguiente hipótesis:

El *Bajo Pueblo* del Norte Grande fue atraído por el bando congresista a combatir de forma voluntaria por medio de una “Convocatoria Instrumental”, que supo apelar con éxito a las formas *Premodernas* aun presentes dentro de la subjetividad obrera. Siendo clave en ello el factor de una organización obrera más elaborada y politizada rumbo a la modernidad, pero guiaba aún bajo un fuerte predominio de esquemas de subjetividad “tradicional”.

De forma que la coexistencia tanto material como subjetiva de los elementos *Modernos* y *Premodernos*, se hacen claves en nuestra investigación para entender características subjetivas que se buscaron apelar para formar un ejército compuesto por las masas populares salitreras del “Norte Grande”, dado que una mayor asociatividad obrera, aun en tímido desarrollo pero con importantes apariciones a fines de siglo, como factor de cambio dentro de una continuidad de convocatorias instrumentales, daría lugar a nuevas dinámicas de instrumentalización como sería el llamado a la unión de forma voluntaria.

A partir de lo anterior y siendo nuestro objetivo general; se analizará cómo el *Bajo Pueblo* fue instrumentalizado a través de la convocatoria “voluntaria”, por medio de la apelación a sus factores *Premodernos* dentro de un contexto de *Modernización* salitrera.

Teniendo como objetivos específicos: el definir y explicar qué se entiende bajo el contexto del “Norte Grande” la dicotomía entre lo *Moderno* y *Premoderno*, el

análisis de las relaciones de los sujetos estudiados bajo estos mismos marcos, y como estos influenciarían en la subjetividad obrera. A partir de ello también se buscara identificar las particularidades de los enganches voluntarios y junto con ello caracterizar y examinar los elementos de apelación usados por las elites para sumar nuevos contingentes como carne de cañón.

Para nuestro análisis, una vez señalada nuestra hipótesis nos centraremos en los antecedentes bibliográficos y sus diversas discusiones respecto del problema y como a partir de ello se construye la problematización de nuestra investigación.

Para nuestro estudio, se procederá a una conceptualización previa para señalar los diversos conceptos y definiciones a utilizar como marcos de nuestra investigación.

Luego se procederá a dar cuenta de las condiciones de marginalidad en el “Norte Grande”, con las características de continuidad que configurarían la predisposición por la cual se guiarían los enrolados voluntarios, para posteriormente pasar al Capítulo: “Elementos de instrumentalización” en donde hemos calificado todos los factores analizados a través de tres elementos: El Rol Moral del Obrero Soldado, la Influencia de la Opinión Pública y los resabios del Caudillismo, como los elementos generales de instrumentalización mediante los cuales se buscaría apelar a las masas obreras.

Capítulo I:

Antecedentes Bibliográficos y Problematicación en torno a 1891

1.1 Fuentes Primarias

Las motivaciones tras el enrolamiento voluntario de los sectores del Bajo Pueblo pampino para incorporarse a una empresa de tales características, nos llama a problematizar respecto de las motivaciones de fondo de los futuros soldados y los móviles empleados para el enrolamiento.

El carácter voluntario de aquellos obreros enrolados deja abierto el espacio para preguntarse hasta que tal grado fueron libres de incurrir en aquella empresa, y si realmente predominaron factores ideológicos tras aquel enganche, o si se trató de un mero acto mecánico motivado por un revanchismo, como también por acciones motivadas por el mero instinto de supervivencia dentro de una coyuntura hostil, problemática no menor considerando que según Waldo Silva, las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama habrían suministrado: “más del 8 por ciento de la población en soldados voluntarios”.⁴

Como lo hemos presentado al inicio, somos partidarios de la existencia de un trasfondo ideológico tras la motivación de los enrolamientos en el Norte, existiendo todo un sentido ético y cultural de fondo que habría guiado el actuar obrero, sin descuidar con ello otros factores anexos como el mismo afán de supervivencia o revanchismo producto de anteriores represiones, pero enfatizamos que de fondo estos elementos fueron guiados y aglutinados bajo una forma de apelación específica, que aplicada en el contexto preciso posibilitó el éxito de aquella convocatoria, permitiendo la presencia “voluntaria” en los reclutamientos .

⁴ “Las provincias de Tarapacá, Antofagasta i Atacama han sido el teatro de nuestras primeras batallas, i allí se ha formado el Ejército que derrocó a la dictadura. La historia de esta campaña consignara la observación, mui honrosa para el patriotismo de aquellas provincias, de haber suministrado más del 8 por ciento de la población en soldados voluntarios.”

Documento Núm. 92. Nota que el Vice-Presidente del Senado i Presidente de la Cámara de Diputados dirijen a los miembros del Congreso que firmaron el acta de 1. ° de Enero de 1881 Citado en Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 389

A continuación expondremos lo que nos dicen las fuentes primarias de época, y algunas conclusiones posteriores respecto a la naturaleza “voluntaria” de aquellas levadas, las cuales serán contrastadas para dar cuenta del punto de vista e hipótesis de nuestra investigación. Respecto al tema, las fuentes disponibles de época no señalan el momento exacto en que comenzarían los reclutamientos⁵, sin embargo cumplen con los requisitos para entregar datos que sirvan de análisis para la actuación del *Bajo Pueblo* bajo la recluta voluntaria.

El general Adolfo Holley, en un parte al Comandante en Jefe del Ejército Constitucional Jorge Montt aseguraba el 13 de Marzo de 1891 el interés en el enrolamiento por parte de los obreros:

“US. Sabe que nuestras fuerzas en su gran totalidad habían sido formadas con voluntarios tan entusiastas como bisoños y con un material de guerra que fue a menester arrebatar rifle por rifle al enemigo.”⁶

Similar aspecto puede verse en el comunicado emitido por el mismo Jorge Montt el 15 de Abril de 1891 al señalar:

“Considerando que las fuerzas constitucionales se organizan con voluntarios que solo persiguen el patriótico propósito de restablecer el orden legal en la Republica, la Junta de Gobierno Decreta:

Los individuos de tropa que ingresen a formar parte del Ejército asentaran su compromisos por el tiempo que dure la guerra, y si al termino de ella no desearan continuar en el servicio, serán restituidos a sus hogares por cuenta del Estado”⁷

Ambos documentos de primera fuente, hacen mención de un trasfondo moral tras las motivaciones del ejército. El parte de Holley emitido en Marzo destaca como

⁵ Al menos durante los primeros meses de las operaciones en el “Norte Grande”, las menciones de enganches son bastante escasas. El Boletín Oficial de la Junta de Gobierno que comenzaría a circular recién a fines de Mayo, en un apartado de “Documentos anteriores a la Junta de Gobierno” comienza haciendo mención a fines de Enero de la existencia de comisiones de enganche o intentos de estas en Coquimbo, con el fin de tener contingentes para tomar el “Norte Grande”, en donde a bordo del Blanco Encalada los representantes de la Junta solicitaban la ayuda del Intendente de dicha ciudad: “Para proceder con acierto necesitamos la importante e ilustrada cooperación de V.S. que como antiguo vecino de la provincia, sabe de donde puede obtenerse auxiliares que ingresen a los cuerpos de nueva formación y donde puede decretarse la movilización de los cuerpos cívicos existentes (...)pero como se aproxima esta campaña recomendamos a V. S. que se proceda sin pérdida de tiempo a enviar comisiones de enganche a los diversos centros de población y continuar adoptando todas las medidas que estime necesario.”

A bordo del Blanco Encalada.-Coquimbo, Enero 24 de 1891. Waldo Silva, E. Valdés Vergara secretario. Citado en *Boletín Oficial de la Junta de Gobierno. República de Chile*. NUM. 5. Iquique, 21 de Junio de 1891. p. 61

⁶ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p. 285

⁷ 15 de Abril de 1891 Ministerio de Guerra V2039 Archivo Nacional

algo ya sabido y de público conocimiento, el carácter voluntario y el entusiasmo existente en las reclutas, sin embargo el decreto emitido posteriormente por Montt el mes de Abril, tras el transcurso de más batallas durante el desarrollo del conflicto en el “Norte Grande”, da cuenta de forma oficial sobre la existencia voluntarista que existiría tras los enrolamientos de los ejércitos constitucionales o congresistas que habrían peleado hasta ese entonces. No obstante a nuestro criterio, respecto a cómo estas fuentes demostrarían la existencia de un carácter ideológico como trasfondo del enrolamiento, se nos hace necesario atenuar algunos aspectos en los documentos vistos, abordando con mayor escepticismo la intencionalidad o los múltiples y específicos motivos de los enrolados, los cuales son descritos y reducidos por Montt como guiados bajo un único “deber patriótico” en pos de una “restauración del orden”, lo cual contrastaba con el contexto del modo de vida popular dentro del “Norte Grande”, basado en el transplantado carácter de ciertos modos de vida propios del mundo costumbrista, intercalados con asonadas de violencia derivadas como herencia *Premoderna* de supervivencia ante un contexto de opresión.⁸ Lo que nos da cuenta que pese a ser fuentes oficiales que intentan discursivamente basarse en una objetividad tras los hechos, ciertos aspectos terminan explicados de forma idealista según las motivaciones de los generales, sin embargo no se trata de una interpretación arbitraria, teniendo como antecedente concreto el hecho que los obreros hayan tenido motivos para participar voluntariamente, considerando que de haber grados de resistencia en la formación de los ejércitos, no hubiera sido sencillo llevar a cabo la misión, debiendo existir a la par una gran cantidad de documentos y partes de batalla que acrediten tales dificultades como aspectos de suma urgencia por resolver⁹, resultando para este caso lo contrario, donde las descripciones en general dan cuenta de aspectos positivos en la convivencia con los altos mandos, aspecto que también es desarrollado en las posteriores memorias.

En el caso de las crónicas u obras de difusión, se destaca un fuerte factor propagandístico con el motivo de resaltar las gestas del combate, ya sea escritas

⁸ La violencia en el Norte Grande y su larga data de continuidad bajo un carácter premoderno es abordado en el Capítulo III de nuestra investigación: “La Subjetividad del Bajo Pueblo en el Norte Grande: Condiciones, Marginalidad y Violencia.”

⁹ Otros batallones balmacedistas irían más lejos en su rebelión, haciendo uso de las armas contra sus superiores. Leopoldo Geisse describe respecto al batallón forzado Illapel: “...que la tropa estaba acuartelada, no hay para que decirlo, conociendo la forma en que había sido reclutada esa gente;... a eso de las cuatro de la tarde comenzó un tiroteo que fue intensificándose rápidamente (...) fue este un movimiento tan sorpresivo para todos que nos resistíamos a creer que él tuviese un carácter subversivo.” Geisse, Leopoldo (2007) *Reminiscencias del 91. Episodios Lugareños*: Santiago, Centro de Estudios Bicentenario. p. 32-34

en el momento en que se desenvolvían los hechos (como el caso de la prensa escrita) como otras correspondientes a los años posteriores a la Guerra, como una forma de dar credibilidad a la causa por la que habían peleado, y por ende una legitimación al nuevo tipo de régimen instaurado posterior al conflicto.

De aquí que surge una problematización al momento de analizar las fuentes por su fuerte contenido apologético, lo que nos impediría ver más allá de una visión sesgada por el idealismo de aquellos que narraban la gesta, relegándose la visión de los *Obreros soldados*, por sobre una escrita bajo los propios puntos de vista de corresponsales o parte de la oficialidad, siendo estos los que a través de sus narraciones hablan por el sujeto popular, al dar cuenta de la situación gestada alrededor y el desenvolvimiento de sus reclutas.

Para inferir la subjetividad de aquellos sujetos populares enrolados, se hace necesaria la contrastación de fuentes entre un bando y otro, con el fin de consensuar marcos en común que nos vislumbren la realidad tras los hechos, de forma que los puntos de vista en constante oposición ayudarían a depurar un poco el inevitable contenido propagandístico, presente tanto en gobiernistas y congresistas con su propia carga apologética, por lo que se hace necesario también evaluar el contexto en que fueron escritas, tanto en sus elementos divergentes y en común que comparten.

En este caso los documentos derechamente “congresistas” o de cercanos a la causa, nos dan cuenta de una dimensión en gran actividad por parte de las masas populares, incurriendo voluntariamente en la misión bajo una relación que sería mediada por acuerdos o consensos, donde los congresistas cederían ciertas garantías frente a los sujetos, a cambio de su incorporación a las filas congresistas, lo que nos da cuenta de la existencia de formas de acuerdos tácitos dados de forma implícita, en una modalidad constante de consensos entre aquella elite y el *Bajo Pueblo* salitrero, que en el caso de los segundos, hablamos de un grupo importante de sujetos que pese a estar desposeídos y en condiciones de marginalidad, bajo los marcos en que se desenvolvían, iban generando a su alrededor y de forma gradual una gran asociatividad popular en constante evolución, dada a conocer ya fuertemente cuando les tocó enfrentar a las autoridades el año de la huelga general que antecedió el conflicto, y que seguía presentándose con fuerza en Febrero de 1891 antes de la caída del territorio en manos congresistas, como el caso de la organización de 2000 trabajadores para ir desde la pampa a protestar por la falta abastecimiento, lo que abría alarmado a los

ejércitos gobiernistas produciendo una masacre en la oficina Ramírez, que habría fortalecido el resentimiento de los pampinos contra el gobierno.¹⁰

Las fuentes periodísticas afines a la causa congresista también daban cuenta de la realidad de las dinámicas de consenso entre elite y *Bajo Pueblo*, lo que no se reflejaba en los ejércitos gobiernistas:

“Por nuestra par lo aseguramos, con documentos en la mano, que en el ejército del norte, desde –el día de su organización hasta la fecha, no se ha dado un solo palo, como se da todos los días en los cuarteles de la dictadura. Aseguramos, también, que en ese ejército no hai un solo hombre que no sea voluntario de la causa, no hay un solo batallón que este acuartelado, a diferencia de los cuarteles de la dictadura que más que tales parecen prisiones.

Soldados voluntarios de una causa noble i santa son los que van al cuartel por su propia i exclusiva voluntad i tienen en él su casa, son los que acuden al llamado del patriotismo, para dar libertad a su patria.”¹¹

La idea del consenso quedaría expuesta en contraste con las reclutas balmacedistas de la zona central al ser mencionadas como “prisioneros”, en donde privados de libertad recibían constantes agresiones, todo esto como forma de mostrar ante una opinión pública que los obreros que peleaban en el “Norte Grande” al ser voluntarios eran “hombres libres”, mientras que en la zona centro sur no existía consenso de ningún tipo con las clases populares, reduciéndose sus ejércitos a meros presidiarios bajo el enrolamiento forzoso.

A su vez el periódico *El Mercurio* que a poco tiempo finalizado el conflicto había vuelto a circular, aseguraba:

“Ningún soldado ha sido entolado por la fuerza y ahora mismo todos saben que pueden retirarse del cuartel cuando quieran, con la libertad con que se presentaron a el.”¹²

Se podría criticar las fuentes periodísticas por exagerar las condiciones de relativa libertad en que podían moverse aquellos sujetos, tomando en cuenta que al tratarse del ingreso de civiles a un regimiento significaba la aplicación de una estricta disciplina, sin embargo hay que tomar en cuenta que periódicos como *El Congreso* eran esporádicos y pese a que la idea de estos era la de hacerlos

¹⁰ Núñez Pinto, Jorge (1891) *1891 Crónica de la Guerra Civil*. Santiago, Chile: LOM ediciones. p. 29

¹¹ El Congreso 26 de Junio de 1891

¹² El Mercurio de Valparaíso 2 de Septiembre de 1891

circular, en general estaban dirigidos hacia otro tipo de lectores, los que en general escapaban del mundo popular (a diferencia de lo que sucedía con periódicos distribuidos en la pampa como *El Nacional* y *La Patria*). Sin embargo el público objetivo al que alude la nota anterior estaba enfocado a otro tipo de lectores, tales como los relacionados a pequeños y medianos empresarios, por lo que tampoco es posible que este descrito exclusivamente para convencer a los enganchados a la fuerza, con el fin de generar deserciones masivas.

Pero la versión de consensos implícitos además de estar presente en la prensa, es mencionada en diversas fuentes testimoniales, como la versión que da Valdés Vergara respecto al estado de ánimo de las tropas ,antes de la llegada de provisiones y armas a la región desde el vapor Maipo :

“Fue imposible pensar, antes del arribo del Maipo, en el alistamiento de voluntarios, porque además de negarse éstos a quedar en los cuarteles de guarnición, no se podía paralizar el trabajo de las salitreras sin disminuir considerablemente las rentas que percibíamos por impuesto sobre el salitre, única fuente de entradas. Pero tan pronto como se supo que había armamento, y que se había resuelto expedicionar al sur, afluyeron de todas partes los voluntarios, y en todas las provincias en que imperaba el régimen legal se suspendieron las faenas industriales para estimular y facilitar la organización del ejército. ”¹³

Mencionando con ello la flexibilidad que habría existido por parte de los salitreros y los congresistas, de ceder interrumpiendo de forma especial la producción para formar reclutas, permitiendo con ello la afluencia de voluntarios.

También en declaraciones de Emil Korner, quien se encargó de organizar y entrenar a los combatientes en las nuevas modalidades de “orden disperso”, puede verse una lectura implícita de una especie “consenso” entre Patrones y Obreros ,la que no dependía únicamente de una presión desde arriba:

“No faltaba el elemento humano, pues la más bien escasa población de las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama sobresalía por la particularidad de que esta se componía en gran parte de mineros...Llenar los escuadrones con soldados solo dependía de la buena voluntad de los mineros y los patrones...”¹⁴

¹³ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 6

¹⁴ “*El desarrollo histórico del Ejército Chileno por Emil Korner, General de División chileno*. Citado por San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 143

Es importante la referencia a “la buena voluntad” pues nos señala que pese a tener la opción de recurrir al reclutamiento coercitivo o forzado, ya sea de forma directa o indirecta a través de chantajes, se enfatizaba el aspecto voluntario de estos trabajadores como medio para formar las filas, lo que a su vez podía relacionarse con la estrategia congresista que al verse faltante de un poder con el cual subordinar al *Bajo Pueblo* nortino, se viera en necesidad de recurrir a la voluntad de los obreros para formar un ejército cohesionado desde el propio *ethos obrero*, y bajo su propia fraternidad de clase, con el fin de formar un ejército fuerte tanto moral como militarmente.

Del mismo modo también un testimonio del propio Coronel Del Canto da cuenta de cómo los obreros intercalaban su rol, tanto de obrero como de soldado, más aun en una época en donde el bloqueo naval al puerto de Iquique comenzaba a hacer estragos en la paciencia obrera:

“Ya la instrucción estaba bastante adelantada y la tropa principiaba a fastidiarse un tanto, a causa de que había entrado a las filas con verdaderos propósitos de hacer pronto la campaña, pero veía que esto se demoraba hasta quien sabe cuándo, por falta de armas, y como era compuesta casi en su totalidad de mineros o trabajadores de las oficinas salitreras, que después de tanto tiempo no obtenían la entrada que producía su trabajo”¹⁵

Los generales necesitaban de más hombres, pero a su vez estaban conscientes de la falta de víveres y la necesidad de los obreros para más trabajo. En esas condiciones Del Canto reproduce el diálogo con uno de aquellos combatientes:

“Mi Coronel, nuestras familias se van sintiendo pobretonas, pues no ganamos sueldo suficiente para mantenerlas: las herramientas (refiriéndose a las armas) quien sabe cuándo llegaran; ¿Por qué no nos permite ir por algunos días a trabajar a las salitreras para ganar algo para nuestras familias, y tan luego como lleguen las herramientas volvemos otra vez a su lado?”¹⁶

El párrafo da cuenta de la dinámica en que se permitió a los trabajadores seguir en sus faenas, prometiendo quienes se habían enrolado continuar con su labor una vez que llegaran las armas, mediante un consenso que permitiera a los trabajadores intercalar sus roles sin problema con la previa autorización de los mandos, lo que ayudaba a flexibilizar la situación en que se encontraban.

¹⁵ Del Canto, Estaliso del (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario .p. 407-408

¹⁶ *Ibíd.* p. 407-408

El enganche se presentó con mayor adhesión luego del triunfo en Pozo Almonte, que permitiría el dominio definitivo de Iquique y las provincias del Norte, cuyo eco victorioso habría incentivado a muchos indecisos que aprovecharían la oportunidad de sumarse a las filas. Según Eloy Caviedes la cifra de los soldados hasta la “Primera Campaña” era de: “1400 hombres soldados, ¡y con ellos manteníamos en son de guerra cuatro grandes provincias, a pesar de los rabiosos esfuerzos de un tirano dueño de vidas y haciendas, que se hacía obedecer por un ejército poderoso de 30,000 hombres de las tres armas!”¹⁷

Los obreros que se integraron como soldados luego de la victoria de Pozo Almonte venían de seguir a sus compañeros triunfantes, convencidos de las ventajas que podrían obtener, donde el aspecto moral cimentaba las relaciones dentro en una nueva etapa de la Guerra, la que iría en vista hacia la zona Sur. Sin embargo los nuevos contingentes que venían a sumarse carecían de la experiencia adquirida por los otros obreros en el Norte, recibiendo tan solo un básico y rápido entrenamiento que les permitiera hacer frente al enemigo. Siendo descrita dicha situación por el testimonio de un oficial anónimo:

“Es necesario comprender que nuestros soldados reclutados hacía pocos días, la mayor parte, no tenían la preparación necesaria adquirida en tiempo de paz para soportar con ventajas las jornadas del tiempo de guerra. Fatigándose mui pronto, se quedaban profundamente dormidos sobre el duro suelo tan pronto como se oía el *alto la marcha* tocado por los cornetas.”¹⁸

La falta de armas también pesaba en contraste con la cantidad de voluntarios que se iban sumando a medida que avanzaba el conflicto:

“Siempre hemos podido disponer de abundantes voluntarios, pero la traba ha sido la necesidad de enganchar la cantidad justa de combatientes que podíamos dotar con fusiles.”¹⁹

Pese a la limitación en armamento los soldados esperaban la llegada de más armas, del mismo modo que uniformes que destacaran sus rasgos distintivos de “obreros armados”, al punto que según Caviedes, muchos estaban dispuestos a invertir del propio dinero que tanto les costaba obtener en aquellas condiciones,

¹⁷ Caviedez, Eloy T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional, Valparaíso, Chile*: Imprenta del Universo de G. Helfmann .p .10

¹⁸ Oficial del Estado Mayor de la 3a. Brigada (1992) *De Concón a la Placilla Impresiones De un oficial del E.M. de la 3.a Brigada*, Santiago, Chile: Librería Colon. p. 4

¹⁹ Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.

con tal de proveerse de vestuario necesario para la misión, por lo que estos pedían permiso a sus jefes con tal de flexibilizar su rol de soldado para proseguir en sus labores y adquirir las prendas:

“Nada más que por armas y municiones era por lo que todos clamaban y lo que sin descanso exigían ¿Prendas de vestuario? Esas se las procurarían los soldados mismos con su trabajo. Y así cuando ya las tirillas apenas se les sujetaban en el cuerpo, acudían respetuosamente a sus jefes y les pedían permiso de quince días o de un mes para ir a trabajar en las oficinas salitreras, o en las minas, o en sus oficios respectivos, a fin de proveerse de la “ropita” que les faltaba.”²⁰

Según Roberto Hernández con la llegada del “Maipo” y sus provisiones, la cantidad de hombres aumento a seis mil, en donde los cabecillas de a causa congresista veían el peligro de que las oficinas salitreras quedaran despobladas: “...por lo cual se resolvió activar el enganche de preferencia en la provincia de Atacama.”²¹

Así desde la llegada de la embarcación llena de provisiones y armas, y con los “Congresistas” con un mayor control cimentado sobre la Zona Norte, comienza una nueva etapa dentro del enganche en donde la cantidad de reclutados voluntarios, ya sea por estar orgullosos de sus compañeros o por los afanes de venganza producidos por los agravios tras la Batalla de Huara²² aumentan considerablemente, y los contingentes antes centrados mayormente en la zona de Iquique, ahora comienzan ampliarse a otras regiones colindantes de la pampa salitrera.

Como grafica Gil Robles:

²⁰ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional, Valparaíso, Chile*: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 13

²¹ Hernández, Roberto (1929). *El Roto Chileno. Bosquejo Histórico de Actualidad*. Valparaíso, Chile: Imprenta. San Rafael. p. 461

²² Según las memorias de Olmedo, la crueldad del coronel balmacedista Eulogio Robles denominado como “loco Robles”, le hacía suponer que había alentado la masacre de prisioneros en la “Batalla de Huara” : “Como haya sido, Robles tenía el mando allí, y permitió o autorizó el martirio de nuestra gente. Los informantes nos han relatado que, muy golpeados todos y algunos malamente heridos, los prisioneros fueron mantenidos largo rato - puede que unas dos horas, mientras anochecía - sentados o tumbados en un círculo, a la luz de unas fogatas. Sus captores les rodeaban, burlándose mientras celebraban y se felicitaban eufóricamente, en tanto se embriagaban a conciencia. Durante ese lapso, se limitaron a patearlos a voluntad y hacer mofa de los cautivos. Pero súbitamente, en un arranque de furia, o de delirio etílico, o puede que a impulsos de una orden, cayeron sobre ellos a corvo y bayoneta, en un frenesí salvaje, ultimando a más de la mitad entre terribles gritos y quejidos. Bien pensado, esos fueron los que menos sufrieron.”

Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.

“Durante meses habían esperado armas y municiones para armar un gran ejército, y ya estas les habían llegado; con esos elementos de guerra habían calculado elevar sus fuerzas a la dictadura en sus posiciones, y de todas partes acudían a las filas miles de voluntarios; teniendo armas y hombres miraban como segura la victoria, y ya era solo cuestión de días para ellos el ir a plantar sus banderas en los fuertes de Valparaíso y en las torres de Santiago.”²³

Al respecto Valdés Vergara menciona que:

“En el alistamiento de voluntarios rivalizaron todas las provincias del norte con patriótico entusiasmo. Los vecinos de cada una hacían prodigios para enviar mayor número que las otras.

De las pampas y de las regiones salitreras y mineras afluían numerosas partidas de mineros y obreros a los puertos de Pisagua, Iquique, Antofagasta, Taltal, Chañaral, Caldera y Huasco. Todos llegaban ansiosos de tener un fusil, y más ansiosos aun de hacer uso de las armas que recibían devolver a los hermanos del sur la libertad que se les había arrebatado.”²⁴

Eloy Caviedes describe un similar entusiasmo como el que siguió a la victoria en Pozo Almonte, al punto en que se tuvo que contener a muchos voluntarios:

“A nadie naturalmente, se forzaba al servicio y en esto con tanta estrictez que muchos pampinos que llegaban alegrillos a los cuarteles a ofrecer sus brazos y sus vidas en defensa de la Constitución no eran admitidos hasta que un reposo de veinticuatro horas los serenaba aquilatando la buena calidad del entusiasmo.”²⁵

Los mismos obreros incentivaban a sus compañeros a unirse: “los soldados que habían pedido licencia volvieron a las filas e incluso trajeron gente adicional para servir en el bando congresista”.²⁶ Teniendo así la flexibilidad de labores una ventaja para los mandos congresistas, en donde los mismos obreros hechos también soldados, podían inspirar a sus pares dentro de sus espacios de convivencia y trabajo a unirse, quienes los seguirían para proseguir el mismo tipo de compañerismo pero ahora llevado dentro de los cuarteles, extendiendo los

²³ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p. 255

²⁴ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 7

²⁵ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 46

²⁶ *El desarrollo histórico del Ejército Chileno* por Emil Korner, General de División chileno. Citado por San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 169

mismos lazos de cercanía obrera hacia los nuevos roles dados por las circunstancias.

Tomando en cuenta este entusiasmo popular con la llegada de más armamento y ya con la zona del “Norte Grande” consolidada tras la derrota definitiva de los gobiernistas en la zona, la Junta reorganizó los enganches en la zona de Iquique y Pisagua desde donde provenían la mayoría de los combatientes de las primeras batallas, dando cuenta a través del “Boletín Oficial de la Junta de Gobierno” los decretos referentes a la nueva organización que seguirían estas Comisiones, señalando en el mes de Julio:

“Organizanse cuatro Comisiones de enrolamiento para el Ejército Constitucional, encargadas de ejercer sus funciones en la región salitrera comprendida entre Iquique y Pisagua.”

Siendo organizadas a partir de una delimitación basada en la ubicación de las oficinas:

“La primera de estas Comisiones ejecutara las funciones que por este decreto se le confieren, en la zona comprendida entre Central y la oficina Virginia, la segunda desde la oficina “Rosario” hasta la de “Ramirez”, hasta “Negreiros” y la cuarta desde “Negreiros” hasta Pisagua.”

Al igual como había sido durante las primeras batallas de la campaña del norte, se cederían garantías con los obreros del salitre, sin embargo esta vez se especificarían a través de un Boletín en forma impresa las medidas a tomar:

“Cada una de estas Comisiones procederá á enrolar para el Ejército a las personas que voluntariamente quieran hacerlo; teniendo derecho todo individuo que se enrola á exigir la liquidación de los sueldos que se le debieren en la oficina en que se encuentren contratados, y siendo responsable el Gobierno del pago de esos sueldos si se negaren á hacer el ajuste o cancelación. El Gobierno garantiza a los trabajadores que se enrolen, su translación a los puntos en que actualmente residen, terminada que sea la campaña.”²⁷

En lo que podemos tipificar dentro de esta segunda etapa dentro de mecanismos de enganche, también podemos dar cuenta de otras dinámicas de propaganda empleadas. En esto aprovechando el ímpetu existente para la expedición al sur, Caviedes señala:

²⁷ Sección de Guerra.- Núm. 1,375. 12 de Julio de 1891. Citado en *Boletín Oficial de la Junta de Gobierno. República de Chile*. NUM. 15. Iquique, 1 de Agosto de 1891. p. 188

“Las oficinas de la pampa se cubrieron de comisionados encargados de enganchar jente para los diversos cuerpos. Bandas de músicos, oradores entusiastas, altivos ajitadores recorrían los caseríos y estaciones pregonando la necesidad de ponerse en pie de defensa mientras la expedición libertadora avanzaba hacia el sur.”²⁸

Del mismo modo el “Boletín Oficial de la Junta de Gobierno” señalaba en el mes de Julio para las Comisiones de enganche: “Cada Comisión se compondrá de un Jefe, dos Oficiales, dos sargentos y seis soldados, con las bandas de músicos de los respectivos cuerpos á que pertenecen los Jefes.”²⁹ Señalando con ello el importante papel de las bandas de guerra en los reclutamientos, como forma atrayente de propaganda y convencimiento.

Ignoramos si del mismo modo durante una primera etapa de la guerra, en los primeros meses por la lucha de consolidar la zona de Tarapacá, predominaron las mismas mecánicas de ir directamente a las oficinas con músicos y oradores, sin embargo sabemos que medios utilizados desde el inicio del conflicto fueron la prensa y la difusión de la comunicación oral, con un contenido centrado en el peso discursivo de la subjetividad pampina.

De forma que una vez terminada la fase en Iquique con los salitreros pampinos, se puso énfasis en otros grupos del *Bajo Pueblo* Nortino, esta vez hacia los obreros de las zonas de Antofagasta y Atacama, en donde cumplirían un importante papel la diversificación de mineros en aquella zona y las milicias organizadas por gente como Basilio Cáceres en Chañaral, tema tratado más adelante, quien habría organizado milicias utilizando sus propios recursos e influencia en la región.

Chañaral y Taltal habrían sido regiones importantes en cuanto a suscitar apoyos. El teniente Merino Jarpa en un parte sobre la necesidad de tomar Chañaral, aseguraba lo beneficiosa de la región por estar llena de voluntarios dispuestos a unirse a la contienda:

²⁸ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 46

²⁹ Sección de Guerra.- Núm. 1,375. 12 de Julio de 1891. Citado en *Boletín Oficial de la Junta de Gobierno*. República de Chile. NUM. 15. Iquique, 1 de Agosto de 1891. p. 188

“Impuesto de las facilidades que había para conseguir esto y de la importancia que tiene para la causa mantener ese pueblo en nuestro poder, por tener mucha gente ocupada en las faenas mineras y que está decidida a seguirnos...”³⁰

Señalando así como dentro de la región existía un contingente importante de mineros en plenas faenas dispuestos a unirse a la “Revolución”.

Ya en la zona central, junto al batallón Chañaral combatiría a su izquierda la brigada de Franco Tiradores³¹, cumpliendo un importante rol en la guerra y en la toma de Iquique, donde enganchados desde Chañaral ya habían hecho su aparición junto a los Franco tiradores venidos de Taltal en el llamado “Combate por la Aduana”.³²

A su vez el mismo Merino Jarpa mencionaba en un parte a Jorge Montt como el regimiento Atacama iba formándose rápidamente con nuevos contingentes:

“Decretada la formación del regimiento Atacama, los voluntarios aflúan en crecido numero con el mayor entusiasmo y estimo que antes de poco estará completa la dotación del nuevo cuerpo.”³³

Siendo numerosos mineros los alistados en el Regimiento Atacama N 10, estando su organización a cargo de José Agustín Fraga, quien había sido un oficial héroe durante la Guerra del Pacífico.³⁴

Según Omar Monroy, los regimientos Atacameños contenían en el caso del regimiento Huasco 11 de Línea 560 reclutas, el Chañaral N°5 unos 460 soldados mineros, el Atacama N°10 869 individuos, y el Taltal N°4 1015 hombres.³⁵ Sumado a los nuevos reclutas que se iban incorporando: “Cada día que pasaba se presentaban nuevos aspirantes que provenían de Huasco, Freirina, Carrizal, San Félix y de otras localidades rurales, que animosamente se enrolaban en los regimientos.”³⁶

³⁰ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p. 333

³¹ *Ibíd.* p. 289

³² Documento Núm. 28V. Parte oficial del combate de la aduana de Iquique. Comandancia Jeneral de Armas de Iquique. Iquique, febrero 21 de 1891 citado en Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 99

³³ *Ibíd.* p. 378

³⁴ Monroy López, Omar (2011) *Episodios de la Revolución de 1891 en Atacama: Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Tierra Amarilla, Vallenar y Huasco*. La Serena, Chile: Imprenta “GRAPHIC ARTS”. p. 135

³⁵ *Ibíd.* p. 147

³⁶ *Ibíd.* p. 146

Lo cual nos señala que a semejanza de la zona de Tarapacá en donde existían mayores vínculos entre obreros dispuestos a luchar, en otras zonas que quedaban fuera del mayor protagonismo bélico, habrían existido más sujetos a presentarse de forma voluntaria bajo un mismo entusiasmo.

Por otro lado, otras fuentes alejadas de la perspectiva congresista polemizan con los marcos de acción de las masas obreras dentro de la Guerra Civil, matizando el idealismo “voluntarista” presente en los obreros pampinos.

Un caso podemos apreciarlo en las declaraciones de El Partido Democrático, el cual durante el conflicto tuvo un importante quiebre, dividiéndose en torno a un área más proclive a la causa congresista y otra más cercana a Balmaceda. Terminada la guerra y nuevamente unificado, el partido siguió una línea contra Jorge Montt y los Congresistas triunfantes, como política propia de la postura obrerista y anti oligárquica del partido.

Reunificado y refiriéndose al ya acaecido conflicto de 1891, el partido lanza una declaración de principios titulada “El partido Democrático y su actitud en presencia de la revolución”, donde hacen mención de la postura a seguir como agrupación política, y parte de los hechos que habían ocurrido durante aquella contienda “oligárquica”, sin embargo el documento pese a toda la crítica hacia la oligarquía partidaria del Congreso, no hace ninguna mención de supuestas levas forzadas por parte de los congresistas como las empleadas por Balmaceda para su ejército gobiernista, sino que por el contrario se señalan claramente la existencia de los ya mencionados reclutamientos voluntarios, pero haciendo énfasis del contexto de necesidad que los habían producido. De forma que con el carácter marcadamente clasista que caracterizaba al partido, y contra los oligarcas que habrían utilizado al “Pueblo en su provecho propio” sostenía aquel comunicado:

“Seis a ocho mil soldados, hijos todos del pueblo, AUNQUE NO TODOS CHILENOS, se cobijan bajo el estandarte revolucionario: los unos por la fuerza, otros por necesidad, los menos por entusiasmo; pero todos engañados, creyendo servir a la causa de la *Libertad*, mientras derraman su sangre para servir a los mismos amos que durante medio siglo han sometido al pueblo al latigo del mayoral, i uncido su cuello al yugo de la servidumbre”³⁷

El Partido Democrático en este caso explica la adhesión voluntaria en este caso por “factores de mera necesidad”, ya que la fuerza era considerada propia de los

³⁷ El Partido Democrático i su actitud en presencia de la revolución (1891).Santiago, Chile: Bandera. p. 22

elementos Gubernistas, quienes habiendo sido los que a través del uso coercitivo de la fuerza, habrían obligado al *Bajo Pueblo* de la zona central y sur a un enrolamiento obligado. De forma que una adhesión voluntaria como su nombre indica, no estaba guiada bajo una fuerza coercitiva, pero si habría sido gatillada desde unos marcos específicos donde los obreros no habrían tenido más opción.

Del mismo modo también se refiere al elemento “simbólico”, que ayudaría a generar una situación de revolución en la mente de un pueblo explotado y reprimido:

“Las revoluciones entusiasman a menudo al pueblo, son simpáticas a su corazón noble i jeneroso, atraen como la llama a la inocente mariposa; pero ¡ai! como ésta, paga también el pueblo tributo a su inesperencia en la servidumbre i en la muerte”³⁸

Para aquel partido el carácter de “revolución”, era un factor que hacia la convocatoria voluntaria llamativa, debido a la ingenuidad del pueblo, que la percibía como la lucha por una causa social a su favor, cuyos aires de justicia y reivindicación social entusiasmarían a los sujetos, sin importar si eran las elites quienes implícitamente conducían el proceso desde arriba, enfatizando un acotado trasfondo ideológico dentro de aquel voluntarismo. De forma que para el partido dentro de los móviles de instrumentalización voluntaria, se encontraría el factor ideológico de la adhesión moral, y la necesidad momentánea como principios fundamentales de esta convocatoria.

También hay otras versiones que aluden a la falta de trabajo como factor de presión. En el relato de Mandiola Gana en su obra “*La retirada de la División Camus*”, da cuenta en su testimonio de la “necesidad” de trabajo de los obreros, mencionando por ejemplo que la marcha hacia Iquique reprimida por el coronel balmacedista Eulogio Robles, habría sido instigada por los propios congresistas que aprovechaban la falta de trabajo para sembrar discordia:

“La llegada de Robles, coincidió con la sublevación de los trabajadores de las salitreras, los cuales, instigados por agentes revolucionarios, se venían sobre Iquique en forma descomedida, para pedir al Intendente que rindiera la plaza, tomando por pretexto falta de trabajo, cosa sumamente seria...”³⁹

Del mismo modo Villarino menciona el factor de la cesantía en el “Norte Grande”:

³⁸ *Ibíd.* p. 20

³⁹ Gana Mandiola, Carlos (1915) *La retirada de la división Camus*. Santiago-Valparaíso, Chile: Sociedad Imprenta Litografía Barcelona. p. 71

“Cohibidos por la necesidad i falta de trabajo, hicieronse soldados i pelearon. Pero no tenían idea política, lo que se comprueba recordando que esos mismos soldados se sublevaban en Santiago, un mes después de haber entrado, al grito de: ¡Abajo la junta de gobierno! ¡Viva Balmaceda! Esos batallones fueron disueltos i enviados al Norte sin armas.

¡Con verdad puede decirse que la revolución no tenía pueblo! Era, como este decía en su jenial espiritualidad, la revolución de los futres.”⁴⁰

La idea de una instigación que habría forzado implícitamente a los salitreros es profundizada décadas después, ya muy entrado el siglo XX, por Hernán Ramírez Necochea en su obra *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, al referirse a las presiones que habrían recibido aquellos trabajadores, basándose en datos entregados por un informe de la legación de Estados Unidos en Chile al departamento de Estado el cual menciona:

“Los gerentes y superintendentes de las oficinas inglesas en Tarapacá urgían a sus trabajadores a unirse a los revolucionarios, prometiéndoles \$2 por día durante el periodo a sus servicio y al mismo tiempo, amenazándolos con dejarlos cesantes y que a menos que se unieran (a los rebeldes) ellos nunca volverían a tener trabajo en Tarapacá.”⁴¹

Esta vez se trataría de un documento de carácter “oficial” emitido desde la propia embajada estadounidense, que nos hablaría respecto a cómo habrían sido los mismos jefes de las salitreras, que supuestamente habrían obligado a los obreros a reclutarse forzosamente a costa de presiones, lo cual es citado por Ramírez Necochea para probar que supuestamente si habría existido un grado de coerción e intimidación en el enganche por parte de los congresistas. Convirtiendo su obra en una férrea defensa a la administración del “Presidente Mártir”, Ramírez Necochea cita este documento decisivo para cuestionar el papel de las reclutas voluntarias mencionadas siempre por las fuentes ya mencionadas, señalando bajo su perspectiva que si bien no habría habido un aspecto coercitivo de violencia física de por medio, en cambio sí habría existido una presión implícita hacia los trabajadores para unirse a la contienda con tal de mantener su empleo. El documento podrá parecer decidor por prestar una evidencia supuestamente

⁴⁰ Villarino, Joaquín (1892) *José Manuel Balmaceda: el último de los Presidentes Constitucionales de Chile, desde setiembre 18 de 1886 hasta setiembre 18 de 1891*. Mendoza, Argentina: Tipografía La Perseverancia. p 228 - 229

⁴¹ Informe de la Legación de Estados Unidos en Chile al State Department, 17 de Marzo de 1891. Citado Por Ramírez Necochea, Hernán (1972) *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria. p. 215

concluyente por la credibilidad de su fuente de origen, sin embargo problematizamos esta última versión, debido a que por el hecho de tratarse de un documento emitido por un funcionario gubernamental, no necesariamente tiene que ser un reflejo exacto de la realidad, puesto que también puede estar mediado por el punto de vista de sus emisores, más aun tomando en cuenta el contexto pragmático de acercamiento de los Estados Unidos y de su canciller hacia Balmaceda a lo largo de la contienda, con el fin de atraerlo como pieza contra la influencia rival del Imperialismo Británico, además de ser el único documento basado en un sustento burocrático o gubernamental en describir tal afirmación ,mención que se encuentra absolutamente ausente en otras posteriores fuentes del bando gobiernista y otras apologéticas de Balmaceda, como la detallada obra de Bañados Espinoza.

Un ejemplo de lo que planteamos sobre como las fuentes oficiales no necesariamente implican una correlación con la realidad, se aprecia también en la opinión del mismo embajador Kennedy ,el cual una vez terminada la “Guerra Civil” afirmaba que “Balmaceda había asegurado las simpatías de los soldados al darles un doble pago”⁴², lo cual sin embargo no se correspondió en lo absoluto con los hechos posteriores, donde los propios soldados terminaron desertando y perpetuando saqueos contra las viviendas de balmacedistas.

Respecto al otro testimonio anterior de Jose Villarino nos situamos en 1893, tan solo dos años después del conflicto. Se entiende que el testimonio de este último fue escrito en un contexto en donde la figura de Balmaceda aún seguía siendo bastante difamada, y seguía generando animadversión en las capas altas y medias, por lo que destacar el hecho de una instrumentalización guiada en sentido implícito por la mera necesidad de trabajo, se hacía una necesidad política de enfatizar para los balmacedistas, que pretendían justificar la memoria de su Presidente, y explicar así el porqué de la oposición de las masas obreras hacia un mandatario que supuestamente habría velado por sus intereses, durante los últimos años de administración.

Del mismo modo el Mayor del ejército Arturo Olid, testigo presencial de la guerra y balmacedista, estando en el lugar de los hechos no hace mención sobre alguna coerción implícita como la expuesta en el documento del departamento de

⁴² J.G. Kennedy a Salisbury, Santiago 29 de Agosto de 1891, FO 16/265 ,N 90 Citado por San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II.* Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 132

Estados Unidos, sin embargo señala la existencia de supuestas promesas de botín dadas a los reclutados:

“...ya había logrado formar algunos de los jefes militares que como Del Canto, Holley y Urrutia, se habían puesto incondicionalmente a las órdenes de la delegación del Congreso, aprovechando los servicios de algunos desertores de las tropas del Gobierno o bien enganchando como soldados a los trabajadores de las salitreras, a quienes se les había ofrecido como una prima un saqueito preliminar en Iquique y otro definitivo en Valparaíso y Santiago.”⁴³

Olid en su relato enfatiza que por sobre una presión implícita, existían promesas basadas en una manipulación de la propia subjetividad obrera, la que formada desde la marginalidad y con una larga data de violencia y bandidaje como medio de supervivencia, sería utilizada por los congresistas para incitarlos contra Balmaceda, con la promesa de cuantiosas ganancias producto de los saqueos de sus propios hogares. Podría contra argumentarse respecto a esta afirmación, que lo dicho por Olid fue parte de sus memorias escritas años posteriores al conflicto, en donde ya había quedado en la memoria el recuerdo de “el saqueo” ocurrido al termino del conflicto, en las ciudades de Valparaíso y Santiago por “turbas populares”, y en donde se destacaría el papel que tuvieron diversos opositores a Balmaceda en la señalización y conducción de las mismas⁴⁴, de forma que el relato podría haber sido obra de una conclusión posterior de Olid, analizando sus propias experiencias a la luz posterior de los hechos. Sin embargo dicha versión también aparece sostenida en el parte militar escrito por el general Eulogio Robles tras la “batalla de Huará” y del “combate de la Aduana”, quien de forma bastante escueta para referirse a los saqueos y al incendio presente en la aduana de Iquique y sus alrededores, tras el combate señala: “Oposición, para tener adictos, ofrece a sus tropas saqueos de los pueblos.”⁴⁵

Tanto Olid como Robles siendo ambos participes del ejército balmacedista, no hacen mención sobre el cómo y donde habrían conseguido dicha información, lo que hace suponer que las declaraciones se basaban más bien en rumores y

⁴³ Olid Araya, J. Arturo (1999) *Crónicas de Guerra: Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*. Santiago, Chile: RIL Editores. p .180

⁴⁴ Sobre los saqueos Enrique Barbosa menciona:

“Una turba inmensa venía por la calle, precedida de un coche cerrado. El coche se detuvo. De una de sus ventanillas salió una mano que agitaba una campanilla, y la muchedumbre se congregó cerca, como esperando una orden.” Barbosa O., Enrique (1929) *Como si fuera hoy...Recuerdos de la revolución de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Santiago. p. 117

⁴⁵ Documento Num.26. Combates de San Francisco i Huará. *Huará, febrero 19 de 1891* citado en Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 94

conjeturas del momento, tomando en cuenta que de haber manejado mayor información las descripciones al respecto habrían sido más extensas y menos difusas, mucho más viniendo de un parte militar como el escrito por Eulogio Robles. Del mismo modo que tendría que haber una mayor cantidad de fuentes presentando testimonios similares que hubieran dado la misma descripción, por el contrario las menciones resultan escasas.

Sin embargo en caso de haber ocurrido tal como lo mencionan Olid y Robles, tampoco se ven en los anteriores relatos menciones que hicieran referencia a una mayor fuerza implícita que hubiera obligado a los obreros a luchar, con el fin de no perder su empleo, cosa que hubiera sido de crucial importancia señalar, en especial viniendo de las memorias escritas por un Mayor de Ejército balmacedista participe de los hechos como Olid, que buscara justificar y honrar la memoria de su bando años más tarde, más aun en un contexto donde la memoria y gestión de los congresistas caía en el más absoluto descredito una vez fracasado el régimen parlamentario, y en donde Balmaceda gradualmente iría transformándose en una figura de prestigio político transversal. Lo que si puede apreciarse es que, incluso de ser ciertas aquellas promesas que hablarían de enrolamientos a cambio de permitir saqueos, nos hablaría nuevamente de la existencia de relaciones consensuadas entre líderes congresistas y enrolados, en una relación donde la subordinación dependería únicamente de la voluntad y disposición de los *Obrero Soldados*, siendo parte central el consenso que habrían otorgado las masas a las disposiciones ofrecidas por los Congresistas.

En la zona central la prensa balmacedista hacía eco de las noticias de hambruna en la zona, tal como el verso del periódico satírico *El Recluta* con el nombre “El hambre de Iquique”:

“...Que, pidiendo un pan a gritos,
Sin fruto tienden la mano
I ven a un pueblo viril
Que, aunque ganarse un pan quiere
Por falta de pan se muere,
Si no se vende, servil”⁴⁶

⁴⁶ El Recluta 18 de Abril de 1891

Gil Juan un supuesto viajero más cercano al bando Congressista en su relato aseguraba frente a estas acusaciones:

“Luego, esa misma prensa hacia pintorescas descripciones de la situación desesperada en que se hallaban esas pobres gentes del Norte, reducidas a los últimos extremos del hambre y la miseria.”

Agregando un importante aspecto con el fin de rebatir lo dicho por estos periódicos:

“No podía, por consiguiente, creerse ni imaginarse siquiera que los que, por un capricho de la fortuna, habían vencido en Pisagua, San Francisco, Pozo Almonte, Iquique, Antofagasta, Arica y Caldera pretendieran violentar al destino e intentar un ataque serio contra el aguerrido y numeroso ejército, que desde Coquimbo hasta Lebu, guardaba las fronteras de la dictadura y ocupaba todas las poblaciones y ciudades sometidas a su basto imperio.”⁴⁷

Como señala el mismo, un triunfo de unas tropas aguerridas en condiciones paupérrimas no podrían explicarse por sí solas bajo una explicación basada en los factores de necesidad o hambre, habiendo tenido que ser posible un cierto grado de cohesión y compromiso en la empresa.

Por lo demás y en términos generales, suponiendo que las masas obreras hubieran sido enroladas de forma voluntaria únicamente por la falta de trabajo y por presiones internas que se iban generando, se esperaría de parte del bando gobiernista vencido y bajo la misma época en que comenzaba a crearse el mito del “Presidente Mártir”, surgirían más voces disidentes a este relato con mayor difusión y crítica, a las versiones oficiales anteriormente entregadas y difundidas por los congresistas, sin embargo nos encontramos que no fue el caso, y por el contrario, las posturas que polemizan con la visión voluntarista de los congresistas se hacen bastante escasas, y muchas veces hasta intentan evadir esos puntos. El ejemplo más claro de lo anterior es el de Bañados Espinoza, fiel colaborador de Balmaceda quien a modo de panegírico del “Presidente Mártir”, con el fin de defender su memoria y por encargo del fenecido Presidente, escribiría su obra de dos tomos: “*Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891*”, con amplios datos y argumentos con los cuales enfrentar las versiones de los congresistas en el poder. Una obra detallada y voluminosa que pese a su rigurosidad, no se detiene a profundizar en temas tan claves como lo relacionado al carácter de las reclutas

⁴⁷ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p. 255

congresistas, apreciándose más bien como el autor se limita a enfocarse en señalar los aspectos cualitativos y logísticos, relacionados al número de contingentes y sus características físicas como “potentes y fecundos soldados.”⁴⁸ Datos que parecerían bastante vagos y sospechosos por la poca descripción de los hechos, considerando que teniendo su obra un importante rol de “panegírico” oficial, y escrito con el único fin de reivindicar y enaltecer la administración de Balmaceda contra el relato de los opositores triunfantes, carece de argumentos centrados en rebatir uno de los pilares centrales y más importantes del relato “constitucional”, como sería el del idealismo voluntarista que formaría a los ejércitos opositores, aspecto que de haber sido rebatido, a Bañados y a su círculo le hubieran permitido limpiar la imagen y desviar las quejas que paralelamente surgían contra el empleo obligado por la “La Dictadura” de Balmaceda, referentes a campesinos y gañanes enrolados a la fuerza como carne de cañón.

Al respecto la única mención señalada por Bañados Espinoza que se enmarca en la línea de resaltar una posible oposición a la causa congresista en la zona norte, fue la reseña que hace de la lucha que se daba en cada ciudad a lo largo del conflicto, dando a entender que la adhesión de la que hacían gala los partidarios del Congreso, tenía que ver más con el desenvolvimiento de los hechos dentro un trasfondo de guerra, que por sobre un apoyo deliberado y organizado del pueblo, siendo primero conquistadas las ciudades para luego ser ocupados sus trabajadores como soldados:

“La Escuadra tuvo que conquistar, junto con el Ejército que se fue formando gradualmente, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, palmo de tierra por palmo de tierra. Tarapacá costó a la Revolución más fuego y sangre que lo que costó a Chile arrancársela al Perú en la guerra del Pacífico.”⁴⁹

La cita nos da a entender que según Bañados Espinoza no solo conquistar el territorio fue una tarea ardua a la altura de la anterior “Guerra del Pacífico”, sino que la propia conquista de la “subjetividad” significó una ardua empresa de la que tuvo que enfrentar cada ciudad, sin embargo con todo la mención resulta bastante

⁴⁸ “Era ventaja inmensa para los Revolucionarios la clase de población que había en esas provincias (...) Este género de industria requiere gran masa de obreros que por la naturaleza de su profesión tienen que ser fuertes, varoniles y de gran pujanza corporal.

El ejército revolucionario tenía esos centros industriales, fuentes de fecundos soldados. Solo en las salitreras de la provincia de Tarapacá habían un término medio de 12,000 trabajadores de los cuales 7,000 eran chilenos. Uniendo a esta masa considerable los que podían engancharse en Taltal, Antofagasta, el resto de la provincia de Atacama y en Tacna, no extrañara que esa zona territorial pueda dar más de diez mil soldados” Bañados Espinoza, Julio (1894) Balmaceda su gobierno y la revolución de 1891. Tomo II. Paris, Francia: Librería de Garnier Hermanos. p. 356

⁴⁹ *Ibíd.* p. 74

vaga al no profundizar en detalle las dinámicas de enrolamiento que habrían habido de fondo, respecto a si estos enrolados se habrían sumado por mero temor a represalias, o si una vez conquistadas las ciudades los trabajadores eran obligados coercitivamente a la fuerza a enrolarse. El testimonio de Bañados da a entender que la descripción es puesta de forma ambigua a propósito, limitándose solo a describir en detalle aspectos como el horror tras la “Guerra en el Norte” y los preparativos logísticos, quedando así su argumentación bastante insuficiente para poder rebatir a las fuentes congresista que aludían constantemente al reiterativo tema “voluntarista” tras los enrolamientos obreros.

Pese a ello la única dinámica que podríamos ver como una mención de “instrumentalización”, tiene que ver más bien con el carácter de adhesión voluntaria presente en Taltal, en donde Bañados Espinoza señala:

“En cambio, durante los ocho meses de la Revolución de 1891 solo Taltal coopero al alzamiento contra el régimen constitucional. En Santiago hubo conspiraciones de papel.”⁵⁰

Minimizando con ello el papel de adhesión generalizada a lo largo del “Norte Grande”, la que es señalada por él como un aspecto dado exclusivamente en la zona de Taltal. Enfocándonos en esto consideramos que de haber habido enganches forzados similares a los que hubieron en el Sur con los ejércitos balmacedistas, Bañados Espinoza lo hubiera mencionado a fondo con gran detalle, como una forma de rebatir la perspectiva idealista tras los enganches del Norte entregados por aquellos ligados a la causa del Congreso, sin embargo se nos hace bastante curioso que Bañados Espinoza habiendo tenido la gran oportunidad de dar a conocer todos estos hechos bajo su rol de apologista, y con el objetivo de vindicar la administración Balmaceda, pudiendo haber denunciado con lujo de detalle la existencia de algunas supuestas “levas forzadas”, o reseñar más a fondo mayores descripciones de factores de presión tras estos que hubieran puesto en entredicho la visión del voluntarismo popular en el Norte, en su lugar no lo hubiera hecho, más aun tomando en cuenta la serie de descripciones a fondo que realiza para hablar de otros elementos y sucesos quizás no tan necesarios, en lo que reivindicar la memoria del difunto presidente se refiere, como objetivo de criticar así al bando triunfante, apreciándose en su lugar una serie de meticulosos detalles en cuanto a logística y estrategia militar, mencionados reiterativamente durante la obra .

⁵⁰ *Ibíd.* p. 73

El que Bañados haya hecho obviedad de detalles tan importantes, y en una obra que hasta hoy resulta crucial para entender con lujo de detalles la administración presidencial desde el punto de vista gobiernista, nos hace creer que el autor deliberadamente saltó aquellos detalles a propósito, y por una simple pero contundente razón: de que aquellos enganches o reclutamientos voluntarios de los que se jactaban los congresistas, habrían sido reales, además de contar con amplia convocatoria y apoyo, de forma que el haber hecho menciones de ello en una obra que tenía una visión fuertemente proselitista a la administración y persona de Balmaceda, no hubiera sido correcto, por ende limitándose el autor solo a tratar el tema superficial y vagamente como forma de desviar la atención a otras temáticas de más conveniencia. Consideramos así que Bañados Espinoza no hubiera desperdiciado la oportunidad de lanzar en cara los hechos como forma de enrostrarlos a sus enemigos, pero al ser reales las características voluntarias y “consensuales” tras aquellos reclutamientos voluntarios del “Norte Grande”, a Bañados no le quedó otra que ignorar y omitir toda mención del voluntarismo hacia la causa Congresista, y en una época en donde la figura de Balmaceda ya comenzaba a re significarse, de pasar a ser un tirano a ser considerado un héroe popular, referirse a ello era equivalente a chocar con la realidad ,echando abajo toda la figura mítica que gradualmente iba construyéndose.

Al respecto de la naturaleza voluntaria pueden surgir otras hipótesis de planteamiento, tales como que aquella recluta en realidad habría ido por obligación desde las mismas salitreras, o forzada de forma implícita al ver la presión por la falta de trabajo, o que habría ido a luchar porque la guerra en aquel contexto, representaría una instancia única de supervivencia para estos obreros con el fin de ganarse la vida bajo otra actividad , en este caso guiados por una paga de recluta ventajosa y en condiciones especiales, muy superior a las ganancias que recibían como salitreros ,además de una serie de regalías que pudieran obtener como forma de sobrevivir en su inhóspito ambiente. Sin embargo el corresponsal Eloy Caviedez quien fue cronista de los hechos en primera mano, lo desmiente asegurando:

“Trabajadores de las salitreras había que ganaban 5, 6, 8 y aun 10 pesos diarios en las oficinas, sin que sus vidas corriesen allí el menor riesgo, y esto no obstante, acudían en masa a enrolarse en las filas del ejército constitucional para encerrarse

en los cuarteles a dormir mal y comer peor, sin recibir por todo el sueldo, a título de supe, más que la modesta suma de diez pesos mensuales!”⁵¹

Si bien es cierto (y como también afirma Eloy Caviedes) que en gran parte de ellos se encontraba la creencia de que la campaña sería corta: “Muchos de ellos, que disponían de fondos y que creían corta la campaña, hasta se contentaban con el escaso rancho y renunciaban por completo a toda remuneración.”⁵² Aun así se aprecia la existencia un compromiso explícito con la causa, graficado en el hecho que pese a que en sus faenas salitreras ganaban más dinero, y sin necesidad de exponer su vida frente a las balas, “extrañamente” preferían enrolarse en masa dentro de una guerra que supuestamente no convendría y resultaría ajena a sus intereses. Por otro lado los congresistas tampoco en ningún momento sintonizaron con ellos, como prometerles mejoras en su condición de vida en caso de pelear por su causa, y las garantías que les ofrecían en caso de enrolarse en su ejército, no alcanzaban a satisfacer lo que aquellos obreros venían ganando en sus trabajos del Norte, prestando muchas veces servicios deficientes para nada atractivos, por ello resultan decidoras las intenciones de fondo de los obreros, habiendo estado dispuestos a rechazar su remuneración, lo que da por sentado que para los sujetos mencionados, el dinero y las regalías no importaban en lo más mínimo. Dentro de este marco cabe destacar también que los combatientes se enrolaban pensando en un conflicto corto, y no en uno que duraría meses, de forma que esto también influía en el entusiasmo inicial al ser parte de esta misión, bastando para muchos salir de aquel lugar y plegarse a la acción, vengarse, descargar sus frustraciones y luego volver al mismo ritmo cotidiano. Quizás algunos sujetos esperaban una mejora, mientras que otros solo pensaban en la venganza, cosa que es imposible saber a ciencia cierta basándonos en las motivaciones particulares y subjetivas de cada uno de los miles de combatientes, pero el testimonio graficado por Eloy Caviedez permite aproximarnos y darnos una síntesis de los móviles que en general podían girar en torno a ellos, centrados en el compromiso hacia causa que venían de algún modo sintiendo suya y resinificándola bajo sus propios códigos .

En el caso de los sueldos, estos no habrían sido inmediatos, muchas veces eran adelantos de este, o un supe de 10 pesos mensuales⁵³ y según un decreto del 8

⁵¹ Caviedez, Eloy T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional, Valparaíso, Chile*: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 10

⁵² *Ibíd.* p. 10

⁵³ Vivanco, Claudio. *La vida en un ejército en formación*. Mayorga, Rodrigo (editor). (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 153

de Enero sobre el pago que recibirían los miembros de la armada y el ejército se señala:

“A contar desde el 1 del presente mes, los sueldos y gratificaciones de las clases, tropa y marinería del Ejército y la Armada que se encuentran a las órdenes de la Delegación del Congreso Nacional, se pagaran con un setenta por ciento de recargo hasta nueva determinación”, no especificándose desde cuando los soldados podrían recibir esos 23 pesos con 80 centavos⁵⁴, tomando en cuenta que de haber habido un interés únicamente monetario, la fecha concreta de paga habría sido una demanda de parte de los enrolados para unirse, siendo estrictamente solicitado como requisito.

La irregularidad de pagos provocaba que ciertos batallones no fueran remunerados a tiempo, un ejemplo puede verse en un parte de Patricio Larraín Alcalde solicitando la paga para su ejército:

“Señor Inspector Jeneral del Ejercito

Escistiendo en estos algunos señores oficiales e individuos de tropa que no recibieron supe en Tacna, ruego a Ud. Se sirva ordenar se me entregue la suma de quinientos pesos para el objeto indicado i con cargo a la Caja del Cuerpo de mi mando

Dios guie a Ud.

Patricio Larraín A.”⁵⁵

Junto con los que se sumaban como voluntarios, estaban también los que aceptaban sumarse por un tiempo más prolongado en “plaza de soldado” estando un año o más recibiendo una prima de enganche de 30 pesos, sin que se les permitiera marcharse a sus casas una vez concluida la contienda.⁵⁶ El dinero era ligeramente mayor, pero a cambio la exigencia era superior, no permitiendo una libertad mayor para aquellos soldados, aun así los hubieron quienes eligieron esa vía, estando los que ya no tenían a su haber nada que perder.

Claudio Vivanco menciona que la situación era crítica para las familias de la tropa, no alcanzando el escaso supe de 10 pesos a sus familias en comparación al sueldo oscilante entre los 120 y 200 pesos mensuales, dependiendo según oficina

⁵⁴ *Ibíd.* p. 153

⁵⁵ Fecha no especificada. Ministerio de Guerra V2039 Archivo Nacional

⁵⁶ Vivanco, Claudio. *La vida en un ejército en formación*. Mayorga, Rodrigo (editor). (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 153

salitrera en que trabajasen antes de su incorporación al ejército, razón por la cual ante la precariedad la Junta de Gobierno se vio en la necesidad de entregar alimentos gratuitos a la familia de cada soldado.⁵⁷ Esto nos señala que la diferencia entre el pago de enganche voluntario, y la paga que percibían en la oficina salitrera era considerable, y en el caso de los que tenían familia, aun significando una importante disminución de sus ingresos aceptaban a unirse a la misión, lo cual por supuesto llenaba de orgullo a los congresistas, quienes reforzaban los lazos con los *Obrero Soldados* a través de la asistencia hacia sus familias, lo que también permitía generar un cierto grado de empatía directa desde los “rotos” hacia los “señoritos”, que se mostraban comprometidos con sus combatientes. Lo que permitía que la instrumentalización de la junta congresista, se viera enmascarada bajo una actitud permisiva y comprensiva, de preocupación mínima hacia los obreros, pese a que las precarias e improvisadas condiciones de la contienda no pudieran haber permitido extender una mayor ayuda en dinero.

Incluso si en base a estos testimonios, si nos inclinamos por generalizar en el hecho de que haya habido un supuesto impulso de fuerza coercitiva que haya obligado a aquellos obreros a pelear, las mismas experiencias reactivas de desarrollo obrero para defenderse de los abusos, incluyendo formas organizadas de manifestación como huelgas y otras ligadas al modo tradicional, basado en turbas y estallidos de violencia generalizada, capaces de desafiar a las mismas milicias, nos hace dudar de se hayan enrolado pasivamente solo por amenazas de sus superiores, además teniendo en cuenta que los mismos motines dentro del ejército congresista comienzan recién a aparecer en Septiembre, o sea una vez finalizada la contienda, en comparación a las levadas forzadas del ejército balmacedista las cuales desde los comienzos de su organización mostraban continuamente amotinamientos y rebeliones.⁵⁸

Pese a todo lo mencionado, el entusiasmo de enrolamiento tampoco fue del todo homogéneo, difuminándose muchas veces el estado de ánimo y aquella motivación inicial en relación a lo que sucedía alrededor.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 154

⁵⁸ Un ejemplo puede verse en la sublevación del mes de Abril de parte de las tropas balmacedistas : “Estando de guarnición en Antofagasta los batallones movilizados San Felipe y Talca, se amotino parte de dichos cuerpos, haciendo causa común con la escuadra revolucionaria. En esta situación el Comandante de Armas de aquella plaza ordeno salir tropa del Batallón Jendarmes de San Fernando para contener el motín y no obstante de que tenía orden de hacer fuego se negó a ello y los oficiales que hoy se trata de encausar no solo no hicieron cumplimiento a lo ordenado, sino que hubo algunos que se retiraron de las filas. José Francisco Gana. Jeneral en Jefe”

Comunicación de comandante en jefe de la primera división a tribunal militar, 30 de abril de 1891, Colección Ministerio de Guerra, Copiador de Decretos II sección, Vol. 1920.

El testimonio de Ismael Vergara, quien pese a ser congresista y habiendo señalado detalles del desenvolvimiento de los hechos, destacando el entusiasmo presente en aquellos obreros con un fin propagandista, no da cuenta de que haya existido una fidelidad absoluta a la causa del Congreso, mostrando que el apoyo se daba de una forma más bien coyuntural según la ocasión y necesidad, pues la labor no estuvo exenta de problemas, como los generados por el bloqueo y la ya mencionada falta de armas, lo que a su vez y como menciona Vergara, acrecentó la carencia de fuentes laborales, en especial luego del mes de Abril, donde se sumaría la falta de provisiones en la región, donde comenzaría la agudización de la situación bajo una ardua escasez :

“...el número de descontentos fue aumentando considerablemente, y su crecimiento fue ayudado por la falta de trabajo en que vivían muchos de los recién llegados.”⁵⁹

La falta de insumos sumada a la falta de armas comenzaba a desmoralizar a aquellos hombres, sumado a la desmovilización de las tropas, lo que sembraba dudas frente a las iniciales expectativas. Pese a ello, y como se desprende del relato de Vergara, la desmoralización se encontraría relacionada al estado de incertidumbre en que se encontraban, por sobre las dudas que pudieran tener con el rol adquirido en la causa:

“El espíritu del soldado en campaña es mantenido especialmente por la expectativa del combate; cuando lo ve lejano, o cuando nota indecisiones, su ánimo decae y se hace exigente, porque en ese estado siente mes vivamente las necesidades materiales.”⁶⁰

Del mismo modo Eloy Caviedes menciona:

“Sin armas, y por lo tanto sin ejercicios, pobres, harapientos, los días pasaban en medio de una forzada ociosidad y el aburrimiento y el tedio comenzaron a dominar los corazones”.

Lo que se traduciría en la presencia de deserciones que comenzaban a hacerse notar con fuerza:

“Las deserciones alcanzaron a una cifra alarmante, el descontento ganaba cuerpo; los balmacedistas se atrevían a echar de menos en voz alta las gangas de

⁵⁹Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 88

⁶⁰ *Ibíd.* p. 88

la tiranía, las colmadas ollas de Egipto. Una sombra de tristeza, una indiferencia fúnebre un torpor moral se apoderaban de muchos. En pocos días el número de nuestros soldados escedía en mui poco al de las armas con que contábamos.”⁶¹

En una señalada *Carta para “Inspector Jeneral del Ejercito Constitucional de Iquique”*, se menciona como no habría ninguna conveniencia en mantener por más tiempo en el mando a ciertos generales y subtenientes, los cuales al parecer se encontraban en la mira por desorden junto a sus subordinados:

“En vista de la ninguna conveniencia que habria en mantener por más tiempo en el cuerpo de mi mando al Subteniente don (inteligible) Guerrero, Sargento 2^o Leoncio Francino, Cabos 2^o os Marcos Maturana e Hilario Parra i a los soldados Mascimiliano Lira, Juan Mena, Carlos Perez i Eduardo Salcedo; por ser el primero de escasa intelijencia, mal carácter i peores condiciones para el servicio de las armas, i en cuanto a los individuos de tropa debo decir a UD que tienen pésima conducta u mui malos antecedentes, al extremo de haber intentado amotinarse con sus oficiales el día que salio el Batallon de (ininteligible) para este Campamento”⁶²

Sin embargo con la llegada de las armas los ánimos volvían a calmarse, y la idea de un triunfo rápido seguía en el aire, como señala Gil Juan: “La idea de triunfo próximo enardecía los ánimos y hacia que en los campamentos se esperara como un día de fiesta y de gloria aquel en que se les ordenara embarcarse y marchar.”⁶³

En síntesis es importante destacar fuera todo idealismo, que el apoyo moral a la empresa no fue del todo homogéneo, tambaleando aquel entusiasmo durante periodos de crisis e inmovilidad ,siendo algo reconocido aun por las fuentes más propagandísticas afines a la causa del Congreso, no omitiendo detalles en cuanto a reconocer el desgano y vacilaciones. Pese a ello la formación en general se mantuvo, no habiendo amotinamientos masivos como si sucedió en la zona sur, siendo importante la deferencia que existía por parte de los cabecillas de la revolución hacia los sujetos del Norte, en comparación a los enrolados forzosos del sur, lo que ayudaba a que las formas de apelación instrumental tuvieran éxito en su cometido.

⁶¹ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejercito Constitucional, Valparaíso, Chile*: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 15

⁶² Campamento La Central, 6 de Abril de 1891. Ministerio de Guerra V2039 Archivo Nacional

⁶³ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p. 255

Las duras amenazas que se cernían sobre los dueños de las salitreras, y la enemistad de estos con el presidente, también ayudaba a que los dueños de las oficinas tomaran medidas drásticas como la flexibilización de los horarios laborales, para que sus obreros fueran a combatir defendiendo sus fuentes de trabajo y por ende los medios de riqueza del monopolio del Salitre, así sin necesidad de obligarlos bajo algún modo coercitivo, importantes masas se sumaron gracias a las facilidades otorgadas, sin que les preocupara en aquella situación especial el que la producción sufriera modificaciones importantes, pues lo predominante en el fondo era salvar como sea tanto la industria, como la adhesión de los propios trabajadores generadores de la riqueza extrayendo aquel mineral. En base a ello la idea de legitimación de consensos se hacía clave para recabar un apoyo donde los enrolados tuvieran márgenes de libertad, y que en estos dentro de su propia asociatividad se generaran vínculos identitarios en base a la idea de *Obreros Soldados*.

1.2 Fuentes Secundarias

La problemática respecto a la actuación del *Bajo Pueblo* como recluta voluntaria de la oligarquía durante la “Guerra Civil de 1891”, y sus motivos a nivel historiográfico ya se habían tratado ,primero en paralelo a la conmemoración de los cien años del conflicto, en forma de artículos con los cuales aportar una nueva mirada, desde donde se desprende la obra: *La Guerra Civil de 1891* de Luis Ortega como Editor, presentando nuevos enfoques cercanos a la corriente de la Nueva Historia Social, donde Enrique Reyes Navarro en su capítulo: “*Los trabajadores del Área Salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda*”, representa un importante aporte al tratar un trabajo centrado en una investigación exclusiva para dar respuesta a esta “paradoja” de oscilación popular, basada en el actuar en el “Norte Grande” durante el conflicto y después del conflicto al ser perdonada la figura de Balmaceda. Para Enrique Reyes Navarro, la adhesión de los mineros salitreros en reclutas voluntarias se habría dado por dos hechos, denominados como un “Primer y Segundo desencuentro”. Como señala el autor:

“Se trata de apreciar de como el Presidente Balmaceda y sus cercanos colaboradores se enajenaron gradualmente el apoyo de los sectores populares y muy especialmente el de los obreros nortinos y esto a través de dos instancias.”⁶⁴

La primera instancia denominada como “Primer Desencuentro”, sería la represión ejercida contra la huelga de 1890, vista como una instancia de “Unidad y síntesis de un proceso histórico,”⁶⁵ dentro de un camino en evolución dentro de la subjetividad pampina, basado en un primer momento de acercamiento del movimiento hacia la figura presidencial en busca de apoyo a sus demandas, pero que contrario a sus expectativas habría sido duramente reprimido por Balmaceda. Y una segunda instancia se llevaría a cabo durante el desarrollo mismo de la Guerra, donde los mineros del salitre sin provisiones debido al bloqueo impuesto a la región, intentan hacer visibles sus demandas siendo nuevamente reprimidos. Como afirma Enrique Navarro:

“Ambas situaciones llevan la impronta de la represión violenta, detenciones y muerte. Los trabajadores no olvidaron esto y al desembarcar en Concón y Placilla enfrentando a un contingente muy superior en número a las fuerzas congresistas, lograron la victoria para estos últimos en el campo de batalla.”⁶⁶

Lo que llevaría a explicar la convocatoria como una suerte de “revanchismo” contra Balmaceda, siendo las reclutas voluntarias movidas exclusivamente por una motivación de venganza.

Julio Pinto también afirma algo similar al referirse a la represión de las huelgas como el factor crucial causante de la enemistad de los pampinos con Balmaceda, afirmando que:

“al ampliarse la amenaza generada por la huelga de Tarapacá, el Gobierno no vacilo en sacrificar a estos posibles aliados en aras de la conservación del orden social. Esta actitud abrió una brecha que solo podía ser ahondada con la represión que desataron las autoridades balmacedistas durante la Guerra Civil.”

Bajo esta línea de análisis, destacando la brecha causada producto de la represión, Julio Pinto adicionalmente añadiría otro aspecto, que sería la importancia de la “opinión pública” como factor catalizador en lo que respecta a la influencia que poseían los periódicos con el mundo salitrero, con la capacidad de

⁶⁴ Reyes Navarro, Enrique, “*Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda*” en Luis Ortega (Editor). (1991). *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*. Santiago: Universidad de Santiago. p.96

⁶⁵ *Ibíd.* p. 96

⁶⁶ *Ibíd.* p. 107

alinearse a sus lectores en torno a la postura editorial que tomaran bajo una determinada circunstancia, tal como el caso del periódico *El Nacional*, que desde una leve simpatía hacia la figura del presidente, pasaría posteriormente a la hostilidad creando con sus discursos atmósferas con las que iría influyendo a sus lectores.⁶⁷ De forma que intentando resolver la problemática, a su vez se agregaría como otro posible factor explicativo el trasfondo ideológico como un orientador de las acciones basadas en el “revanchismo”, haciéndose presente como factor explicativo la influencia de la prensa dentro del mundo obrero. Con esto se toma en cuenta el factor de la interacción y correspondencia entre las transformaciones materiales, y las formas subjetivas que se irían gestando en aquel momento, entre cuyos aspectos principales estaría la presencia ejercida de una cada vez más influyente “opinión pública” al amparo de la prensa, y como sus lectores irían difundiendo aquellas visiones hacia las masas analfabetas con las que compartían diariamente sus espacios, creando una difusión de ideas entre los mineros del salitre, que irían adquiriendo acceso a estos medios e identificándose gradualmente con sus principios, influenciados ya sea en primera instancia por las editoriales cercanas a Balmaceda, y posteriormente por los congresistas que dominarían la zona, aspecto del que también Sergio Grez hondaría a fondo para referirse al importante papel que tuvieron los medios en la huelga masiva de 1890, como antesala de lo que sería el conflicto de 1891.

Acerca de las consecuencias de la represión de 1890, Sergio Grez llegaría a la misma conclusión que Enrique Reyes Navarro y Julio Pinto respecto al impacto causado en los obreros:

“alejado Balmaceda de amplios sectores populares por los trágicos sucesos de julio de 1890, el conflicto civil se desarrolló como tantos otros, en el que el pueblo es el gran damnificado.”⁶⁸

Posteriormente Alejandro San Francisco también abordaría esta línea “revanchista” para responder a las motivaciones bajo “las levas voluntarias”, refiriendo como:

“Los salitreros estaban movidos también por un cierto recelo y oposición al gobierno de Balmaceda, en cuanto este había encabezado la represión de los obreros en la huelga de 1890.” Pero también el mismo historiador en respuesta a

⁶⁷ *Ibíd.* p. 122

⁶⁸ Grez Sergio, *Balmaceda y el Movimiento Popular La época de Balmaceda* en Luis Ortega (Editor). (1991). *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*. Santiago: Universidad de Santiago. p. 101

las motivaciones de fondo, señala enfáticamente: “La cuestión no debiera ser obvia a primera vista, considerando el balmacedismo popular que se desarrolló años después en la zona norte de Chile.”⁶⁹ Siendo una interrogante ya planteada desde principio.

Esto nos da cuenta de lo paradójico que resulta este hecho, tomando en cuenta que siendo obreros supuestamente envueltos bajo fuertes ansias de venganza, al punto de querer enrolarse voluntariamente prestando no solo su mano de obra, sino su propio cuerpo y vida para el combate, a los pocos años después se hayan inclinado por el fenecido presidente transformándolo y resignificándolo en una figura identitaria que envolvía sus propios anhelos.

Como puede apreciarse, las pocas menciones e investigaciones que se han realizado, se encargan de enfatizar el papel desempeñado por la represión a las huelgas de 1890 como factor de catalización, así también la incisiva influencia de la prensa en la conformación de la subjetividad pampina como conformadores de una motivación e identidad, rasgos que en conjunto atraerían a los enganchados, siendo elementos que sumados a otros problemas coyunturales como el desabastecimiento y la incertidumbre por la pérdida de empleo, habrían cumplido un importante papel en torno enrolamiento obrero, sin otra opción alguna como forma de supervivencia.

Sin embargo consideramos que tales afirmaciones merecen una mayor profundización, ya que gran parte se basan en menciones anexas y secundarias dentro de una temática mayor (“La Guerra Civil” en su conjunto), faltando un trabajo que base única y específicamente su enfoque hacia la problemática, respecto al porqué de las causas y los enganches que si se consideraron “voluntarios”, algo que resulta bastante complejo, tomando en cuenta que las referencias al tema de los enganches forzados gobiernistas, se hacen más abundantes en cuanto a menciones y disponibilidad de fuentes, al contener mayores memorias y descripciones, en especial las venidas desde la prensa congresista (en este caso opositora al Gobierno) de la época, que utilizaría el tema reiteradamente para convencer a una opinión pública de la diferencia existente con las tropas movidas obligatoriamente por un “Dictador”.

Con todo esto hablamos de sujetos que en el momento de la Revolución habrían entablado una alianza con la causa del Congreso haciéndola suya, y en ello se

⁶⁹ Alejandro San Francisco. (2016). *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos*. Tomo II. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 144

nos hacen presentes muchas preguntas, en donde las anteriores explicaciones se quedan cortas para dar cuenta de un proceso que denota una mayor complejidad, y es que siendo plausible la tesis “revanchista” como respuesta contra Balmaceda nos queda problematizar en primer lugar ¿Por qué la preferencia de las masas subalternas hacia el ejército “congresista” comandado por una oligarquía ligada a los intereses rentistas? ¿Por qué si anteriormente también había hecho uso coercitivo de la fuerza por parte de los mismos dueños de las oficinas? Teniendo en cuenta que al existir una temprana opinión pública en desarrollo, gran parte de los obreros habría sabido los posicionamientos de un bando y otro, como así sus cabecillas principales.

Balmaceda en un pragmatismo de emergencia, de pasar hacia una postura conciliadora a una represora logro ganarse la enemistad definitiva de los pampinos, sin embargo también el bando congresista estuvo compuesto de aquellos salitreros que ya habían oprimido a los obreros, en especial la figura de los ingleses y de Thomas North, a quien el periódico de *El Nacional* fustigaba duramente, creando una animadversión en el ambiente que repercutiría aún más en las huelgas de 1890. Aquellos dueños podían despedir en cualquier momento a sus empleados quitándoles una de sus únicas vías de sustento, empleos en los que se sometían a inclementes formas de vida con precarias condiciones laborales, altas jornadas de trabajo forzado, que acortaban su calidad y esperanza de vida, y los sometían a un sistema de fichas que los ataba a un régimen de explotación contante, transformándose así dentro de la subjetividad pampina en símbolos permanentes de enemistad y odio, frente al recién llegado gañan o labrador en búsqueda de oportunidades fuera de sus círculos de mayor cercanía, generando con ello diversas formas de resistencia frente a su autoridad bajo la figura de motines, asesinatos, bandidaje y violencia espontánea que se combinaba a fines de la década con otras formas *Modernas* de manifestación asociativa, expresada en movimientos huelguísticos y alianzas de mayor envergadura con otros sectores organizados.

En términos generales hablamos de un sistema represivo ejercido de forma permanente durante el denominado “Ciclo Salitrero” basado no solo en la forma punitiva ante los pequeños (y no tan pequeños) tumultos reivindicativos que se generaban, sino que desarrollado también a través formas represivas basadas en el propio sistema cotidiano de explotación minera.

En el caso aludido respecto a la mencionada “traición” por parte del jefe de la nación, del cual aquellos periódicos distribuidos entre las masas obreras nortinas habían mostrado en primera instancia promesas de mayores garantías e intermediación con los opresores salitreros, sin duda que debió ser un golpe severo para aquellos que buscaban la empatía hacia su movimiento popular, pero no nos explica del todo acerca del porque pasarían de rechazar a un opresor (Balmaceda) solo para volcarse al apoyo de otros, que tenían una larga continuidad manifestándose (Las oficinas salitreras y las autoridades de Tarapacá).

Una posible explicación podría deducirse respecto al impacto de una brutalidad inmediata aplicada por parte del Estado, la aniquilación severa hacia los obreros en ese momento puede explicar en parte esta paradoja, tomando en cuenta que el choque generado se encargaría de crear un “enemigo coyuntural inmediato”, o sea un enemigo primario solo para ese momento, ya que en este caso las formas de violencia aplicadas a través de una violencia intimidante y traumática, como sería el caso de una represión sanguinaria a gran escala, resultaría inmediatamente una experiencia mucho más fuerte y chocante, por sobre el mismo sistema de represión sistemático basado en la explotación del trabajo cotidiano y los abusos salitreros continuos, incluso si esta posee una larga data de continuidad siendo aplicada de forma permanente. En ocasiones anteriores las oficinas ya habían recurrido a la fuerza bruta y a las autoridades para deshacerse de anteriores desordenes, pero en este caso hablamos de una represión que según se nos presenta sería de significativas proporciones, sembrando un pánico generalizado y acabando con la vida de muchos “compañeros” o “hermanos” con los que aquellos hombres compartían su quehacer diario en medio del desierto.

Pero esto no nos aclara la razón de fondo sobre él porque tomar partido en cantidades de miles, tomando en cuenta que tanto “congresistas” (Considerando en esta categoría el propio North, y el círculo ligado a su persona junto a las autoridades de la zona) así como también la propia figura del Presidente representaban símbolos de absoluta enemistad. Basados en las experiencias asociativas obreras, que pese a lo temprano de sus organizaciones comenzaban a presentar rasgos de “autonomía”, y mayor conocimiento de los bandos a raíz de la opinión pública en desarrollo, lo más lógico a nuestro parecer hubiera sido que la dinámica se hubiera inclinado a la idea de no tomar partido por ningún bando bajo una senda propia de rebelión popular que de a poco germinaba entre las formas

Premodernas de asociatividad y de la cual las manifestaciones de 1890 habían dado un gran ejemplo.

Los hechos nos indican que por el contrario, la convocatoria hacia la causa congresista habría sido bastante amplia, y se nos presenta incluso bajo un “gran entusiasmo”, llegando a cumplir un rol primordial en la formación del ejército. ¿O es que acaso a tanto había llegado el odio a Balmaceda que en aquel momento estaban dispuestos a olvidar sus rencillas de clase exacerbadas por parte de la opinión pública contra los “pijes” uniéndose al bando del Congreso, aun sabiendo que detrás de ellos estaba esa misma oligarquía contra quienes hasta hace un año antes, había hecho incendiarias críticas editoriales el entonces afamado entre los salitreros periódico *El Nacional*?

Creemos que pese a la gravedad de la represión, explicar esta complejidad en base a que solo se hubiera tratado de un acto de revanchismo acérrimo producto de un mero acto represivo estatal a gran escala, se quedaría corto para explicar tal radical cambio de posiciones que alteraría la correlación de fuerzas en tan breve periodo de tiempo, pues en este caso hablamos de sujetos beligerantes, cuya actuación tendría un compromiso de por medio, en donde los reclutados (pese a tener la posibilidad de hacerlo según fuentes más adelante mencionadas) no se restaron de la contienda, cosa que en cambio sí sucedió constantemente con los enganchados por Balmaceda, diferenciándose también en que a diferencia de estos últimos, los obreros salitreros habrían preferido tomar voluntariamente partido al punto de arriesgar y sacrificar su vida, aun poseyendo las garantías de retirarse a sus propias faenas el momento que lo desearan según lo señalado por fuentes que se expondrán y problematizaran más adelante. Más aún, se nos hace extraño que al poco tiempo de finalizada la contienda de pronto ese anti balmacedismo acérrimo y vengativo gire bruscamente a este “balmacedismo Popular” ya descrito por Encina y otros autores, el cual en poco tiempo se posiciona contra la posterior Jorge Montt, en lo que sería un fenómeno paradójico llevada a su punto más alto de paroxismo.

Otro factor no menor que también deja en duda una explicación basada en un revanchismo, es la de la presencia de los hombres provenientes de la zona de Atacama, siendo en su mayoría mineros del salitre al igual que los de Tarapacá, los cuales irían enrolados en cantidades bastante menores en comparación a la zona salitrera de Iquique, pero que aun así serían capaces de destacar en el

desarrollo del combate, peleando con el mismo arrojo que sus pares tarapaqueños.⁷⁰

La presencia de estos hombres y su actuar semejante al de los obreros de Iquique en cuanto a un enrolamiento voluntario y de similar asociatividad identitaria, nos hace ver que pese a la distancia geográfica habían factores en común que los unían más allá del acto vengativo, debido a que si bien la zona de Tarapacá también se había plegado a la huelga general de 1890, estos no habrían recibido el mismo grado de represión por parte de las autoridades como para también explicar su participación bajo la tesis revanchista, la cual se presenta adecuada para hablar de la particularidad de las masacres acontecidas en Iquique, pero se queda corta para responder la adhesión a mayor escala por parte del *Bajo Pueblo* refiriéndonos en términos generales, a una participación en general vista a lo largo del “Norte Grande” lo que incluye a sujetos alejados de los hechos de la masacre en Iquique, de los cuales carecemos de mayor información respecto a si estaban influidos de forma similar a una prensa que proliferaba con fuerza, como si sucedía en el mundo popular iquiqueño con el diario *El Nacional*.

Todo esto nos habla de una complejidad bastante difícil de desentrañar, cuyos móviles se hacen bastante difusos para ser explicados solo en términos de revanchismo, cuyo mayor ejemplo sería dado en la constante oscilación de pensamiento obrero, traducido en una ambigüedad de posicionamientos durante un antes, y después de la contienda.

Una mención de esa oscilación ya había sido señalada a principios de siglo en la obra de Roberto Hernández C.: *El Roto Chileno*, al transcribir lo que en 1904 decía un representante de *El Chileno*, Pedro Belisario Gálvez en la Comisión Consultiva del Norte:

“Una cosa que nos llamó la atención, es el verdadero culto que tienen los trabajadores por el ex presidente don José Manuel Balmaceda. Visitad cualquier campamento, penetrad en cualquiera habitación de chilenos-y a de peruanos y bolivianos-y lo primero que veréis es el retrato del infortunado Presidente, iluminado, de pie, con la banda terciada, tal como lo sacan las cromolitografías de las revistas santiaguinas.

¡Ironías crueles del destino! Allí, en el foco en donde se organizó la resistencia al finado Presidente; allí en donde se improvisaron los bravos batallones

⁷⁰ Monroy López, Omar (2011) *Episodios de la Revolución de 1891 en Atacama: Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Tierra Amarilla, Vallenar y Huasco*. La Serena, Chile: Imprenta “GRAPHIC ARTS”. p. 108

constitucionales que derrocaron su gobierno y causaron de consiguiente su muerte, allí tiene Balmaceda un culto de afecciones, simpatías y respetos como no los recibe nadie más, ni venerado santo, ni personaje ilustre.”⁷¹

El fenómeno de oscilación constante del Bajo Pueblo en su paso desde un acercamiento al presidente, pasando por el odio a su persona, y finalizando en una resignificación simbólica popular, es señalado Micaela Navarrete en su obra *Balmaceda en la Poesía Popular 1886-1896*, en un nuevo intento de indagar a fondo el papel de las masas populares durante la contienda, pero esta vez enfocado en lo que sería un *Bajo Pueblo* en la zona central, siendo una obra publicada al poco tiempo de las investigaciones historiográficas de aniversario sobre “los 100 años de La Guerra Civil de 1891”. En aquella obra iría dando cuenta de cómo la subjetividad y acciones de los sujetos iban siendo plasmadas a través de sus códigos populares, expresados en poesías populares entonadas por los trovadores del pueblo.

En el caso de la zona central, Micaela Navarrete detectaría ciertas tendencias oscilatorias en cuanto a las formas expresivas del *Bajo Pueblo* durante la contienda, las cuales estarían en correspondencia con las actitudes adoptadas por el Presidente:

“El primero, es el del apoyo popular a Balmaceda, y se sitúa entre 1886 y 1888. El segundo, es el repudio popular a Balmaceda y va entre 1888 y 1891. El tercero, es el del reencuentro popular con el Presidente muerto, entre 1892 y 1896.”⁷²

Las tendencias oscilatorias hacia la figura de Balmaceda para Navarrete se explicarían bajo motivos “ético-religiosos”, catalogados bajo “dos niveles de comprensión histórica en la conciencia popular”. Uno que haría énfasis en una “Conciencia Política” que tomaría de referencia la dicotomía conceptual de “Democracia/Dictadura, y otro señalado como “Conciencia Ética”, en relación a lo que la autora cataloga como “sentido de la vida/sentido de la muerte, defensa del débil/indefensión del débil”⁷³

En la obra puede apreciarse como las dinámicas del *Bajo Pueblo*, y la variación de las posiciones, se irían modificando con importantes cambios discursivos en cortos periodos de tiempo, habiendo constantes posiciones de acercamiento y rechazo

⁷¹ Hernández, Roberto (1929). *El Roto Chileno. Bosquejo Histórico de Actualidad*. Valparaíso, Chile: Imprenta. San Rafael. p. 486

⁷² Navarrete, Micaela (1993) *Balmaceda en la poesía popular: 1886-1896*. Santiago, Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. p. 113

⁷³ *Ibíd.* p. 112

en torno a la figura de Balmaceda dentro de la temporalidad histórica analizada por la historiadora.

La obra se refiere más bien a enfatizar testimonios propios de lo que estaba sucediendo dentro de la subjetividad del mundo popular propio de la zona central, siendo un tipo de oscilación que a nuestro juicio se relaciona más bien a dinámicas de un mundo de fuerte predominancia *Premoderna*, por ser casos enfocados en las particularidades de un *Bajo Pueblo* presente en la zona central y sur, cuyas fuertes raíces con el latifundio y el mundo costumbrista irían configurando estas formas de oscilación específicas, por lo que consideramos que aquellas dinámicas descritas se habrían dado dentro de un contexto distinto a lo que pudo ser en las zonas que conformaban el llamado ciclo salitrero en el “Norte Grande”, el cual por sus propias particularidades se encontraba en una fase de tránsito, a un mundo que avanzaba más rápidamente hacia la *Modernidad*, con una correspondencia tanto a un nivel material, como también en su configuración subjetiva en base a la evolución o resignificación de nuevos símbolos e imaginarios, lo que acarrearía importantes consecuencias dentro de las formas de recepción y expresión del pueblo pampino a ciertos mensajes. Un mundo que pese a todo sus cambios, seguía manteniendo una tensión importante de lazos establecidos con aquella realidad tradicional propia de la zona central, de parte de los que denominaremos “trasplantados”, sujetos que siendo obreros inquilinos y “gañanes”, llegaban a Tarapacá o Atacama buscando abrirse a nuevas posibilidades ante la agudización de las formas de “racionalización del campo”, propia de las últimas décadas del Siglo XIX. Las nuevas condiciones en un contexto de *Modernización* permitían el desarrollo de una nueva subjetividad que divergía de la zona sur, con la aparición de una naciente asociatividad obrera, de mayor politización y “racionalización” en ciertos factores éticos enfocados a una “proto” conciencia de clase.

Consideramos que por las razones anteriormente dadas, el análisis de Micaela Navarrete centrado en la zona central no alcanza a ver en su totalidad las particularidades de la zona norte, pero si consideramos que puede servir de precedente al momento de analizar y explicar parte de los factores “éticos” y “políticos” o en su conjunto ideológicos, tras el actuar del *Bajo Pueblo* nortino, tomando en cuenta el peso tradicionalista costumbrista como una continuidad *Premoderna* de base en aquellos “trasplantados”, intercalándose con nuevas formas de asociatividad moderna en una constante transformación al momento de estallar el conflicto.

De allí que tomamos en cuenta que el factor oscilatorio se explica por el peso de un importante trasfondo ideológico, que nos muestra que tratamos frente a un fenómeno más complejo para solo adjudicarlo como un producto “mecánico”, basado únicamente en una causa y consecuencia de una sola o dos represiones estatales dadas dentro de un determinado momento, y en un solo lugar en particular (Iquique). Consideramos que sí tuvo un rol importante en el enrolamiento posterior de los mineros del salitre de dicha ciudad, pero no explica que haya sido la única causalidad que haya motivado el odio acérrimo hacia Balmaceda o a “El Dictador” dentro del “Norte Grande”, más aun enfatizando la oscilante rapidez en que el Pueblo al igual que como sucedió en la zona sur, prácticamente “perdonó” la figura de Balmaceda, considerando que un odio de tal magnitud no es diluido de forma tan fluida, pudiendo perdurar incluso por generaciones, no siendo este el caso al tener un efecto absolutamente contrario, que nos sugiere que el tipo de resentimiento hacia el Presidente generado por la represión, habría sido solo un factor de varios como parte de una problemática aun mayor y de larga duración, propia de los cambios objetivos y su derivación en la recomposición de la subjetividad obrera nortina de fines del XIX, y con ello nos referimos al papel de la ideología, como un importante trasfondo en la reconfiguración y recepción a ciertos mensajes durante circunstancias determinadas.

El tema de la coexistencia de ambas formas durante la época del “ciclo salitrero” es abordado por Illanes refiriéndose a ella como parte de una “impureza criolla” característica de América Latina, una forma distanciada de la monolítica concepción entre *Modernidad* y tradición característica de las sociedades europeas, invitando con ello a pensar (basándose en García Canclini) las particularidades de los procesos latinoamericanos como una articulación compleja de tradiciones y modernidades, para una mayor comprensión de los fenómenos,⁷⁴ que en el caso del movimiento obrero de la pampa poseería una doble tradición poética y política:

“...esta se hará desde esta línea de tradición: política y partidaria, intentando encaminarse hacia las vías institucionales del poder (...) La tradición y modernización se hayan profundamente imbricados en el movimiento obrero de la pampa y así lo manifiesta la poesía pampina,”⁷⁵ constituyendo la tradición así “un vaso comunicante entre ambos.”⁷⁶

⁷⁴ Illanes, María Angélica (2002) *La batalla de la memoria*. Santiago, Chile: Planeta-Ariel. p. 45

⁷⁵ *Ibíd.* p. 48

⁷⁶ *Ibíd.*

Esta “impureza” señalada como producto de ambas formas, nos invita a pensar como para el año de 1891 esta interacción constante y difusa de tradiciones y quiebres, iría permeando la atmosfera que antecedería la guerra posibilitando una convocatoria basada en el uso discursivo de la tradición, como también de la embrionaria *modernización* obrera.

1.3 Problematicación en torno a las Fuentes

¿Cómo puede explicarse un fenómeno de oscilación en la subjetividad pampina que habría dado rienda a que los salitreros descargaran su odio sacrificando su vida, y al poco tiempo perdonaran a Balmaceda haciéndolo su “mártir”? Como fue señalado anteriormente es bastante difícil tomar en cuenta como explicación para un fenómeno tan amplio un solo evento coyuntural como sería la tesis “revanchista”, o que la sola posibilidad de falta de trabajo y provisiones pudiera haber influido a gran escala para que sujetos en la búsqueda de un oficio se unieran a tal comprometida y peligrosa tarea.

En general las perspectivas tratadas para dar respuesta a la adhesión del *Bajo Pueblo* en el “Norte Grande”, no profundizan como factor de suma importancia el contexto ideológico existente entre los sujetos populares producto de las condiciones en que se desenvolvían, las que habrían reconfigurando la subjetividad que los iría guiando, dando un sentido al orden de cosas que sucedía a su alrededor. Como puede apreciarse, en lo que respecta a un trasfondo ideológico, Micaela Navarrete toma en cuenta estos elementos para referirse al fenómeno “oscilatorio”, el cual quedaría fijado para las especificidades costumbristas de la zona central, apartándose de las condiciones específicas que interesan en este estudio, mientras que Julio Pinto toma los elementos basados en el eco que tuvo la “opinión pública” a través de la prensa como un elemento *Moderno* que surgía con fuerza en los Pampinos, y que comenzaban a transformarse en un símbolo identitario con el cual representarse y sentir empatía, mientras se encontraban en un proceso de transformaciones hacia nuevas formas asociativas.

Siendo estas las únicas bases que tratan a fondo la influencia “ideológica” de ciertas condiciones estructurales, consideramos que hace falta una perspectiva mayor basada en el trasfondo del fenómeno cultural e ideológico, enfocado particularmente en cómo habría configurado las posturas oscilantes dentro del “Norte Grande”, posibilitando así una forma de “Convocatoria Instrumental” que pudiera convencer e inducir a los sujetos por medio de los aspectos familiarmente

dominantes dentro de la cultura popular pampina, los que habrían sido tocados por las elites con el fin de facilitar una forma específica de “Convocatoria” dentro de un contexto especial.

Teniendo en cuenta esta carencia historiográfica, nos urge tratar el trasfondo explicativo respecto a la importancia de las condiciones estructurales en la configuración de los sujetos, en este caso la influencia que generarían la coexistencia de elementos de continuidad y ruptura, basados en las nuevas condiciones y relaciones productivas consecuencia en los imaginarios, conceptualizados en nuestra investigación como *Modernos y Premodernos*, y el peso de los aspectos tradicionales como importante disposición de continuidad que nos interesa recalcar, siendo esta experiencia venida de una larga data que configuraba la forma estructural dominante en que se desenvolvería esta naciente “opinión pública” dentro de los sujetos analizados, del cual los periódicos y las arengas requirieron sintonizar para influenciar a las masas, lo que ayudaría a explicar la racionalidad de fondo respecto al porqué unos discursos si serian influyentes por sobre otros, tomando en cuenta que a medida que avanzaba el conflicto los discursos balmacedistas se hacían cada vez más anti imperialistas, más anti oligárquicos y clasistas, así como una marcada apelación a las condiciones de explotación de las masas populares, pero no recibiendo eco alguno por el *Bajo Pueblo*, cosa que sí lograron hacer los congresistas en el ocupado “Norte Grande”, con el uso de una retórica más conservadora y dotada de elementos más tradicionales. Inclinandonos con ello hacia la idea que la diferencia entre los intentos de convocatoria y sus resultados, tanto en la zona norte como la zona sur, estuvieron influenciados por las condiciones ideológicas derivadas de las formas productivas de la zona, en donde pese a ser una década en constante modernización y cambios, el predominio *Moderno* habiéndose hecho de forma mayor en la zona norte, llevo con ello toda una especificidad en cuanto a “Convocatoria Instrumental” se refiere, poniendo énfasis en la tensión existente producto de la coexistencia de formas *Modernas y Premodernas* presentes tanto a nivel material como subjetivo al momento de estallar la Guerra Civil, en un Pueblo que transitaba hacia nuevos rumbos producto de sus nuevas condiciones, pero aún guiados bajo un fuerte predominio de continuidad tradicionalista, la que estaba distanciada de las formas más *Premodernas* predominantes en la zona central y sur. Lo que nos hace situarnos a nivel de su imaginario en esa transición gradual a lo que se concebiría como “Modernidad Capitalista”, justo en ese punto de tensionamiento donde la continuidad y ruptura se encontraban relacionadas

bajo paralela coexistencia, integrándose o intercalándose una sobre otras según las circunstancias.

De allí teniendo los antecedentes es que nos hemos inclinado para hablar del concepto de “Convocatoria Instrumental”, basado en algo global que rebasaría los marcos de un mero acto revanchista de índole coyuntural, habiendo de trasfondo una respuesta influenciada por un fuerte influjo ideológico y cultural con sus propios símbolos y códigos, que servirían como intermediarios de comprensión de su realidad. Evidenciando con ello que en el acto de unión voluntaria, habría de fondo una forma de convocatoria deliberada cuyo éxito estaría definido por la forma de apelación, no solo por el saber guiar un revanchismo latente centrado en la zona de Iquique, si no que basado en la correcta instrumentalización que habrían hecho estas elites en guiar y canalizar el propio dolor y rabia existencial del *Bajo Pueblo* del “Norte Grande” en su conjunto, producto de la condición de proletarización forzada y aislada de sus antiguos modos de vida, que rebasaba todas las ilusiones y anhelos de una mejor vida. Todo ello a través de sus propios códigos e imaginarios, los usos de retóricas y conceptos ético-religiosos como también poéticos, propios de la continuidad tradicional enfatizados anteriormente por Micaela Navarrete y María Angélica Illanes. Así en aquella canalización las elites ocuparon la contienda como una forma de crear un chivo expiatorio hacia la causa gobiernista o balmacedista para una descarga momentánea de esa ira, invitaron a las masas a unirse a su contienda, dotándolas de una caracterización especial de sujeto central con el cual establecer consensos, para luego desecharlos una vez terminado el conflicto.

De allí tal como fue explicitado a principio de nuestro estudio, es que nuestra hipótesis se basa en como el *Bajo Pueblo* del “Norte Grande” fue atraído por el bando congresista a combatir de forma voluntaria por medio de la ya mencionada Convocatoria Instrumental, que apelando a las formas *Premodernas* presentes en una subjetividad obrera en evolución, lograron atraer aquellas masas, tomando en cuenta la organización obrera más elaborada y politizada rumbo a la *Modernidad*, pero guiaba aún bajo un fuerte predominio de los esquemas de subjetividad “tradicional”, ya enfatizado en los apartados anteriores.

La frustración humana que rebasa los límites de lo *Moderno* y *Premoderno*, se presentaría como un motor catalizador en potencia para ser usado contra los rivales dentro del conflicto intra oligárquico, del que harían uso los congresistas al tratar con masas más avezadas en su organización, con una mayor

racionalización política, pero cuyo peso *Premoderno* los predisponía a tener una mayor recepción a cierto tipo de discursos y apelaciones instrumentales basadas en tocar esa fibra de continuidad tradicionalista, guiando con ello aquel resentimiento producto de su marginalidad, utilizando fuerte influjo ideológico y cultural, en correspondencia con las transformaciones objetivas, elementos claves en cuanto a movilizar voluntariamente masas más organizadas y mayor politizadas que las levas gobiernistas de predominio netamente tradicionalista, con sus propios códigos y símbolos propios de la esfera costumbrista que los emigrados trasplantarían en un constante proceso de hibridación dentro del “Norte Grande” .

Capítulo II:

Metodología y conceptualizaciones previas

2.1 Metodología

Para reconstruir la memoria y las condiciones de las masas enganchadas a los Gobiernos se nos hace necesario recurrir a la metodología de la “Nueva Historia Social Chilena”, la cual heredera de corrientes como la “Historia Social británica”, cuyo mayor exponente sería E.P. Thompson, recurre en una investigación de la subjetividad popular y sus dinámicas, a través del desenvolvimiento de los sujetos dentro de su propia cotidianidad, en lo que sería en este caso una metodología desde abajo aplicada al contexto de “La historia de Chile”. Lo que representa un paso más allá de los tradicionales esquemas monolíticos cimentados por un marxismo más ortodoxo centrado únicamente en un economicismo mecanicista, y un sujeto histórico “obrero”, y por otro lado el de un estructuralismo basado únicamente en un análisis de “Grandes Estructuras” ya sea económicas o políticas, en donde el sujeto se ve invisibilizado y epistemológicamente concebido como un ente mecánicamente pasivo frente a grandes procesos.

Del mismo modo representa también un punto de cuestionamiento a la epistemología de “Los Grandes Relatos” postmodernos que reducen la labor historiográfica a una “Metahistoria”, en donde el sujeto histórico desaparece, de forma que resignificando la reconstrucción del sujeto histórico por medio del análisis y contrastación de fuentes, la Nueva Historia Social se muestra como resistente a una perspectiva acientífica, intentando hacer del sujeto popular su principal análisis, con un sentido tanto disciplinar como también político de reflexión en torno a recuperar la presencia de los marginados por la Historia, teniendo de trasfondo un fuerte contenido político extracientífico, lo cual resulta una suerte de declaración de principios basándose en el engaño que significa dentro de las “Ciencias Sociales” o “Humanidades” el hablar de investigaciones neutras, tomando en cuenta la inmersión en la que se encuentra el investigador dentro de su objeto de estudio. Salazar refiriéndose a este enfoque como “Ciencia Popular” y problematizando al respecto señala:

“La ciencia popular no trabaja en situaciones artificiales de laboratorio, o en planos enrarecidos de alta abstracción, sino en la propia carne popular y en el interior de un apretado proceso social a toda marcha”

Recordando con ello que el objeto de estudio no es un elemento inerte, se trata de sujetos sociales en movimiento, agregando a su vez:

“Es ciencia en movimiento. Para ella no rige, por lo tanto el imperativo categórico de detenerse en seco para buscar “verdades objetivas” (esto es, intemporales). Sus científicos no tienen que hacerse asépticos y descontaminarse de toda partícula historicista por medio de arrellanarse en los sillones contemplativos de la observación pura para satisfacer los complicados requerimientos (o justificaciones) formales de la razón en estado de reposo histórico. La ciencia popular debe hacer ciencia en el centro mismo de la contaminación.”⁷⁷

Haciendo referencia como “contaminación” a lo que sería la “ciencia oficial”, en este caso la historiografía tradicional de elites y gestas legendarias, destacando el rol ideológico de reproducción extracientífica existente tras esta:

“...lo propio de la ciencia oficial es que su producción intelectual juega un rol reproductivo *dentro* del sistema dominante, sin establecer, como norma, una distancia cognoscitiva de este sistema, y sin generar tampoco, como resultado, el desarrollo de un efectivo poder político e *histórico* sobre él.”⁷⁸

Tomando en cuenta la “Historia oficial” como un aparato de reproducción no neutral y que disfraza de objetividad y científicidad una serie de estándares ideológicos y políticos, la “Nueva Historia Social” basaría su papel en una forma de contrahegemonía, centrándose en el enfoque de las “Clases subalternas” a diferencia de la historiografía tradicional “oficial” basada en las historias de elite, siendo el trabajo historiográfico no solo una fuente científica de investigación, sino también de crítica y acción política.

Al respecto esto incluye el centrar el análisis entendiendo el sujeto popular no solo como los sectores más “obreristas”, sino también a los sectores marginales ajenos a una esfera de “modernización capitalista”.

De forma que “La Nueva Historia Social” con su perspectiva de “Historia desde abajo y desde dentro” tiene como propósito según Julio Pinto:

“...rescatar al conjunto de los sectores populares más que otorgar un privilegio epistemológico al segmento más organizado, politizado o “consciente” que

⁷⁷Salazar, Gabriel (2006) *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La Violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica popular)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 59

⁷⁸ *Ibíd.* p. 44

tradicionalmente se identificaba con el proletariado”⁷⁹, lo que de esta forma implica el reconocimiento de toda una gama de sujetos dejados de lado por la historiografía tradicional como “las mujeres, los campesinos, los indígenas, los artesanos o los bandoleros”, implicando la perspectiva propuesta: “...un énfasis en las luchas y vivencias cotidianas más que la pura epopeya popular, así como un desplazamiento cronológico de los estudios a etapas anteriores al siglo XX, que por ser el momento de la aparición del proletariado había sido el privilegiado por las primeras historias obreras.”⁸⁰

Debido a que la historiografía marxista pese a su enfoque similar al tener un fuerte contenido contrahegemónico, seguía reproduciendo ciertos esquemas generales basados en una lectura ortodoxa que invisibilizaba sectores ajenos al proletariado, considerado muchas veces como simple “Lumpen”.

Como menciona Salazar, criticando el enfoque marxista tradicional y ortodoxo de mediados de siglo:

“En este caso, la actividad propiamente intelectual se ha concentrado fundamentalmente en la denuncia y crítica del fenómeno local de la dominación como otro caso del fenómeno general de la dominación capitalista (...) la repetida práctica de esa invocación dio como resultado la marginación de una investigación abocada a las particularidades locales y a los procesos de cambio social; es decir se optó por de hecho por arrojar por la borda nada más y nada menos que el paradigma historicista.”⁸¹

Enfatizando de esta forma la “Nueva Historia Social”, enfoques basados en las propias particularidades del *Bajo Pueblo*, cuyas dinámicas no siempre correspondían con un obrerismo, tomando en cuenta el contexto latinoamericano con el fuerte influjo de la conciencia *Premoderna* propio de una fuerte raigambre costumbrista.

De forma que para nuestra investigación resulta una metodología idónea para indagar en las particularidades de un *Bajo Pueblo* que oscilaba con una subjetividad *Premoderna* en los albores de la “Modernidad Capitalista”, anterior a lo que la ortodoxia consideraba una concientización de “clase para sí”, siendo su lucha principal la supervivencia cotidiana y apertura de espacios de acción que los

⁷⁹ Pinto Vallejos, Julio (2016) *La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y combates*. Santiago, Chile: América en movimiento Editorial. p. 80

⁸⁰ *Ibíd.* p. 80

⁸¹ Salazar, Gabriel (2006) *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La Violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica popular)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 45

procesos de modernización iban reduciendo, forzándolos del peonaje a la proletarización que rozaba márgenes de explotación precapitalista. Al respecto Sergio Grez expresa como la “Nueva Historia Social” centraría:

“...no sólo la asociatividad y la política, sino también lo cultural y lo cotidiano. Igualmente porque en lo metodológico incorpora la oralidad, la participación de los propios actores, su subjetividad. Y aunque la subjetividad no es la historia, ni es toda la historia, es también una parte muy importante de ella porque trata de cómo los propios actores ven los hechos históricos, se conciben a sí mismos y conciben a los otros.”⁸²

Siendo así un enfoque multidisciplinar de análisis centrado en las masas populares en especial decimonónicas, con el fin de traer sus vivencias y su relación en cuantos sujetos, tanto en sus condiciones objetivas como subjetivas de interlocución y asociatividad.

Basándonos en esta postura epistemológica nos enfocaremos como recursos de investigación, documentos que hagan mínima mención respecto al objeto de estudio que queremos enfocarnos (*El Bajo Pueblo Nortino*). Para ello se recurrirá a Fuentes primarias como partes militares, memorias, periódicos de la época, y fuentes secundarias como otros trabajos investigativos posteriores realizados por historiadores e investigadores, que nos ayuden a complementar nuestro análisis.

Teniendo los documentos recurriremos a la inducción para hilar los hechos, interpretando y contrastando la información con otras fuentes documentales “gobiernistas”, con el fin de establecer marcos de consenso que nos ayuden a reconstruir el contexto que nos interesa.

Por desgracia al tratarse de sujetos subalternos y en donde una gran cantidad eran analfabetos, no disponemos de fuentes directas capaces de darnos cuenta de una información fidedigna de los hechos, lo cual resulta un factor primario de dificultades en nuestra investigación, del mismo modo que el factor en relación al sesgo de las fuentes, tanto por un carácter de clase ajeno a la “Esfera Popular”, así como por su posicionamiento tanto en lo que sería el bando congresista o gobiernista, haciendo primar cada cual su noción de los hechos mostrándonos toda una interpretación que puede diferir radicalmente, como sería el caso de las menciones de levas “voluntarias” y “forzadas”.

⁸² Grez Toso, Sergio (2011-12-27 T19:44:00Z). *Debates en torno a la Historia Social, una aproximación desde los historiadores*. p. 8 Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122852>

Pero al contar con los documentos en donde tanto de forma explícita como implícita, se hacen pequeñas menciones de la presencia popular, podemos centrarnos en el enfoque metodológico de la “Nueva Historia Social” para transformarlos en medios que nos ayuden una aproximación de la esfera excluida, pudiendo hacer uso de las mismas fuentes gubernamentales o escritas fuera de los espacios populares y bajo un contexto de “elite”, para paradójicamente y basándonos en otros documentos contextuales, usar aquellas fuentes para inferir e ir reconstruyendo a los sujetos invisibilizados hasta dar con una aproximación lo más cercana posible.

La Historiografía en nuestra opinión de “Ciencia interpretativa”, se basa en la aproximación de los hechos, no limitándonos a un enfoque estrictamente positivista de raigambre empirista y deductiva, sino que abierto a la teoría e interpretación, sin que por ello signifique la reducción de su cientificidad o la construcción de un “metarelato”, considerando que si bien no se trata de un enfoque objetivo al cien por ciento (factor que en la “Nueva Historia Social” es puesto de plano al enfatizar y admitir la motivación extra científica de índole política y social tras la investigación, algo por cierto propio de cualquier “Ciencia Social.”) tampoco se trata de un enfoque estricto y mecánico de las “Ciencias duras” (su objeto de estudio lo impide) sin embargo posee la rigurosidad y metódica investigativa. Como enfatiza Salazar al respecto:

“No cabe aquí la idea ni la necesidad de una profesionalización científica personal o individual, pese a que es vitalmente necesario ser riguroso, con arreglo a métodos y concepciones teóricas, como si se tratara de una ciencia formal. Aquí se necesita del concurso presencial y del modelo de acción de la ciencia formal (los historiadores de la nueva historia, por ejemplo), pero como proceso coadyuvante, solidario o complementario, no hegemónico ni sustitutivo.”⁸³

Teniendo en cuenta estos puntos es que hemos dado metodológicamente la forma a nuestra investigación con el fin de analizar nuestra problemática.

2.2 Conceptualización previa

2.2.1 El Concepto de Instrumentalización:

Para hablar de “Instrumentalización” nos basaremos primeramente en la conceptualización que utiliza Sergio Grez, que en sus palabras se asemeja al

⁸³Salazar, Gabriel (2006). La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los “Weupifes”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (11). p. 155-156

término de “Convocatoria Instrumental” utilizado anteriormente por José Luis Romero, siendo señalado como: “de manera más precisa a las motivaciones eminentemente pragmáticas, manipuladoras y coyunturalistas de sus gestores”⁸⁴ para referirse a la relación establecida por parte de las clases dominantes hacia las clases populares durante diversos conflictos, los que pese a poseer un trasfondo intraoligárquico habrían abierto de algún modo u otro espacios que habrían permitido un desenvolvimiento de las clases subalternas durante el Siglo XIX, traduciéndose aquella relación como una convocatoria “política y tradicional” en donde: “No se buscaba una adhesión sólida, permanente y participativa del pueblo sino que simplemente pragmática, inmediata, para inclinar la balanza a favor de algún bando en pugna.”⁸⁵

Este concepto es reiterado en la obra *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga Popular* en especial para a dos momentos, siendo primero la “convocatoria política instrumental o tradicional”,⁸⁶ para el periodo Post Independencia en relación a los modos de buscar la adhesión por parte de pipiolos, pelucones y estanqueros a hacia las clases inferiores a través de la prensa, en especial a los sectores artesanales que eran los que poseían mayores vínculos asociativos, y nuevamente el concepto vuelve para el Capítulo VII denominado: *El Renacimiento de la Convocatoria Política Instrumental durante la década de 1849*.⁸⁷ Como afirma Sergio Grez respecto al primer caso: “El artesanado, muy golpeado por la crisis, se incorporó puntualmente a las luchas políticas del periodo, respondiendo a los llamados de los bandos en pugna”, en donde la convocatoria era con “fines instrumentales” con el fin de estar: “...destinadas a acumular fuerzas contra sus rivales en periodos electorales o en ocasiones de disputa violenta por el poder”⁸⁸.

Para el segundo caso remontado a la década de 1840, el termino es empleado para dar cuenta de los llamamientos al Pueblo durante ese periodo, entre los que se encontraba Ramón Rengifo, quien para lograr una adhesión de clase hacia el artesanado, firma encubiertamente bajo la identidad de un carpintero, poniendo énfasis en el orden y criticando a los liberales en el periódico *El Artesano*⁸⁹, así con el fin de atraer a los sectores de la guardia civil cuyos militantes, muchos de ellos enrolados a la fuerza, estaban relacionados al mundo artesanal.

⁸⁴ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 215

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.* p. 214

⁸⁷ *Ibíd.* p. 295

⁸⁸ *Ibíd.* p. 218

⁸⁹ *Ibíd.* p. 297

Del mismo modo la oposición y los liberales ligados a Bilbao, también habrían hecho uso de los sectores populares como fuerzas de choque contra el oficialismo, reuniéndolos en sus propias casas en donde compartían con aquellos disidentes de las clases altas que miraban al pueblo como sujetos políticos importantes de sus agrupaciones.

Grez al respecto menciona las declaraciones de sujetos obreros atrapados participando en actividades de la Sociedad de la Igualdad:

“Los declarantes se habían incorporado cuando la organización estaba creada y los promotores de los pronunciamientos políticos contra el gobierno –resistidos por los menesterales- siempre habían sido señoritos como Guerrero, Bilbao y el Diablo Político. Solo algunos artesanos reconocieron haber escuchado discursos verdaderamente subversivos, pero al igual que en los demás casos, hacían recaer su autoría exclusivamente en los caballeros”.

Del mismo modo durante las reuniones también algunos artesanos se habían pronunciado lanzando ataques al gobierno arrastrados por Bilbao.⁹⁰

Sin embargo en relación a los casos expuestos Grez también advierte:

“No obstante, debe evitarse la tentación de hacer de él un paradigma, de la convocatoria tradicional al “bajo pueblo” desconociendo la existencia de numerosos matices en el grado de adhesión-espontánea o inducida-de determinados elementos populares a ciertos bandos políticos de la elite”⁹¹

De forma que como el mismo autor afirma, estas formas de “instrumentalización” irían teniendo sus propias particularidades e irían variando según el contexto, como también por sus objetivos de fondo, siendo por ejemplo en el primer caso de las primeras décadas del Chile Republicano según el autor un ejemplo “bastante representativo de un estilo de llamamiento al pueblo, en realidad, único durante las primeras décadas republicanas”⁹² por sus características de apelación al artesanado y la guardia civil íntimamente ligada con estos.

Del mismo modo hablar de “instrumentalización” y del trasfondo del concepto no significa presentar a los sectores populares como sujetos pasivos, ya que estas mismas convocatorias presentaban espacios de acción por parte de estos sectores para organizarse y desarrollar acciones en torno a su emancipación, y

⁹⁰ *Ibíd.* p. 311

⁹¹ *Ibíd.* p. 219- 220

⁹² *Ibíd.* p. 220

rumbo a vías mayores de asociatividad política, del mismo modo que tampoco significa presentar a estos sujetos como entes maleables al antojo oligárquico, debido a que el propio rol de instrumentalización en estos casos requiere un consenso previo de parte de los oprimidos para unirse coyunturalmente con la clase dominante en torno a una causa en común, lo que facilita el grado de adhesión en lo que a convocatorias instrumentales se refiere.⁹³ No obstante siendo en el caso anterior las oligarquías más “ilustradas” las que definirían los marcos de acción ideológicos en donde desenvolverían las clases populares su accionar, lo que como dato anexo pudo haber posibilitado una evolución en la propia subjetividad popular que iría desarrollándose a formas más complejas de interlocución y asociatividad, de forma que; “numerosos elementos del bajo pueblo vivieron un despertar e hicieron sus primeras experiencias políticas, sumándose a algunos de los bandos en pugna o desarrollando sus formas propias, prepolíticas” de protesta social.”⁹⁴

En las descripciones de Grez puede apreciarse una conceptualización de “Convocatoria Popular”, que hace referencia a las políticas de las primeras décadas y a mediados del Chile Republicano, centrándose en el artesanado que era el sector de mayor protagonismo y asociatividad hasta entonces. De forma que teniendo presente lo anterior para hacer uso del concepto en el periodo que nos interesa, es necesario aplicar el término de “Instrumentalización” para referirnos a otra de las formas de “Convocatoria Instrumental” propias del Siglo XIX , pero cuyo movimiento era en base a las particularidades que se hacían presentes en el contexto de Chile de fines de Siglo, y por ende incluyendo lo que sería un conflicto a todo nivel de lo que significaría la coexistencia de las formas *Modernas* y *Premodernas* en conflicto bajo el contexto de “La Guerra Civil de 1891”.

Siendo así la convocatoria “instrumental” un accionar de larga data que proseguiría posterior a las primeras décadas del Chile Republicano⁹⁵, basado en ello consideramos al concepto de “Instrumentalización” como válido para investigación, si es aplicado tomando en cuenta las propias especificidades del periodo de estudio. Siendo en este caso los sectores congresistas de la oligarquía

⁹³ En nuestro trabajo el aspecto el caso de los consensos establecidos entre los *Obrero Soldados* y los congresistas, resulta de importancia para dar cuenta de las dinámicas de instrumentalización para el caso específico en el “Norte Grande” en 1891, al tratar con las nociones morales presentes en un *Bajo Pueblo* más experimentado en sus lazos de asociación política. Ver apartado: “La construcción de una identidad comunitaria: El Rol del Obrero Soldado”, presente en el Capítulo IV: “Los elementos de instrumentalización”.

⁹⁴ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 230

⁹⁵ “La convocatoria puramente utilitaria y coyuntural del “bajo pueblo” fue la forma de relación política más corriente entre la elite y los sectores populares durante gran parte del siglo XIX.” *Ibíd.* p. 214

opositora a Balmaceda los que cumplirían el rol de ser las elites “instrumentalizadoras” que harían uso de la adhesión pragmática hacia *El Bajo Pueblo*, conceptualizado este último como categoría operante para describir a los diversos trabajadores de la pampa enrolados voluntariamente en el conflicto por medio de un modo específico de convocatoria, diferenciándose así de los casos acaecidos durante las primeras décadas republicanas en donde los inducidos por las convocatoria instrumental serían los sectores del artesanado, siendo ahora los sectores más inferiores del *Bajo Pueblo* los protagonistas del proceso.

Cabe destacar que esta propia practica de “instrumentalización” de la que da cuenta Grez, tiene su origen en la raigambre patronal de las elites, en donde el peso tradicional y *Premoderno* de la ascendiente señorial de las aristocracias, y de los nuevos sectores que se irían sumando a ellas, se combinaría con nuevas formas de “Modernización” de apelación, como sería la difusión a través de prensa escrita o el uso coercitivo del aparato estatal como un instrumento más de su hegemonía aristocrática.

Por lo demás la “Convocatoria Instrumental” además de nutrirse de los factores coyunturales que presentaban los conflictos intraoligárquicos, era guiada por un fuerte trasfondo cultural que determinaba los roles y las vías de apelación hacia “El Pueblo”, basados en las formas de concebir a las clases subalternas, bajo un contexto de “exclusión social”, que según Enrique Fernández “caracterizo la forma de relación entre la sociedad, y el pueblo”⁹⁶, no pudiendo considerar la relación con el resto de la población de otra forma que no fuera “dentro de ese orden natural, que implicaba desde su inferioridad moral, la sumisión del pueblo a sus designios”⁹⁷, en donde aquellos sujetos no eran tomados en cuenta al momento de tomar las decisiones que se daban en los círculos de elite, y quedando excluidos de aquellas esferas como parias dentro del orden oligárquico, donde las elites: “en posición de privilegios económicos, por omisión dejaron fuera a estos otros sectores (el pueblo)”⁹⁸.

Ya sea por exclusión u omisión los sujetos populares eran desplazados de la deliberación aristocrática en la toma de decisiones, viéndose su rol reducido a la mera supervivencia que entregaba la caridad o el clientelismo político desde las altas esferas, de forma que las elites apelaban a ellos solo bajo fines

⁹⁶ Fernández, Enrique (2003) *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 34

⁹⁷ *Ibíd.* p. 35

⁹⁸ *Ibíd.* p. 63

instrumentales como parte de su derecho natural de “notables”, a los que les correspondía tanto el derecho, como la responsabilidad de dirigir aquellas masas.

Al respecto Fernández asegura que:

“...tampoco hay que buscar en el Estado del periodo un mecanismo instrumentalizado para dominar y reprimir. Hay que analizarlo, fundamentalmente, como un Estado que no comprendió, y que no disponía de la capacidad reflexiva para interpretar dichos fenómenos, no mucho menos de los mecanismos institucionales para reaccionar de forma adecuada. Ciertamente ello no fue una actitud inocente de las oligarquías, pero tampoco encarno una inclinación hacia la maldad. Estaban demasiado ocupadas entre ellas y sus propios intereses, como para preocuparse del resto de la población. Cuando fueron molestadas en sus actividades y vieron amenazado el orden creado, respondieron con violencia y brutalidad.”⁹⁹

Esta concepción del otro como un “instrumento” en el sentido literal de la palabra, da cuenta de la forma que predominaba en las elites de concebir a los sectores populares y más bajos como elementos o materiales a disposición por la oligarquía predominante, pero sin que por ello significara necesariamente utilizarlos despiadadamente con fines egoístas. Pudiendo existir por un lado una tradicional visión paternalista propia de “Patrones e Inquilinos”¹⁰⁰, que implicaba una fuerte carga moral de responsabilidad sobre las masas que consideraban “a su cargo”, como así otros sectores disidentes que pese a estar condicionados por su formación y clase social presentaban fuertes ideales reivindicativos con un fin de “modernizar” aquellas sujetos, como serían los breves casos mencionados de Bilbao y Arcos, que pese a tener orígenes aristocráticos, sus ideales de “Regeneración Popular” hacia las masas subalternas los hacía diferenciarse de otras formas de convocatoria “tradicional”, dotándolas de importantes espacios de acción y deliberación política bajo la conducción que ofrecían.

⁹⁹ *Ibíd.* p.65

¹⁰⁰ En lo que respecta a la coexistencia tanto de los elementos tradicionales *Premodernos* dentro de elementos *Modernos* como sería la presencia del propio Estado, se puede desprender el ejemplo que da Fernández para el orden parlamentario posterior a la guerra, en donde las elites que monopolizaron el poder podían situarse sobre el poder legal “patrimonizando” las instituciones, dándose situaciones donde un diputado podía golpear a un policía “y en desagravio, en lugar de castigar al primero se ascendiera al segundo”, en relación a una continuidad de compensaciones consuetudinarias de arrepentimiento patronal, más que una forma legalista de llevar la situación.

Fernández, Enrique (2003) *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 71

En nuestro estudio, la oligarquía que haría un uso “Instrumental” del *Bajo Pueblo* para saldar su conflicto estaría compuesta por los típicos sectores que venían disputando el poder desde la época colonial, como los herederos de las viejas oligarquías esta vez enraizadas en el Congreso Nacional, que más que un espacio de deliberación pública representaba una extensión de su dominio tradicional y excluyente, sumado a los empresarios salitreros que harían uso de sus posiciones colaborando en la “instrumentalización” para formar parte de “El bando congresista”.

Refiriéndose a las influencias de los Salitreros en Tarapacá en 1891 sobre el *Bajo Pueblo*, Bañados Espinoza señala:

“De todo esto tengo datos y antecedentes de carácter personal; pero carezco de los documentos y por eso insinúo los hechos sin atreverme a dar nombres y otros detalles comprobativos.

Solo así se explica la falta de popularidad de la Revolución, que haya sido oligárquica y que no haya nacido en las entrañas del pueblo”¹⁰¹

En el mismo apartado la compara a su vez con otras revoluciones que si habrían tenido un carácter “popular”:

“Las revoluciones de 1851 y 1859, por ejemplo fueron populares y por eso se levantó hasta el último de los centros principales de población de la Republica.”¹⁰²

Sin embargo el carácter oligárquico de ciertas revoluciones estuvo presente desde inicios de la Republica como elementos “instrumentalizadores”, que pese a todo presentaban un cierto margen de acción para elementos de espontaneidad y organización en clases populares, pero siempre bajo unos marcos de acción movidos por elites específicas.

El caso más emblemático y acaecido tan solo hace unos cuantos años de la “Guerra Civil”, serían los enganches durante la “Guerra del Pacífico”, en donde las convocatorias instrumentales se habrían aplicado en sus dos facetas, tanto a un nivel de inducción buscando una adhesión voluntaria, y por otro lado el de levas forzadas destinadas a ser enroladas a la guerra. Como afirma Luis Ortega respecto al papel del *Bajo Pueblo*:

¹⁰¹ Bañados Espinoza, Julio (1894) *Balmaceda su gobierno y la revolución de 1891* tomo II .Paris, Francia: Librería de Garnier Hermanos .p. 73

¹⁰² *Ibíd.* p. 74

“La evidencia aquí citada indica que la “masa” fue en realidad estimulada y movilizada tras la proposición partidaria de la confrontación y la expansión por algunas “personalidades destacadas de la clase dirigente.”¹⁰³

Para la guerra de 1891, producto de las contradicciones posteriores a la “Guerra del Pacífico”, la oligarquía esta vez dividida y bajo un nuevo contexto, volvería a movilizar las masas llevando forzosamente a la esfera pública problemas intraoligárquicos a través de la convocatoria de la que el propio Julio Bañados Espinoza también era parte, como uno de los cabecillas principales del “bando gobiernista”.

Para los “congresistas” era dictadura porque Balmaceda comenzaba a romper con el sistema consuetudinario y consensual del parlamentarismo, en donde la fuerza de estado se imponía por sobre las decisiones de las grandes familias, sin embargo para el *Bajo Pueblo*, no era novedad que una autoridad superior limitara su accionar, con la intervención permanente de su diario vivir como fuerza coercitiva.

Un caso puede verse en las oscilaciones de Balmaceda al Partido Democrático, que como afirma San Francisco: “...estaba marcado por una cierta ambigüedad, aunque es claro que en algún momento busco atraer el respaldo de esa oposición, especialmente a medida que se gravaba la crisis con la oposición (...) desde una postura cautelosa a una represiva y desde está a una que buscara ganarse el apoyo de los dirigentes de los trabajadores en la capital.”

Agregando como posteriormente: “Lo mismo sucedió en Iquique de 1890 cuando el gobierno procuró, por una parte, comprender las demandas obreras y, por otro lado, reprimió sus manifestaciones.”¹⁰⁴

San Francisco polemizando con el periódico *El Comercio* que describía al pueblo como “tranquilo e indiferente”, señala más bien que en este sentido el beneplácito y apoyo que otorgara el pueblo sería importante, siendo una de las decisiones más relevantes: “la determinación de la oposición de popularizar a los argumentos su causa: que más personas se involucraran en la lucha política y que las posiciones opositoras tuvieran más apoyo en la opinión”. Siendo en este sentido los lugares escogidos de propaganda: “los encuentros públicos organizados por

¹⁰³ Ortega Luis (2005) *Chile en ruta al capitalismo: Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago, Chile: LOM Ediciones; DIBAM; Centro de Investigaciones Barros Arana. p. 455

¹⁰⁴ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: La irrupción política de los militares en Chile*. Tomo I. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 127

los grupos opositores, los artículos de prensa y algunas improvisadas reuniones familiares.”¹⁰⁵

Siendo en este caso el éxito de esta instrumentalización el factor clave en cuanto tener el éxito sobre el rival. Los cambios producto de la *Modernización* de las estructuras dieron lugar a formas particularidades de convocatoria instrumental, sumándose a los elementos tradicionales nuevas dinámicas de apelación para tratar con masas cercanas a una conciencia obrera, estas particularidades nuevas se darían a través del carácter de instrumentalización a través de reclutas voluntarias, las cuales apelaron a la continuidad *Premoderna* presente, siendo esta la forma de instrumentalización a la cual nos referiremos esta investigación.

2.2.2 Modernidad y Premodernidad

Para nuestra investigación, estas conceptualizaciones serán cruciales para enunciar y contrarrestar un sinnúmero de prácticas, formas asociativas y expresiones de subjetividad enunciadas constantemente a lo largo de nuestra investigación. Por ende será necesario responder en este apartado en torno a que entenderemos por *Moderno* y *Premoderno* y cómo será aplicado a la problemática.

Es necesario tener en cuenta que tanto la concepción de *Modernidad*, como su opuesto, usualmente se entienden según la temporalidad histórica en la cual son utilizados, así el concepto que alude a la primera definición se emplea para definir una etapa de “progreso”, que se impondría por sobre otra basada en una de mayor “rusticidad”, por lo que en términos generales o semióticamente al menos, serían formas de categorías operantes para delimitar un periodo de otro, y en términos historiográficos serían conceptualizaciones cuya temporalidad dependería según el marco teórico o contexto histórico al que se quiere aludir.¹⁰⁶

Sin embargo al menos desde la “Época de las luces”, el concepto de *Modernidad* se ha relacionado con el de Ilustración, en contraposición con un supuesto pasado “oscurantista” del cual la noción de progreso se haría capaz de superar, para entregar un mayor bienestar que en el caso del liberalismo burgués se traduciría en una mayor autonomía individual a la luz de la razón.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 276

¹⁰⁶ Tomando en cuenta como Alan Touraine enfatiza la heterogeneidad de los procesos encasillados bajo el concepto de “Modernización” : “La gran mayoría de los países del mundo se lanzaron a modernizaciones muy diferentes” ,y de cómo en el proceso :“...la voluntad de independencia nacional, las luchas religiosas y sociales, político y culturales ,han desempeñado un papel más importante que la racionalización misma, paralizada por la resistencia de las tradiciones y los intereses privados” Touraine, Alain (1994) *Crítica de la Modernidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica. p. 19

Como menciona Mansilla: “La legitimidad de lo moderno estriba en el éxito de los procesos tecnológicos y en el desalojo de lo tradicional, reputado actualmente como encarnación del atraso y la pobreza.”¹⁰⁷

De la misma manera, la propia concepción de *Modernidad* se relacionaría de forma importante con el surgimiento de un proyecto de vida “civilizador”, que se fundamentaría bajo un sistema económico capaz de impulsar el dominio de la libertad individual por sobre la naturaleza, siendo esta la utopía “liberal burguesa” propia del positivismo decimonónico, de manera que el surgimiento de la idea de Modernidad ilustrada, y posteriormente de *Modernidad* entendida en un sentido positivista, está estrechamente vinculada con el surgimiento del Capitalismo.

Tanto *Modernidad* como capitalismo resultan ser nociones utilizadas en muchos ámbitos de la sociedad, y suelen ser manejadas como sinónimos, bajo la función delimitadora de una sociedad con otra, sin embargo el segundo concepto ha sido más precisado, y goza de un mayor entendimiento en general al tratarse de un modo de estructura económica. Por el contrario la noción de *Modernidad*, suele ser ambigua y no posee una definición establecida que complazca de manera común. Así pues, sólo nos ocuparemos de definir esta noción para relacionarla con el desarrollo histórico de la tecnología, en especial en su auge industrial en vísperas del capitalismo propio en fase de expansión imperialista, siendo este el periodo que nos corresponde para llevar a cabo el análisis, así como también otros elementos tales como las relaciones sociales de producción que se desprenderían de estos procesos de *Modernización*, bajo cambios en las formas asociativas y a nivel ideológico en cuanto a subjetividad en lo que a las transformaciones de los imaginarios respecta.

Según Bolívar Echeverría: “Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana, por capitalismo, una forma o modo de producción de la vida económica del ser humano: una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos.”¹⁰⁸

Ahora enmarcado en un sistema económico capitalista, como base de un proceso de vida “civilizador” en relación a la denominación de modernidad, el desarrollo de

¹⁰⁷Hugo Celso Felipe Mansilla (1988) Aspectos rescatables de la cultura premoderna. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. p. 46

¹⁰⁸ Bolívar Echeverría (1995) *Las ilusiones de la modernidad*, Ciudad de México, México: UNAM/El equilibrista. p. 138

la tecnología se presta para un papel importante dentro de la vida económica, en sus nociones de crecimiento y desarrollo, desde donde se cimentarían las bases ideológicas y sociales de “lo civilizado” por sobre “lo bárbaro”, de forma que la tecnología y modernización se prestarían como instrumentos de trabajo dentro de la construcción social, siempre amparándose sobre “la razón”, que como afirma Alan Touraine:

“Es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que dispone la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas; y es la razón finalmente la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el estado de derecho y por el mercado. La humanidad al obrar según las leyes de la razón, avanza hacia la abundancia, la libertad y la felicidad.”¹⁰⁹

Esto implica una serie de transformaciones como sería el caso del predominio de la planificación técnica e indagación por sobre “el conocimiento popular”, a cuyo rechazo el uso de “La razón” sería única guía. En base a esto surge la racionalización en todos los aspectos de la vida con un fin productivo, lo que implica el rompimiento de un viejo paradigma tanto de la propiedad como del imaginario social de las masas, y en especial de las que vivían en los suburbios de este proceso: Las masas populares.

Se desprende desde acá un proceso de reestructuración de las bases sociales, que van desde el dominio del latifundio (cuya distribución de propiedad hasta ese entonces fue escasa) pero que aun así fue parte de una “racionalización” en cuanto a la mano de obra empleada, y por otro lado el reemplazo del predominio de un código moral consuetudinario, que incluiría el fuerte peso simbólico tanto de la Iglesia como del “Patrón” en la normativa diaria de relaciones sociales, para ser reemplazado por un mayor peso burocrático centralizado, en relación con la presencia de una mayor circulación de capital que modificaría gradualmente el proceso de economía doméstica .

Si tomamos en cuenta que la propia subjetividad humana se nutre en una relación dialéctica con las propias condiciones que imperan en su medio, influyéndose ambos elementos mutuamente, los propios cambios en el desarrollo tecnológico muestran a su vez un proceso “modernizador” no solo a nivel material, sino que también en la propia conciencia de sus actores, reconfigurándolos en base a nuevas ocupaciones y relaciones sociales, que se desprenderían también hacia

¹⁰⁹ Touraine, Alain (1994) *Critica de la Modernidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica. p. 9

nuevas formas de resistencia e interpelación con la autoridad. Lo que sería el caso de las transformaciones en la asociatividad de los obreros pampinos de fines del siglo XIX como se demostrara más adelante.

De forma que la *Modernización* sería el proceso en que se imponen las concepciones propias de la *Modernidad*, entendida como un “progreso” según la concepción liberal burguesa ilustrada y decimonónica, concebida como la imposición contra un antiguo orden, el cual sería en este caso, el orden propio de la racionalidad capitalista por sobre las antiguas estructuras tradicionales.

De forma que la modernización implica que el mismo modo de producción tenga una reproducción en la vida cotidiana, traspasando el mero ámbito laboral para incurrir en transformaciones dentro de la cotidianeidad.

En base a esta conceptualización, lo *Premoderno* se entenderían como su opuesto, siendo el conjunto de características que definirían una realidad anterior a la expansión del capitalismo industrial, fuera de los ámbitos basados en la “racionalización” de las prácticas basadas en códigos estructurados bajo una legislación y medidas de tiempo determinadas, en este caso predominarían las acciones normativas consuetudinarias amparadas en la tradición, y una mayor tendencia a un “naturalismo”, basado en los ciclos estacionales en relación a la temporalidad de cosechas, y la duración del día y de la noche, configurando de una forma más directa las propias formas de asociatividad en relación a la aparición de los primeros rayos de sol o al anochecer, desde lo que se desprendería todo un imaginario y folclore específico que cimentaría los rasgos de la tradición.

En esta concepción de mundo según Mansilla:

“...una identidad personal sólida se complementa adecuadamente con una identidad grupal bien establecida, la cual representa una de las cualidades distintivas del orden tradicional. En casos de privaciones, emergencias y desgracias la familia extendida y la parentela solían actuar como instancias que ofrecían consuelo, aliento y protección de modo rápido, espontáneo y libre de formalidades.”¹¹⁰

Y en donde a su vez rasgos característicos de la “tradición” estaban conectados por estructuras sociales simples: “...en los cuales prevalecía una jerarquía muy

¹¹⁰ Hugo Celso Felipe *Mansilla Aspectos rescatables de la cultura premoderna*- 1988 - Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. p. 44

elemental de valores de orientación”¹¹¹ donde la interpretación religiosa, y una reverencia de índole ritual y mística hacia la naturaleza cimentaban el imaginario tradicionalista, lo que para Alan Touraine serían “sociedades naturales”, las que en sus palabras:

“...ponían en comunicación directa al individuo y lo sagrado en virtud de la tradición o aun sin la tradición, mientras que la sociedad moderna descarta a su vez al individuo y lo sagrado en provecho de un sistema social autoproducido, autocontrolado y autorregulado”.¹¹²

En el caso que estudiamos nos enfrentamos a una coexistencia de ambas formas, pero existiendo siempre ese peso de larga data en la estructura del país. Como menciona Crisóstomo Pizarro:

“la economía chilena se caracterizaba por la existencia de un sector agrícola tradicional. Grandes diferencias de clase, subdesarrollo en términos del uso de la maquinaria moderna de la época, y concentración de las más grandes haciendas en pocas manos, caracterizaban a la agricultura chilena. Estos rasgos hacían de este sector uno en el cual las características coloniales se mantenían en su estado más puro”¹¹³

Luis Ortega enfatiza a su vez la existencia de una incipiente industria ya a mediados de siglo, pero que resultaba insuficiente bajo los patrones de *Modernidad* en lo que a un capitalismo se refiere, teniendo de particularidad el hecho sobre como la actividad de modernización minera se centraba más en el proceso de fundición y comercialización por sobre el de extracción permaneciendo: “rudimentario y primitivo, es decir, precapitalista”¹¹⁴, siendo el desarrollo productivo muy acotado en comparación a los estándares de modernización extranjera, requiriendo su Industrialización un marco político institucional y un proyecto político adecuado ¹¹⁵ del cual careció el proceso productivo chileno durante el siglo XIX, centrándose en una “economía dual” con dos sectores divididos bajo sus propias leyes ,tecnología y diferentes modelos de demanda pero “con interacción entre ellos.”¹¹⁶ Aspectos que seguirían

¹¹¹ *Ibíd.* p. 45

¹¹² Touraine, Alain (1994) *Critica de la Modernidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica. p. 36

¹¹³ Pizarro, Crisóstomo (1971) *La Revolución De 1891*. Santiago, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso. p. 13

¹¹⁴ Ortega Luis (2005) *Chile en ruta al capitalismo: Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago, Chile: LOM Ediciones; DIBAM; Centro de Investigaciones Barros Arana. p. 194

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 38

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 37

reproduciéndose luego de la “Guerra del Pacífico”, con el auge salitrero en las recientemente incorporadas provincias chilenas.

Como señala el mismo autor muchas de las industrias creadas antes de 1879 evolucionaron constituyéndose como piedra angular que en su conjunto: “no lograron romper el peso de la tradición”¹¹⁷, refiriéndose con ello a la continuidad de estructuras tradicionales, donde las viejas formas extractivas se hacían presentes en el dominio que seguía poseyendo la estructura del latifundio, pues además de su fuerte dependencia a una demanda extranjera presentaban una gran precariedad en cuanto a extracción y presencia estatal.

Puede apreciarse que en ambas concepciones los términos de *Modernidad* y *Premoderno*, trascienden más de una sola esfera, pudiendo ser usados tanto para describir procesos productivos, formas de asociación o imaginarios determinados, sin embargo en ambos se hace hincapié en las delimitaciones que habría marcado en las formas de vida los procesos de industrialización y racionalización en base a una demanda externa, por lo que en nuestra investigación y al contexto en que se aplica, se entenderá y se recurrirá a definir *Modernidad* como las condiciones objetivas y subjetivas que surgirían dentro del ciclo salitrero industrial, y por *Premoderno* como las condiciones de larga duración que tendrían un origen anterior a la modernización en el “Norte Grande”, entendiéndose como resabios de la subjetividad del *Bajo Pueblo* venido de la zona central y sur, así como las condiciones estructurales de la economía chilena basadas en relaciones de explotación más cercanas a las formas precapitalistas, que servirían como marcos desde donde los sujetos construirían sus relaciones.

2.2.3 Bajo Pueblo

En este estudio utilizaremos la categoría de “Bajo Pueblo” para definir a aquellas clases populares “subalternas” que fueron enroladas durante la “Guerra Civil de 1891”.

Problematizando al respecto de que entender por “Clase”, E. P. Thompson hace referencia a este dilema señalando: “Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias.”¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 252

¹¹⁸ Thompson, Edward P. Thompson (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, España: Capitán Swing. p. 29

Por lo que EP Thompson para dar una solución, incurre a una mirada menos rígida como definición:

“Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un periodo suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición.”¹¹⁹

De esta forma el elemento de “Clase” estaría basado en una concepción en constante dinámica que difiere de una visión de inmovilidad monolítica, que sea reducible a un elemento medible y concreto.

Sin embargo el problema se complica cuando nos referimos a *Bajo Pueblo* como definición. Si “Clase Social” resulta una categoría operante para definir a un grupo de hombres bajo unas diversas pautas de semejanza, y que pese a vivir en constante transformación siguen bajo una estructura, dentro un sistema de jerarquías basadas ya sea en un ámbito productivo o cultural, queda referirnos a que es lo que definiremos en esta investigación bajo la categoría de *Bajo Pueblo*.

Primeramente debemos agregar que el concepto popularizado por la “Nueva Historia Social”, ya había sido utilizado por las elites para referirse a las masas subalternas que no alcanzaban a estar encasilladas en la definición de “Pueblo”, limitado para referirse únicamente a quienes componían la misma casta social que poseía los derechos deliberativos en las decisiones del estado, algo similar a la diferencia conceptual que a principios de la república seguía predominando al marcar la definición entre “Pueblo” y “Plebe” como dos conceptos distintos¹²⁰. De forma que hablar de *Bajo Pueblo* es equivalente a hablar de “Plebe”, compuesta

¹¹⁹ Ibíd. p. 29

¹²⁰ Un ejemplo podemos verlo en la *Carta de Santiago Leal a Patricio Español* difundida tras la caída del Gobernador García Carrasco, la que dirigida para ser leída por los patricios de la capital, continuamente hacia alusiones a la “Plebe” y al “Pueblo” como dos conceptos antagónicos que aludían a clases distintas, entendiéndose como “Pueblo” en realidad un ente acotado solo para referirse a la clase patricia, y por “Plebe” en cambio para referirse a los sectores subalternos, en los cuales supuestamente se habría amparado el anterior Gobernador en desmedro del verdadero “Pueblo”, lo que se desprende en la siguiente cita:

“Por instantes crecían los indicios y desconfianzas y advirtiendo que Carrasco, muy distante de contar para sus proyectos con el auxilio de los nobles, cuyo trato abominaba, se lisonjeaba sin reserva de tener muy de su parte a la plebe, a quien, ofreciéndole las propiedades de los ricos, la haría entrar en cualquier partido, se llenaron de espanto con la imagen sola de una incivildad tan abominable. Pero, como este pacífico y noble pueblo ha mirado siempre como la más sagrada obligación de sus deberes no conspirar contra el decoro de las autoridades constituidas, sofocaba sus justos temores, sin que de ellos se oyese más que los rumores sordos que nacían de los estrepitosos golpes del Gobierno.”

Carta de Santiago Leal a Patricio Español (1960) Reproducida en *Anales de la Universidad de Chile*. (118) p. 68

por la misma masa de sujetos excluidos, cuyo desenvolvimiento y conducta se encontraba profundamente estigmatizada ante los ojos de las elites.

Estas masas estaban compuestas por grupos de diversa índole como “gañanes” sin tierra, peonaje urbano, campesinos e inquilinos y todo tipo de sujetos cuyo ámbito de vida muchas veces se centraba en la vida errante y oscilante sin un sostén de estabilidad, sin tierras y excluidos del aparato estatal que se iba formando durante el Siglo XIX. Sin embargo también entraba en esta categoría las masas de artesanos y sus ayudantes, los cuales “desde abajo” buscaban un modo de supervivencia mediante una mayor especialización que no siempre se basaba en factores de oscilación entre un territorio a otro, y desde donde surgirían los primeros movimientos de mayor organización a nivel de una “orgánica obrera” bajo la creación de gremios que irían evolucionando a una conciencia de clase desarrollada.

Pese a la heterogeneidad de aquellos sectores, todos compartían ciertas características en común que los harían parte de un grupo mayor, destacándose en ello los modos de sociabilidad que los distinguían, al estar en el fondo de la jerarquía social heredada desde la colonia, siendo todos ellos de origen plebeyo, mestizo y excluido de la toma de decisiones.

Por ende bajo tal categoría y a través de las obras de diversos autores de la “Nueva Historia Social”¹²¹ que han tomado aquel concepto resignificándolo al dotarlo de un valor de clase distintivo, se puede inferir que hoy por *Bajo Pueblo* se puede entender al sector excluido y marginal, sin propiedad o al menos sin una significativa (en el caso del artesanado decimonónico) cuyos medios de subsistencia se reducían la mayoría de las veces al sustento mínimo en comparación al modo de vida “aristocrático” o de “medio pelo” propio de las clases medias que irían surgiendo conforme a los cambios estructurales dentro del país, y cuyas formas de vida para las elites se encontraban fuertemente relacionadas al bandidaje, las riñas y el alcoholismo, desde cuya representación surgirían las figuras arquetípicas del “roto” o el “huaso” campesino, que irían construyendo el autoconcepto de lo que significa ser “Clase Popular”.

¹²¹ Ver de Grez, Sergio: *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga Popular* (2007) de Salazar, Gabriel: *“Labradores Peones y Proletarios”*, *“La violencia Política en las Grandes Alamedas”* (2006) de Pinto Julio con Valdivia, Verónica: *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (2009). La lista de trabajos y autores que tratan la perspectiva que nos interesa es bastante extensa, pero hemos optado por tomar estos trabajos mencionados como base del marco teórico de los conceptos que buscamos aplicar en nuestra investigación, por ser a nuestro parecer los estudios que mejor abordan a fondo en los últimos años la problematización del concepto de *Bajo Pueblo* como una continuidad durante el siglo XIX.

Sin embargo frente a términos como *Bajo Pueblo*, pueden surgir una serie de críticas destinadas al carácter homogeneizador del concepto, poniendo énfasis en las diferencias estructurales y de la propia estratificación de los individuos, como podrían ser por ejemplo las sustanciales diferencias entre un “gañán” vagabundo, con un artesano que podría estar ligado a un gremio con una labor más estable, en cuyas diferencias la propia cosmovisión y aspiraciones de cada sujeto pueden presentar diferencias sustantivas, de forma que una conceptualización general podría ponerse en tela de juicio por contener el posible riesgo de caer en una invisibilización de las particularidades y diferencias dentro del mismo seno de estas clases subalternas, y en cuyo propio plural al referirnos a “clases”, denota una serie de grupos internos que poseen su propia estratificación, y los cuales pese a compartir ya sea en menor o mayor medida unas determinadas formas de opresión y explotación, poseerían sus propias dinámicas internas de resistencia y desenvolvimiento cotidiano.

Más aún en un contexto postmoderno, donde se prefiere enfatizar como punto epistemológico de partida la propia diferencia, al punto de caer en el peligro de hacer una especie de “fetichismo de la particularidad”. En base a ello conceptos referidos hacia análisis generales y conceptualizaciones en torno a grupos mayores, suelen ser dejados de lado por la predilección del “micro análisis”, por el supuesto riesgo que conllevaría el pasar a llevar ciertas especificidades.

Consideramos de antemano a posibles críticas de esta índole, que la particularidad no puede entenderse sin una totalidad y viceversa, y que un análisis basado en una categoría general no tendría por qué invalidar las propias diferencias y particularidades internas que podrían existir, del mismo modo que un trabajo de estudio enfocado en conceptualizaciones basadas en especificidades de un único grupo determinado, que a diferencia del nuestro que aborda diversos grupos bajo una única conceptualización (*Bajo Pueblo*) resultaría complementario en cuanto a se refiere problematizar la totalidad de un fenómeno. De forma que tanto conceptualizaciones enfocadas a una particularidad o a una generalidad, nos ayudan de igual forma a comprender en totalidad los procesos dados, enfocándonos epistemológicamente para este estudio en las semejanzas que existían en los grupos subalternos, de los cuales consideramos que existían una serie de elementos de convergencia que los validarían bajo alguna conceptualización de la “Nueva Historia Social” como sería el *Bajo Pueblo*.

Y es que además del carácter de exclusión ya descrito, grupos como gañanes, labradores, inquilinos, el peonaje errante, etc., son sectores que se construyen identitariamente en torno a otro, pero ese otro más allá de estar construido en torno a su rol dentro del aparato productivo y su estratificación laboral, estaba enfocado en torno a lo que significaban las clases acomodadas, los llamados “pijes”, que habitaban y convivían en otras esferas cuyos imaginarios y cotidianeidad difería de la existente en las clases subalternas.

Los mismos espacios de asociatividad y convivencia representaban los puntos de encuentro de estos diversos grupos, las chinganas, los ranchos, los “bajos barrios” como la popular “La Chimba”, etc., eran espacios visitados desde donde construían su propia realidad compartida y desde donde se iba forjando la identidad en común, en donde “la lira”, la presencia de los “puetas”, las celebraciones populares y los juegos típicos, muchas veces perseguidos por la autoridad como “el cacho” o los naipes, podían ser elementos compartidos por igual tanto por el artesano como por un inquilino que se iba de la propiedad de su “Patrón” en busca de oportunidades. Formas de expresión y de vida que forjaban lazos que eran completamente ajenos al modo de vida “aristocrático” o “meritocrático” de las recientes clases medias. Vivencias que iban marcando diferencias con los grupos ajenos a las esferas de lo popular.

Otro factor no menor que también denota la validez de una categoría conceptual como *Bajo Pueblo*, es que muchas veces el gañan, el peón, el obrero, el inquilino, etc., en ocasiones eran el mismo sujeto intercalando sus roles, el cual podía ir a lo largo del año variando en diferentes oficios según la oferta o los cambios estacionales, en donde un campesino no ligado bajo un estricto inquilinaje podía trabajar por temporadas para un “Patrón”, y luego ir a la ciudad por otras oportunidades y viceversa, en un proceso cíclico basado en los tiempos de plantación, cosecha y los propios cambios productivos como sería el caso de la racionalización campesina.

Lo que denota que para hablar de *Bajo Pueblo*, estamos refiriéndonos a sectores que compartirían las características de “Clase” descritas en un principio por E. P. Thompson, para referirse a un grupo bajo una serie de pautas no rígidas y en constante dinámica, que difiriendo de una interpretación monolítica y estática, muestra una realidad más compleja y abierta en cuanto a roles y estratificación laboral, que bajo un tipo de esquemas cerrados solo concebirían de forma rígida y distintiva la diferencia entre ser peón, “gañan” o inquilino. La crítica a esta visión

también es tomada por Salazar cuando se refiere a las tendencias y oscilaciones presentes en los sectores populares, como sería el caso de la figura del “gañan” como figura arquetípica de lo que significaría “La clase popular”:

“Lejos de constituir un mero departamento inferior del inquilinaje, fueron una gigantesca fuerza laboral móvil que lleno no solo los distritos rurales, sino sobre todo, los urbanos y mineros.”¹²²

De forma que las diferencias que podrían existir entre diversas estratificaciones laborales, en los subgrupos presentes dentro del *Bajo Pueblo*, serían transitorias y mutables acorde a las oportunidades que les podían entregar las condiciones socioeconómicas del momento. Como mencionaba el diputado Juan Nepomuceno Espejo:

“El peón libre, que se sirve temporalmente en los fundos rústicos, es el mismo que hace el servicio en las obras publicas de las ciudades, en las líneas férreas de toda la nación, en las empresas de canales y acueductos y en la renovación incesante de nuestras grandes y pequeñas poblaciones.”¹²³

Por supuesto que habían sujetos cuyos roles no cambiaban, siendo los casos de muchos inquilinos que podían vivir en la misma condición durante toda su vida, lo que además ayudaba a fomentar identidades distintivas con las cuales diferenciarse de otros ligados a un ámbito más urbano, sin embargo a nivel macro todos estos sujetos comparten también “supra identidades” que trascienden a una “micro identidad”, basadas estas los espacios compartidos y significados que construían en conjunto como clases populares.

Además del carácter oscilante en cuanto a empleos, se aprecia como ejemplo también la solidaridad entre clases populares:

“El peón tanto como su mujer prefieren comprar a los vendedores callejeros más bien que favorecer una tienda limpia y bien arreglada. Una prueba de esto puede verse en los muelles de Valparaíso, donde la mujer de pueblo...todavía esparce sus mercaderías sobre el suelo y se gana toda la clientela popular, pese a que, solo al otro lado de la calle, hay tiendas modernas y de calidad”.¹²⁴

¹²² Salazar, Gabriel (2000) *Labradores Peones y Proletarios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 32

¹²³ *Palabras de Juan N. Espejo en Congreso Nacional de 1875* Citado por Gabriel Salazar en *Labradores peones y proletarios*. Ibíd. p. 175

¹²⁴ Theodore Child “*Urban and comercial*” Chile loc.cit., 921 Citado por Gabriel Salazar en *Labradores*

peones y proletarios. Ibíd. p. 253

Para la época que nos compete en 1891, las condiciones seguían similares para las “Clases Populares” salvo por ciertos cambios enfocados a mitad de siglo, en paralelo a los procesos de *Modernización* que se irían llevando en el país, en lo que una mayor especialización de mano de obra se refiere con obreros y artesanos más calificados, los que irían formando sus propias pautas de asociación estando muchos bajo reglamentos y gremios con los cuales crear una representación e interceder ante el estado, desarrollando una conciencia de clase más madura y organizada, con la que comenzaron a distinguirse de otros sujetos populares como el clásico “Gañan” o el “Inquilino”.

¿Pero qué pasaba con los sectores que no podían acceder a estos gremios? Los grupos del artesanado que lograban una mayor organización, dentro de su exclusión contaban con mayores garantías con las cuales hacer frente a la sociedad oligárquica, quedando en ciertos casos en mayor ventaja que el resto de las “Clases Populares” que no podían acceder a los medios adquisitivos que pedían ciertos grupos, como tampoco podían acceder al tiempo, ni al bagaje cultural que requiere en algunos casos el integrar y participar activamente en estas sociedades.

De forma que a nuestra apreciación a fines del Siglo XIX y comienzos del XX, comenzaban a diversificarse las *Clases Populares* en dos grupos de mayor definición: Las clases populares con una mayor politización *Moderna*, y las clases populares no organizadas que aun vivían bajo una mentalidad de gañanaje e inquilinaje laboral, las cuales eran las masas más excluidas incluso dentro del artesanado, el “lumpen” del cual buscaban diferenciarse.

Del mismo modo que conceptos como *Modernización* y *Premodernidad* como categorías operantes dependerán de la temporalización histórica en el cual son utilizados, a nuestro criterio la concepción de *Bajo Pueblo* no sería la misma para utilizar durante un periodo y otro, diferenciándose lo que se concebiría como tal a inicios de la república y a fines de siglo.

Es este segundo grupo basado en las clases populares aún ancladas a esquemas tradicionales, los que podríamos definir para nuestra investigación como *Bajo Pueblo* durante fines del siglo XIX y comienzos del XX, refiriéndonos con ello hacia aquellas masas que seguían viviendo en las mismas condiciones coloniales, precapitalistas y sin propiedad significativa, con un bajo y en ocasiones nulo poder adquisitivo. De forma que en nuestro caso será ese sector propio del “Norte Grande”, el que conceptualizaremos como *Bajo Pueblo* para diferenciarlo de los

Gremios más organizados y cercanos en ocasiones al “Partido Democrático”, a diferencia de los sectores aún más excluidos ,encasillándose en gran medida en este grupo los obreros del salitre y otras faenas mineras en sus diversas funciones, los cuales serán tratados innumerables veces durante la investigación por ser el sector más protagónico y del cual más documentación existe al respecto de las masas enroladas bajo las características voluntarias descritas anteriormente.

Capítulo III:

La Subjetividad del “Bajo Pueblo” en el Norte: Condiciones, Marginalidad y Violencia.

En este Capítulo señalaremos las condiciones de vida de los pampinos, en el contexto en que se desenvolvía su vida en torno a las condiciones de *Modernidad* y *Premodernidad*, y como estas configuraban los marcos de conciencia y asociatividad que posibilitarían la posterior convocatoria instrumental.

El “Norte Grande” se presentaba como una tierra de oportunidades para masas trashumantes en búsqueda de nuevas formas de subsistencia. Chile ya había experimentado la afluencia migratoria de masas de trabajadores tanto al interior del país en el caso del auge del mineral de Plata en Chañarcillo y Caracoles, como al exterior en el caso de la “fiebre del oro” en California, y la migración hacia El Perú por parte de los trabajos de Henry Meiggs.

Una gran parte de los trabajadores de la Pampa que engrosarían aquellos regimientos de 1891, tenían en general su origen en la zona central, quienes habían venido desde lejos a tierras extrañas, alejadas de su mundo tradicional en la búsqueda de trabajo y huyendo de un viejo mundo que ya no daba abasto, producto también de las crecientes formas de racionalización del campo¹²⁵.

En estas condiciones la pampa a través de los enganchadores de mano de obra, se presentaba como un paraíso en el cual poder desarrollarse más allá de los límites que les entregaba la hacienda o el trabajo peonal de las urbes, una oportunidad que podría ayudarles en la adquisición de una reputación fuera de los márgenes del Patrón, como también más allá de los trabajos estacionales en condición de gañan, del mismo modo se veía como la oportunidad de poder enviar dinero que permitiera mantener a sus numerosas familias, y en otros casos también el simple anhelo de sobrevivir bajo unas imaginadas mejores condiciones. Hacia el periodo que nos interesa de 1891 dentro de un “pleno ciclo salitrero”, habían transcurrido ya bastantes situaciones en el contexto geográfico de la zona, incluida la “Guerra del Pacífico” que había anexado aquellos territorios ahora bajo una soberanía nacional, y en donde se irían desarrollando un cumulo de

¹²⁵ Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 194

transformaciones y contradicciones venidas de larga data que irían estallando y modificando la subjetividad obrerista pampina.

La propia relación de aquellos sujetos en un nuevo entorno se encargaría de cimentar nuevos lazos y transformaciones en su conciencia, los cuales serían los que se presentarían en el periodo de estudio. Al respecto proponemos que lo que podemos definir como una subjetividad propia de los obreros del “Norte Grande” se nutría de tres elementos que cimentarían las bases en que se moverían durante 1891 : En primer lugar identificamos el devenir de larga duración de las experiencias previas de asociatividad, que para 1890 y 1891 ya se encontraban en una fuerte cristalización hacia formas de organización más cercanas a lo que podríamos denominar como formas de interlocución dentro de la *Modernidad*, cuyo mayor ejemplo se había dado un año antes en lo que fue la manifestación de 1890, siendo la primera huelga masiva de la historia de Chile, donde los salitreros lograron instaurar lazos con grupos más organizados en lo que respecta a asociaciones obreras de índole mutualista como serían los lancheros de Iquique, lo que marcaría un precedente de mayor evolución orgánica entre los lazos de los obreros salitreros de las distintas oficinas, junto con la de otros gremios más aventajados y experimentados en cuanto a organización popular, demostrando con ello una mayor evolución en cuanto a los lazos de asociación, y capacidad mayor de organización obrera de parte de los salitreros, con fines y demandas políticas específicas, estructuradas en vista de lograr un objetivo como parte de un proyecto en conjunto, presentado sus demandas al estado por medio de nuevas vías planificadas de irrupción en el espacio público, que iban más allá de las asonadas de violencia cercanas al bandidaje social, haciendo visibles sus demandas en un esquema mayor de lo que podríamos catalogar como “solidaridad de clase” entre los mismos sectores subalternos, lo cual implicaría un paso hacia otra etapa que ira de un mero “reconocimiento de clase” , para ahora reconocer esa misma solidaridad con otros grupos en una coordinación que iría gradualmente dejando el espontaneismo típico de índole *Premoderna* que había estado presente en la quema y destrucción de ciertas oficinas salitreras .

Esta afirmación podría llevarnos a pensar que existía un movimiento popular bajo un modelo de una reivindicación política organizada, y por ende catalogado bajo un grupo organizado en esquemas de lo que podríamos catalogar como “*Modernidad Política*”, en cuanto a los elementos encasillados bajo esa concepción, como podrían ser una mayor deliberación pública, organización compleja de los sujetos en base a unas normas y estatutos, compartimiento y

uso de los medios escritos de información, etc. Lo que lógicamente nos haría concebir la subjetividad bastante más cercana a los marcos de la *Modernidad*, en comparación a sus pares del *Bajo Pueblo* propio de la zona central y sur, encasillados muchos aun en grandes masas de inquilinaje o peonaje itinerante en forma de “gañanaje”.

El mismo espacio nortino bajo formas mayores de modernización y frente a un contexto que podríamos ubicar entre la post “Guerra del Pacífico” y la “Pre Guerra Civil”, que incluyo una crisis generalizada en las oficinas salitreras, permitió afianzar los lazos como medio mayor de supervivencia dando lugar forzosamente a una mayor organización y asociatividad. De forma que el primer elemento que cimentó la subjetividad obrera seria reciente pero a la vez incompleta modernización de sus formas de organización y conciencia, en torno a los nuevos parámetros que entrega la *Modernidad*, situación que explicaremos más adelante.

Sin embargo el “Norte Grande”, pese a su modernidad tecnológica y la serie de capitales invertidos con todo su circuito financiero internacional de por medio, en cuanto a grado de producción estaba en relación más hacia las condiciones *Premodernas* de explotación, características de la primera mitad de siglo, lo que se traducía en un atrasado sistema de fichas, el cual pese a otorgar un “poder adquisitivo”, seguía representando una modalidad atrasada y pre capitalista que anclaba a sus empleadores al mismo establecimiento, unido a esto encontramos también una ausencia contractual que regulara la relación entre empleado-empleador, lo que más bien asemejaba a la relación tradicional consuetudinaria entre patrón e inquilino, y una nula legislación laboral de parte del estado, dejando la reglamentación reducida dentro de las propias oficinas como feudos del desierto.

Estos elementos pese a ser partes de un circuito de producción enfocado a un mercado mundial, en cuanto a las condiciones de productividad poseían un marcado carácter de atraso pre industrial, el que seguía reproduciendo viejos esquemas en la que aquellos trabajadores ya poseían experiencia de larga data, ayudando así a que siguiera manteniéndose la misma subjetividad tradicional, en la que pese al choque cultural que significaba el cambio *Campo/Modernidad*, aquellos sujetos seguían entrampados en la predominancia y reproducción de ciertos esquemas tradicionales que aún se hacían presentes y hegemónicos tanto en sus formas productivas, laborales, asociativas y subjetivas en los obreros que llegaban desde la zona central, sumado a esto como continuamente los recién

llegados traían consigo toda su mentalidad tradicional y costumbrista con la que instalaban sus propios modos de vida, trasplantándolos dentro de los propios esquemas de modernización que imponía el contexto salitrero, las que pese a su atraso representaban un importante paso hacia la *Modernidad* en comparación a las condiciones en las que podía desenvolverse un inquilino, un peón urbano, o un “gañan” en su rancho a la periferia, de forma que aun destacando las ya especificadas condiciones pre proletarias de las salitreras que rondaban con un arduo trabajo de horas ininterrumpidas, y junto a la dificultad que significaba poder salir de las faenas para volver a sus viejos lugares de origen, las oficinas se transformaban en gigantescas estancias cercadas por el árido desierto de las cuales difícilmente podían salir.

En estas condiciones un modo de conciencia tradicional no se diluye de la noche a la mañana teniendo más bien un proceso de disgregación lento, lo que permitió que en ciertos periodos se diera una prolongada coexistencia de ambas formas, tanto de *Modernidad* como de *Premodernidad* dentro de la subjetividad de los pampinos según situaciones o coyunturas específicas, las que irían cambiando de forma gradual en un proceso de reconfiguración dirigido a las formas de *Modernas* de proletarización, las que darían paso a nuevas formas de subjetividad política, todo esto desenvolviéndose no sin antes bajo fuertes contradicciones internas, tales como la resistencia manifestada por medio de vías *Premodernas* tradicionales cercanas a una justicia social consuetudinaria, en actos de violencia y ajusticiamiento tradicional, alejado de unas bases de reivindicación política definidas dentro de los márgenes de la asociatividad del estado *Moderno*, que generalmente ocurrían mediante un espontaneísmo propio de las sociedades tradicionales.

Así el proceso de transformación se hacía lento y gradual, mucho más cuando reiteradamente los nuevos migrantes desde el sur traían constantemente sus propias concepciones y formas de vida “transplantandolas” en la pampa, siendo sujetos que en su llegada y en busca de apoyo y compañía van reuniendo con otros de similar imaginario, y cuyo arduo trabajo y distancias en ocasiones les impediría organizarse con otras oficinas, pero a medida que iban cristalizándose las transformaciones modernizadoras los propios modos de subjetividad iban modificándose, de forma que la lejanía y la distancia de unas y otras, no serán impedimentos cuando en la última década comiencen a surgir las primeras huelgas organizadas y de carácter masivo.

Dentro de la propia subjetividad van generándose importantes cambios que irán notándose gradualmente a nivel social en la mentalidad de los mineros, como sería la evolución en su trato con las autoridades y entre ellos mismos, aspecto tratado anteriormente por autores como Grez y Pinto¹²⁶, siendo las últimas décadas del siglo XIX significativas en cuanto a esta evolución que iría a la par de las transformaciones materiales y los modos de vida que de estos se desprenderían, modificando las relaciones y con ello las formas de organización e imaginarios que irían desprendiéndose, como los cambios graduales entre los actos de resistencia violenta e impulsiva de índole “espontanea” a formas más establecidas dentro de los paradigmas que impone la *Modernización*, con medios más coherentes y organizados de protesta social como sería en este caso “La Huelga General”. Sin embargo como veremos en este mismo apartado, no fue una evolución completa y homogénea, haciéndose presente para 1891, la fecha que nos interesa, el peso de la ya descrita coexistencia tanto de las formas de conflicto y reivindicación *Premoderna* basados en los casos de violencia impulsiva, saqueos y pillajes, incluyendo la existencia de un “transplantado” bandidaje rural propio de la zona central y sur, ahora manifestándose dentro de los territorios pampinos, lo que paralelamente se manifestaba al mismo tiempo con el uso de las formas *Modernas* de reivindicación política coordinadas en una mayor escala, expresadas en huelgas y demandas definidas que iban más allá de la tradicional violencia espontanea o de reivindicación momentánea, cuyo mayor cenit correspondió al año 1890, y cuyas consecuencias se verían en 1891 en donde la mezcla de ambas concepciones iría reconfigurando la subjetividad de los sujetos pampinos al momento de estallar la guerra, tanto en la huelga organizada aplacada por la masacre de la oficina Ramírez, como los actos de violencia y brutalidad “espontanea” perpetuados a lo largo del conflicto.

El segundo elemento importante, el peso de los aspectos tradicionales, en especial expresados bajo lo que sería las asonadas de violencia *Premoderna*, era predominante en las vísperas de la guerra, siendo bastante común en el diario vivir de los salitreros, cuya agresión no racionalizada respondía a un descontento coyuntural o circunstancial, más que un proyecto político organizado de gran envergadura y concientización. Como afirma Julio Pinto refiriéndose a los años anteriores: “Los desbordes peonales de la pre-guerra pudieron ser muy violentos y

¹²⁶ Véase los trabajos de Grez, Sergio: *de la regeneración del pueblo a la huelga popular*, de Pinto, Julio: *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, (2016) y *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (2012), de Salazar, Gabriel: *Labradores, Peones y Proletarios*(2000)

llamativos, pero en el fondo no amenazaban la estabilidad última del orden imperante (...) rara vez afectaron el ámbito de las relaciones productivas, ni la organización del trabajo o el poder.”¹²⁷

Estos actos se darían bajo lo que serían formas de violencia popular ligadas a la “marginalidad” de los propios sujetos, en una dimensión que respondía a la espontaneidad y los intereses individuales, de pequeños grupos en contra de los abusos de un capataz, o en busca de alcohol entre diversos motivos dentro de su cotidianeidad, en donde las motivaciones de fondo podían cambiar según sus circunstancias, ya sea enfocándose en un ajusticiamiento social o en alguna riña producto de algún vicio, lo que diferiría mucho de lo que comenzaría a practicarse ya de forma más masiva en los años 1890 y 1891, con una mayor convocatoria y formalidad que incluía ya una cierta conciencia política de forma definida y “contestataria.”¹²⁸

En aquel contexto era común que los llegados del mundo popular portaran sus armas como medio de defensa o identitario, destacándose en ellas el tradicional corvo o el puñal ¹²⁹ el cual era el compañero inseparable para solventar problemas y hacer valer la reputación frente a sus pares, de forma que el clima de violencia era común no solo en contra alguna autoridad, sino entre los sus mismos compañeros, como forma para descargo de las tensiones que generaba la explotación y la vida rutinaria del desierto que se desataba en medio del alcohol. Un caso ejemplar es mencionado por Julio Pinto en Antofagasta cuando el minero Lindor Gutiérrez encara a su amigo un jornalero llamado José Muñoz diciéndole: “No hallo con quien pelear”, respondiéndole Gutiérrez que peleara con él, cuyo desencuentro habría incluido una puñalada en el vientre, dando ambos al cuartel de policía en donde Gutiérrez interrogado por la razón de sus actos responde “no tener motivo alguno de disgusto con (Muñoz) antes de ahora, (pues) siempre hemos sido amigos”¹³⁰.

Las formas de violencia espontánea aparecen desde el desorden cotidiano motivado por la embriaguez, hasta las aonadas volcadas a destrucción y saqueo¹³¹, de forma que hablar de subjetividades *Premodernas* no implica de por sí entender el imaginario de los sujetos en un sentido pasivo o irrestricto de un

¹²⁷ *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 150

¹²⁸ *Ibíd.* p. 89

¹²⁹ *Ibíd.* p. 93

¹³⁰ *Ibíd.* p. 94

¹³¹ *Ibíd.* p. 104

apego a una autoridad, bajo un peso de respeto por tradición propio de un ambiente costumbrista, sino que responde muchas veces al sentido de supervivencia o al furor generado por el alcohol o el modo de vida desempeñado del cual no podían escapar, reproduciéndose más siendo una forma de manifestación en el tránsito estacional del campo a la ciudad.

Desde mediados del siglo XIX y especialmente las décadas que le siguieron, con la fuerte afluencia de gente, pueden rastrearse las formas de violencia bajo las aglomeraciones de trabajadores que llegan de forma masiva al norte, ya en 1869 el Sub Prefecto de Tarapacá afirmaba: "...Los robos, asesinatos, y los abusos y falta de toda clase se suceden con rapidez en las oficinas salitreras sin que puedan reprimirse con oportunidad..."¹³²

Señalado en un principio, la llegada de formas tradicionales rurales al norte incluyó también la llegada de las formas de "bandidaje rural", las cuales operaron tal cual solían hacerlo en la zona sur, materializándose en: "asaltos a oficinas salitreras, tropas de arrieros y, en general, a quienes transitaran por la pampa sin protección"¹³³ lo que incluía también las comunes formas de abigeato o robo de animales, los cuales ahora sucedían en las propias oficinas donde se los empleaba de forma masiva para el traslado mineral a las maquinarias, en donde cabe destacar paralelamente dentro de todo esto el rol de las formas de subjetividad en guiar los móviles, la ya descrita forma estructural mixta de funcionamiento tanto *Moderno* como *Premoderno* presente en las últimas décadas del siglo XIX, frente al cual los bandidajes trasplantados hacia la zona salitrera sacarían ventaja siendo los animales en la pampa : "...una de las pocas formas de riqueza móvil que se mantenía en esos lugares, puesto que el uso generalizado de la ficha-salario reducía al mínimo el dinero efectivo en depósito o circulación."¹³⁴ Circunstancias que se acentuaban por la escasa vigilancia policial de ciertas áreas aisladas y la transhumancia producida por la inestabilidad laboral en una zona en donde no había vuelta atrás para salir de aquel desierto, más que el sacrificio que significaba el recorrido de kilómetros hasta el puerto que permitiera sacarlos de allí, por supuesto en caso de haber podido acumular cierta suma.

Pese a las condiciones áridas de la pampa las guaridas solían estar alejadas de las oficinas, desde donde comandaban sus centros neurálgicos. Como señala el periódico *El Nacional* en 1890:

¹³² *Ibíd.* p. 93

¹³³ *Ibíd.* p. 96

¹³⁴ *Ibíd.* p. 97

“Los pillos en la pampa

“Personas llegadas de las oficinas salitreras nos aseguran que los pillos y bandidos que hoy existen en la pampa tienen sus guaridas en los donkeys o pozos que existen lejos de las oficinas y que sirven para surtir agua a los establecimientos elaboradores”¹³⁵

Agregando además en el mismo apartado como la influencia de sus presencias, significaba un problema para muchos lugareños:

“Los cuidadores, por miedo, se ven obligados a darles posada durante el día y en la noche salen a los caminos para robar y saltar a los viajeros.

Se asegura también que en Pisagua Viejo hay un campamento de pillos, que son los que siembran el terror en las aldeas vecinas con sus fechorías y merodeos.”¹³⁶

Las propias víctimas podían ser los mismos habitantes de las oficinas en donde eran salteados de lo poco que poseían, al igual que funcionarios menores tales como cuidadores, sin escatimar en agredir a menores con tal de cumplir sus cometidos:

“Las ocho y media serian y cuando las personas que cuidan esa oficina estaban sentadas a la mesa comiendo, tres individuos se presentan de improviso armados de sendos revolvers y puñales e inmediatamente proceden a amarrar a todos los habitantes de la oficina, a saber: el guardián Emilio Díaz, la esposa de este, Juana Pinto, y cinco niñitos, el mayor de los cuales cuenta doce años de edad.

Solo al más pequeño de los niños, como de tres años no lo amarraron.

Hecho esto procedieron los forajidos a hacer un prolijo registro en todas las piezas ocupadas de la oficina.

En esta operación emplearon más de dos horas, pues se retiraron después de las once.”¹³⁷

Según la noticia los sujetos habrían robado: “...un poco de dinero, toda la ropa de hombre y de mujer que encontraron a mano, un servicio de mesa y una máquina de coser. En una palabra dejaron la casa pelada.”

¹³⁵ El Nacional 27 de Mayo de 1890

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ El Nacional 15 de Abril 1890

La situación no era una particularidad en la pampa, como indica el mismo apartado al final:

“No es esta la primera vez que los guardianes de las oficinas sin trabajo sin víctimas de los bandidos que merodean en la pampa.”¹³⁸

Otras notas del mismo periódico hacían énfasis en la violencia sin piedad ejercida por aquellos “cuatrerros” del desierto:

“En la mañana del día que tuvieron lugar estos sucesos, dos de los malhechores habían recibido hospitalidad franca y desinteresada de los dueños de casa; los picaros fueron sin duda con el objeto de explorar el terreno para dar sobre seguro su golpe de mano.

Se sabe que los bribones estuvieron en la misma noche en la oficina Tres Marías. La fecha es probable que hayan bajado a Iquique”¹³⁹

Agregando además las fuertes torturas que ejercían incluso frente al hijo del asaltado:

“El niño Jenaro demostró tener singular sangre fría y una precocidad superior a sus pocos años. Cuando los bandidos maltrataban a su padre de un modo tan cruel que suplicaba que lo mataran antes de hacerlo sufrir tanto, el niño les dijo: “Mi padre debe recibir mañana plata, mucha plata” -¿Y de dónde recibe mañana plata tu taita? Le contestaron los ladrones dejando de martirizar a Diaz.

-De Iquique, termino el astuto niño.

Esto determino a los tres malvados a retirarse con su botín, amenazando siempre de muerte a sus víctimas y cerrando todas las puertas con llave.”¹⁴⁰

Pero el caso que más destaco en cuanto a bandidaje rural “transplantado” al norte salitrero fue el de Silverio Lazo apodado “El Chichero”, cuyo recuerdo perduraría bien entrado los años “post Guerra del Pacífico”, diferenciándose de los delincuentes que amenazaban a sus pares al rodearse del aura de: “bandido bueno y benefactor de los pobres que subsiste hasta el día de hoy”,¹⁴¹ refiriéndose con ello a la época del apartado. Los actos del chichero incluían asaltos de

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ *El Nacional* 18 Abril 1890

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ Julio Pinto refiriéndose a los párrafos que dedica Andres Sabella en la novela “Norte Grande” de 1944 citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 98

oficinas, robos de animales y muerte de los guardias que los custodiaban, además de la muerte de un conocido empresario minero con toda su familia y el más alto al comercio de la Noria, núcleo comercial y administrativo de las salitreras del Sur de Tarapacá.¹⁴²

Según Julio Pinto estas conductas tanto de violencia individual como de bandidaje representarían formas de “ira popular contra la propiedad y el orden”, predominando de por medio más bien un ansia de “lucro personal” más que una “hipotética redención popular”¹⁴³ cercana al concepto de “Regeneración del Pueblo” propugnado por los sectores populares más organizados y politizados, como los artesanos y obreros especializados dentro de las mutuales de la zona central.

La violencia adquiriría un carácter masivo y generalizado en el periodo antes de la “Guerra del Pacífico”, materializándose en grandes motines y asonadas”, estimulados por la presencia más tenue del estado en donde diferían las razones desde :“el simple afán de saqueo”, y “en general exhibiendo un estilo bastante inorgánico y corta duración”¹⁴⁴ estimulados por las coyunturas de recesión, en donde: “el delito común se veía multiplicado por el de motivación social”¹⁴⁵ como en 1884 en donde: “...a consecuencia de la paralización de varias oficinas del Sud y el Norte y especialmente las guaneras de Huanillos, recorren las pampas una infinidad de individuos en busca de trabajo, entre los cuales vienen una cantidad de bandidos que con frecuencia amenazan asaltar dichas Oficinas, y estorban al mismo tiempo la tranquilidad de los trabajadores pacíficos que en ellas habitan.”¹⁴⁶

Lo que nos muestra que las asonadas de una violencia espontanea que calificaríamos de *Premoderna*, era gatillada en gran cantidad en base a las coyunturas específicas en que se desenvolvían, las cuales causaban contradicciones entre los mismos mineros salitreros, muchos de los cuales acompañados de sus familias desistían de incurrir en prácticas violentas, a diferencia de otros salitreros que veían en la violencia la única vía de desahogo y descargo, tal como sucedió en la oficina Santa Clara donde: “las tropelías cometidas por “30 o 40 individuos tenían a sus operarios temerosos de que sus

¹⁴² Ibid. p. 98

¹⁴³ Ibid. p. 99

¹⁴⁴ Ibid. p. 100

¹⁴⁵ Ibid. p. 107

¹⁴⁶ El 21 de Mayo ,27 de Enero de 1884 citado en Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera* .Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 107

mujeres fuesen violadas como ha sucedido ya en una ocasión¹⁴⁷ ,indicando precedentes previos de descargo violentista en contra de las mujeres de la pampa.

La agudización de una nueva crisis salitrera a principios de 1890 en vísperas de la “Guerra Civil” había hecho renacer las asonadas de violencia, incluyendo allí el bandolerismo tradicional, llegando la situación a extremos de crisis, como grafica *La voz de Chile*:

“El bandolerismo ha sentado plaza en la Noria y en las oficinas salitreras de esos alrededores con motivo de la paralización de los trabajos en algunas de ellas. La total paralización de los salitrales de Lagunas y de las oficinas Esmeralda, San Juan, San Fernando y Solferino ha traído por consecuencias las aglomeración del pueblo y en los caminos de la pampa de una multitud de hombres que, faltos de trabajo, se entregan al pillaje y la depredación y no tenemos policía para contener los avances de tanto desalmado, pues un sargento y cuatro o cinco soldados que forman el total de la guarnición de La Noria ni siquiera son suficientes para la custodia del pueblo, mucho menos para la de las oficinas y los caminos públicos”¹⁴⁸

A través de un corresponsal, el periódico *El Nacional* daba cuenta de lo crítica de la situación señalando:

“Si estos hombres, señor Editor, fueran cogidos por la policía, convendría que la justicia hiciera con ellos un escarmiento terrible para imponer un poco a los muchos bandidos que últimamente han aparecido en la Pampa. Ya que no es posible tener por acá una policía tan numerosa que vigile la extensa pampa salitral habilitada para evitar sus fechorías, sería el único medio castigar ejemplarmente a los que caigan en poder de la justicia.

Si se mandaran o mantuvieran algunos policías secretas en los pueblecitos principales daría un espléndido resultado porque en ellos los bandidos no se recatan.”¹⁴⁹

Pese a la cercanía hacia las masas obreras que iba adquiriendo aquel periódico, y señalando en muchos apartados las condiciones del pueblo bajo las crisis que iban sucediendo, el diario seguía adjudicando en gran parte la problemática a la falta de mayor personal en aquel territorio inhóspito, que fuera capaz de contener a aquellos bandidos por medio de medidas punitivas.

¹⁴⁷ *Ibíd.* p. 107

¹⁴⁸ *La Voz de Chile* 4 de Abril de 1890

¹⁴⁹ *El Nacional* 18 de Abril de 1890

Las notas resultan decidoras por darnos cuenta que aun muy avanzado los años, acercándonos tan solo al año anterior en que estallara el conflicto, la situación en la pampa se había vuelto crítica, y seguían predominando por fuerza de los hechos las formas tradicionales de violencia, en donde se mezclaban fines de resistencia y de interés de pillaje con cierta rabia acumulada producto de las circunstancias, haciéndose insostenible la situación frente a la escasez de personal estatal para sostenerlos. Pese a ello estos eventos responderían a coyunturas específicas y ya no se relacionarían a una violencia masiva que era vivida diariamente antes y durante los años post “Guerra del Pacífico”, cuyos actos según Julio Pinto ya no poseían la misma ferocidad y que en comparación a los hechos criminales de las décadas anteriores, ya no parecerían tan sangrientos, a juzgar por las descripciones de la crónica roja que solía incluir lo que se calificaba como “una turbulencia habitual y cotidiana”¹⁵⁰, careciendo de los alzamientos masivos que habían alarmado a las autoridades en base a: “descensos multitudinarios sobre Iquique y Pisagua con fines de destrucción y saqueo”¹⁵¹, siendo ahora la violencia una respuesta de situaciones puntuales que frente a coyunturas de crisis como la de 1890, volverían a mostrar las asonadas características de violencia pre “Guerra del Pacífico” en cuanto al tradicional pillaje y bandolerismo. Quizás ya no se presentaba de forma tan periódica y generalizada, pero siempre estuvo presente el conflicto cotidiano en un grado importante, tal como sucedía en las distintas celebraciones de fiestas patrias, en donde aparecían los “choros” peleando a cuchillos y balazos, o los días de pago en las oficinas donde ocurrían desordenes provocados porque una parte importante de los trabajadores utilizaba revolver: “siendo generalmente esta la causa de continuos asesinatos, principalmente en días de fiesta o pagos”¹⁵², de forma que en estos procesos de violencia también se mezclaban las demandas de índole reivindicativa, las que operaban paralelamente con el pillaje, funcionando como formas de hacerse respetar en medio de la “tierra de nadie” que representaba el árido desierto.

Un sujeto importante también en estas condiciones fue el “mercachifle” que vendían ilegalmente disputando el monopolio de las pulperías y que se encargaba de suministrar alcohol y armas, siendo causantes según el *21 de Mayo* de “...traer desordenes, faltamientos de respeto al jefe y organización en el trabajo y en el

¹⁵⁰ El 21 de Mayo 27 de Enero de 1884

¹⁵¹ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 109

¹⁵² Inspector General de Salitreras a Jefe Politico, 1 de Octubre de 1883 citado en Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 109

orden moral”¹⁵³ quienes al ser sorprendidos reaccionaban con improperios y amenazaban a los guardianes con revolver.¹⁵⁴

En vista de la persecución a los comerciantes ambulantes, muchos optaban en instalarse con sus carpas a las afueras de las oficinas, lo cual a su vez seguía concitando la molestia de las autoridades que los veían culpables de incitar a las fechorías por medio del alcohol, llegando la intransigencia patronal a extremos como serían la erradicación de pueblos enteros, dando de ejemplo Julio Pinto el caso del caserío de Cocina, en donde “...se reúne en los días de fiesta y de huelga voluntaria, la gente más viva de los alrededores, dispuesta a cometer todo género de fechorías, en medio de un desierto y sin vigilancia de ningún género”.¹⁵⁵ Defendiéndose un residente de aquel pueblo contestaba que: “las denuncias carecían de toda verdad; y si algún fundamento tienen, solo sería el deseo de otros puntos menos favorecidos por el peonaje, el cual acude, unos en compra de sus necesidades, y otros a darse un rato de expansión, gastando sus chauchas a la melodiosa entonación de la cueca y el tañido de la guitarra.”¹⁵⁶ Siendo interesante la defensa que hacía aquel residente hacia la forma de vida que se intentaba aplacar, reductos como estos representaban en el medio del desierto a verdaderos espacios de resistencia hacia las formas de proletarización y modernización que se intentaban imponer a las masas de mineros salitreros llegados del sur, siendo espacios de desahogo que permitían un refugio y cercanía a las viejas formas de sus lugares de origen, a través del canto, los versos en guitarra y el infaltable brebaje alcohólico, pero que en situaciones de presión daba lugar a todo tipo de desmanes y riñas.

La presión ejercida los hacía concientizarse gradualmente respecto a los enemigos que tenían en común, y la violencia espontánea e individual podía coordinarse con ayuda de otros afianzando lazos en común en distancia del otro, representado en las oficinas, la autoridad y los políticos oportunistas, conciencia que era alimentada también por medio de la prensa que gracias a los obreros que sabían leer, ayudaría a estrechar lazos de reciprocidad en torno a proyectos comunes. Sin embargo esta concientización muchas veces era acompañada de manifestaciones de xenofobia generada hacia los opresores extranjeros dueños de las oficinas, que bajo prejuicios tradicionalistas se traducían en una

¹⁵³ El 21 de Mayo, 20 de diciembre de 1884 citado en Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 111

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 112

¹⁵⁵ El 21 de Mayo, 2 de Noviembre de 1884

¹⁵⁶ El 21 de Mayo 9 de Julio de 1882

generalización que incurría al rechazo de todo extranjero, sea de la clase social que sea, de forma que el nacionalismo y la xenofobia sin distinción de clases los hacían deslizarse “imperceptiblemente a la confrontación social”,¹⁵⁷ que va gestándose paralelamente en la década de los ochenta a un discurso explícitamente más “clasista”¹⁵⁸ que denotaba el reconocimiento con sus pares y la distinción de su condición subalterna en oposición a los “otros” que disputaban las esferas de poder.

En este nuevo rumbo a posiciones clasistas incluía una organización de masas más compleja de trabajadores de la pampa, alcanzando una “masividad y encarnizamiento” en donde ahora la problemática laboral se constituía en la principal fuente de estallidos, en donde la espontaneidad característica de una violencia *Premoderna* compartía cada vez más la “planificación, la organización y el discurso de clase”¹⁵⁹, proceso por el cual se iría reconfigurando la subjetividad obrera. Para Julio Pinto el proceso en específico que darían indicios de este cambio se remontarían a 1889, donde la paralización de las oficinas causó que grandes masas quedaran errantes resurgiendo con ello las antiguas formas de violencia social, donde “una multitud de hombres, faltos de trabajo, se entregan al pillaje y depredación”.¹⁶⁰ En este contexto el diario *El Nacional* comenzaba a asumir un importante papel al denunciar los abusos, de forma que se intentó por todos los medios de impedir la venta de este periódico en sus establecimientos¹⁶¹, los cuales siguieron vendiéndose clandestinamente e influyendo en el pensamiento obrero, lo que nos muestra que en los últimos años antes de la contienda de 1891 pese a las inclementes condiciones y lo estrecho del salario, comenzaba a surgir un circuito comercial cultural entre los mismos obreros, frente a lo cual sin duda interactuaba una reconfiguración hacia formas modernas de información y consumo cultural, en un proceso de retroalimentación en donde las condiciones de vida fuera de elementos de patronaje y espacios de ocio, permitían una interacción entre los obreros ávidos de cultura, en donde la información periódica los iba culturizando con nuevas formas, y a su vez con ello creando una masa que demandaba formas de interlocución organizadas que fueran más allá de la violencia espontánea, donde la alfabetización de algunos obreros significó un componente clave de aglutinación con obreros que también estaban ávidos de

¹⁵⁷ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p.120

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 121

¹⁵⁹ *Ibíd.* p. 123

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 124

¹⁶¹ Aspecto tratado a fondo en el apartado: “El Rol de la Prensa en el Iquique de 1890” parte del Capítulo IV: “Los elementos de Instrumentalización.”

conocimiento, pero por su analfabetismo tan característico del periodo debían plegarse en torno a los que sabían leer o escribir por medio del “voz en voz”.

Para 1890 la gran huelga de Julio sería una experiencia de movilización, cuya tendencia fue “la de combinar formas antiguas y nuevas de conducta”¹⁶² con un carácter “multi gremial” y rápida propagación geográfica¹⁶³, lo que implicaba la formación de lazos previos y estrategias asociativas que iban más allá de una violencia “espontaneísta” generalizada, pero donde este tipo de asonadas en base al pillaje aún seguía predominando, mientras paralelamente las masas comenzaban a organizarse concretizando su discurso clasista en claros movimientos políticos con un objetivo definido y planificado de antemano con tal de lograr sus intereses, pese a que aún las huelgas eran efímeras y aparentemente con poca planificación siendo el poder empresarial: “aun sólido para enfrentársele sistemáticamente.”¹⁶⁴

Contando en el caso de la oficina Constancia, con un representante llamado “Arturo Olivares” quien con la ayuda de los obreros de “Rosario de Huara”, presentaron un pliego que incluía: “...la suspensión inmediata del descuento de un peso aplicado para la atención medica cuyo descuento nunca se aplicaba para aquel fin, aumento de los jornales en un 50%, que no se botara en la pampa el caliche acopiado por los trabajadores, el despido del pulpero en 24 horas, y que el salario fuera pagado en efectivo, todo realizado “con el mejor orden y compostura.”¹⁶⁵

Lo anterior incurrió en el apoyo fraterno de obreros salitreros que pararon las faenas pacíficamente y en completo orden, y la garantía según los trabajadores de Constancia y de Rosario de Huara de retirarse y volver a las faenas, cosa que se cumplió al recibir un 50% de aumento. Al final de la huelga la moderación inicial fue reemplazada por la represión, pero aun así habían obreros llamando a la calma, e intentando organizar comisiones con el fin de bajar a Iquique para negociar de forma pacífica con la autoridad y los patrones, siendo así “una nueva estrategia o disposición anímica para enfrentar la lucha social”¹⁶⁶. Pese al petitorio y la organización de por medio de muchos obreros o mineros del salitre, según Julio Pinto no fue ese el ánimo que predominó, porque más que las tentativas de

¹⁶² Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 127

¹⁶³ *Ibíd.* p. 133

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 219

¹⁶⁵ Información sacada del Fondo Judicial de Iquique citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 127-128

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 128

negociación *Modernas* en este caso: “lo que dio el sello a esta primera huelga de las pampas fue una ola de violencia mucho más cercana a los grandes motines de pre-guerra que a las movilizaciones pacíficas y organizadas que se iban a afianzarse hacia el cambio de siglo”¹⁶⁷, y es que paralelo a la huelga y a las peticiones a las autoridades, surgían a su vez turbas compuestas de 100 y 500 individuos recorriendo oficinas y dedicándose al saqueo siendo “de forma preferencial las pulperías y las casas de administración”.

Al respecto también frente a la represión surgían las viejas formas defensivas, utilizando su experiencia característica en cuanto a la manera tradicional: “Cuando se les opuso resistencia, no vacilaron en trezarse a cuchilladas o balazos con la escasa fuerza pública o los empleados de confianza que intentaron la defensa.”¹⁶⁸ Sumándose también una balacera en Zapiga con un intento de asalto a un ferrocarril de la cual murieron seis de los atacantes, y en Huara el incendio de Juan Zavala de ascendencia asiática que en un acto de xenofobia le habrían comenzaron a gritar: “Vamos a la casa de los chinos, que es raza maldita y no debe haber ninguno en Chile.”¹⁶⁹

Es de destacar el hecho de que los desmanes se hicieron a nivel masivo al interior, precisamente donde la subjetividad obrera pese a incorporar la huelga y la presión organizada, aún estaba en desarrollo hacia una concientización política más ideologizada, predominando aun con fuerza las formas de violencia *Premoderna*, en comparación a la ciudad de Iquique que en su interior poseía una gran coordinación de mutuales, desde donde surgirían las bases dirigentes de la huelga de 1890.

Combinándose al respecto reivindicaciones sociales de una política organizada, junto con los pillajes y el aprovechamiento personal. Como menciona Sergio Grez para referirse a este periodo: “En la mayoría de los casos se trataba de movimientos más cercanos al motín tradicional que a la huelga propiamente tal y expresaban, a menudo de manera violenta y desorganizada, la protesta obrera por el logro de reivindicaciones salariales y mejores condiciones de trabajo.”

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 129

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 131

¹⁶⁹ *Ibíd.*

Enfatizando a su vez que: “Eran movimientos intermitentes y fugaces que no parecen haber contado con el respaldo de organizaciones.”¹⁷⁰

Julio Pinto cita al respecto el caso de “Froilan Ayala”, detenido luego de los disturbios en la oficina Ramírez en el contexto de la huelga y los saqueos, asegurando el detenido: “jamás tuve motivo alguno de queja por haber recibido mal tratamiento y lo mismo puedo decir por mis demás compañeros de trabajo”, o el caso de Juan de Dios Madrid de Constancia, que distanciándose de sus compañeros que habían desplegado las demandas aseguraba que: “...nada tengo que decir, y puedo asegurar que mis compañeros de trabajo tampoco tendrían queja alguna, pues todos somos trabajadores antiguos...”¹⁷¹ Las declaraciones podían también corresponder a sujetos que evitaban perder sus empleos con el fin de congraciarse con sus jefes, sin embargo también pueden ser testimonio de que muchos de ellos o no estaban conscientes o les era indiferente el movimiento social, interesándose más bien sacar provecho de la situación por medio del pillaje o como forma de descargo por medio de la agresión, culpando en ocasiones al alcohol y “al estado de embriaguez en que estaban los trabajadores”.¹⁷²

Según Blest gana, quien e ejercía de Intendente en 1890, el contraste entre los hechos del puerto de Iquique y el interior salitre era notorio:

“En cuanto a los perjuicios causados con violencias ellos fueron de muy escasa importancia en Iquique pero no así en el Interior donde fueron saqueadas las pulperías de las siguientes oficinal salitreras: San Donato, Constancia, Ramirez, Tres Marias, Sacramento de Zapiga, Estación de Zapiga.”¹⁷³

Luego de la explosión de violencia la pampa fue ocupada por tropas del gobierno y cabecillas como Arturo Olivares apodado “El Calichero”, fueron apresados y se ejercieron despidos masivos de sospechosos en los desmanes, de forma que el gobierno para impedir un mayor caos financio la repatriación hacia las provincias del sur de mil trabajadores para: “liberarla de un foco de tensión”¹⁷⁴, lo cual fue la mayor garantía que ofrecería el gobierno de Balmaceda en su actitud hacia los obreros a quienes por un lado agasajaba con su retórica nacionalista, pero que por

¹⁷⁰ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 586

¹⁷¹ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera* .Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 132

¹⁷² *Ibíd.* p. 132

¹⁷³ Archivo Intendencia de Tarapacá .Vol 83, Intendente a Juez Letrado Vital Martínez Ramos, 29 de Septiembre de 1890 citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 133

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 134

otro lado poco se veía en la práctica, de forma que cosas como estas fueron acumulándose en el descontento de los trabajadores que pedían explicaciones más que represión. Para Julio Pinto las cicatrices no se borrarían tan fácilmente para 1891, en donde la toma de la escuadra en Iquique irrumpiría el suministro normal de alimentos por el bloqueo naval gatillando que los trabajadores nuevamente se levantaran en masa, contando el caso de entre dos mil personas que intentaron tomarse un tren que venía de Pisagua transportando prisioneros, y asesinando al maquinista con la intención de bajar a Iquique. Al respecto el diario *La Patria* mencionaba que avivaban a la oposición: "...todos armados de cuchillos ,palos y revólveres y unos cuantos rifles y en unas banderas escrito: Chilenos, a Iquique"¹⁷⁵ en donde rechazaron una interlocución directa con la autoridad, luego de haber fracasado la negociación de los representantes que parlamentaron con la autoridad balmacedista del distrito de Pozo del Monte, siendo el Sargento Mayor Larraín quien sugería a su vez una delegación para parlamentar con el Intendente como había sido en la huelga de Julio de 1890. Ante el rechazo la tropa cargo a mano armada sobre los manifestantes con un saldo de 14 y 15 muertos, y el fusilamiento de 18 presuntos cabecillas¹⁷⁶ de forma que luego de este hecho, si es que ya existía aunque sea un poco de apoyo a Balmaceda en la subjetividad del *Bajo Pueblo* como solía asegurar el diario popular *El Nacional*, con esto terminaba de diluirse, al menos hasta los años posteriores al término de la Guerra, cuando una nueva oscilación en la subjetividad popular se encargaría de santificar al fenecido Presidente.

De forma que la nueva etapa, que incorporaba a las ya tradicionales formas de violencia espontánea e individual la coordinación de huelgas, queda saldada con el fracaso de las demandas que según Sergio Grez se derivarían por: "La debilidad de las organizaciones obreras, la inexperiencia de sus dirigentes y otros factores propios del carácter incipiente del movimiento obrero en Chile, fueron causa importante de la mayoría de estos movimientos."¹⁷⁷

Sin duda que la subjetividad de los sujetos del Bajo Pueblo en el norte estaba más avanzada por las condiciones en que les tocaba socializar, pero ello no impidió que el peso "*Premoderno*" siguiera operando y teniendo un importante peso en su mentalidad, aunque de forma cada vez menor siendo disputado por las nuevas

¹⁷⁵ La Patria 20 de Marzo de 1891

¹⁷⁶ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 136

¹⁷⁷ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 599

condiciones asociativas que iban reconfigurando la “praxis” de los sujetos, siendo la última década de 1890 y la primera del Siglo XX un tránsito importante en cuanto al desarrollo del movimiento obrero en las salitreras, que al ser décadas de importante transición a la *Modernidad*, hacían que el peso de la tradición fuera cada vez más diluido, pero pese a ello seguía desempeñando un papel importante que influiría en lo que sería la subjetividad y asociación de los salitreros en la “Guerra Civil de 1891”.

Las condiciones de explotación y la dificultad de organizarse en tal situación, junto con las experiencias que traían los emigrados por un lado permitían el mantenimiento de la subjetividad tradicional, pero por otro las condiciones fuera de una autoridad patronal y el pago de fichas, que pese a ser un modo más cercano al pre capitalismo, aun así permitía un poder adquisitivo en manos de hombres que bajo un contexto de inquilinaje raramente habían experimentado un pago en esa forma, permitiendo un cambio en la mentalidad de estos hombres. Siendo la dicotomía mentalidad tradicional/condiciones de cambio, otro factor importante en lo que fue la reconfiguración obrera salitrera rumbo a la “*Modernización*”.

Concordamos al respecto con la afirmación que hace Julio Pinto al señalar que: “Así endurecidos (y esclarecidos) por las experiencias de 1890 y 1891, y posiblemente también por su posterior reclutamiento para las tropas constitucionalistas que combatieran en Placilla y Concón era muy difícil que los peones salitreros no modificaran sus expresiones de rebeldía.”¹⁷⁸

De forma que la persistencia de elementos ligados a la tradición y al proceso *Modernizador* coexistiendo a nivel de condiciones objetivas y subjetivas en los trabajadores, junto con las formas de organización y asociatividad que representaban un acercamiento a la subjetividad *Moderna*, ayudarían a cimentar la especificidad de la subjetividad obrera en las salitreras y el “Norte Grande”. Las nuevas formas que iban reconfigurando no solo a los pampinos sino a los obreros a todo nivel, representaban un desafío para el estado, en donde a la violencia se le sumaban ahora las poco organizadas pero cada vez más corrientes huelgas. Siendo la ausencia de legislación sobre las huelgas, que carecían de un proceso que las determinara como “legales o ilegales”, un reflejo de la situación que las clases dominantes y las autoridades debieron enfrentar.¹⁷⁹ De forma que la única

¹⁷⁸ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p 137

¹⁷⁹ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 599

solución al respecto si fallaban los intentos tempranos de negociación era la violencia por parte de ambas partes; tanto la violencia tradicional por parte de los salitreros, como la violencia coercitiva desde el disciplinamiento y la represión por parte de las autoridades, en lo que significó a grandes rasgos la expresión dominante de las contradicciones que se daban en torno a la coexistencia de ambas formas de sociabilidad y deliberación política hacia 1891.

En base a esta aun coexistente interacción de formas tradicionales y *Modernas* hacia 1891, y las generadas contradicciones que generaba el peso *Premoderno* a través de la violencia tradicional, a la par mientras se desarrollaban las nuevas experiencias de asociación obrera, puede desprenderse un tercer elemento que consideramos de importancia capital a nivel subjetivo, y con esto nos referimos a los traumas experimentados por los sujetos bajo condiciones de extrema inclemencia. Y es que sostenemos que una violencia generalizada por más espontánea que pueda parecer siempre obedece a móviles de malestar en donde las condiciones de opresión y explotación desbordan los límites de tolerancia en los sujetos, y más aún en donde bajo una modalidad predominante de subjetividad *Premoderna* con todo el imaginario que la rodea, la violencia se transforma en el principal medio de interlocución de este malestar, de allí que se le considere como “espontaneista”, pues surge como vía principal y primaria en sujetos acostumbrados bajo condiciones en que impera la ley del más fuerte .

El área rural podía presentar cierto freno o evasión para esta violencia, en especial con la figura religiosa y el respeto ceremonial que podía ejercer moralmente, del mismo modo que la ciudad aun con sus apéndices rurales de recién llegados, permitía que se trajeran “transplantados” estas mismas formas de vida en chinganas. El proceso respecto al choque modernizador ante sus formas de vida y por ende en cuanto a su propia subjetividad, se hacía más chocante y más violento en relación por ejemplo a lo que sería la entrada a la modernidad de muchos sectores populares en que la zona central y sur, donde los rancheríos representaban los apéndices de la ciudad y en donde los recién llegados peones, campesinos o labradores, bajo la condición de “gañanes” podían seguir transitando entre la modernización y la forma tradicional de convivencia, trasladando con ello sus viejos modos a las ciudades y creando sus propios microespacios rurales en la periferia de las mismas, de modo que tampoco existía problema en trasladar sus formas de asociación y costumbres a los conventillos, aunque transitando esta convivencia en medio de condiciones más insalubres y precarias de las que hubiera experimentado en el abierto campo, en donde solo

los arroyos servían de ducha, lavado y “bebestible”, siendo los grandes arroyos reemplazados por canaletas para todo uso y el amplio espacio para criar animales reducido al mínimo, en especial en los conventillos si es que contaban con las condiciones y el permiso de los arrendatarios de traer todo tipo de animales como gallinas, patos o cerdos en pequeñas cantidades los cuales hacinados se transformaban en focos de infecciones.

Y para los que estaban más interiorizados al moderno mundo de la urbanidad y echaban de menos el ímpetu del mundo campestre, simplemente les bastaba con ir a las chinganas populares a beber, bailar y cantar. Quienes no se acostumbraban o vivían en la extrema miseria sin poder asimilarse a los talleres artesanales y a los reducidos empleos que entregaban las fábricas (tomando en cuenta la preferencia de estas por los obreros con alguna especialización por sobre el “gañan” corriente) para los que extrañaban sus viejos orígenes rurales, simplemente les bastaba con trasladarse de vuelta a su mundo agrícola, o dedicarse a faenas temporales de peonaje tanto en la ciudad como en campo, como lo hacía una gran parte de los trabajadores de extracción popular aprovechando la oportunidad laboral para luego volver a sus labores en el mundo rural, sincronizándose por medio de trabajos estacionales entre la ciudad y el campo, en un tránsito permanente. Como explica Luis Romero:

“Muchos se enganchaban en el ferrocarril al terminar la cosecha y volvían a ella en el verano siguiente. Sin contar sus vínculos con el campo (en el medio podían incluso trabajar en sus pequeñas parcelas familiares)”¹⁸⁰ marcando así la transhumancia ocasional según los periodos estacionales, un precedente en cuanto a la percepción del devenir del tiempo en la subjetividad propia del gañan o del peón, que intercalaba entre los lazos de las labores rurales y urbanas, siendo así: “...una imagen muy diferente de aquella de la ruptura súbita y total de alguien sólidamente arraigado en su comunidad, propia probablemente de otras sociedades, a la que quizás se asemeja más la migración femenina, que con frecuencia se instala en la ciudad en un solo movimiento.”¹⁸¹

En este caso el género masculino debía verse en la necesidad de intercalar en varios movimientos entre los dos mundos, donde la estadía era temporal, mientras que las mujeres en su rol de desenvolvimiento tradicional de la esfera privada en

¹⁸⁰ Romero, Luis Alberto (1997) *¿Qué hacer con los pobres? : elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana. p. 123

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 124

general sentaban permanentemente en un lugar, de forma más definitiva en lo que respecta al siglo XIX.

De esta forma los lazos tradición/*Modernidad* no se veían desgastados del todo permitiéndose muchas veces la oscilación (no sin ciertos problemas) entre ambos mundos, lo que permitía por un lado trasladar formas de vida tradicionales a la ciudad y viceversa, asimilándose ambas y siendo en muchos casos imprecisos los límites entre lo urbano y lo rural, por ejemplo para lo que serían los nuevos migrantes que se instalaban en los suburbios de la ciudad.¹⁸²

El desierto sin embargo presentaba un marcado contraste con esta forma de movimientos estacionales dificultando el mantenimiento permanente de ciertas formas propias de la ruralidad, diluyendo más profundamente los antiguos lazos que resistían forzosamente mediante la transgresión, en una relación de tensión y desgaste de violencia, mientras gradualmente oscilaban y perdían terreno frente a las oportunidades que abrían el auge para nuevas formas de socialización abiertas por las nuevas condiciones estructurales y también geográficas que permitían mantener a numerosos grupos aglutinados en torno a una oficina, separada a su vez de otra a kilómetros, lo que ayudaba a profundizar ciertos lazos internos entre los trabajadores en su espacio de trabajo y en sus viviendas, generando a su vez una identificación en su calidad de explotado al convivir diariamente en condiciones de precarización pero también bajo una mayor modernización de labores con otros sujetos en su mismo estado. Pese a que muchos “enganchados” lo supieran, y estuvieran conscientes de que el viaje en general significaba solo de ida sin vuelta atrás, allí en medio de la enormidad de la nada quedaban atrapados en aquel mundo, rompiendo con una antigua transhumancia de trabajos estacionales como en la relación campo/ciudad propia del gañan o del peonaje urbano.

La reconfiguración de una nueva subjetividad significaba adecuar forzosamente las costumbres y modos de concebir su realidad. Si no podían acostumbrarse a tales condiciones o resistir las duras condiciones de explotación ya no podía regresar sin antes pasar por una serie de dificultades. Sin familiares o conocidos de territorio en territorio, y sin caminos y vías conocidas ya trazadas de movilización por sus antepasados, y en general sin poder hacer uno de ningún algún animal propio para moverse (salvo que se dedicaran al bandidaje) los trabajadores que se reusaban a adaptarse a la inclemencia del norte, no les

¹⁸² *Ibíd.*

quedaba otra opción que caminar kilómetros y kilómetros por el desierto arriesgándose no solo a ser ultrajado por los bandidos pampinos que como ellos, se habían rehusado acostumbrarse a las nuevas condiciones de vida inclinándose en sus casos específicos al bandidaje rural, sino que a su vez se veían expuestos a la inclemencia geográfica, lejos de una vertiente o arroyo donde beber o algún lugar de relativa comodidad para pasar la noche. Pese a ello muchos preferían escoger ese camino para venirse de vuelta. Es cierto que durante las explosiones de furia muchos decidían unirse para bajar a la ciudad tanto a saquear o a pedir explicaciones bajo interlocuciones *Modernas*, pero estos correspondían a grandes masas de obreros unidos auxiliándose entre ellos, y cuyas bajadas al desierto a su vez representaban casos esporádicos de alguna coyuntura específica, pues en general algunos preferían huir, caminando solos exponiendo su vida en el desierto.

Un ejemplo pude verse en la cantidad de personas que caminaban desde el interior del desierto a Taltal, desde Chañaral y Antofagasta fatigadas y hambrientas:

“Numerosos cadáveres han sido y siguen siendo encontrados en los alrededores, como también en las huellas que unen Chararal, Taltal y Antofagasta, de personas que han perecido de hambre y sed mientras caminaban al nuevo puerto.”¹⁸³ Caminar por el desierto significaba ir por tierra de nadie, sin algún pueblo de cobijo.

Muchos dejaban atrás familias prometiéndoles volver, pero si es que volvían lo más probable es que no fueran los mismos, nuevas relaciones y nuevos lazos se establecían, en el caso de muchos inquilinos habían quienes habían abierto su concepción de mundo, habían convivido con lo más bajo entre prostíbulos y cantinas, habían desgastado su cuerpo en faenas pesadas, como también reconocido y meditado bajo su condición de clase explotada, y habían conocido la política. La vida del viejo pueblo o hacienda ligada a la tradición familiar, los ciclos rurales y la oración adquirían ya otros significados. Pese a la inclemencia y la resistencia que pudieran experimentar a un proceso de proletarización, la paga representaba un medio atractivo de ascenso y de mejor calidad de vida para ellos y sus familias, una calidad supuestamente mejor de la que podrían obtener en el campo bajo la supervisión del patrón o el hacinamiento en la ciudad. Razón por la

¹⁸³ The Chilean Times (Valparaíso) Septiembre 15 de 1877. Citado por Gabriel Salazar en “*Ser Niño Huacho en la historia de Chile*” (siglo XIX) Citado por Salazar, Gabriel (2000) *Labradores Peones y Proletarios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 87

cual las faenas a lugares lejanos representaban las esperanzas de miles de aventureros del bajo pueblo dispuestos a dejar todo atrás. Es aquí donde hace su aparición aquella masa peonal y minera de las salitreras: gañanes, vagabundos, campesinos, peones, obreros, artesanos arruinados, etc. En síntesis el *Bajo Pueblo* mismo.

En cambio el Norte, lejos del patrón y de la Iglesia (la cual no reacciono a los cambios que ocurrían, no acompañándolos en su viaje¹⁸⁴) y bajo el golpe cultural de lo que significa empezar desde cero en territorio inhóspito, conlleva a un proceso violento de choque y asimilación cultural, donde la violencia *Premoderna* se presenta como el medio de supervivencia primario ante las condiciones adversas, convirtiéndose en el desahogo existencial de todas las experiencias y contenciones acumuladas en estos sujetos, siendo una reacción de los sectores subalternos que estallarían en determinadas circunstancias, que como vimos anteriormente fueron bastante numerosas en el Norte, como parte de los procesos de *Modernización*, que incluían una relativa racionalización en cuanto a reducir los espacios ,horas de ocio y control de las estancias.

En un ambiente como tal, lejos de sus lugares de origen, lejos de sus familias, de las verdes haciendas, y de las relaciones “señoriales” con sus propias relaciones paternalistas, y alejados del peso de la Iglesia que ocupaba un sacrosanto rol de intermediario con la divinidad (que cimentaba un importante espacio de autoridad moral) se encargaba de deshacer cualquier relación de índole tradicionalista con la que pudieran llegar en su origen los trabajadores, reconfigurando su modo de vida y asociaciones, en donde sus espacios pasaban de lo que había sido un centro atemporal y sagrado, a un desgaste con los antiguos lazos de legitimidad que poseía la Iglesia en los sectores campesinos.

Un ejemplo podemos verlo ya durante la misma guerra, en el testimonio de Ricardo Cox Méndez, al referirse al trato recibido por parte de los propios subordinados *Obrero Soldados* hacia un teniente muy tímido ingresado hace poco y del cual rápidamente se supo que había sido un ex seminarista:

“Los soldados se reían un poco de él; se reían sobre todo del ex seminarista. Sabida es la prevención contra la sotana que existe en determinados sectores de nuestro pueblo, especialmente en las provincias del norte.”¹⁸⁵

¹⁸⁴ Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 278

¹⁸⁵ Cox Méndez, Ricardo (1944) *Recuerdos de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Nascimento. p. 265

Sin embargo como afirma Bengoa: "...eso no significa que no se llevaran las ideas de <salvación>, <pecado>, en fin el conjunto de ideas religiosas que impregnaban sus vidas cotidianas. No por viajar varios miles de kilómetros de distancia se volvían <ateos>. De allí creemos que surge el conjunto de festividades religiosas de la pampa. Es una religión sin Iglesia."¹⁸⁶

La religiosidad no se eliminaba, sino que adquiría nuevas resignificaciones al estar bajo condiciones nuevas. Sin embargo, aun así se sentía el peso de una secularización cruda y hostil, donde las oraciones y la relación con la naturaleza y sus ciclos eran reemplazadas por la imposición mecánica de un trabajo asalariado sin autoridades paternalistas que ejercieran su influjo, siendo aquellos espacios atemporales y tradicionales cíclicos, sustituidos por nuevas formas de sociabilidad, en donde cada obrero cimentaba su nueva familia en base a las relaciones con otros de igual condición, y su antiguo mundo pequeño pero trascendental se tornaba medible, calificable, en medio de la vastedad de un desierto infinito, en donde no podían contar con nadie más salvo sus cercanos compañeros, con los cuales compartía los escasos momentos de ocio fuera de las faenas, y en donde las tabernas y pulperías como nuevos espacios de socialización se transformaban en las nuevas iglesias que alimentaban las esperanzas y ocio de los trabajadores. Allí podían conocer de mundo quienes habían estado afincados en una hacienda, conocer los relatos y las experiencias de personas venidas desde lugares que nunca habían conocido en un proceso de expansión de su visión de mundo, lo que del mismo modo incluía conocer más a fondo los vicios como el juego, el alcoholismo, las riñas y la prostitución, males endémicos del mundo urbano se hacían presente en la pampa por medio de los "mercachifles" lo que como ellos no tenían opción alguna tampoco para desistir de su diario vivir con el cual sobrevivir. De forma que quienes ya venían familiarizados de aquel mundo de vicios, en medio del hacinamiento y los círculos reducidos no hacían más que hondar y profundizar en esa condición.

Todo esto era parte de las consecuencias profundas de la violencia simbólica tras el proceso modernizador, la violencia traumática de un proceso de reconfiguración que se presenta de golpe a todo nivel, de forma súbita a forzar al cambio, donde de forma chocante los recién llegados se veían expuestos a nuevas condiciones en donde no había tiempo de asimilar nada. Los antiguos lazos intentaban romperse, no sin antes una resistencia hacia las nuevas formas asociativas, la

¹⁸⁶ Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 278

cual se expresó en los mayores modos de violencia *Premoderna* como formas de resistir el choque cultural y simbólico de las nuevas formas de desenvolvimiento a las que eran forzados a convivir, alejadas de su cosmovisión originaria.

En lo que respecta a los traumas generados por la violencia recibida producto de los procesos de *Modernización*, una de las principales víctimas serían los veteranos pertenecientes a las masas populares enroladas como soldados durante la “Guerra del Pacífico” (quienes cumplirían un importante rol menos de diez años más tarde en la “Guerra Civil”) que en grandes cantidades se quedaron a trabajar en el “Norte Grande”, por resultar estos los territorios más propicios de oportunidades luego de su experiencia en tierras desconocidas. Reclutados a la fuerza en una guerra que no les pertenecía, a muchos gañanes, peones, inquilinos y también muchos artesanos de baja estratificación transformados en soldados, no les quedaba otra que proletarizarse luego de recibir los embates de una guerra que destacó por su crudeza, y las nuevas formas de dar bajas como lo serían las granadas y minas antipersona, reduciendo en segundos a carne de cañón a muchos de estos combatientes disputando cada minuto entre la vida y la muerte, aventurándonos así a describir a muchos de estos veteranos bajo los efectos de un posible “stress postraumático”, que iría minando progresivamente en base a experiencias dolorosas y al límite la propia sanidad mental de aquellos trabajadores recordando aquellas experiencias terribles mientras ahora intentaban sobrevivir bajo la proletarización salitrera, formando un importante contingente activo en las faenas salitreras, estimado entre 2800 a 3000 individuos¹⁸⁷ cifra nada despreciable tomando en cuenta el ascendente moral que podían representar la presencia de estos hombres frente a otros gañanes u obreros recién llegados a las faenas, al compartir espacios y escuchar historias de parte de aquellos sujetos cuyos límites de mundo hacia que se expandieran más de lo que sus espacios de convivencia ofrecían .

Estas eran las condiciones objetivas y subjetivas en las que estaban envueltos los mineros salitreros, bajo la coexistencia de formas *Modernas* y *Premodernas* como base de trabajo, asociación y por ende también de imaginarios con sus correspondientes expresiones, lo que da como consecuencia una oscilación entre dos mundos por parte de los sujetos, envueltos bajo una contradicción permanente en donde según las circunstancias la oscilación giraría de un lado

¹⁸⁷ Méndez Notari (2009) *Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)*. Santiago, Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 31

hacia otro, inclinándose ya en la última década a la *Modernidad*, reconfigurando los viejos moldes tradicionales para ir mutando hacia la organización obrera.

Con esta síntesis previa del modo de vida, nos inclinamos a que específicamente serían tres las condiciones que conformarían las bases de predisposición de enrolamiento voluntario mediante una “Convocatoria Instrumental”: Primero se encuentra el camino evolutivo gradual hacia una *Subjetividad Moderna* la que se daba por medio de las huelgas, expresiones que demostrarían una mayor organización obrera en evolución, segundo estaría el factor del *peso Premoderno* dentro del imaginario tradicional de los sujetos a través de elementos como las asonadas de violencia tradicional, y las formas de vida aun presentes encargándose de marcar ciertas pautas y visiones de mundo, y en tercer lugar se encuentra el factor traumático del que eran víctima los sujetos, en parte producido también por la contradicción que significa el desenvolverse bajo la coexistencia de las condiciones anteriormente nombradas, en sujetos que intentaban sobrevivir y también mantenerse relativamente lucidos, dándole sentido a su vida en un escenario nuevo y adverso, aprendiendo a convivir comenzando desde cero en territorio hostil, lejos de lo que había sido su anterior vida, dentro un contexto de violencia y necesidad que terminaría desembocando en la ebullición de las manifestaciones obreras con el clímax final que significaría en enrolamiento bajo los estandartes congresistas.

A continuación, se describirá como la influencia de estas tres condiciones ayudaron a predisponer y configurar la subjetividad que posibilitaría que miles de mineros pampinos se engancharan voluntariamente motivados por la convocatoria Congresista, siendo así instrumentalizados por el bando ajeno a Balmaceda.

Como idea general la huelga significó un precedente, pero no una ruptura con la estructura e imaginario predecesor, ya que la ira espontánea y la idea de “ajusticiamiento popular” seguía allí latente, incorporando una nueva dimensión de análisis respecto a las masas del *Bajo Pueblo* que se incorporaron, ya sea voluntaria o forzosamente en la contienda, respecto a cómo iban configurando la subjetividad a medida que avanzaba el conflicto, predisponiéndolos a la Convocatoria Instrumental.

Capítulo IV:

Los Elementos de Instrumentalización:

Dentro de la “Convocatoria Instrumental”, y contando con la descripción de las bases que a nivel de estructuras se encargarían de predisponer a nivel objetivo y subjetivo, las condiciones del *Bajo Pueblo* para la misión que se venía, ahora se pasara al análisis de los elementos que en específico dentro de estas bases, se buscarían apelar como forma instrumental para incorporar al Pueblo a la contienda de forma voluntaria, los cuales son conceptualizados bajo tres formas generales: La construcción de una identidad comunitaria basada en el Rol Moral del *Obrero Soldado*, El Rol de la opinión pública a través de la prensa, y el Caudillismo militar entendido como el influjo de la personalidad carismática de los líderes en batalla. Dentro de estos tres elementos se combinarían tanto medios de asociatividad *Moderna* como de subjetividad *Premoderna* y viceversa, presentando así las particularidades que posibilitarían las formas de instrumentalización por parte de los congresistas, entendiendo como llevarlas a cabo según la ocasión presentada. De forma que en este capítulo a continuación, se analizarán a través de estos tres elementos la apelación como forma de instrumentalización empleada.

4.1 La construcción de una identidad comunitaria: El Rol Moral del “Obrero Soldado”

Como *Obrero Soldado* entendemos la noción o autoconcepto que adquirieron los obreros del “Norte Grande” al verse así mismos enrolados, y que iría reforzándose a medida que se desenvolvían los hechos, profundizando ciertos lazos de continuidad en base al comunitarismo y al orgullo identitario de ser un “roto”, de forma que el concepto no solo marca una diferenciación con los elementos castrenses tradicionales, entrenados exclusivamente para servir dentro de ese rol en específico, sino también marca una diferencia a través de los imaginarios generados, al ser el *Obrero Soldado* (como su nombre indica) un obrero voluntario que sigue siéndolo incluso dentro del campo de batalla sin perder su identidad originaria, teniendo esta identidad un factor importante en cuanto a unir tanto elementos *Premodernos* de continuidad comunitaria y moral, como elementos de mayor modernización bajo la experiencia de la asociación obrera, y la “proto” conciencia de clase. Los cuales se harían presentes no solo en la forma de reaccionar ante los hechos, sino también en la propia forma de tratar y apelar hacia aquellos sujetos, como obreros por sobre el de milicias tradicionales.

En este caso el aspecto que ayudaba a cimentar y reforzar los lazos en el árido desierto, era la identidad que iban adquiriendo aquellos obreros, cuyo compañerismo y experiencias compartidas se encargaban de generar esta “proto” identidad de clase, que iría permeando la atmosfera de desenvolvimiento obrero, siendo un aspecto crucial que serviría a los congresistas para instrumentalizar aquellas formas organizativas y morales que iban gestando entre si aquellos trabajadores, bajo una identificación que formaría nuevas auto representaciones propias de una “Comunidad Imaginaria”, cuyas nuevas condiciones se nutrían también de su continuidades previas, como menciona Bengoa: “El peón libre que llevo a las pampas del norte ya traía consigo esta imagen del <<roto>>, y allí existía una suerte de protonacionalismo, de protopatriotismo.”¹⁸⁸

Es por ello que destacamos que aquella identidad obrera que se iba forjando, coincidió paralelamente con la aparición de la “Guerra Civil”, y la conquista de Iquique por las tropas “revolucionarias” o congresistas, desde donde este factor se fundiría con la identidad de ser un reclutado voluntario, conformada por las ideas y representaciones de aquel trabajador que con sus compañeros se uniría para pelear contra Balmaceda, actos cimentados bajo un rol moral, que iría más allá del pragmatismo y que permitiría darle al ejército en formación un sello identitario distintivo, que a la larga resultaría crucial para el triunfo de estos enrolados por sobre las tropas balmacedistas. Los reclutas bajo la imagen de un “*Obrero Soldado*” se verían como voluntarios del *Bajo Pueblo* en la condición de obrero legalmente armado, que combatiría en gran medida por elección propia y que no necesariamente estaría alienado (al menos de forma consciente) bajo la subyugación coercitiva bando congresista, sino que se hallaría bajo relación consensuada y en alianza con los mandos opositores con el fin de hacer frente a Balmaceda.

El rol moral bajo el que se cimentaba aquel sentimiento identitario, oscilaba entre una base comunitaria y moral cercana a la *Premodernidad*, y que por otro lado se aproximada a una asociatividad cercana a una conciencia *Moderna* de clases, bajo una mayor experiencia, estructuración y coherencia en cuanto a formas organizativas de las cuales muchos ya habían dado ejemplo con las jornadas de protesta de 1890. No obstante dentro del rol moral el papel de una racionalidad moderna se subordinaba a la conciencia *Premoderna* como factor imperante, en lo que respecta a concebirse a sí mismos como sujetos que compartirían rasgos en

¹⁸⁸ Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 284

común bajo un aspecto de familiaridad y hermandad, con un sentido colectivo de por medio en donde el factor de la emotividad entre compañeros y hermanos ayudaría a reforzar los lazos, en relación al contraste que les provocaba el “otro” enemigo.

Para obreros como ellos, dispuestos a sacrificar su vida cruzando el desierto por libertad, y hacer frente sus demandas mediante la violencia a través de turbas o bandidajes propios de la zona rural, el unirse y organizarse bajo un rol de *Obrero Soldado*, no era algo ajeno a su cruda realidad e imaginario, considerando la larga data de continuidad basada en expresiones de violencia tradicional, que como aspecto simbólico identitario se haría complementario en cuanto a la construcción de su rol moral, el que ahora estaba basado en el hecho de ser obreros en armas.

Era la oportunidad de aquellos hombres para vengarse, no solo de la afrenta que consideraban traición, al tratarse de un presidente que muchos llegaron a apoyar en su momento (uno de los tantos elementos explicativos, pero no el único). En general era la ocasión de enfrentar y descargar su propia rabia existencial hacia todo el orden de cosas que les rodeaba, la traición de Balmaceda, la caída de sus compañeros asesinados, y todo lo que significaba su propia condición de Invisibilización dentro de aquel sistema en constante evolución, que chocaba de forma traumática con toda la continuidad de su pasado. En medio del desierto el vacío que dejaba un modelo tradicional, la proletarización forzada, y el deseo de una nueva vida, se conjugaban para hacer coincidir los elementos que llevarían a la elección por sumarse voluntariamente por parte de estos sujetos.

Al respecto es difícil enumerar en un trabajo historiográfico algo tan subjetivo como las propias emociones internas, y concretizarlas bajo expresiones sociales, pero no cabe duda que además de los elementos relacionados en torno a la ira de unas masas oprimidas, el componente traumático jugó un importante rol en la postura de los obreros combatientes del norte, lo cual explicaría posteriormente la actitud de salvajismo sin misericordia mostrada contra sus propios connacionales balmacedistas en lo que significaría el ataque contra el Coronel Eulogio Robles descrito más adelante, y posteriormente una vez finalizado el conflicto ya en la zona central, el enañamiento en contra de los generales Barboza y Alcérrecas, masacrados para luego ser desplazados sus cuerpos por un carretón de basura.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Desde un punto de vista congresista Ismael Valdés Vergara menciona de forma más figurada: “Barboza y Alcérrecas no murieron como soldados, sino como mueren los criminales en el patíbulo, cobardemente, y con

Dentro de este ambiente de omisión a su condición humana, el discurso de reconocimiento que surgía hacia sujetos trabajadores que ahora eran vistos como baluartes de una misión a gran envergadura, como era en este caso la guerra contra el “tirano”, alzaba la moral de aquellos obreros acostumbrados a una vida de violencia y exclusión por las autoridades y el estado, por lo que las nuevas circunstancias les ayudaban a elevar su moral concebiéndose a sí mismos como sujetos imprescindibles para el éxito de la misión, siendo alimentado ese sentir con una serie de elementos retóricos que aludían continuamente a su responsabilidad e importancia dentro de la contienda.

Estos aspectos ayudarían a dotar a los reclutas de una identidad que trascendía a un mero pragmatismo de supervivencia, y que sería crucial en la victoria.

Avedaño Rojas en su obra *“Las Batallas de Concón y Placilla: Las Causas de la Victoria. Las Razones de la Derrota”*, analizando la causa de la victoria congresista desde un punto de vista logístico y netamente militar, no desvaloriza el factor moral e identitario tras los combatientes señalando:

“Como es sabido, en una guerra civil la eficiencia de combate de las tropas se ve altamente influida por el grado de adhesión a la causa por la cual se lucha, por lo que disponer de soldados motivados, bien mandados, convencidos que su posición es la correcta y su causa la justa, redundan en una mayor capacidad combativa, la que incluso puede llegar a suplir, o al menos atenuar, la inferioridad numérica.”¹⁹⁰

Agregando también como: “El estado psicológico de las tropas constituyó un factor decisivo en la obtención de la victoria.”¹⁹¹

Siendo los elementos subjetivos de importancia clave para el desenlace en el campo de batalla, factor ya señalado por el corresponsal Eloy Caviedes como testigo cercano de los hechos, cuando se cuestionaba respecto a las causas del

la conciencia abrumada por el remordimiento de haber sido ruines y abyectos servidores del régimen más brutal que se haya implantado en país alguno.” Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

El mismo hecho desde un punto de vista gobiernista es descrito por Nicolás Arellano y Yecorat de forma más concreta al señalar como: “La oligarquía aristocrática i sus secuaces no dejaron acto de salvajismo por cometer. Asesinaron; saquearon; incendiaron; pasearon los gloriosos restos de los jenerales Barboza i Alcérrecas en un carretón basurero por la plaza pública, para que fueran profanados por la plebe.”

Arellano I Yecorat, Nicolás (1893) *La traición de Placilla: reminiscencias de la Campaña*. Santiago, Chile: Imprenta. B. Vicuña Mackenna. p. 37-38

¹⁹⁰ Avedaño Rojas, Andrés (2015) *Las Batallas de Concón y Placilla: Las Causas de la Victoria. Las Razones de la Derrota*. Santiago, Chile: Academia de Historia Militar. p. 159

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 210

triunfo de un ejército improvisado, y lleno de carencias, frente a un ejército que habría estado mejor preparado:

“¿Qué era pues, lo que podía dar el triunfo a los escasos diez mil hombres que nuestras naves conducían a esas horas a través del bonancible océano? ¿Qué superioridad la que había de llevarlos seguramente a la victoria pesar del mayor número de contrarios, de las medidas de previsión de sus jefes, de la decisión de sus oficiales, de los escogidos elementos de que disponían y hasta de la elección, hecha por ellos, del campo en donde debía darse la batalla? No podíamos contar, ni con la sorpresa, ni con inteligencias en las filas enemigas, ni con el apoyo de los opositores del sur, ni con la inhabilidad de los jenerales balmacedistas ,y sin embargo, en el ánimo de cada uno de los espedicionarios estaba resuelto que habíamos necesariamente de triunfar.”¹⁹²

La moral alta en las tropas se hacía un factor clave, de suma importancia táctica para inclinar la balanza, teniendo que ver con el sentido otorgado por los propios obreros a la causa en que se embarcaban, y la identidad que iban creando en el desarrollo de los hechos, en contraste con los “balmacedistas” forzados del sur. Predominando así una “proto” conciencia de clase capaz de cohesionar y generar vínculos de identificación entre los reclutados, vínculos que no se limitaban solo a un rol de soldados acuartelados en una situación de emergencia, sino que también se relacionaba con la propia condición de obreros, de civiles. El desenvolvimiento del nuevo rol adquirido durante la estadía de reclutamiento, el cual también hacían intercalar con sus faenas, hacía que su rol de obrero no se diluyera, permitiendo así que el reclutamiento militar representara una actividad más dentro del rol general de obrero, siendo otro papel que agregarían ahora como reclutas, permitiendo con ello que la extensión de la misma fraternidad entre trabajadores fuera ampliada a otros ámbitos lejos de la vida de las labores en las oficinas, trasladándose a un nuevo campo en donde seguirían estrechándose los mismos lazos afectivos de compañerismo y hermandad.

El antiguo territorio inhóspito ya había sido epicentro de anteriores combates durante “La Guerra del Pacífico”, y bien lo sabían muchos combatientes experimentados, los que una vez terminado el combate y nuevamente a falta de subsistencia, se habían establecido en las antiguas salitreras, bajo lugares que se habían hecho familiares para los enrolados del anterior conflicto contra Perú y Bolivia.

¹⁹² Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional, Valparaíso, Chile*: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 95

Como mencionó el propio Korner: “Mucha de esa gente, cuyo número no era menor de 30 a 35 mil personas en las tres provincias, había servido en la campaña contra Perú y Bolivia, y podía considerarse como un material receptivo en lo concerniente a disciplina y rápido aprendizaje.”¹⁹³

Sin cobijo y frente a la posibilidad de regresar al mismo modo de vida, del cual ya eran ajenos por el choque que había hecho en ellos la brutalidad de la nueva realidad y el stress postraumático, y en mira de nuevas oportunidades, muchos decidieron quedarse en el norte desde donde emplearían su fuerza de trabajo junto con antiguos compañeros en armas, con los cuales recordarían viejas escaramuzas y anécdotas de sus años por los campos de batalla, en un contexto en donde no solo los traumas y la exposición a miles kilómetros fuera de sus hogares, ya sea voluntariamente o forzosamente como parte de las levas empleadas por el estado para formar ejércitos, los marcaría en su vida diaria, uniéndose a ello el compañerismo característico de quienes compartiendo las mismas experiencias y el mismo destino, ya no tenían nada que perder en medio del desierto, y donde ese compañerismo del campo de batalla ahora se trasladaba a una nueva lucha: la llevada a cabo en el propio proceso de proletarización, al vender su fuerza de trabajo laboral a cambio de un precario sustento. Tan solo diez años habían transcurrido desde aquella guerra que marcaría de forma honda la psique de aquellos hombres, donde las bromas, refranes y las duras faenas ocultaban también las cicatrices de la crudeza del campo de batalla acontecido en menos de diez años, circunstancia que poco ayudó en ascender sus precarias condiciones de vida. Al respecto compartimos la apreciación de Carlos Méndez Notari, sobre como “La Guerra del Pacífico” no significó un ascenso en la calidad de vida de los sujetos, siendo este un ejército incipiente, aun no profesionalizado con un importante contingente civil y forzado, que en su organización se dedicó más bien a reproducir el mismo orden social aristocrático del Chile decimonónico, no pudiendo ingresar el gañán, el peón o el obrero al cargo de oficial, limitándose su calidad de miembro “bizoño” parte del *Bajo Pueblo*, al acceso dentro de jerarquías menores del ejército llegando como mucho por méritos de combate al grado de suboficial.¹⁹⁴ Razón por la cual para muchos el fin de la Guerra más que el término de las penurias y los traumas consiguientes, significó una prolongación de lo que sería la búsqueda de oportunidades de supervivencia., frente a ello la

¹⁹³ “El desarrollo histórico del Ejército chileno por Emil Korner, General de División chileno Pag 197. Citado por San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 143

¹⁹⁴ Méndez Notari (2009) *Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)*. Santiago, Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 19

industria salitrera representaba un oficio ideal de mejoramiento de su calidad de vida.

Según el mismo Notari: “El Machacador que se situaba en el tramo más bajo de la escala de sueldos, obtenía 3,30 pesos diarios; en cambio, un soldado movilizado perteneciente al arma de infantería no llegaba a los 4,00 pesos al mes.”¹⁹⁵

De forma que se hacía muchísimo más lucrativo para estas personas proletarizarse por casi la misma paga que recibirían en un mes en el ejército, pese a lo cual aquel sueldo apenas alcanzaría para suplir los altos precios que requerían sus necesidades básicas en el norte, donde pese a al grado de modernización, incluía el *Premoderno* sistema de fichas bajo una reducción a condiciones precapitalistas.

Esto solo si lograban estar en condiciones para adquirir el empleo, pues a muchos veteranos lisiados del *Bajo Pueblo* no percibidos por el estado e incapacitados para las faenas obreras, no les quedaba más que dedicarse a la mendicidad:

“Lo que hacía Raquear el corazón del pueblo es precisamente el no morir, o quedar con una pierna o un brazo menos e incapaz de trabajar. Y ya se ha visto a más de un inválido, valiente de Tarapacá o de Tacna, recorrer andrajoso y hambriento las poblaciones y solicitar de la caridad publica un trapo con el cual cubrir sus carnes y un pan con que engañar su hambre.”¹⁹⁶

Estos obreros veteranos de 1891 cumplirían así un importante papel en la formación de los futuros reclutas obreros que combatirían en el Norte. Les enseñarían las formaciones, la vida militar, el cómo empuñar las armas, del mismo modo que les enseñarían “la gallardía” característica del campo de batalla, a través de una autoridad simbólica encarnada en la experiencia y desplante de los veteranos, respecto a cómo sobrevivir en el campo de batalla, siendo elementos no aprendidos por la sola instrucción, sino mediante una relación vicaria entre veteranos experimentados con sus aprendices, la cual en términos de clase y estratificación social a grandes rasgos significaba una relación signada entre obreros de igual condición, ya que este no era el caso de un oficial especializado y uniformado enseñando a un gañan o campesino reclutado a la fuerza por medio de golpes y epítetos, sino que se trataba de una relación de aprendizaje frente a un obrero igual a ellos que los instruía, siendo una proyección de sí mismos la que

¹⁹⁵ *Ibíd.* p. 31

¹⁹⁶ El autonomista (Concepción), 18 de noviembre 1880 citado por Méndez, Notari (2009) *Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)*. Santiago, Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 34

los entrenaba y formaba no solo para un manejo táctico del campo de batalla, sino también para el ascendente moral con el que contarían en combate, hombres que como ellos habían experimentado el trabajo y la vida en la pampa, lo que ayudaba a que la relación tuviera un grado importante de reverencia, que otorgaba mayor credibilidad y familiaridad al momento de enseñar a sus compañeros las experiencias y el manejo de armas.

En lo que respecta a la preparación militar de los ejercicios, estos se hacían constantes con tal de mantener en alta la moral, y con el fin de que los obreros fueran internalizando más a fondo su rol de soldado. Como menciona Caviedes:

“...instruida ya la tropa en esta operación de primordial importancia y habiendo adquirido hasta la más bisoña una seguridad de pulso y de vista de todo punto sorprendentes se acordó alternar estos ejercicios con otros no menos útiles y que daría por resultado ilustrar a los jefes de cuero y a sus oficiales y mantener despierto el espíritu belicoso y astuto de que se halla naturalmente dotado nuestro pueblo”¹⁹⁷

Pese a que la instrucción debió haber sido igual de dura que la ofrecida por el bando del Gobierno, la diferencia radicaba en el marcado contraste de lo que significaba verse a sí mismos como obreros voluntarios, quienes se presentaban a luchar por cuenta propia, y que se encontraban frente a un veterano cuyo respeto radicaba en su condición de ex combatiente, participe de una guerra que rápidamente se había vuelto mítica en la población, y de gran peso dentro de las historias orales bajo relatos épicos en ratos libres. El nuevo conflicto permitía que los obreros que antes habían vivido aquella evocación en los relatos de sus compañeros veteranos, ahora se vieran con la oportunidad de combatir codo a codo, y vivir aquella experiencia rememorando la leyenda en carne propia.

Además está el factor del reflejo y proyección de sí mismos en torno a sus compañeros, que se reforzaría respecto a cómo aquellos veteranos y *Soldados Obreros* en primera instancia lucían de forma similar, no habiendo distinciones considerables, al ir vestidos con la típica ropa tradicional del pampino, dependiendo en ello también cuanto podían ganar y las condiciones de la oficina, entre otras cosas debido a la predilección de los congresistas por el armamento en desmedro de elementos como el uniforme, el cual recién comenzó a ser otorgado cuando las precarias condiciones del ejército improvisado comenzaron a mejorar

¹⁹⁷ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 41

sustancialmente.¹⁹⁸ Esto ayudo a reforzar el carácter identitario de los combatientes, que los dotaría visualmente de lo que significaría un *Obrero soldado* por sobre el de un soldado o recluta a secas, permitiendo que estos combatientes se desarrollaran primero como obreros antes que soldados.

Esta precarización predisponía a que los enrolados no se identificaran como soldados del montón, resaltando las particularidades que en un principio los hacia alejar de los estándares tradicionales de recluta. En términos estéticos generales, Eloy Caviedes enfatiza el crisol de vestimentas que existían en el Ejército Constitucional cuando menciona:

“Nuestro pobre ejército presentaba el aspecto de un conjunto abigarrado de elementos diversos en hombres, en armas, en equipo, en cabalgaduras. El sombrero de copa y la levita alternaban en las filas de los soldados con las ojotas del minero, los pantalones garance del militar, el ancho calzón del marinero y los trajes holgaos y decentes de los empleados de las oficinas y de los trabajadores de las pampas salitreras. Sombreros, kepis, gorras, bonetes, trajes multicolores, estrañas, prendas de vestuario, arreos increíbles, daban a nuestros hombres más aire de beduinos o de jitanos que de nobles defensores de la Constitución y de las leyes...”¹⁹⁹

Lo que era comprensible considerando los objetivos principales:

“No habia que pensar en pantalones, chaquetas, botas, ni kepis ni menos en calzoncillos, camisetas ni camisas. Eso hubiera sido preocuparse desde luego en lo que a todos parecían prendas de verdadero lujo.”²⁰⁰

Del Canto en sus memorias, corroboraba el mismo aspecto de precariedad y la diversidad de vestimentas en los reclutados, describiendo como:

“Diariamente se daba instrucción a la tropa y se atendía a su armamento y vestuario de la manera que era posible, por eso no era de extrañar que en el uniforme se viese un verdadero jardín pues muchos habían hecho gorra de su sombrero, recortándole las alas y dejándole una especie de visera; otros formaban

¹⁹⁸ Vivanco, Claudio. *La vida en un ejército en formación*. Mayorga, Rodrigo (editor). (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 146

¹⁹⁹ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 2

²⁰⁰ *Ibíd.* p. 7

en las filas con sus sombreros de pelo, otros habían hecho gorras de sus chupallas; en fin cada cual militarizaba su traje como lo creía conveniente”²⁰¹

Así en medio de las condiciones de marginalidad en que se encontraban aquellos *Obreros Soldados* interesados en participar, se las arreglaban como podían para hacer lucir su vestimenta lo más parecida posible al de un recluta tradicional, lo que ayudaba a resaltar visualmente las particularidades identitarias del ejército improvisado.

Para Del Canto eran muestras de “patriotismo más acendrado”, describiendo que en medio de la rusticidad del equipaje en lo que respecta al armamento sucedía lo mismo:

“...pues había toda clase de armas de fuego y blancas; hasta el extremo de que con un sable se armaban dos, uno con la hoja y otro con la vaina; había lanzas, rejonos y hasta palos con un cuchillo amarrado en una punta”²⁰²

Esto nos señala que aquellos hombres no se disfrazaban para asumir otro rol ajeno a su vida e intereses, sino que performativamente eran ellos mismos, los compañeros de trabajo que se armaban y organizaban como si se tratara de algún otro motín pampino, pero cuya dinámica cambiaba al ser guiada por el carácter de estar en una recluta, en el cual podía percibirse un mayor grado de maduración dentro de su asociatividad, como cualidad de la que se valdrían los congresistas para abrirse camino entre ellos.

En el fondo el gran interés en de los congresistas como afirma San Francisco era:

“...aprovechar la fortaleza natural de esos mineros, y la experiencia de algunos en la Guerra del pacífico para que aprendieran rápida y disciplinadamente”,²⁰³ tomando en cuenta la experiencia previa que muchos de ellos habían tenido, y que por su propia asociatividad en el mundo obrero podían traspasar con mayor facilidad a sus compañeros obreros ejerciendo el mismo rol.

Las características distintivas de este ejército los ayudaba a generar una identidad en que podían reconocerse fácilmente, en contraposición a lo que representaban para ellos los soldados gobiernistas, cimentando así la identidad de sus

²⁰¹ Canto, Estaliso del (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 369

²⁰² *Ibíd.* p. 369

²⁰³ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II.* Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 143

combatientes en referencia a un “otro”, que no compartía las mismas características de *Obrero Soldado* que los distinguía como grupo.

La misma referencia hacia este “otro” ajeno y distinto, se hacía notar también dentro del bando enemigo gobiernista, al percatarse de como estos “bisoños” peleaban sin uniforme, desconcertando a los generales gobiernistas. Como menciona el testigo Raúl Olmedo:

“El que ahora nuestros improvisados batallones congresistas de esta guerra, paisanos y aún sin uniformes a esa fecha, alcanzaran un éxito tan espectacular en el asalto al cerro San Francisco, o Dolores, 12 años después de la batalla del mismo nombre, aparentemente obnubiló la mente del comandante enemigo.”²⁰⁴

Eloy Caviedes menciona también las impresiones que tenían ellos mismos en relación al “otro” personificado en el Ejército Gobiernista, reproduciendo una supuesta afirmación de un soldado:

“porque si lo matan a uno, agregaban tranquilamente, no vayan esos picaros a decir con menos precio, como decían después de Huara -¡Vean con los rotos que querían ganarnos!- Es preciso que entremos en pelea limpiecitos, y lo más futres que podamos, para que no sigan creyendo que no estábamos muriendo de hambre en el norte...”²⁰⁵

Señalando con ello la importancia que tenían en ambos bandos el problema estético de la impresión, con la proyección de imagen que buscaban generar ante el rival, y como esta iba definiendo la identidad de cada bando, en relación a un “otro” contrario, frente al cual debían mostrarse dignos, siendo un factor característico de la concepción del “roto”.²⁰⁶

El verse como protagonistas de una cruzada en la que participaban de forma voluntaria, en contraste con sus pares bajo el estandarte gobiernista, era algo que llenaba de orgullo la moral de los combatientes, lo que ayudaba a motivarlos en el esfuerzo de verse lo más digno posibles frente a sus rivales y frente a sí mismos, incluso dentro de condiciones especiales bajo extrema precariedad, lo que hacía

²⁰⁴ Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.

²⁰⁵ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 96

²⁰⁶ “...usa traje roto <<anda como roto>>, <<come como roto>>, es desfachatado. Pero al mismo tiempo es una persona que ostenta una enorme dignidad y aprecio por sí mismo (<<roto choro>>).” Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 284

que muchos exigieran respeto por parte de sus superiores evitando que se les minimizara. Eloy Caviedes también se refiere a la negativa de los enrolados voluntarios a realizar trabajos considerados de “gañanes” estando en el cuartel, sintiéndose estos ofendidos afirma:

“Imposible hacerlos apearse de su macho: eran voluntarios y no trabajaban, siendo de advertir aquí que los constitucionales llenaban siempre la boca con su título de *voluntarios*, oponiéndolo como orgulloso contraste a los pobres forzados del ejército de la dictadura”²⁰⁷

Según estas dos últimas fuentes los enrolados a la causa congresista, si bien se identificaban como *rotos pampinos* dentro de su imaginario “proto nacional”, y estaban conscientes de que el enemigo los veía como tal, pero también dentro de esta conceptualización había una noción de “roto” como sinónimo de orgullo, de dignidad, y por ende se exigía un respeto, que debía ser reconocido incluso por sus superiores, debido a la labor prestada voluntariamente que los diferenciarían del “otro”, que se encontraba bajo levas forzadas empleadas por un “tirano” desde la Moneda.

Por lo mismo también existía el interés de generar una impresión frente a este “otro”, una imagen especial que los hiciera diferenciar, un orgullo basado en lo que significaba ser un “roto” que peleaban a conciencia propia y bajo sus propios medios contra los “otros” del sur mandados por los “futres” que los acarreaban como ganado, como si de inquilinos mandados obligados por su señor se trataran.

Lo que a su vez ayudaría al reforzamiento de los estereotipos de los sujetos populares, que como ellos eran “rotos, pero combatiendo desde el sur encadenados por “La Dictadura.”²⁰⁸

²⁰⁷ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 22

²⁰⁸ Un ejemplo de como la poesía daba cuenta de los contrastes populares, es señalado por Micaela Navarrete con el verso “*Contrapunto de un minero y un dictatorial*” del poeta Adolfo Reyes:

Minero:

Yo soy rotito minero
Que vengo de la oposición,
A pelear aquí en Concón
Como soldado guerrero

Dictatorial:

Yo, señor, soy de Colina,
De allá a mí me trajeron,
Como soldado me dieron Munición y carabina.

Reyes, Adolfo. “*Contrapunto de un minero y un dictatorial*” citado por Navarrete, Micaela (1993) *Balmaceda en la poesía popular: 1886-1896*. Santiago, Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Dentro del mismo ejército los himnos de guerra y cantos alusivos ayudaban a mantener la moral y desarrollar aún más la fraternidad en torno a un objetivo común, que direccionara la lucha hacia la misión cuasi sagrada de luchar contra el “Tirano”.

Si en el mundo tradicional bajo la figura del “pueta”, el sujeto popular había forjado su imaginación y lugar en el mundo, con los canticos militares y sus versos bajo la misma estructura se iba reconfigurando una identidad ideada para la batalla, bajo la cual estaría dispuesto a entregarse por una causa mayor a sí mismos, un ejemplo podemos apreciarlo en los siguientes cantos propios del bando Congresista:

“HIMNO DE GUERRA

Guerra santa será nuestra guerra..

ciudadanos, las armas tomad,

i repitan el mar i la tierra:

¡libres somos, esclavos jamas!

Al sonar el clarín de batalla,

recordemos la Patria aflijida...de

por sus hijos traidores vendida,

rescatada con sangre ha de ser.

Si el honor del altivo chileno

en oprobio el tirano convierte,

desafiemos serenos la muerte

i sabremos luchar o vencer.

Guerra santa será nuestra guerra...

No haya paz mientras no alce la Patria

coronada la sien de victoria,

i con nueva i mas fúljida gloria
libres veamos su estrella lucir.
¡No haya paz ni cuartel, ciudadanos!
Mientras haya tirano haya lucha...
el clamor de la Patria se escucha
i debemos salvarla o morir.

Guerra santa será nuestra guerra..

Al ver hoi que por déspota aleve
de la fuerza es esclavo el derecho,
de venganza hervirá nuestro pecho,
como hierve de lava el volcán.

Al chileno que nanea se rinde
pretender reducirlo es en vano:
i al caer, maldiciendo al tirano,
nuestros hijos vengarnos sabrán.

Guerra santa será nuestra guerra...

Si una vez nos combate la suerte,
nos dará más valor la derrota...
¡Mientras corra de sangre una gota,
por la Patria vertida será!

Arde en cada chileno la llama
De tenaz, indomable enerjía;
i aunque solo, hasta el último día
por su Patria i su honor luchará.

Guerra santa será nuestra guerra...

Nuestras madres heroicas nos gritan
que no saben amar al esclavo...
¿Quién por ellas no siéntese bravo?
¿Quién por ellas no ansia lidiar?
Los guerreros que Patria nos dieron
no serán de los siervos hermanos...
Si han de hollar esta Patria tiranos,
no queremos ni Patria ni hogar!

Claudio Barros B.²⁰⁹

La retórica de “Guerra Santa” reforzaba el carácter de cruzada tras la misión, lo que ayudaba a que los *Obrero Soldados* continuamente se hicieran más conscientes de lo necesario que eran en la contienda, y de cuanto dependían las elites de su presencia para enfrentar al enemigo, de esta forma su papel de combatiente iba más allá de ser otro motín popular a gran escala, para ahora adquirir un sacro trasfondo de contienda entre el bien contra el mal.

En la misma línea se puede apreciar otro cantico similar resaltando un deber patriótico que se cumplía a través del martirio:

“AL REGRESAR

A.....

A la voz del clarín corrí al desierto
En las huestes patriotas a formar;
Llevaba el corazón hecho pedazos,
Resuelto entre los muertos a quedar.
Marché porque adoraba con locura
Mi patria i la que está en mi corazón,
I yo quise ofrecer mi pobre vida

²⁰⁹Quezada. E. y D. Portales (1981) *La dictadura y las musas. Colección de todas las poesías publicadas con ocasión de la Dictadura*. Santiago, Chile: Imprenta Santiago. p. 94

En aras de mi patria i de mi amor.
Hiriéronme en el campo de batalla;
Mis penas Dios no quiso concluir;
La herida del combate va cerrando
I aquella de mi alma se va a abrir.
El plomo del tirano ya ha salido,
Un alma compasiva lo sacó;
Pero aquél con que tú me heriste un día
¿Quién sacarlo podrá del corazón!
¡Adiós por la vez última!... le dije
Creyendo que ya no iba a verte más!
Perdóname sí vivo i aun te adoro...
¡Yo no tuve la culpa de escapar!...

TARAPACA

Santiago, Septiembre de 1891”²¹⁰

El deber justiciero se presentaba como parte de una misión “trascendente”, un deber moral que debían cumplir, reiterándose el mensaje una y otra vez como medios de inspiración para generar una atmósfera de combate, del mismo modo como se aludía en esta otra marcha, con alusión al épico himno revolucionario francés:

CANTO DE GUERRA

(Para la música de la Marsellese.)

Coro

Corramos a vencer,

Corramos a lidiar,

²¹⁰ *Ibíd.* p. 167

Que el templo de sus leyes

El pueblo salvará.

Dictadura pretende un tirano
A los pueblos de Chile imponer
¡Dictadura!... jamás! porque ha sido
De vandálicas hordas la lei.
Vamos, pueblo de Chile valiente,
Vamos, vamos, al campo de honor,
Que llamando a sus hijos se siente
De la Patria la májica voz.

II

Ya en los mares la altiva bandera
De los héroes se vé tremolar;
I se escucha la trompa guerrera
De los libres que van a lidiar,
Va con ellos el sol de tus glorias,
Va la estrella de luz inmortal
Que en el mundo te ha dado victorias
I en tu suelo te dio libertad. —Coro.

III

Ved que lanza una mano atrevida
Tosco reto a la faz de la lei,
I amenaza tu honor i tu vida,
Tu derecho i tu augusto poder.
Vamos, vamos, ¡oh pueblo querido!

Ese reto traidor recojed,
I el cañón con mortal estampido
Le responda al ultraje soez.—

Coro.

IV

No de Chile la frente serena
Puede esclava postrarse i vivir;
Ni en el orbe se forja cadena
Que resista a su pueblo viril
¡A la guerra! a la guerra marchemos!
Ardorosos buscando la lid,
I ante Dios i ante el mundo juremos
Por las leyes vencer o morir.—Coro.

Mario Morven²¹¹

El Subteniente congresista Olmedo también hace mención de un cantico de guerra llamado “Juar, la revolución”, el cual cantaban las tropas de mineros y jinetes traídos desde la zona de Vallenar por Simón Gallo, “cacique” de San Ambrosio:

arriba la Revolución,
que muera Balmaceda... (y)
que viva Jorge Montt
Juar, Juar, Juar,
llegó la Revolución,
que sangre La Moneda
ya viene el cuchillón²¹²

²¹¹ *Ibíd.* p. 98

Todas aquellas arengas de guerra iban repitiéndose a lo largo del desenvolvimiento del conflicto, bajo una atmosfera que ayudaba a permear una mentalidad de predisposición para el campo de batalla, en una misión que los trascendía, haciéndolos parte de un “bien superior”.

Del mismo modo así como los cantos de guerra, las consignas enarboladas por los superiores antes de la batalla, terminaban por estructurar el mismo estado de conciencia para la guerra, terminando así de edificar el rol que adquirirían en combate, ya construyéndose desde los primeros meses del conflicto, y que reaparecería con fuerza en el contexto de los preparativos de campaña para la expedición a la zona central, en lo que serían la antesala de las batallas decisivas dentro del mismo terreno controlado por “La Dictadura”. Así en los 16 barcos que transportaban a los reclutas se leían proclamas dirigidas a la marina por el comandante en Jefe Jorge Montt, y otras por parte del coronel Del Canto, con las cuales se buscaba inflamar el entusiasmo, y apelar hacia aquel “deber moral” de aquellos soldados que convivían como hermanos, con el sentido de sobrecargar la antesala del evento, bajo una atmosfera que despertara el sentir heroico dentro de todos ellos, bajo la retórica de “Guerra Santa” en la que todo valía contra la “tiranía”. En ella se incluyeron todo tipo de frases y palabras evocadoras con el fin de que los combatientes sintieran la empresa como propia, y por ende como un deber propio necesario de cumplir.

Eloy Caviedes al respecto describe lo que a su criterio sería el trasfondo moral de lo que conceptualizaríamos en términos generales como el *Obrero soldado*, enfatizando el trasfondo evocador de un cierto heroísmo que iba ligado al sentir identitario :

“Y esta idea patriótica, este sentimiento unánime de dignidad y altivez era lo que daba a nuestros soldados el aliento sobrehumano de los héroes. No iban a pelear ellos en defensa de sus empleos, de su bienestar de sus pingues sueldos, cosas todas que valen menos que la vida; no iban a batirse a guisa de aventureros o de mercenarios, como se batirían los balmacedistas: combatirían por el propio honor, por la libertad, por la patria, por sentimientos que, una vez escitados, se sobreponen a la idea del peligro y de la muerte, y por eso serían invencibles”.²¹³

²¹² Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.

²¹³ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 95

Al respecto podemos polemizar con esta afirmación matizando la adhesión de los obreros por el obvio trasfondo propagandístico del autor, mezclándose una serie de elementos como necesidades materiales y saldos de cuentas, pero como puede apreciarse, aun así el peso del ideario moral era en general predominante dentro de las tropas en la formación de una predisposición para el combate, lo que se traducía en las valientes actuaciones de los mismos durante el conflicto, al pelear en desigualdad de condiciones usando todos los medios a su alcance.

Los reforzamientos morales incluían proclamas que se hacían con tal de inflar ese sentir, encontrándose todo tipo de vitoreos empleados en favor de la empresa, al calor de hurras y acordes del himno nacional.²¹⁴ Cumpliendo así las proclamas un importante papel en cuanto a disipar ciertas vacilaciones e incrementar el convencimiento, transformándose las manifestaciones en rituales compartidos que continuamente iban reforzando la hermandad obrera en el campo de batalla, al ir polarizando los ánimos para crear la atmosfera de batalla.

Podemos ver por ejemplo la proclama de Montt dirigida en primer lugar a los marineros, pero que por su trasfondo iría enfocada a la apelación de toda la recluta:

“Han corrido siete largos meses desde ese día memorable, y en ellos ha tenido la escuadra repetidas ocasiones para comprobar con hechos la santidad de sus propósitos, su amor al régimen legal y su incontrastable resolución de no deponer las armas hasta afianzar el triunfo definitivo del orden constitucional

Durante este tiempo se ha organizado y disciplinado el brillante ejército que conducen las naves de la escuadra al centro mismo en que la Dictadura ha acumulado los elementos de fuerza y resistencia de que se ha valido para sojuzgar y oprimir al país, bajo un régimen de implacable persecución y de tiranía sin nombre en la época moderna y sin precedente en nuestro estado político y social.”²¹⁵

La proclama de Montt además de la ya recurrente retorica en torno a la presencia de un mal superior representado en la figura “tiránica”, incluía también una referencia a los ex combatientes de la “Guerra del Pacífico”:

“Más aun; abriga la íntima convicción de que todos probaran una vez más, en esta ocasión que son los dignos herederos de los que dieron a Chile el dominio del

²¹⁴ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 29

²¹⁵ *Ibíd.* p. 27-28

Pacífico y que, si han sabido mantener incólume y sin mancha el honor de la bandera en el exterior, no economizaran sacrificio alguno para restablecer el imperio de la Constitución en el interior.”²¹⁶

La evocación hacia los “héroes del Pacífico”, a nivel discursivo creaba otro puente de convergencia entre la gesta mítica que había calado hondo en la mente y sentir del pueblo, con los eventos que ahora estaban por suceder, y la presencia retórica de los “héroes” ayudaba a realzar aún más la trascendencia de la misión en que estaban envueltos, como equiparable a la gesta de los soldados en la pasada guerra.

Misma forma de evocación contenía el mensaje dado por Holley y el Coronel Del Canto enfocado a los veteranos de guerra, llamando a reconocer el “martirio” que con tanto esfuerzo hicieron los antiguos combatientes como también los nuevos que se sumaban al conflicto:

“Iluso en pensar así olvidaba que sois los mismos que, desnudos, sin armas y sin municiones, hicisteis las campañas legendarias de Tarapacá y Antofagasta.

Olvidaba también que sois soldados de la patria, los entusiastas voluntarios del deber, y que el hombre pelea por una gran causa sabe elevarse, llegado el caso, hasta la altura de Prat y Serrano, de Ramírez y de Santa Cruz, de Aguirre y de Williams”²¹⁷

De esta forma bajo un retórica que aludía a una continuidad moral tras “La Guerra del Pacífico”, se reforzaba entre veteranos y recién reclutados no solo las misma misión y experiencias, si no que a nivel de discurso se compartía el mismo rol de obreros, mientras peleaban codo a codo como pares, y en el caso de los pampinos no familiarizados con la guerra, el participar junto a veteranos les ayudaba al aumento de su credibilidad y moral, sintiéndose muchos de ellos ahora como los “héroes” y protagonistas. Las proclamas en el caso de los veteranos podían hacer creer a muchos dejados de lado, que no se les había abandonado y que por esta guerra la nueva administración triunfante podría tomarlos en cuenta, como forma de enmendar los anteriores errores de omisión, dándose cuenta de lo valioso de su presencia para derribar al “Dictador”. Sin embargo suponemos que quizás existiría cierto recelo y desconfianza en el *Bajo Pueblo*, que se enrolaba al lado de la causa congresista, pues que como hemos mencionado la misión era más bien en contra de todo lo que a nivel simbólico representaba la figura de Balmaceda,

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ *Ibíd.*

sintetizando una serie de elementos de continuidad como el abandono por parte del Estado y la existencia errante de la cual eran víctimas, como parte de un odio existencial propio de su condición de subalternos más que por luchar a favor de los congresistas (con los cuales se trataba de una alianza alcanzada de forma coyuntural por medio de ciertos consensos específicos) ,pero a la vez aun así creemos que este conflicto pudo haber presentado alguna esperanza para más de algún veterano, que había recibido “El pago de Chile” al término de “La Guerra del Pacífico”, siendo obligado a vender su mano de obra en condiciones de trabajo con una continuidad pre capitalista, presentándose esta ocasión como una nueva chance de reconocimiento por parte del estado para reconocer sus méritos, en algo que fuera concretado más allá de un mero ámbito de reconocimiento moral .

El reforzamiento continuo de las apelaciones al rol moral del sujeto *Obrero soldado*, ayudaba a que la actuación de los sujetos beligerantes del bando congresista contrastara con la del ejército gobiernista, lo que se vio en “La Batalla de la Placilla”, en sucesos como los de la rendición del batallón Concepción con la vuelta de bando y “chaqueta” para combatir en contra sus compañeros, de forma que según Avedaño: “se puso de manifiesto la debilidad de la voluntad de lucha del ejercito presidencial”.²¹⁸ El rápido abandono que hicieron las tropas mostró la debilidad moral del bando enemigo, lo que es mencionado también por el Coronel Del Canto cuando menciona: “De los defensores de la causa dictatorial, los que no cayeron bajo el sable, huyeron desconcertados y desechos”.²¹⁹ Enmarcándose estos hechos dentro de lo que se conocería como “Conconismo” para referir al sentido de abatimiento y pesimismo generado tras la derrota de Concón, y que sería lapidario para el posterior desenvolvimiento moral de los Gobiernistas, siendo un fenómeno que no haría más que incrementar la ya creciente desmotivación dentro de las tropas compuestas por levadas forzadas.

Como afirma Avedaño Rojas: “Las tropas del Congreso, sobre todo después de Concón, se encontraban en mejores condiciones morales y psicológicas que sus oponentes, estimulados con las victorias del norte y motivadas por los ideales supremos de la libertad y justicia.”²²⁰

²¹⁸ Avedaño Rojas, Andrés (2015) *Las Batallas de Concón y Placilla: Las Causas de la Victoria. Las Razones de la Derrota*. Santiago, Chile: Academia de Historia Militar. p. 159

²¹⁹ Canto, Estaliso del (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 161

²²⁰ Avedaño Rojas, Andrés (2015) *Las Batallas de Concón y Placilla: Las Causas de la Victoria. Las Razones de la Derrota*. Santiago, Chile: Academia de Historia Militar. p. 211

Siendo el caso opuesto el del ejército Gubernista, donde el diputado Juan Eduardo Mackenna, leal a Balmaceda en una carta enviada al presidente advertía sobre la desmoralización de las tropas enroladas:

“...tenemos un Ejército formado mayoritariamente por hombres movilizados que presenta signos evidentes de descomposición, que ha demostrado una resistencia a la lucha contra hermanos, que parece no estar claramente consciente del rol que este juega.”²²¹

Sobreponiéndose de esta manera en el campo de batalla por parte congresista, el deber ético y el sentido moral propio de lo que significaba ser un *Obrero Soldado*, cimentándose cada vez más la identidad en común y la cohesión moral de la que carecía el ejército Gubernista, lo que se transformaría en factor decisivo para la posterior victoria, elemento que daría una fuerza moral en mayor aumento a medida que se desenvolvía el conflicto y surgían las victorias, como así las penurias que unían a los obreros. La propia continuidad de la fraternidad obrera ahora pasaba a ser parte de una hermandad de guerra, incrementando los puntos en común de la subjetividad de cada uno de los sujetos, donde aquel rol ayudaba a estimular la cohesión y resistencia de los combatientes incluso en situaciones hostiles, de las cuales salía fortalecida al ser los mismos voluntarios quienes vivían juntos aquellas penurias, lo que nos indica que los obreros de no haber tenido objetivos concretos y habiendo peleando por mera inercia al no haber más opción, hubieran preferido desertar en masa, escapando del terreno y provocando deserciones masivas, cosa que no ocurrió e incluso haciéndose mención de un cierto ímpetu por parte de los recién llegados desde el norte, al momento de tocarles cruzar el Aconcagua en medio de la artillería enemiga :

“...era además forzoso cruzar el tormentoso río, con el agua hasta el pecho de la tropa, bajo el fuego de la fusilería dictatorial, atravesar de este modo el descubierto valle y trepar en seguida, de frente y por los flancos, las alturas coronadas por el enemigo (...) Para hombres sin abrigo ni amparo posibles, acostumbrados a los calores y a la sequedad del norte, una lluvia de algunas horas habría sido desastrosa”²²²

²²¹ Mackenna, E. Juan (1893) *La Revolución en Chile. Carta política dirigida por Juan E. Mackenna Ex Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a su hijo Juan Mackenna Eyzaguirre*. Valparaíso, Chile: Imprenta Mercantil. p. 73

²²² Canto, Estaliso Del (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 419

Luego de ganar el combate, al ser capturados los prisioneros protestaban sobre como "...solo la violencia y la fuerza habían podido obligarlos a formar en las filas dictatoriales" agregándose a sus filas más de 1500."²²³

De esta forma el rol moral de "Obrero Soldado" significó un factor identitario, parte de una proto conciencia de clase, que se transformaría en un factor idóneo para inducir a las masas a pelear por una misión que iba más allá de sí mismos, y que ayudaría a cimentar una identidad que oscilaba entre una base ética cercana a la *Premodernidad*, y a formas de asociatividad cercanas a la conciencia "Moderna" de clases bajo una mayor estructuración.

4.2 El Rol de la Opinión Pública a través de la Prensa

4.2.1 El Rol de la Prensa en el Iquique de 1890:

"La opinión pública, que desde años atrás viene luchando por reducir los poderes casi ilimitados del Presidente de la Republica, ¿Cómo podría, sin caer en la más vergonzosa inconsecuencia, ponerse hoy en favor de los que, en vez de los, tratan de convertir su autoridad en irresponsable y omnímoda, aniquilando las facultades políticas del Congreso y dejando a este convertido en una máquina de discutir leyes y de otorgar subsidios?"

La Unión, 9 de Julio de 1890

Para referirnos a la prensa como un instrumento de suma eficacia para la generación de una "opinión pública", afín a una causa determinada, es necesario referirnos al potencial que iba adquiriendo esta a fines del Siglo XIX en cuanto a crear climas de apoyo o animadversión.

Como afirma San Francisco: "La etapa de Balmaceda fue la etapa de la consolidación de la prensa moderna", abriéndose un sinnúmero de caminos para su proliferación, la politización y gestación de una opinión pública:

"La guerra civil de 1891 está ampliamente asociada a la importancia de la difusión pública de ciertos ideales políticos, fundamentalmente a través de la prensa, así

²²³ *Ibíd.* p. 423

como también a la generación de un clima bélico y crecientemente descalificador hacia los adversarios, que contribuyó a preparar el ambiente del enfrentamiento armado.”²²⁴

De forma que mientras avanzaba el conflicto también iba acrecentándose la retórica agresiva y confrontacional: “En las semanas que precedieron a las batallas decisivas, este discurso de la prensa se hizo cada vez más abierto agresivo y, militante”.²²⁵ Comenzando de esta forma una batalla por la subjetividad de los sujetos, a través de un intento de granjearse el apoyo de la propia “opinión pública” presente. Es de señalar sin embargo que así como su retórica dependió en gran medida en el desenvolvimiento de los hechos, esta también se basó en gran medida hacia el público receptor al que iba dirigida con el fin de atraerlo a su causa.

Al respecto, hablar de la opinión pública en el Norte Grande a fines del Siglo XIX, implica también el definir el significado del concepto y de qué forma podemos aplicarlo en el mismo contexto de estudio.

Ya el concepto de “opinión pública” se presta para una conceptualización de amplios significados. Jurgen Habermas en su obra *Historia y crítica de la opinión pública* señalaba como:

“Opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en relación a la notoriedad pública normativamente lícitada del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, «representativa» o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas.”²²⁶

El concepto cobra bastante importancia en las sociedades *Modernas* como formas de legitimidad. Basándose el autor en Landchut, aseguraba como:

“«El Estado moderno presupone como principio de su propia verdad la soberanía popular, y ésta, a su vez, tiene que estar encarnada por la opinión pública. Sin esa atribución, sin la substitución de la opinión pública como origen de toda

²²⁴ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 189

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ - Habermas, Jurgen (1994) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, SL. p. 261

autoridad de las decisiones obligatorias para todo el mundo, falta a la democracia moderna la substancia de su propia verdad».²²⁷

A su vez Habermas afirma que para este mismo proceso de legitimación, se hacen necesarios los “opinion leaders” o “líderes de opinión”, enfatizando como los medios de comunicación de masas se encontrarían bajo la influencia o mediación de estos:

“Entre estos se cuentan muy a menudo aquellas personas que disponen de opiniones meditadas, formadas en la polémica literaria y racionante. En la medida, empero, en que esas opiniones se mantienen fuera del contexto de la comunicación de un público intacto, forman parte del conjunto de opiniones no públicas, aun cuando se diferencian y contrastan respecto de las tres restantes categorías.”²²⁸

De forma que al menos en la concepción de “Estado Moderno”, lo que denominaríamos como “opinión pública”, resulta crucial para sostener ideas tales como las de soberanía popular, en base a un poder sostenido por el pueblo, basándose en conceptos cuya legitimidad sería de mayoría compartida.

Por lo que para nuestro caso específico, nos queda matizar y contextualizar la legitimidad generada por la “opinión pública”, aplicada en un contexto donde aún predominaban formas *Premodernas* con un fuerte peso en la sociedad, y en donde la figura de un estado centralizado se encontraba diluida. En este caso la soberanía popular más que estar cimentada en ideas de índole “ilustrada” racionalista, estaría fundamentada bajo viejos conceptos tradicionalistas de índole ética y consuetudinaria, propia de las masas populares.

En base a lo expuesto nos cabe preguntarnos sobre los grados de incidencia de una idea para que se transforme en una “opinión pública”, o si existirían el equivalente de unos “Opinion leaders” dentro de la prensa capaces de llegar a manos de los obreros pampinos.

Consideramos que precisamente la forma diluida del estado precipitaba la aparición de personajes que cumplirían un rol de líderes de opinión en determinados sectores y situaciones, por medio de encabezados que ayudarían a generar una empatía con la masa de lectores. Citando nuevamente a Habermas respecto al grado de influencia en el público:

²²⁷ *Ibíd.* P. 262

²²⁸ *Ibíd.* p. 271

“El grado de publicidad de una opinión se mide según la medida en que provenga de la publicidad interna a un público compuesto por miembros de organizaciones; y también por la magnitud que alcance la comunicación entre una publicidad interna a las organizaciones y una publicidad externa, formada en el tráfico publicístico, vehiculado por los medios de comunicación de masas, entre las organizaciones sociales y las instituciones estatales.”²²⁹

En este caso la magnitud de la recepción dependería de la adecuación de los códigos utilizados para identificarse los obreros haciéndolos parte de una misma opinión compartida, con la magnitud que alcanzaba a través de las estrechas formas asociativas, en donde el tema de conversación (como sucedía en la zona central) podía ir traspasándose desde el letrado al iletrado, y este último al resto de sus otros compañeros, adquiriendo los mensajes una doble difusión, tanto bajo una “comunicación de masas” como también gracias a elementos *Premodernos*, en relación a la propia continuidad de la tradición oral y la conversación, generando una legitimidad basada en el manejo de los códigos y la empatía a nivel retórico, capaz de alternar la conciencia de estos y moviéndolos a organizarse.

Ese odio a su propia condición de existencia y la impotencia de poder cambiarlo desde sus propias bases y condiciones, era la instancia de instrumentalización ideal que se presentaba para utilizar a este contingente del norte. La indignación al orden de cosas era la instancia que se encargaba de explotar la oposición aristocrática frente al *Bajo Pueblo*, la cual era mostrada en su máxima expresión a través de la prensa de la época, al punto que ni siquiera la prensa balmacedista que intentaba hacer un discurso de clase anti oligárquico pudo superar, quedándose impotente frente a los embates que lanzaba la prensa “congresista”, aspecto que trataremos más adelante. Paradójicamente la prensa permitía que discursos populares fueran permeados desde las esferas con una agenda en común, en este caso apelando a aspectos morales que escapaban del mero espectro político *Moderno*, para centrarse en discursos emocionales que apelaran a las masas populares. En este sentido podemos concordar con que si existió algo como una “opinión pública” en el “Norte Grande” operando entre elementos tradicionales y modernizantes propios de su contexto específico, elementos que serían homologables a las características de la época “Contemporánea” que es de la cual refiere en general Habermas:

²²⁹ *Ibíd.* p. 273

“Esas opiniones formales pueden reconducirse a instituciones tangibles; están oficial u oficiosamente autorizadas en calidad de comunicados, notificaciones, declaraciones, discursos, etc. De ahí que se trate primordialmente de opiniones que circulan, en un plano que escapa a la masa de la población, entre círculos relativamente reducidos de la gran prensa política, de la publicística racionante, en general, y de los órganos consultivos, influyentes y decisorios con competencias políticas o políticamente relevantes (gobierno, comisiones gubernamentales, entidades administrativas, comités parlamentarios, direcciones de partidos, agrupaciones y comités de asociaciones y organizaciones sociales, administraciones de consorcios, secretariados de sindicatos, etc.). Aun cuando esas opiniones casi públicas están destinadas a un amplio público, no cumplen los requisitos de un raciocinio público según el modelo liberal.

Como opiniones institucionalmente autorizadas, están continuamente gozando de privilegios y no consiguen una correspondencia recíproca con la masa no organizada del «público».”²³⁰

Sin embargo ¿Qué sucede cuando en un tránsito a la modernidad logran unirse ambas concepciones de una opinión consuetudinaria (popular) y una derechamente dirigida desde una esfera privada de elites? Para Habermas en un contexto *Premoderno* como el señalado, una “law of opinión” se sostiene en base a la tradición,²³¹ pudiendo así generarse un modelo de “opinión pública” pre capitalista, que en el caso del “Norte Grande” se sostendría tomando en cuenta la coexistencia de elementos *Premodernos* y de consumo de masas.

Podemos matizar que el efecto modernizador en este tipo de comunicación radica en la forma de medios en los que se basa, los que requieren la presencia de tipógrafos y consumidores de este “material cultural”, junto con sujetos alfabetizados, lo que a fines del siglo XIX en el mundo popular no era común, pero quienes si podían dedicarse a la lectura podían encargarse de enseñarle a sus compañeros o explicarles lo que leyeron a los analfabetos, generándose debates y discusiones en sectores del *Bajo Pueblo*, más aun en un contexto de generación de conciencia de clases, la enseñanza tanto a nivel autodidacta o con ayuda en tiempos libres, se hacía crucial como forma de concientización de masas, incluso si eran analfabetos podían incorporarse a esta “opinión pública” con ayuda de sus pares, más aun donde la fraternidad y compañerismo primaban como los elementos cruciales de supervivencia e interacción social.

²³⁰ *Ibíd.* p. 271

²³¹ *Ibíd.*

Se repetiría así un sentido común “consuetudinario” que se reforzaría durante los días de la “Guerra Civil”, aunque ahora este sentido común no sería transmitido por costumbre oral, sino que de forma escrita y distribuida en masa, siendo este un elemento *Modernizador* para distribuir discursos con fuerte contenido *Premoderno*, más que ser un elemento de ruptura que haría uso de discursos *Modernos* dentro de la retórica que abundarían en la prensa de 1891.

Por supuesto que en el grado de convencimiento no basta solo una retórica convincente, siendo necesaria también un clima político, y unas condiciones objetivas específicas dispuestas a sintonizar de forma coherente hacia el público objetivo que se busca, para crear así un tipo de clima que vaya transformándose en una atmosfera ideológica que envuelve a sus lectores, los que a su vez influenciarían a las masas analfabetas como forma de incorporarlos a la “opinión pública” difundida por los lectores de prensa escrita.

Es por ello es que para describir este proceso no basta solo con referirnos a las masas alfabetizadas, ya que las condiciones habían cambiado desde principios de la república, existiendo a nivel de país mayores espacios y oportunidades de masificación para este tipo de contenido, al igual que un mayor acceso hacia lo que sería un “consumo cultural”, no solo por parte de las elites y los sectores encasillados como “capas medias”, sino que también se abrían las vías para la masificación de aquella prensa dentro del mundo Popular, en el caso de la zona central representado en un primer caso por el sector del artesanado, los cuales iban forjando su propia conciencia de clases e iban contribuyendo a politizar sus sectores frente a la desprotección del estado, como serían los ejemplos de masificación de la “Lira popular” o la prensa popular de un mayor énfasis satírico, como serían los casos de *El Ají* o *El Padre Padilla*, todo ello moviéndose bajo “un circuito claramente diferenciado de cultura popular.”²³²

Sin embargo el mayor ejemplo de diversificación popular se daría en la masiva difusión de “La Lira Popular” a través de hojas sueltas que circulaban a bajo precio y que presentaba por medio de ironías y poesía popular, temas contingentes dirigidos hacia el Pueblo, como señala Subercaseaux, esta constituiría:

“...una rica y variada manifestación de la conciencia popular. Una expresión que se difundía en plazas, calles y fondas y que funciona como soporte de identidad

²³² Subercaseaux, Bernardo (1988) *Fin de siglo: la época de Balmaçada: modernización y cultura en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Aconcagua. p. 115

de los miles de gañanes, migrantes o trabajadores de origen rural, ya avecindados o en tránsito por las grandes ciudades de la época”²³³.

Estas lira tenía su origen en los versos de los “pueta” o “verseros” y funcionaban como medios de comunicación expresados en versos, dando cuenta de los crímenes o el contexto sociopolítico,²³⁴ lo que marcaba la interacción entre viejas formas tradicionales de oralidad, junto con el rumbo de lo que significaba un *Moderno* circuito cultural de masas, donde bastaban unos cuantos sujetos alfabetizados asiduos a aquel material para que sirvieran de difusores de información frente sus pares analfabetos, los que pese a su carencia y desventaja en materia cultural, podían ponerse a la par por medio de las formas de asociatividad que desarrollaban junto a los sujetos alfabetizados que leían directamente, logrando con ello una interacción de formas comunicativas, en lo que Subercaseaux denomina como : “un carácter híbrido” que se desplazaría por distintos ámbitos “sin adscribir a ninguno”. Como el mismo afirma:

“La existencia a fines de siglo de una cultura popular compleja y multiforme, en la que confluyen una conciencia tradicional y ritual que tiende a reproducir las pautas heredadas del mundo campesino, una conciencia crítica que cuestiona el orden social vigente y una conciencia de integración que resemantiza elementos de la cultura ilustrada hegemónica.”²³⁵

La propia dicotomía tradición o *Premodernidad* frente a la *Modernidad*, se intercalaba en la construcción identitaria del sujeto popular urbano, el cual trasplantaba sus modalidades a través de la lira escrita basándose en medios modernos de difusión cultural. Sin embargo el caso señalado en general es más aplicado hacia el contexto de la zona central, desde donde irían surgiendo nuevas formas asociativas de los recién llegados “gañanes”, rumbo a la proletarización salarial y la interacción con sectores obreros relacionados al “artesano”.

Teniendo en cuenta esto para el caso que nos interesa de nuestra investigación es que hay que enfocarse en las dinámicas propias y exclusivas del “Norte Grande”, en donde para la fecha de nuestra investigación, no existía una lira escrita capaz de difundirse en el pueblo pampino, sin embargo existían los remanentes simbólicos del relato oral como elementos de continuidad, una combinación que daría paso a una “Hibridación cultural”, ya señalada por Illanes para el ejemplo de

²³³ *Ibíd.* p. 115

²³⁴ *Ibíd.* p. 288

²³⁵ *Ibíd.* p. 289

lo que sucedería en 1899 a casi una década de la “Guerra Civil”, cuando una lira popular pampina desde las salitreras se materializaría a través de la prensa escrita: “Respecto del evidente proceso de “modernización” del obrero de la pampa, a la luz de la poesía pampina publicada en el periódico urbano (...) el proyecto moderno ilustrado es procesado por el trabajador pampino desde la tradición, la que habita en el lenguaje poético. En el seno de este lenguaje, la modernidad es apropiada y *re-elaborada* por el pueblo, resolviendo el problema de la imitación o la copia.” ²³⁶

Para la época que nos interesa, la interacción de los obreros con la prensa escrita en el “Norte Salitrero” iba recién configurándose, sin embargo la hibridación se hacía notoria con la interacción entre la temprana difusión de la “opinión pública”, escrita con ciertos encabezados y supuestas cartas escritas y enviadas por pampinos letrados aludiendo a los abusos dentro de las oficinas ,junto con la comunicación oral y el “boca en boca” de los mensajes expuestos en los periódicos, en donde desde un modo de vida derivado de lo tradicional se reapropiarían de elementos *Modernos*, haciéndolos parte de si, y en donde la “opinión pública” emanada desde unos líderes de opinión, se fundiría con el mensaje e imaginario ético popular del *Bajo Pueblo*, de un modo similar a como sucedía en la zona central, con la diferencia que en este caso junto a los sectores artesanales ahora se les sumaban los estratos inferiores del *Bajo Pueblo*, en condiciones de mayor politización y avance en cuanto a formas organizativas, sobre sus pares de la zona central y sur de fuerte raigambre costumbrista.

La prensa nortina que estaba a disposición de los obreros, en especial la Iquiqueña como la que logro sintonizar más a fondo con su clase, al estar dirigida a una estratificación social en específico, apelo su retórica durante el conflicto hacia los elementos que conformaban el imaginario tradicional del minero salitrero, enfocándose en evitar las disputas políticas relacionadas a una esfera ajena de oligarquías en pugna, para poner un énfasis localista y centrado en los códigos propios del *Bajo Pueblo*, teniendo como precedente antes de 1891 el papel que iban cumpliendo periódicos como *El Nacional* o *La Patria*, que irían influyendo de antemano y gradualmente al estado de conciencia llevado en el conflicto, al lograr sintonizar con las denuncias y los propios problemas en las oficinas obreras, generando una “opinión ” relacionada a la identidad explotada del Pueblo nortino, que iría creciendo gracias a los estrechos lazos de asociatividad entre los receptores obreros.

²³⁶ Illanes, María Angélica (2002) *La batalla de la memoria*. Santiago, Chile: Planeta-Ariel. p. 48

La prensa en la zona de Tarapacá y en especial Iquique ya contaba con una amplia variedad de ejemplares durante la época de dominio peruano, sin embargo bajo el dominio chileno la oferta editorial tomaría un mayor auge,²³⁷ en especial en una época en donde la opinión pública se abría a nuevos estratos anteriormente relegados de los medios informativos masivos.

En la última década de todos estos medios el que más se destacó fue el periódico *El Nacional*, diario fundado en 1890 por Enrique Vergara que tras su fundación rápidamente se transformó en “el decano de la prensa local”²³⁸, el cual con sus críticas editoriales y posicionamientos a favor de los obreros, y con un fuerte énfasis nacionalista anti inglés (en especial contra “El rey del Salitre” John Thomas North) fue granjeándose rápidamente la simpatía de sus lectores, como también posteriormente cobraría importancia en difusión *La Patria* fundado por Isidoro Errázuriz.

Cabe destacar que los diarios muchas veces cerraban o tenían interrupciones, como el caso de *El Nacional* frente a sucesos como la instigación de marchas, o el posterior apedreamiento de la imprenta de *La Patria*. Por lo que en este caso pondremos énfasis en los antes mencionados ejemplares de difusión, por ser los periódicos que cumplieron el rol clave en cuanto a crear una “opinión pública” favorable a una determinada causa entre las masas subalternas, entre las que destacaban los obreros salitreros que combatirían en 1891.

Las condiciones hacia nuevas formas de modernización en la pampa tarapaqueña permitió un auge de esta “opinión pública”, y paralelamente a la transformación de la subjetividad le siguió una transformación en las formas de expresión y consumo cultural, lo que se tradujo en que ahora el bajo pueblo además de tener un “relativo” tiempo y espacio de ocio, poseía además las instancias y el acceso a circuitos culturales como sería en este caso la prensa escrita.

En lo que respecta a una consistencia entre la *Modernidad* y la tradición, resulta evidente la existencia sectores alfabetizados y analfabetos entre las filas de obreros, del mismo modo que la presencia de quienes se interesaban en interiorizarse e informarse respecto a su contexto, como también quienes solo deambulaban en busca de una oportunidad al precio que sea. En este sentido las masas alfabetizadas cumplieron el papel importante en el consumo y propagación

²³⁷ Alfaro A, Carlos Calderón y Bustos, González Miguel (1936) *Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá*. Iquique, Chile: Imprenta Caras y Caretas. p. 200

²³⁸ *Ibíd.*

de los medios informativos, pudiendo propagarlos en masas analfabetas, a través de la influencia de las conversaciones, opiniones y discusiones entre sus pares, al modelarlos gradualmente en torno a una opinión.

Es de destacar que la población de Tarapacá tenía los más altos grados de alfabetización en relación país,²³⁹ siendo muchos obreros y mineros letrados por su procedencia de la zona central y desde provincias más urbanizadas²⁴⁰ quienes aprendían de parte de sus compañeros y eran motivados a enterarse de las maniobras de explotación a las que eran sometidos.

En este contexto con un discurso nacionalista y lleno de populismo, *El Nacional* lograba influenciar a las masas, y por ende se transformó rápidamente en un problema para la administración de Balmaceda, pese a que el periódico se posicionaba constantemente del lado del presidente cuando se trataba de atacar a los capitales extranjeros y el monopolio de North, incitando el mismo Vergara en un acto callejero “avivar al Presidente” del mismo modo que los obreros avivaban a su diario, para luego solicitarles “retirarse como adictos al gobierno que eran”²⁴¹ ,sin embargo a las autoridades buscando mantener el orden preferían tener aquel periódico en la mira, al igual que la oposición congresista quienes en reiteradas ocasiones culpaban directamente a este medio de ser el instigador de las huelgas obreras.²⁴²

De forma paralela su diario rival *La Voz de Chile* relacionado a los intereses Ingleses, se encargaba de criticar la instigación de una supuesta “anglofobia” y de encender las pasiones de los trabajadores, culpando a empleados del Estado como sería el caso del “Administrador de Aduanas”, quien por ser funcionario estatal se le acusaba de incitar los ánimos populares, generando “antipatías de nacionalidad”,²⁴³ lo que para los congresistas en 1890 significaba una muestra de posicionamiento hacia la figura del Presidente, quien a sus juicios buscaba levantar los ánimos en las masas populares aprovechando un auge de nacionalismo anti británico, cosa que estaba bastante lejana de la realidad, tal

²³⁹ Afines de 1884 el censo en Tarapacá ya revelaba una gran mayoría de artesanos y trabajadores alfabetizados sobre el 50% de la población masculina, y para 1895 Tarapacá exhibía los índices de alfabetismo más altos del país con un 56,7% de la población masculina mayor de cinco años con la capacidad de leer y escribir. Oficina Central de Estadística, Séptimo Censo General de la Población de Chile, levantado el 28 de Noviembre de 1895. Citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 68 -148

²⁴⁰ *Ibíd.* p. 68

²⁴¹ La libertad electoral 4 de Julio de 1890

²⁴² Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 244

²⁴³ *La Voz de Chile* 16 Agosto de 1890

como muestran los mismos telegramas de Balmaceda en 1890 que denotaban preocupación por la incidencia de *El Nacional*, telegrafando al Intendente de Tarapacá Blest Gana información sobre poner atención respecto “a que representa ese diario”²⁴⁴

Aquel periódico publicaba incendiarias opiniones contra la oligarquía, en especial contra los monopolistas:

“En la larga y porfiada lucha que los ferrocarriles han sostenido para el mantenimiento de sus fenecidos privilegios, han tenido en contra, como ya lo hemos dicho, la opinión del país y la del gobierno, cuyas resoluciones han estado encaminadas a liberar a la industria y al comercio de esta provincia del monopolio del transporte.”²⁴⁵

Junto con prestar apoyo a toda medida antimonopólica ejercida por Balmaceda, como contrapeso a la propaganda negativa existente hacia su persona, se encargaba de dar cuenta de las intenciones del Presidente y sus obras, como la construcción de nuevos ferrocarriles en la provincia, disputando así el monopolio de la “Nitrate Company London” :

“La obra del monopolio se derrumba rápidamente sin que haya buscado a su conservación todas las argucias y entorpecimientos que ha suscitado la empresa, ejerciendo acciones administrativas, judiciales y hasta diplomáticas.

Aprovechando Mr. North las favorables condiciones en que se encontraba aquel mercado con respecto al negocio del salitre, hizo subir artificialmente el precio de la propiedad, y formó sociedades tras sociedades, cuyas acciones se cotizaban a un alto tipo, pero que han ido paulatinamente bajando hasta quedar a un nivel inferior al precio de formación. Por la fuerza de las cosas la verdad ha tenido que abrirse paso y lo que se creyó en aquellos días una brillante especulación, se estima hoy con justicia como negocio desgraciado.”²⁴⁶

El Nacional junto con dar cuenta de la realidad política del país, al enfatizar de forma crítica e inquisidora las problemáticas que vivían los sectores obreros invisibilizados del “Norte Grande”, se posicionaba más cerca de las masas populares, acercándose en primera instancia hacia los sectores artesanales y gremiales propios de la ciudad de Iquique, en especial el ligado al Partido

²⁴⁴ Archivo Intendencia de Tarapacá Vol 178, Telegrama 3 de Julio de 1890 citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 245

²⁴⁵ El Nacional 27 de Marzo de 1890

²⁴⁶ El Nacional 6 de Junio 1890

Democrático, cuyo cuerpo de redacción firmo en 1890 para la formación de la filial de Iquiqueña de dicho partido,²⁴⁷ y cuya existencia se basaba más bien en la necesidad de mover electoralmente al pueblo, centrándose en temas políticos más que sociales.²⁴⁸ Pese a ello paralelamente el cuerpo de redacción de *El Nacional* mostraba en sus notas y editoriales una preocupación social respecto a las condiciones del Pueblo, y en la medida que crecía su influencia y tiraje fue acercándose más a las demandas de los trabajadores salitreros, cumpliendo así un importante rol en lo que sería la relación entre los sectores más organizados dentro de la ciudad de Iquique, como sería el caso de los artesanos y lancheros, y al interior los alejados trabajadores del salitre, cuya subjetividad oscilaba entre la *Modernidad* y la *Premodernidad*, factor que se cristalizaría en la huelga general de Julio, la cual se extendería con diversos incidentes durante varios días, en especial en las pampas, donde la propia evolución asociativa hacia formas organizadas de huelga coexistiría con las tradicionales turbas y motines violentos. Razón por la cual se le adjudico al medio, de ser uno de los principales incitadores de las huelgas. Es de destacar el papel que tendría entre las figuras ligadas al mismo periódico y también al Partido Democrático la figura Timoleón Lorca, quien cumpliría un importante rol en 1891 incitando a los trabajadores salitreros en torno a la causa congresista.²⁴⁹

El apoyo “Gremial” y “Artesanal” se traducía en notas como: “A la Memoria de Fermín Vivaceca”, mencionando en el homenaje el apoyo de la Sociedad de Artesanas “La Unión,”²⁵⁰ como también destacando con entusiasmo la formación de la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Iquique:

“En los últimos meses de 1889, varios artesanos laboriosos y entusiastas de esta ciudad concibieron la idea de formar una asociación, con las condiciones y con los propósitos a que sirven las demás del mismo nombre establecidas ya en otras importantes ciudades del país...No ignoraban los fundadores de esta nueva corporación que, desgracia lamentable, varias sociedades de idéntica índole y naturaleza habían fracasado lastimosamente en Iquique, en tiempos no remotos: pero resueltos a hacer un esfuerzo supremo para alcanzar su noble ideal y

²⁴⁷ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 269

²⁴⁸ *Ibíd.*

²⁴⁹ El caso de Timoleón Lorca es tratado con más detalle en el Capítulo IV: “Los elementos de Instrumentalización” en el apartado de “El Caudillismo militar: El influjo de la personalidad carismática.”

²⁵⁰ *El Nacional* 11 de Marzo de 1890

decididos firmemente a no omitir sacrificio de ningún género para obtener satisfactorio resultado, pusieronse honrada y enérgicamente a la obra.”²⁵¹

Aquel periódico también se encargaba de abrir el espacio para recibir ciertas quejas de integrantes de la misma sociedad, en donde se daba cuenta de las contradicciones que se iban dando al interior con la llegada de ciertos miembros que escapan a la lógica del Gremio, tal como alegaría un firmante con el nombre de “Manuel Escobar” quien publicaban una rectificación a la anterior noticia sobre la formación de la Sociedad:

“Yo por mi parte, interpretado fielmente los sentimientos de mis demás compañeros, digo en contestación: que desde el día 21 de Marzo, todos los firmantes del manifiesto, excepto uno, dejaron de pertenecer a la sociedad, y es inútil que el presidente y sus compinches traten de excluir a unos y separar a otros porque ya ellos se excluyeron y se separaron solos.

También diré para que todos sepan que los firmantes del manifiesto, defendían el honor de la sociedad, y que esos mismos formaba la mayoría, y si abandonaron sus puestos fue porque la dignidad así les mando cuando el presidente trajo un centenar de hombres armados de garrotes.

Hasta luego.”²⁵²

Pese al balmacedismo de Vergara, el periódico no se escatimaba en publicar críticas al presidente de la Republica, como sería la publicación de una polémica proclama de un “meeting” organizado por el Partido Democrático en Valparaíso, en contra del decreto emitido por el Consejo de estado sobre las reuniones públicas:

“Los días aciagos por que hoy atraviesan los destinos de la Republica nos obliga, como miembros de un partido, a no permanecer indiferentes en presencia de la actitud asumida por el *Jefe de Estado*, desconociendo los derechos inalienables del Congreso, que hasta hoy habían sido respetados por todos los Gobiernos de Chile”

Agregando enfáticamente a su vez:

²⁵¹ El Nacional 12 de Abril de 1890

²⁵² El Nacional 15 de Abril de 1890

“Compañeros Demócratas! Es necesario que nuestra voz se oiga, que como pueblo formamos la gran mayoría de los que producen, desde que, pude decirse, somos nosotros los dueños de los destinos de la patria.”²⁵³

Lo que tenía que ver con la lucha de posicionamientos que se iban generando a medida que avanzaba la crisis institucional, en donde a medida que los sectores oligárquicos del congreso se iban uniendo en contra del Presidente, al tiempo que su retórica comenzaba a hacerse más radical, el periódico fue variando sus posiciones.

Como afirma el mismo periódico respecto del público al que estaba dirigido en sus primeros números:

“En cuanto a las suscripciones, El Nacional esta sostenido por el pueblo, por el inmenso número de los pequeños comerciantes, artesanos y trabajadores al jornal sobre los cuales se estrella impotente la odiosidad del círculo del señor North”²⁵⁴

Estando enfocado primeramente en los sectores más experimentados y politizados, y a medida que se expandía su influencia, *El Nacional* apenas creado aumentaba en popularidad y con ello también comenzaba a ampliar su círculo de lectores incluyendo a los estratos en pleno proceso de *Modernización*, donde abría un espacio para comenzar a publicar de forma directa supuestas cartas redactadas y enviadas por obreros salitreros, reclamando por las condiciones en que se vivía diariamente la sociabilidad y el trabajo en el desierto. Debido a que estas eran firmadas mediante seudónimos tales como: “Un Calichero”, no queda claro si eran escritos propagandísticos por editores que simpatizaban con los trabajadores del salitre denunciando las condiciones precarias en que vivían, o si realmente se trataban de cartas entregadas por propios mineros alfabetizados (algo bastante difícil considerando la dura vigilancia al respecto) con todo estos mensajes eran publicados en forma de encabezados principales dentro del mismo diario, y daban cuenta de vividas descripciones de los abusos que se cometían en las oficinas, lo cual conllevaba a que los obreros que tenían acceso al diario se identificaran y se apropiaran identitariamente de aquel periódico, el que se abría así como un espacio clave para esta clase tensionada entre la tradición y sus nuevas condiciones, dando lugar a las demandas que habían sido ignoradas por la oligarquía, por ejemplo están las denuncias de autoridades y funcionarios dentro del recinto como los pulperos:

²⁵³ El Nacional 27 de Junio 1890

²⁵⁴ El Nacional 26 de Junio 1890

“Señor Editor de El Nacional:

Complaciendo con mi cometido paso a darle cuenta de lo que sigue:

En la oficina *Constancia* hay un pulpero que hace tantos abusos con los pobres trabajadores que estos no hallan que hacer para hacerlos cesar.

Allí la libra de carne tiene solamente *doce onzas*, con ese peso se vende la carne, la azúcar y todas las mercaderías, y su por mal de sus culpas van a quejarse al administrador de tales abusos, contesta que él no sabe nada y que no le molesten....a quien recurrir entonces en demanda de justicia?

Ya se ve el administrador, el pulpero jefe y los que le siguen, si el mes tiene treinta días, ellos pasan *remoliendo* treinta y cuatro en Huara. Y a costillas de quién? De el pobre, del sufrido, del paciente trabajador....”

Al ser un medio que permitía visibilizar el descontento de estos trabajadores también prestaba un espacio de empoderamiento para denunciar y amenazar a sus opresores, en la misma carta se advertía a estos:

“Pero, debo advertir al feliz pulpero que no todos los trabajadores son como Orellana...pues...aquel que él conoce que con *cien pesos* se curan de un balazo.

Espero que el pulpero de Constancia no me dé más que hablar porque tengo muchos denuncios en mi poder, que al publicarlos quien sabe que podría resultar en su contra.

Concluyo, preguntándole, ¿con que derecho, o por qué razón, cobra a cada infeliz trabajador DIEZ CENTAVOS por cada carta que entrega en su pulpería?...”²⁵⁵

Resaltando ciertos favoritismos en los administradores hacia ciertos individuos en calidad de reos nuevamente “El Calichero” daba cuenta de las injusticias cometidas:

“Todos creyeron que el reo de tan repugnante delito seria castigado o remitido a Iquique a disposición de la justicia superior, pero no sucedió así. Al día siguiente andaba. Claro en libertad y trabajando en una carreta del receptor, compadre del jefe de la estación.

²⁵⁵ El Nacional 2 de Abril de 1890

Parece esto una fábula y sin embargo es una pálida expresión de los abusos sin nombre que cada día se cometen, no tan solo por los oficineros, sino por los mismos encargados de velar por el cumplimiento de las leyes.”

Agregando de forma explícita:

“Al roto le quitan los pulperos y administradores la mitad de lo que gana, y las autoridades locales para no ser menos, la arrebatan la otra mitad²⁵⁶

De esta forma el periódico se encargaba de prestar un espacio para desahogo y denuncias que los obreros no habían podido encontrar en el árido desierto, en lo que respecta a la situación de explotación de la que eran víctimas, lo cual motivaba a que los lectores de las oficinas comenzaran a identificarse con el periódico y su causa, el cual al brindarles ese espacio y atención, se encargaba de hacerlos resaltar como sujetos, visibilizándolos y equiparándolos al mismo nivel que otras organizaciones obreras artesanales, de las cuales había hecho aquel medio mención además del reciente formado “Partido Democrático”, ayudando así en cierto grado a consolidar un temprano atisbo de conciencia de clase, en un momento que paralelamente los trabajadores de las pampas ya comenzaban a evolucionar a formas más complejas de organizar su descontento más allá de motines y salteos.

Frente a las críticas que surgían de sus incendiarias columnas el mismo periódico proclamaba:

“El NACIONAL no morirá de consorcio, cuyos síntomas se han declarado de una manera alarmante en los *prestigiosos* diarios que hanse empeñado en sostener encarnizada lucha entre el abuso que defienden y la justicia por que abogamos”²⁵⁷

La popularidad del diario crecía cada vez más preocupando a las autoridades y a la competencia, la que buscando medidas para aplacar su potencial recurría a la baja de precios y a la fácil accesibilidad de la competencia, aunque según *La Nación* sin buenos resultados:

“Como la circulación de nuestro diario fuera aumentando en proporciones sin precedentes en esta Provincia, se redujo el precio de LA INDUSTRIA, el diario de los ferrocarriles: y aunque se puso a mitad de su valor, el efecto ha sido que casi nadie lo lee y que el nuestro es el leído más cada día. Y esto es natural, los charlatanes y fabricantes de drogas dan de balde sus almanaques, pero a pesar

²⁵⁶ El Nacional 12 de Junio 1890

²⁵⁷ El Nacional 29 de Junio 1890

de esto, todo el mundo compra el que necesita para su uso.....pues es lógico que el público prefiera para ellos, al diario que tiene más circulación. ”

El que fuera un periódico “Popular” el más leído en el “Norte Grande”, y el que hiciera crecer en tan poco tiempo su popularidad, comenzaba a preocupar de sobremanera a North y a sus hombres, que según la misma “Nota de Editorial” respecto a sus incendiarias publicaciones señalaba tajantemente:

“...el representante del señor North ha ido de puerta en puerta, suplicando a algunos y amenazando a otros, para que los retiren de nuestra hoja. El resultado de esta propaganda pueden verlo nuestros lectores en este mismo número, cuyas dos o terceras o tres cuartas partes están ocupadas por los anuncios del público”²⁵⁸

Y es que las continuas columnas y publicaciones de cartas que atraían a voces que no eran escuchadas, rápidamente hizo que recayeran las responsabilidades del descontento obrero en la figura del Director de *El Nacional* Enrique Vergara.

La voz de Chile por ejemplo, acusaba que las turbas durante las manifestaciones de la huelga general de Julio de 1890 agitaban la bandera chilena, cruzada por una faja sacada de la imprenta de *El Nacional*.²⁵⁹ Sea verídica o no aquella información (tomando en cuenta el ímpetu del periódico en difamar a su rival) lo cierto es que en al poco tiempo de circulación aquel diario ganó bastante apoyo popular reconociendo el mismo Enrique Vergara cómo los manifestantes avivaban a su diario y al Presidente de la república.²⁶⁰ Esto último nos haría pensar en primera instancia que si existía un balmacedismo popular antes de 1891, sin embargo como mencionan Grez y Pinto este aún era débil y casi inexistente, estando sostenido más bien por un apoyo coyuntural propio del momento, el cual se diluiría posterior a la represión ejercida por parte del mismo Presidente hacia la huelga general, distanciando de forma definitiva a las masas de Balmaceda, perdiendo así el Presidente una importante oportunidad de haber podido conectar con estos sectores a su favor, factor del que posteriormente se aprovecharían los congresistas para realizar una instrumentalización a su favor. Sin embargo es importante notar la conexión que hace *La Voz de Chile* en cuanto la relación entre las “turbas” y el periódico, lo que nos da un indicio de la cercanía existente, ya no solo desde los sectores obreros más organizados en gremios como lancheros o

²⁵⁸ El Nacional 26 de Junio 1890

²⁵⁹ La voz de Chile 10 Julio 1890

²⁶⁰ Fondo Judicial Iquique 1890, legajo 1722 pieza 11, f.2. Citado por Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebelías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 246

mutuales y otros sectores de sujetos capaces de costearse su protección, pues el discurso de la nota nos indica (independiente del grado de veracidad de la noticia) que entre las masas del *Bajo Pueblo*, cuya subjetividad iba de las turbas y motines a formas más complejas de organización, existía un gran interés hacia *El Nacional*, el que ahora estaban dispuestos a defender de forma presencial, con la disposición a organizarse y bajar directamente a la ciudad de Iquique, con tal de buscar cobijo y apoyar su línea editorial y a los espacios que a parecer del *Bajo Pueblo*, les había prestado el periódico en su lucha por la sobrevivencia, haciéndose realidad las preocupaciones que existían entre las autoridades, puesto que la “opinión pública” de las clases subalternas más organizadas y experimentadas, ahora recaía también en los estratos más inferiores del *Bajo Pueblo*, dentro de las masas marginales no especializadas y poco organizadas, en donde las nuevas formas de “consumo cultural *Moderno*” propias del contexto en que se desenvolvían, comenzarían a marcar fuerte influencia dentro de las dinámicas de acción *Premodernas*, esta vez dando sentido y guiando con una mayor organización las formas de manifestaciones violentas, lo que se tradujo de forma más explícita en el asalto a la imprenta de *La Voz de Chile* asociada a Thomas North, que según el diario fue acompañado de voces como: “Abajo los extranjeros!” y “Mueran los gringos!” .

Dando cuenta de este hecho el periódico lo adjudicaría a: “...obra de espíritus pervertidos” agregando que: “...desde principios de este año predicán, con cínica petulancia, la comuna, el ataque a la propiedad, la guerra al capital, la muerte al extranjero.”²⁶¹

Si bien los discursos xenófobos acompañados de un discurso de clase no eran nuevos en la prensa, estando presentes en periódicos ligados a la categoría de “Prensa Popular” de índole más cercana al sector del “Artesanado” o el obrero especializado, bajo consignas afines como sería por ejemplo los casos de circulación en Santiago y el resto de la zona central de periódicos satíricos como *El Aji*, cuyas editoriales constantemente enfatizaban sobre el cómo (según ellos) los extranjeros eran preferidos por sobre los nacionales quitándole el trabajo a “los rotos” y reclamando por la nula legislación del Estado al respecto.²⁶² Sin embargo en el caso de Tarapacá, aquellas consignas se sumaban a las anteriores explosiones de ataques xenofóbicos y de “Nacionalismo Popular” presentes en muchos obreros salitreros, que se exacerbaba contra oficinas y extranjeros, lo que

²⁶¹ La Voz de Chile 11 de Noviembre 1890

²⁶² Ver :El Aji 16 de Septiembre 1889, 11 de Noviembre 1889, 10 Febrero 1890, 17 de Febrero 1890

hacía que los discursos de Vergara en *El Nacional*, ayudaran a calar hondo debido a las experiencias previas de resentimiento presentes en el *Bajo Pueblo*, respecto a estas mismas temáticas. Pese a todo *El Nacional* se defendía argumentando:

“Se principio por la calumnia. Se dijo que este diario era patriotero, que había declarado guerra a toda una colonia extranjera: pero como hasta la fecha jamás se ha visto una línea siquiera en este sentido, pues nuestros ataques han ido siempre directos a los únicos que consideramos responsables de la situación, a North y su círculo...”²⁶³

Detrás de la huelga de 1890 el diario *El Nacional* se encargó de ser un elemento catalizador de los descontentos, durante lo que sería el contexto de baja de precios del salitre desde 1889, en donde para subir los precios se había acordado para 1890 la suspensión de faenas para el mes de Diciembre, y fijar cuotas de producción para Enero de aquel año. El arreglo no fue respetado debido a los empresarios que esperaba mayor productividad, e intentando hacer recaer la crisis en los trabajadores habían hecho bajar los salarios conllevando a que los despidos se encontraran a la orden del día, hallándose el mes de Mayo 15 oficinas operando de un total de 51.²⁶⁴ Semejante panorama hizo aumentar el bandidaje y el aumento de las bandas de salteadores anteriormente descritas en las pampas. Paralelamente los obreros portuarios también sufrían los embates de la crisis por la depreciación constante con que eran remunerados ciertos gremios, como los jornaleros y lancheros de Iquique.²⁶⁵ El 2 de Julio los lancheros se declararon en huelga extendiéndose el movimiento a otros gremios, los cuales se dirigieron a la estación del Ferrocarril del Salitre con el fin de impedir las faenas de carga y descarga, invitando a más trabajadores para unirse a la huelga. Es en medio de estos sucesos cuando doscientos lancheros se dirigieron a la imprenta de *El Nacional* para que diera cuenta de las peticiones de los trabajadores, en vista del aliento que tenía el periódico por las reivindicaciones populares.²⁶⁶ Lo que se había mostrado en mera retórica ahora pasaba a concretizarse en la práctica con el directo apoyo que otorgaba el diario a las demandas. Mientras Rodolfo Castro comandante del Gremio de Lancheros era investido con plenos poderes en la constituida “Asociación de Trabajadores”, se iniciaba el paro en las oficinas salitreras y llegaban noticias de la llegada de 1500 huelguistas hacia Iquique,

²⁶³ El Nacional 27 de Junio 1890

²⁶⁴ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 718

²⁶⁵ *Ibíd.* p. 720

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 723

siendo esta aparición la entrada de aquellas masas del *Bajo Pueblo* salitrero que reconfiguraban su propia subjetividad en torno a objetivos comunes y organizándose en conjunto, mientras se aliaban con los gremios más experimentados. Todo esto por supuesto conllevó al pánico y a una severa vigilancia,²⁶⁷ y al mencionado apedreamiento del periódico rival *La Voz de Chile*.

En medio de este desorden y la posterior represión, Enrique Vergara fue apresado por publicar en *El Nacional* el manifiesto de los lancheros, acusándolo de haber azuzado a los huelguistas, siendo liberado unas horas más tarde en un incidente que no hizo más que resaltar la figura de Vergara y sus redactores, consolidándolos como figuras de gran credibilidad entre las masas populares, razón por la cual los opositores a Balmaceda que veían en él a un liberal agitador, ligaron su figura y la de sus partidarios redactores a un complot, a su vez que el mismo Vergara culpaba al intendente Gana de estar asesorado por Valdés Cuevas, considerado como un “enemigo del presidente”, mientras aminoraba la gravedad de los hechos los cuales eran exaltados por los opositores.²⁶⁸ Finalmente el presidente reconocería por medio de un telegrama las exigencias de los huelguistas causando la indignación entre los comerciantes y banqueros, como también en la figura de Isidoro Errázuriz.²⁶⁹ El 5 de Julio la columna del diario de Enrique Valdés Vergara intensificaba su discurso clasista señalando el movimiento como “un levantamiento de la clase obrera”, en donde: “Son los obreros que no aceptan el papel de simples máquinas automáticas, y que, comprendiendo la importancia de su colaboración, aspiran a que se le aprecie en su verdadero valor....”²⁷⁰ Y en el mismo discurso señalaba el papel activo y consiente de la clase obrera, mientras enfatizaba las contradicciones entre capital y trabajo:

“Es la cuestión de todos los días en los pueblos más adelantados del mundo, la lucha entre capital y el trabajo, que tarde o temprano tenía que presentarse entre nosotros, y que felizmente lo ha hecho en condiciones de relativa tranquilidad sin las violencias que han sido el obligado acompañamiento de otras partes”²⁷¹

El discurso también se encargó de enfatizar lo que a juicio de los Demócratas partidarios de Balmaceda en aquella coyuntura, era una relativa paz en aquel proceso de demandas, debido a que (pese a la abundancia de disturbios y violencia en las clases subalternas) aún no había una intensificación del malestar

²⁶⁷ *Ibíd.*

²⁶⁸ *Ibíd.* p.725-726

²⁶⁹ *Ibíd.* p. 728

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 728

²⁷¹ *El Nacional* 5 de Julio de 1890

en forma de revolución generalizada, tal como había sucedido en las revoluciones europeas, y en una época en donde el imaginario de “La Comuna de París” aún seguía presente, provocando el terror de clases medias y capas oligárquicas. Esto para los liberales más conservadores representaba un alivio, pero tal como afirma Sergio Grez: “La situación de “relativa tranquilidad” aludida por *El Nacional* amenazaba con evolucionar rápidamente hacia desbordes que ni siquiera el balmacedismo o el populismo estaba dispuesto a tolerar”²⁷², lo que se observó en la posterior militarización de la zona a los dos días de iniciada la huelga, mientras esta seguía adquiriendo más adeptos y proseguían las negociaciones con el Intendente Blest Gana.²⁷³ Aspecto cuya radicalización se expresaba en la pampa con los sectores menos acostumbrados a las formas complejas de organización *Moderna* del Puerto de Iquique, donde recurrían a la quema de oficinas como Las Tres Marías, Rosario y Ramírez, incluyendo saqueos y la muerte del pulpero de las Tres Marías, lo que motivó la entrada de cincuenta soldados de refuerzo a Pisagua mientras se pedían más refuerzos venidos desde Tacna. Nuevamente puede vislumbrarse la dicotomía “*Modernización*” y “*Formas Premodernas*” en el actuar de algunos obreros salitreros, que en vez de plegarse a la violencia y los saqueos, decidieron bajar desde las oficinas de Huantajaya y Santa Rosa con banderas desplegadas hacia la imprenta de *El Nacional*, donde Enrique Vergara tal como se lo había dicho a los Gremios organizados en los primeros días de estallido social en la ciudad de Iquique, prometía ahora a los obreros salitreros proteger sus derechos y velar por que se hiciera justicia.²⁷⁴

En este sentido para el ciclo de huelgas generales de 1890, *El Nacional* se presentaba como un elemento de unificación de la clase obrera y un factor de suma importancia en lo que fue la aparición de una “Opinión Pública”, tanto de los sectores gremiales organizados hasta los sectores más tradicionales y *Premodernos* dentro de La Pampa. Con todo la correlación de fuerzas entre el Gobierno y el Congreso iría variando según la actuación de cada bando, en cuanto al acercamiento a ciertos sectores y el uso que se daba a la misma “opinión pública”, lo que haría que los redactores del periódico y el propio Vergara posteriormente terminaran dividiéndose entre la pugna a favor y en contra del Presidente.

²⁷² Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 730

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 731

Pero el punto clave en este estallido fue que pese a un leve “Populismo balmacedista” en ciertos momentos al querer posicionarse (al menos de retórica) hacia los manifestantes, y en contra de los monopolistas, el gobierno en la práctica prefirió seguir haciendo uso de la represión por sobre la negociación con los cabecillas, lo que se tradujo en un definitivo distanciamiento en una situación crucial en que el gobierno se veía necesitado de apoyo y que pudo haber cambiado el desenvolvimiento de los hechos. Como afirma Julio Pinto: “...al crecer la amenaza generada en Tarapacá, el gobierno no vacilo en sacrificar a esos posibles aliados en aras de la conservación del orden social.”²⁷⁵

Respecto al actuar de Vergara al año siguiente en plena “Guerra Civil” no hay documentación, sin embargo el periódico *El Nacional* siguió su circulación durante los primeros meses del conflicto pero esta vez cambiando su actitud frente al presidente, enfocándose de lleno en contra Balmaceda y a favor de los obreros, a los que hacia ligar cada vez más con la causa congresista.

El abierto apoyo hacia Balmaceda de parte de Vergara dueño de aquel periódico, junto con el apoyo abierto a las demandas obreras, seguido posteriormente de los intentos de desligarse de la violencia de los sectores marginales, obedece a una tendencia de distanciamiento de parte de los sectores “populistas” mesocráticos, algo ya señalado por Salazar para casos similares:

“A la vista de los excesos de acción violenta desatados por el movimiento popular, gran parte de los grupos nacional-populistas asumen actitudes regresivas, y abren negociaciones con los grupos librecambistas (dominantes), para establecer la gobernabilidad de la Nación.”²⁷⁶

De forma que no era solo el conflicto de los sectores progresistas liberales contra los “congresistas”, vistos como retardarios contra un desarrollismo liberal nacional. Era la propia estabilidad social la que comenzaba a peligrar y que rápidamente modificaba el orden de cosas al comenzar la politización obrera, siendo la influencia de los periódicos instrumentos cuyo poder comenzaba a “írsele de las manos” tanto a “balmacedistas” como a “congresistas”, en lo que respecta a la generación de una “opinión pública” que amenazaba con despertar una conciencia obrera independiente del influjo de la pugna interoligarquica, y que amenazaba luego de tomar los espacios tanto discursivos (presentes en las editoriales) como

²⁷⁵ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p.249

²⁷⁶ Salazar, Gabriel (2006) *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La Violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica popular)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. p. 99

los físicos controlados por las autoridades, en lo que sería un avance en la apropiación de lo que serían los espacios tradicionales de clases tanto oligárquicas como mesocráticas, trayendo con ello en la mente de los bandos en pugna el fantasma de una revolución generalizada por las clases subalternas, miedo que ayudaría en 1891 a cambiar las posiciones y discursos dentro de la prensa dirigida hacia el *Bajo Pueblo* nortino, esta vez centrando la atención contra el Presidente y aliándose diversos sectores con la “oligarquía” que tomaba el puerto.

Para el bando congresista necesitado de los recursos del salitre y de hombres con los cuales hacer frente al presidente, lo mejor que podía hacer era atraer a la futura carne de cañón obrera sin coerción, considerando el potencial organizativo que ya habían demostrado los trabajadores, teniendo en cuenta los desmanes que habían hecho el año anterior, y la presencia de los lazos cimentados ahora también bajo una “opinión pública”, de forma que había que avanzar con cuidado, pues era la disputa de esta misma opinión la que estaba en juego.

Ante este panorama, se hacía necesario convencerlos mediante los mismos medios que habían ayudado a dotarlos de una “identidad de clase” en desarrollo, para inducirlos a una alianza, teniendo en esto la prensa un rol de suma importancia dentro de la configuración subjetiva del *Bajo Pueblo* salitrero, no solo como instrumento de convencimiento, sino también de cohesión y orden social en torno a un ideal central, como sería el de enfrentar a la “Dictadura del Tirano Balmaceda”, resguardando así el orden social en el norte salitrero, pero posibilitando a la vez que tanto los factores organizativos y afanes reivindicativos presentes en los obreros, así como la presencia de la violencia *Premoderna* de las masas marginales, pudiera ser canalizada y dirigida solo para el campo de batalla y contra el enemigo específico.

Este era el panorama de la situación del “Norte Grande” antes del estallido de la Guerra tan solo un año más tarde.

4.2.2 El Rol de la Prensa en Iquique durante “La Guerra Civil de 1891”

La huelga había dejado un importante saldo de muertos y heridos y diversos destrozos, y por otro lado muchas de las demandas no se habían cumplido. Para los dueños de las salitreras en el nuevo año que comenzaba se presentaban dos escenarios peligrosos: uno por parte de un gobierno que se radicalizaba cada vez

más hacia posturas nacionalistas decidido en expropiarlos, y por otro lado un movimiento obrero cada vez más desarrollado, que comenzaba a poseer en muchos sectores su propia “opinión pública”²⁷⁷ de la que se desprendía una mayor conciencia de clase y organización interna, asemejándose muchos de sus sectores a las dinámicas empleadas por los gremios del Puerto. Todo ello mientras seguía utilizando los estallidos de “violencia peonal” que eran intercalados con el uso de la huelga pacífica.

El estallido de la “Revolución” con la Sublevación de la Escuadra y su partida a Iquique, representaba una situación clave de atención respecto al cariz que tomarían los hechos, plegándose los dueños de las salitreras inmediatamente a favor del congreso con tal de defenderse tanto del presidente, como de la amenaza interna que representaban estas nuevas masas, las que comenzaban a concientizarse cada vez más.

En un principio en el Norte la situación estuvo calmada, Tarapacá no presentaba mayores desordenes luego de la represión de 1890, y según Mandiola Gana el panorama en Antofagasta estuvo calmado fuera de toda efervescencia social: “los diarios daban cuenta incompleta de los acontecimientos y en realidad que esto no alcanzaba a sacudir el entusiasmo ni a remover las pasiones.”²⁷⁸

Situación que también se repetiría en Taltal y Tocopilla donde no se registraban novedades y más bien se llevaba “una vida tranquila y de trabajo”²⁷⁹, situación distinta a la ocurrida meses antes en la ciudad de Iquique. Pese a ello en vista de la reciente sublevación y tomando en cuenta los eventos pasados, podía suceder cualquier cosa, incluyendo una alianza o la unión cimentada bajo consensos entre el bando congresista y los pampinos, cosa que los periódicos afines a Balmaceda desestimaban.²⁸⁰

²⁷⁷ Pese a la carencia de periódicos nortinos conservados hoy en día y estando muchos ejemplares extraviados respecto de las fechas que nos interesan de 1891, incluyendo muchos números de *El Nacional* y *La Patria* los cuales eran los diarios iquiqueños más importantes que comenzaban a ser leídos por las clases subalternas de la pampa en vías de modernización, y que pudieron haber poseído información clave, consideramos que la información disponible a la que hemos accedido hasta ahora nos es suficiente para inferir y vislumbrar el impacto de la “opinión pública” en el norte del país, en especial de la zona de Iquique que fue la que abarco gran parte del protagonismo.

²⁷⁸ Mandiola Gana, Carlos (1915) *Páginas de la Guerra Civil de 1891: Retirada de la División Camus*. Santiago –Valparaíso, Chile: Sociedad Imprenta-Litografía “Barcelona”. p. 29

²⁷⁹ *Ibid.* p. 34

²⁸⁰ Un ejemplo de lo dicho puede verse en la nota del periódico balmacedista *La Nación* con el título de: “**EL POR QUE** de la indiferencia del pueblo” cuando menciona: “Quien quiera que conozca a fondo los hábitos de orden i de respeto que caracterizan a nuestro pueblo con relación a las autoridades que lo gobiernan, no dejará de descubrir en su actitud presente una cordura que le obliga a mirar las cosas por su verdadero aspecto, sin dejarse engañar por el espejismo de las falsas ilusiones del momento: (...) Desde el obrero que

Paralelamente en el sur el plan era sublevar a las masas como en el caso de Valparaíso, aprovechando el descontento social que existía a nivel país, cosa que según Mandiola Gana aun no ocurría, al menos durante los primeros meses del conflicto:

“Noticias que recibíamos del sur nos comunicaban que los buques sublevados se mantenían en parte frente a Valparaíso, sin que el pueblo respondiera con un levantamiento y apoyara la sublevación.”²⁸¹

En principio el *Bajo Pueblo* aún se mantenía en sus lugares, sin mostrar apoyo o entablar alianza con algún bando en disputa, al menos hasta fines de Enero cuando los congresistas comenzarían las operaciones para la conquista del “Norte Grande”. Un ejemplo de la presencia popular puede verse en el contexto de la sublevación de la guarnición de Pisagua que se plegó al bando congresista a los pocos días de iniciado el conflicto, en donde después del breve enfrentamiento en el caserío de Zapiga, las menciones indican que el pueblo “opositor” de Pisagua quitaría las armas a los gobiernistas, y luego apresaría al comandante para entregarlo al gobernador congresista Francisco Neft. Lo cual fue ratificado por la prensa balmacedista informando que luego los revolucionarios habrían dado libertad a los presos de la cárcel para buscarse auxiliares entre los bandidos y ladrones, siendo impotentes para contener el pillaje, los desórdenes del “populacho” y de soldados ebrios e indisciplinados ²⁸², lo que incluyó también el robo y pillaje de las propiedades de los prisioneros balmacedistas.²⁸³ Estos actos pudieron tener su origen en la previa “invasión” de Pisagua por más de 300 trabajadores de las oficinas salitreras del interior, descrita por el funcionario público de iniciales “J.V.G.” quien había señalado como días antes de la llegada de los ejércitos congresistas, aquel pueblo fue “invadido” por obreros salitreros que pedían mejores condiciones, los cuales fueron reprimidos con un saldo de 6 heridos y 4 muertos²⁸⁴, de forma que gran parte del “populacho” congregado pudo

trabaja en el centro de nuestro comercio, hasta el gañan de los fundos vecinos, en una palabra toda esa masa de jente trabajadora que compone ese valioso elemento social, que se llama el pueblo, vive hoi sin preocuparse casi de eso que se ha denominado, acaso por sarcasmo, la revolución.”

La Nación 13 de Enero de 1891

Los hechos sin embargo se encargarían de rebatir dicho optimismo inicial en la retórica gobiernista.

²⁸¹ Mandiola Gana, Carlos (1915) *Paginas de la Guerra Civil de 1891: Retirada de la División Camus*. Santiago –Valparaíso, Chile: Sociedad Imprenta-Litografía “Barcelona”. p. 47

²⁸² Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 233

²⁸³ J.V.G (1891) *Recuerdos de La Revolución de 1891. Sucesos de Pisagua. Los Inquisidores Del Pacífico*, n/a. p.20

²⁸⁴ *Ibíd.* p. 31

haber aprovechado la instancia para descargarse ante la falta de atención a sus demandas.

Según Julio Pinto ningún obrero de estas aprovecho la ocasión ni se plegó a las filas rebeldes²⁸⁵, pese a las declaraciones del mismo “J.V.G.” quien refiriéndose a la conducción del motín obrero aseguraba:

“...estos fueron reclutados i perorados por un tal *Felipe Alarcon* receptor de la subdelegación de Santa Catalina i agente principal de los revolucionarios en la pampa.” Los que también lanzaban piedras a los soldados a la voz de “¡Viva el Congreso! ¡Viva la Escuadra!”²⁸⁶

Más allá del caso de los saqueos ejercidos por parte de un “populacho” compuesto en gran medida por obreros salitreros del interior, y la supuesta instrumentalización de estos para causar caos antes de la llegada de las tropas congresistas, las fuentes no nos mencionan que en aquel contexto hayan habido obreros plegándose en la condición de *Obrero Soldados* reclutados a la causa. Lo que nos muestra que no existía un plegamiento deliberado a la causa parlamentaria en los primeros días, más allá de los “vivas” provocadores hacia las autoridades balmacedistas, existiendo aun desconfianza, gestándose de forma gradual la organización que desembocaría en la inclinación a una alianza obrera en consenso con los congresistas, tomando en consideración que aun en los sectores populares predominaba la cautela frente a las fuerzas militares, producto de las represiones, en especial en Iquique. Sin embargo el actuar obrero en Pisagua muestra como incluso bajo condiciones de pillaje y motín *Premoderno*, la organización podía seguir desafiando a las autoridades, aún luego de un reciente contexto represivo. Elemento que también se vería en Iquique²⁸⁷ y los sucesos acaecidos al interior de la ciudad, desde donde la prensa tendría un papel importante en inducir al estado de conciencia para la batalla.

²⁸⁵ Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago, Chile: Editorial USACH. p. 233

²⁸⁶ J.V.G (1891) *Recuerdos de La Revolución de 1891. Sucesos de Pisagua. Los Inquisidores Del Pacífico*, n/a. p. 29 y 30

²⁸⁷ El *Bajo Pueblo* en Iquique también haría uso de la violencia *Premoderna* en el contexto del Combate de la Aduana de Iquique. Por falta de fuentes que profundicen y hagan menciones más allá del aspecto logístico y las consecuencias a nivel material de la destrucción de la aduana, ignoramos si los saqueos ocurrieron por reclutados a gran escala bajo la condición de “Obrero Soldados”, sin embargo la fuente de Robles enfatiza la presencia de un “populacho” dedicado al pillaje luego del combate:

“En Iquique hubo destrucción de cuarteles, incendios i toda clase de desórdenes por tropas que ocuparon la plaza i por peonadas descolgadas de Huantajaya”

Documento Num.26. Combates de San Francisco i Huara. *Huara, febrero 19 de 1891* citado en Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 94

En el caso de la zona norte durante los primeros meses, la labor de la prensa se centró en crear un clima belicista apelando a una especie de “Cruzada Justiciera”, contra la figura de Balmaceda frente a la cual “El Pueblo” accedía patrióticamente. Crear una atmosfera de esta índole no era difícil. En primer lugar tenemos el resentimiento latente derivado de la represión ejercida frente a las demandas y el afán de venganza ya descrito por otros autores, pero a ello se sumaban más elementos de especificidad coyuntural como serían los ecos producidos por las noticias de una inminente sublevación. Si las elites habían podido sublevarse en contra del presidente ¿Qué impedía que fueran ahora los obreros quienes pudieran nuevamente rebelarse? La situación en un principio no presento agitación, y podemos suponer que pese a la rapidez con que las noticias podían llegar a la pampa (situación ya evidenciada anteriormente por la sincronía existente entre las huelgas de diversas oficinas salitreras, junto a las de los obreros portuarios de Iquique en 1890) en un principio se decidió optar por la cautela, puesto que una batalla por el puerto podía significar una forma mayor represión de parte de las autoridades locales, con el fin de evitar que los elementos subalternos pudieran aprovechar la ocasión para sublevarse.

La toma del “Norte Grande” requería obtener un apoyo de la población y eso significaba hacer popular la causa, y para alinearlos en torno a su bando necesitaban recabar el apoyo de los sectores subalternos, ya sea para un apoyo de índole moral y logístico por parte de los lugareños del puerto con el fin de facilitarse de recursos, junto al apoyo militar directo de sus habitantes. Pese a que contaban con la mayoría de la flota y representando con ello mayor ventaja en cuanto a movilización de se refiere, en tierra se hacía difícil el combate contra una masa enorme de soldados que podían ser dispuestos por Balmaceda, ya sea utilizando los regimientos tradicionales o recurriendo a levadas forzadas del *Bajo Pueblo* si la situación lo ameritaba.

No debe ser dejado de lado el factor de cómo las autoridades y las elites, ya habían experimentado lo que significaba el potencial de hasta donde era capaz de llegar la organización del pueblo en las jornadas de 1890, y pese al peso *Premoderno* aun latente en la subjetividad de los pampinos, la huelga general había demostrado que no trataban con masas pasivas dispuestas a inclinarse o mirar con indiferencia el desenvolvimiento de los hechos, sino que se enfrentaban con masas que iban camino a una modernización de sus formas asociativas de organización obrera. De forma que lo que antes significaba un terror para las clases dominantes, ahora fácilmente podía ser aprovechado en el momento para

conseguir un poderoso aliado contra Balmaceda. Así la “opinión pública” sería un poderoso medio de alineamiento de conciencias para lograr a través de los lectores alfabetizados (y la difusión de las noticias por parte de los mismos hacia sus compañeros) para crear y reforzar una atmosfera ideológica característica, que se encargara de impregnar y ligar la conciencia de los que serían los futuros combatientes, estando estrechamente ligados entre sí por el orden de las circunstancias y las formas que tenía la prensa de interpretar las mismas ante la “opinión pública”.

Los propios rumores ayudaban a cimentar lazos de organización como formas de supervivencia que eran sustentados por los propios aspectos ideológicos, donde la comunicación “boca a boca” era un factor importante en cuanto a crear un clima para las masas analfabetas.

Un ejemplo de lo anterior puede verse en la mención que hace Mandiola Gana sobre el recibimiento que hicieron muchas familias de obreros salitreros a la llegada de las tropas gobiernistas de Camus, que temerosos de una represalia decidieron recibirlos con todo tipo de alimentos que ya en ese entonces comenzaban a escasear en la pampa:

“Ellos naturalmente no lo dijeron pero en su conversación lo dieron de paso a conocer. Cuando supieron que una división iba en dirección al Toco, se corrió la voz que venía acometiendo en su trayecto toda clase de estorciones (aunque es cierto no había con quien) y se dijo que llegando a este lugar se llevaría todos los hombres, y aun los niños y después se quemarían y arrasarían con todo. Nos creían pues ni más ni menos que unos vándalos. Gente ignorante creyo en su bondad que lo mejor para evitar estos estragos era recibirnos de la manera que lo hicieron. Los hombres por este motivo se escondieron.”²⁸⁸

El “viajero” Gil Juan narra un testimonio similar respecto a cómo la oralidad cumplía un importante rol en lo que a crear ciertos climas emocionales se refiere. Al referirse a los rumores de soldados y sargentos en Santiago “inmolados por el tirano” señala:

²⁸⁸ *Ibíd.* p. 159

“Estos hechos, circulando de boca en boca entre la multitud y en las filas del ejército, arrancan a todo hombre de corazón un juramento de venganza y obligan a la Junta de Gobierno a apresurar los preparativos para la próxima jornada.”²⁸⁹

En zonas aisladas, y en donde el accionar grupal y compañerismo se presentaban como factores importantes de cohesión y supervivencia, los propios rumores y los circuitos de comunicación oral de boca a boca, incentivaban las masas para adelantarse a los hechos con el fin de prepararse y desenvolverse ante cualquier situación, de forma que el factor de la “comunicación escrita” a través de los periódicos ayudaba a cimentar los estados de conciencia de los lectores que transmitían a los analfabetos a través del “boca a boca”.

El desarrollo de este estado influenciado por la misma prensa era un arma de doble filo, puesto que así como podían usar a su favor la apelación hacia la espontaneidad y violencia característica de la gente de las salitreras, estaban en peligro de que aquella furia diera contra los mismos congresistas y sus aliados dueños del salitre, quienes un año antes habían sido señalados como los culpables de hacer difícil la vida a los obreros, y por ende se les había señalado como quienes debían cumplir las demandas de toda índole exigidas anteriormente ante las autoridades. Del mismo modo una apelación que fuera hacia el *Bajo Pueblo* de las pampas que se encargara de incorporarlos y tomarlos en cuenta, corría el riesgo de desarrollar aún más este proceso evolutivo de concientización organizativa a un punto de no retorno imposible de controlar.

¿Cómo recurrir a esas masas sin despertar una conciencia de clase peligrosa para sus intereses? Las fuentes de la época nos muestran que para ello se hizo necesaria la utilización de una convocatoria basada en llamados a la emocionalidad de los propios mineros y obreros en general, convencéndolos a través de acercamientos a su mundo, aceptándolos con la valorización de su propia presencia, incorporándolos a sus filas retóricamente, donde la causa del congreso no tenía diferenciaciones sociales, siendo para aquella prensa los actos de resistencia en la contienda de las personalidades políticas como la de los oficiales y sus subalternos equiparables en valor, peleando en una condición de iguales, haciendo continuos llamados patrióticos de unión contra un mal “ético” nunca visto que se encontraría por sobre cualquier diferenciación social, política o económica, y al que se presentaba como un peligro mayor al estar contra un orden natural establecido, y que por ende se hacía un imperativo urgente de enfrentar,

²⁸⁹ Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. p.244

haciendo uso de la continuidad del imaginario ético/religioso para sus discursos. No se presentaba un conflicto inter oligárquico en la retórica de aquellos periódicos, como tampoco una guerra social como intentaban hacer ver los periódicos balmacedistas, la imagen que se construía en el “Norte Grande” correspondía más bien a la de una “cruzada” contra la dictadura, frente a la cual se hacía necesario dejar toda diferencia de fondo para unir fuerzas y enfrentarla, donde contra este mal mayor la “cruzada” se encargaría de incorporar a todas las clases sociales (al menos discursivamente), por ende el ser congresista en aquella coyuntura significaba equiparar discursivamente tanto al “Señor respetable” como al minero salitrero de origen labrador o gañán dentro de un mismo estatus, a los cuales por igual se les ligaba bajo una misma apelación, un mismo sentir marcado a través de las fuertes líneas. Todo esto se hacía girar en torno a una apelación a la emocionalidad tradicionalista, donde la patria y la virtud se hacían conceptos de hondo poder, cuya carga simbólica se hacía capaz de evocar y enaltecer la conciencia de quienes vivían en la incertidumbre de esos momentos, reforzando con ello los lazos de unidad, capaces de crear una “mimesis” entre ellos, en donde cada minero se hacía un reflejo emocional de su otro compañero dentro de la esfera de conciencia que creaba la “opinión pública”.

En ello discursivamente los conceptos que podían ser perjudiciales o que pudieran romper con el sentir “ético”, en torno a llamados hacia una conciencia revolucionaria o que sirvieran para despertarla y potenciarla tales como: “explotados”, “privilegios”, “clases obreras”, etc., eran reemplazados o atenuados en su lugar por conceptos más generales y menos particulares de realidades de clase, tales como: “pueblo”, “patriotas”, “soldados”, etc., los que pese a lo vago e impreciso que puedan parecer, se transformaban en categorías conceptuales llenas de un alto contenido simbólico dispuesto a reforzar continuamente el estado de conciencia, realzando una identidad general que sobrepasaba diferenciaciones de clase o intereses. De forma que el discurso se prestaba para una convincente convocatoria acorde a las circunstancias y al propio moldeamiento de la subjetividad en aquellos sectores, sin que por eso se tuviera que recurrir a un lenguaje que diera cuenta de reivindicaciones revolucionarias, atenuando así un discurso clasista y transformando la causa en algo que pudiera ser popular, pero a la vez integro, conciliatorio, ético e identitario, sin poseer de fondo una retórica que diera una realidad basada en enfrentamientos entre clases, en contraste a lo que habían sido las fuertes apelaciones pre Guerra Civil en 1890.

Por el contrario en el escenario de la zona central, Balmaceda aplicó una táctica distinta: La de apelar a una conciencia de clase, o al menos desarrollarla a través de una virulenta “opinión pública”, que a diferencia de los congresistas, se desentendía de los discursos tradicionalistas para centrarse en discursos anti oligárquicos y en ocasiones obreristas que apelaban al *Bajo Pueblo* en contra de los “explotadores”, con el objetivo de incitar al belicismo y dándole al conflicto un carácter de “guerra social” contra los explotadores del Pueblo, para echar abajo una vieja sociedad de “señoritos”, dejando como encargado de la tarea a Rafael Allende, quien ya tenía la experiencia discursiva de sus anteriores trabajos a través del humor y la ironía, para ello se le encargaba la dirección de *El Recluta*, diario distribuido entre las tropas y que se encargaría de incitar a las masas a través de la indignación. Sin embargo no tendría los mismos efectos deseados que los opositores del norte, puesto que se mezclaban dos factores: las levas forzadas en las que eran reclutados no hacían más que oponer aún más al pueblo, y la ausencia de un discurso tradicionalista en las publicaciones, que se encargaban más bien de vilipendiar a los elementos cohesionadores y representativos en la subjetividad de un pueblo *Premoderno* tales como el respeto por la Iglesia,²⁹⁰ reforzando el alejamiento de aquellos reclutados forzosos en vez de hacerlos despertar hacia una conciencia o “proto conciencia de clase”. En este caso existía una paradoja que respondía a las particularidades de cada zona de influencia: En la zona norte pese a la coexistencia y desarrollo de la subjetividad obrera a nuevas formas asociativas, se apeló más a un discurso *Premoderno* aún presente con el cual atraerse a las masas, y por el contrario al sur Balmaceda a través de Rafael Allende se centró más en apelar al discurso “Revolucionario” que tendría casi un nulo eco en los “gañanes” e inquilinos carentes de una conciencia *Moderna* que ya estaba presente en sectores más organizados como el artesanado, pero que aun así terminarían rebelándose contra el presidente a causa de los malos tratos y vejaciones.

De esta forma un aspecto que se reiteraba bastante era la acentuación reiterativa entre Balmaceda y los constitucionales (en cuya conceptualización incorporaban al Pueblo considerándolo parte equitativa en la alianza) no logrando los resultados obtenidos por la retórica del “Norte Grande”.

²⁹⁰ Una de las polémicas editoriales de *El Recluta* señalaba contra toda tradicionalidad popular: “Es una costumbre establecida i aceptada como lógica y natural, que esos mismos sacerdotes interrumpen el trafico i cometan actos que ni un escapado del manicornio cometeria al cantar i jesticular en la calle publica, tan solo por rendir homenaje a unas imágenes de madera que nada significan para todo aquel que sepa i tenga conciencia propia de sus actos i sentimientos”. *El Recluta*; Órgano del ejército. 18 de abril de 1891.

La línea editorial de Vergara el dueño de *El Nacional*, fue eclipsada por una línea editorial que daba al periódico un tono más anti balmacedista, lo que sugiere que ahora el ala liberal/demócrata anti Balmacedista era la que adquiriría la hegemonía editorial.

En este panorama comenzaba una nueva etapa para el periódico, que haciendo uso de la influencia que había adquirido en 1890 con el respaldo a los obreros salitreros en sus demandas, ahora cambiaba su enfoque editorial, siempre cercano (al menos retóricamente) al mundo obrero pero ahora centrando su punto de crítica hacia los gobiernistas, ensalzando las gestas de los partidarios del Congreso así como también el entusiasmo de las capas populares hacia la causa:

“Simpatías a los insurrectos”

En las provincias la opinión es favorable en su mayoría, a la revolución.

El Gobierno sigue reduciendo a prisión a todos los que no le son afectos, hasta el punto de que nadie se atreve a hablar con libertad, por miedo a la policía”²⁹¹

O como también señalaba:

“Patriotismo y entusiasmo del pueblo” nombrando en su columna el diario *El patriota* de Iquique el día 23 de Marzo señalando:

“En la última lancha de las que conducían tropas se embarcaron también muchas personas a quienes el fuego santo del patriotismo hizo olvidar en un instante toda consideración que hubiera podido detenerlos, aun la de que iban sin armas.

Otros muchos se quedaron solo con el deseo de marchar, pues no fue posible admitirlos por estar las lanchas completamente llenas.

De seguro que hechos como este no los vera el caballero de la melena en sus dominios, donde es fama que los soldados que forman sus ya escasos batallones, son traídos amarrados de los campos y obligados por el terror a permanecer en las filas”²⁹²

Es de notar dos cosas importantes en este último artículo:

Primero que nada se menciona que las lanchas estaban llenas, señalando por ende una gran convocatoria que el periodista adjudica a un “gran patriotismo”, junto a esto se habla de cómo los individuos que en estas se embarcaban “iban

²⁹¹ El Nacional 4 de Marzo de 1891.

²⁹² La Patria 23 de Marzo de 1891.

sin armas”. Vimos anteriormente que en la pampa era posible el acceso a instrumental bélico como el caso de los revólveres, sin embargo independiente de quienes eran estos individuos nos afirma que iban “desarmados”, lo que nos indica que más allá del hecho de ir sin armas, puede inferirse que también se refieren al contexto de precariedad, en una situación de vulnerabilidad, expuestos a cualquier vejamen pero que aun así estaban dispuestos a someterse a ciertas reglas contra la autoridad del momento con tal de acabar con el enemigo en común, independiente si podían ser tipos como el antes mencionado “Chichero” quienes accedían a la convocatoria. Al menos en este caso el apartado nos menciona que estos iban “desarmados” estando expuestos y solos bajo el deseo de ir a luchar.

Al final se pone de realce el contraste entre esta masiva convocatoria y la de los ejércitos Balmacedistas del “caballero de la melena”, aludiendo al contraste de los supuestos ademanes “Esnob” del Presidente con la virilidad presente en las clases populares, y como siendo incapaz de lograr una misma convocatoria se veía obligado a recurrir a la leva forzada.

Más abajo del artículo continuando el punto principal en torno a ese “heroísmo por la patria”, de la mencionada nota “Patriotismo y Entusiasmo del Pueblo”, se redacta otro artículo con el nombre de:

“Por su misma jente”, señalando respecto a cómo sus propios empleados y cercanos lo dejaban de lado, lo cual se presentaba como una correlación de fuerzas en donde la causa del adversario era cada vez más disminuida, en comparación con la realidad que se vivía en los terrenos nortinos donde supuestamente el apoyo y convocatoria aumentaba cada vez más. Como menciona el artículo:

“Por su misma jente, -¿Qué dira Balmaceda cuando sepa por los informes de sus mismos empleados el orden y entusiasmo por la causa del derecho de que marchan poseídos los valerosos soldados del Congreso?

Se convendrá de que no son turbas inconscientes, ávidas de robo y pillaje, sino honrados ciudadanos que se levantan indignados al ver conculcados su libertad, y atropellados sus derechos por un tirano de sainete, cobarde y afeminado?

¿Pretenderán aun sus lacayos de la prensa sostener que el valiente Ejercito Constitucional desfallece de hambre y solo está cubierto de harapos?”²⁹³

²⁹³ Ibid.

Lo mismo puede verse cuando se habla de las tropas que se entregaban y se unían al ejército:

“Nuestra caballería salió inmediatamente en persecución de los fujitivos y tropas que esa mañana habían abandonado la plaza; pero ya no era tiempo: volvió después de recorrer gran trecho de aquel camino, sin haberlos avistado trayendo si a los desertores y dispersos de esas tropas, que venían a presentarse al ejército constitucional y cuyo número ascendió ese día como a ochenta con los de Playa Blanca, contándose entre ellos seis de los dragones de Santiago”²⁹⁴

Importante es notar el énfasis dado a la mención de “nuestra” caballería, resaltando el carácter identitario respecto a algo “propio” que sería compartido entre los cercanos a la causa del congreso, creando un clima de adhesión, donde el Pueblo en general se hacía partícipe de la causa, independiente si no se encontraba en el campo de batalla, como una forma más de proyección.

Por la misma línea de resaltar los contrastes entre ejércitos, se hacía alusión a las resistencias que existían frente al enganche forzado de Balmaceda, con tal de reafirmar la diferencia entre los móviles de un bando y otro:

“La situación de Freirina y Vallenar

El Gobernador de Freirina, hizo paralizar los trabajos del Ferrocarril y dio orden de enganchar los operarios en una brigada que con el título de Brigada del Orden se formó allí, pero uno de los ingenieros de este trabajo el señor don Julio Alamos, que siempre se ha manifestado opositor de línea y esplendido caballero, además de ser uno de los primeros en el trabajo cualidad que lo hará ser recordado siempre cariñoso por los huasquinos, no solo se opuso a que le engancharan por la fuerza la jente...tuvo el suficiente coraje para decirles que el Gobernador y ellos explotaban la situación para robar, opinión que fue ratificada y aumentada en una carta privada que escribió al mismo de Ferrara, en vista de que este señor se había apoderado de 54,000 pesos que para los trabajos de Ferrocarril había.”²⁹⁵

Así mismo resaltaba el honor y ética tras las demandas obreras en contra de la insensibilidad de Balmaceda, tocando por ejemplo el delicado tema de la represión obrera en Ramírez y Huara por parte del Presidente:

²⁹⁴ La Patria 31 de Marzo de 1891

²⁹⁵ La Patria 4 de Abril 1891

“El único delito de los infelices que aquí fueron asesinados consistió en pretender venir a Iquique, en unión de tres o cuatro mil de sus compañeros en busca del pan, que ya faltaba para sus familias en los establecimientos salitreros”²⁹⁶

Junto con dar cuenta del descontento la prensa iba generando una atmosfera polarizada de animadversión que se encargaba de uniformar gradualmente la opinión pública, concentrando todos los males en la figura del Presidente:

“...asesinado ejecutado por el oficial Leclerc en la persona de don Timoleon Lorca; las instrucciones de Balmaceda al ejercito de Antofagasta para destruir las oficinas salitreras, y tantos otros hechos infamantes para la Dictadura, vienen a formar entera conciencia acerca de lo que ya hemos dicho, al afirmar que el Dictador ha implantado un sistema de muerte y destrucción para sostenerse en el poder...”²⁹⁷

A su vez el periódico al dar cuenta de las operaciones incentivaba el entusiasmo popular frente a algún hecho, con el mismo fin de reforzar la atmosfera que sostenía el lineamiento, para ir creando y alimentando el imaginario compartido basado en que detrás habría todo un pueblo unido y participativo dispuesto a enfrentar a este “Dictador”. De forma que las noticias respecto a los descalabros del ejército enemigo eran destacadas:

“La división Robles”.-Por personas llegadas del interior se sabe que el infeliz Coronel Robles, a más de las penurias y hambres que sufre, no cuenta ya sino con un puñado de hombres.

No teniendo provisiones, las tropas se han desbandado, después de vender sus armas al precio que caía.

Ayer la división Robles se componía de 240 hombres, y hoy de 170, todos desesperados por falta de alimento. Pobre Coronel!”²⁹⁸

Acompañando siempre los fallos de los balmacedistas con la algarabía popular:

“Las noticias de la recuperación de Chañaral por nuestras armas y de la evacuación de Caldera y Copiapó por las fuerzas del Dictador, noticias que envío por separado a los lectores de La Patria, han causado aquí gran entusiasmo y alboroto, así entre los vecinos como en todos los que componen esta división del Ejército Constitucional. Pero quienes con mayor razón, han hecho demostraciones

²⁹⁶ La Patria 30 de Marzo de 1891

²⁹⁷ La Patria 30 de Marzo de 1891

²⁹⁸ El Nacional 23 Febrero de 1891

sobresalientes y particulares de regocijo, son los ineditos del Taltal y del Chañaral”²⁹⁹

Durante las columnas se presentaba este ánimo con notas como las que hacían referencia a la llegada de refuerzos o embarques, con el fin de mantener la expectativa y la moral alta:

“Llegada y embarque de tropas.-A las 4 de la tarde de ayer, llegaba del interior un convoi que conducia tropas de las acantonadas en aquella rejion....Poco después se procedía a efectuar el embarque de estas tropas que eran el batallón Iquique, parte del Taltal y una compañía de Granaderos.”

El estado de ánimo era un factor importante en lo que respecta a elevar la moral necesaria dentro del imaginario del *Obrero soldado* y que era difundido por la prensa. Como sigue posteriormente:

“El embarque se efectuó con la mayor felicidad bajo la inspección del señor coronel Gorostiaga y dirigido por el practico señor Pelati.”

Otro ejemplo de la exaltación de la alegría popular se menciona en otros sectores civiles que aportaban a la causa no necesariamente en un ámbito militar, como sería el caso de los músicos:

“Los remolcadores de la Escuadra prestaron sus importantes servicios remolcando las lanchas en que se hacia el embarque de la tropa.

La banda de músicos que fue del batallón Iquique toco durante el acto escojidas piezas que avivaban aún más el entusiasmo de los soldados de la Constitución ³⁰⁰

El gran entusiasmo además se reflejaba en las noticias que daban cuenta de la evacuación de otras ciudades, ligando lo ocurrido en una zona con otra, presentándolas como parte de un todo en el cual no habían especificidades, siendo toda la zona un único espacio de hegemonía congresista y por ende “popular”, como sería el caso Caldera y Copiapó libre de “las fuerzas del Dictador”:

“...han causado aquí gran entusiasmo y alborozo, asi entre los vecinos como en todos los que componen esta división del Ejercito Constitucion. Pero quienes con mayor razón, han hecho demostraciones sobresalientes y particulares de regocijo ,son los inelitos de Taltal y del Chañaral.”

²⁹⁹ La Patria 1 de Abril de 1891

³⁰⁰ La Patria 23 de Marzo de 1891

A la misma nota se sumaban nuevamente alusiones a esta comunidad imaginada que pasaba por alto las localidades y distinciones de clase compartidas con sus oficiales:

“Las mesas de los dignos jefes y oficiales de estos cuerpos notables por su composición y por su unión, no menos que por su impetuosidad y empuje, presentaban ayer a la hora de comida ocasión de apreciar todo el patriotismo y todo el amor a los principios y a las ideas que arden en el pecho de esos abnegados ciudadanos, lejitimos hijos de la democracia y de la Republica. La más pura alegría rebosaba en todos los corazones...”³⁰¹

De forma que haciendo mención reiterada a la presencia “comunitaria”, y hablando en plural se adjudicaban en sus artículos la voz de la subjetividad popular:

“Seguros estamos de que aun con la evidencia ante su vista, el dictador y sus sirvientes trataran de engañar al pueblo con mentiras como las apuntadas, porque necesitan mentir para poder sostenerse en su ya vacilante poder, porque los criminales son embusteros y falsos.”³⁰²

No sería así el caso de los congresistas, los que supuestamente serían los que sostendrían una causa basada en la “verdad” y “legitimidad” por sobre la fuerza, contando con levas voluntarias que respaldaban “La Cruzada”, siendo cada acto resaltado como algo más que una medida de mero pragmatismo político, ya que estando imbuido por un factor ético de por medio (idea que el periódico se encargaba de resaltar ejemplificando a través de hechos concretos) señala el decreto expuesto en el periódico, sobre como la colaboración con Balmaceda era un hecho de alta traición y una falta a la moral y dignidad que buscaba resaltar la causa constitucional :

“Antofagasta, Marzo 31 de 1891.-Vista la nota del señor Intendente de la provincia, por la cual consta que el Administrador de Correos de esta, don Clodomiro Vargas ha estado prestando sus servicios a la Dictadura y considerando que este hecho importa el mayor delito que un empleado público puede cometer en el ejercicio de sus funciones, traicionando no solo sus derechos de ciudadano sino también la Constitución.

He acordado y decreto:

³⁰¹ La Patria 1 de Abril de 1891

³⁰² La Patria 23 de Marzo de 1891

Destituyese de su puesto de Administrador de Correos de Antofagasta a don Clodomiro Vargas y nombrase en su lugar a don Jose A. Gonzalez.

-Montt³⁰³

La Patria represento otro periódico que tomaba la ruta de la Opinión Publica durante el conflicto, disputando el sitio de cercanía que poseía *El Nacional* anteriormente, en dirigir a las clases populares en especial a los salitreros voluntarios, y a ensalzar las epopeyas de los mismos obreros, siendo mencionados dentro del mismo colectivo general, unido bajo la identidad de “constitucionales” resaltando en ello las gestas de estos *Obrero Soldados*, en especial, de sus cabecillas como figuras de proyección, tal como menciona un artículo:

“Figuras de la Campaña

Nos proponemos ir formando en esta sección, un agrupamiento de las figuras más interesantes de muertos y vivos que se han levantado e irán levantándose en las filas constitucionales, en el curso de la campaña.

De cuando en cuando, una silueta del campo dictatorial asomara en nuestro cuadro :¿Cómo resistir a la tentación de dejar estampados en el lienzo del gran cuadro de la campaña los perfiles orijinales del bullangero maestrillo Soto, los del pesado y cruel Robles, hacer desarrollarse, ante nuestros lectores, los anillos de la inquieta y peligrosa anguila a que la lojica de las situaciones ha vencido a hacer alcanzar proporciones de serpiente de mar y pasar a la posteridad bajo el nombre ominoso de Jose Manuel Balmaceda?”

Dentro de la misma alusión también se contrasta a estas figuras “heroicas” que luchaban contra esta “serpiente de mar ominosa” que representaba Balmaceda, bajo epítetos como:

“....esos grotescos murciélagos de una hora-los Claudio Vicuña y los Domingo Godoy, los Bañados y los Barbosa, los Valdez Valderon y los Stephan, creaciones caprichosas de la fantasía dictatorial, calumnias vivientes levantadas por un demonio travieso a la rectitud y seriedad de nuestro carácter nacional.”

En la misma Columna contrastando los cercanos a Balmaceda, que estarían llenos de vicios y manejados bajo un “demonio” que se apartaba de una ética nacional, se resaltaba en cambio el factor honorífico de los voluntarios, la

³⁰³ La Patria 6 de Abril 1891

moralidad que unía tanto ancianos como a jóvenes como formas ejemplares de heroísmo:

“...nobles figuras de viejos y jóvenes soldados que han acudido rompiendo al travez de todo obstáculo desafiando peligros de toda especie y venciendo todo jenero de dificultades, a ofrecer sus vidas en holocausto sobre el altar de las instituciones...”³⁰⁴

Así con palabras bastante virulentas se expresaba aquel medio, bajo el énfasis en exaltar las figuras como ejemplos ya sea de virtud o inmoralidad, como el también resaltar el factor ético de otros sectores anexos como el caso de la participación de bomberos en lo que fue el incendio de Iquique:

“Los abnegados salvadores de la propiedad hicieron verdaderos prodigios de valor para circunscribir el fuego a las manzanas amagadas y que amenazaba reducir a cenizas toda la poblacion.

Nuestros más entusiastas aplausos a todos los miembros que componen el distinguido Cuerpo de Bomberos, quienes se han hecho acreedores a la eterna gratitud de todos los habitantes.”³⁰⁵

Acompañado del mismo apartado justo en la parte inferior, destacando el título de “Saqueo”

Se Informaba :

“-El cuartel de la Compañía de bomberos Española N.1 fue saqueado durante el incendio.

Todo el material que allí habia desaparecio, y lo que no era posible llevar fue completamente destrozado.”³⁰⁶

Del mismo modo que en el mismo número el apartado: “El archivo de la Notaria Publica” mencionaba como: “Don Jose A. Blanco, que llegaba en los instantes en que la chusma empezaba su criminal obra, logro detenerla con su actitud y enérgica palabra”³⁰⁷

Es necesario recalcar la posibilidad que entre esta “chusma” existieran posibles adherentes conscientes de la alianza entre clases populares y oligarquía

³⁰⁴ La Patria 21 Marzo de 1891

³⁰⁵ El Nacional 23 Febrero de 1891

³⁰⁶ El Nacional 23 Febrero de 1891

³⁰⁷ El Nacional 23 Febrero de 1891

congresista, que aprovecharan la situación para saquear, pero discursivamente eran reducidos por el periódico a la imagen de un “lumpen” que se alejaba de la noción de pueblo virtuoso que se buscaba representar, el que supuestamente sería el que estaría apoyando la causa contra Balmaceda.

Así, y resaltando los contrastes entre el trato de los congresistas en esta especie de “alianza” en comparación a Balmaceda y sus vejámenes, con un artículo dispuesto a producir la indignación popular denominado: “Asesinato de muertos y heridos”, señalaba:

“Uno de los hechos que nos provoca la indignación, en esta noble contienda del pueblo con la dictadura, es la conducta infame observada por los jefes y tropas de Balmaceda con nuestros heridos y prisioneros.

Difícil será convencer a los habitantes del Sur de la Republica de la verdad ignominiosa de que somos testigos los que nos encontramos en esta provincia sobre lo sucedido en el combate de Huara, esto es, de que el famoso Robles hizo bárbaramente fusilar a todos absolutamente a todos nuestros oficiales y soldados. Víctima de esa alevosía fue entre otros, el heroico Comandante de Valparaíso Manuel Aguire, herido de batalla después Cuellar, Cristie, García, Caballero, etc, etc que cayeron prisioneros corrieron igual suerte.”

Agregaba al final: “El crimen ha asumido proporciones tan horrendas que no han podido presentarnos los jefes enemigos sino un solo oficial y ningún soldado, absolutamente ninguno, con vida o herido. El distinguido guardia marina Mery ha sido el único salvado.”³⁰⁸

Con similar retórica se expresa para referir al periodo en que los Gobiernistas ocuparon Antofagasta, evidenciando “la infamia” de los ocupantes:

“...Otra prueba más elocuente de esto, son las destituciones de oficiales, los consejos de guerra y los fusilamientos de la tropa que han tenido lugar en los días anteriores a la desocupación de Antofagasta.

Noche a noche sentían los vecinos las descargas de las ejecuciones barbaras e infames en los cuarteles de esta ciudad; y al día siguiente los cadáveres de esos desgraciados, víctimas de su exaltación o de su anhelo por libertarse de la horrorosa tiranía, aparecían en el mar o en las playas que ellos habían

³⁰⁸ La Patria 21 de Abril de 1891

contemplado con el alma ansiosa de poder atravesarlos para ir a refugiarse a las naves de la Escuadra.³⁰⁹

Nuevamente el contraste ejemplar entre “sujetos viciosos” y “virtuosos”, se resalta en los abusos y en el uso arbitrario de animales pertenecientes a empobrecidos agricultores:

“Las mulas tomadas por los dispersos de la división Robles, pertenecen a varias oficinas salitreras, entre estas a las del Banco Moviliario.

Entre las mulas tomadas, habia, como era consiguiente un pequeño número perteneciente a los agricultores peruanos de esta quebrada, jente pobre y que es probable no puede reemplazar, al menos pronto, esas acémilas que tan eficaz ayuda son para sus faenas diarias”.³¹⁰

El marcado contraste discursivo señalado reiterativamente entre tropas que peleaban “limpiamente” frente a sus enemigos que practicaban cruelmente el “repasso”, o que saqueaban para abastecer a su impopular causa, se prestaba para crear las distinciones sustanciales entre los combatientes del norte y del sur, lo que les influía en la forma de percibirse a sí mismos, frente a lo cual se sumaba la profunda indignación y respecto al trato dado a sus compañeros, además de destacar el rol de otros valientes, los cuales quizás jamás conocieron ni de los cuales oyeron escuchar sus nombres hasta que acaecía algún descalabro o abuso por parte del “Dictador”, pero con ello ayudaban a crear una suerte de “Comunidad Imaginada”, aplicada en una situación coyuntural de guerra bajo una empatía e identificación con personajes que quizás no habían conocido en el campo de batalla, pero que por pertenecer al mismo ejército y lineamiento, generaban una indignación que respondía a una apelación identitaria de los valores de “justicia”, como rasgos identitarios al cual respondían tanto mineros como oficiales, siendo aquellos caídos unos “iguales” en la causa, refiriéndose el periódico a todos en general como:

“honrados hijos del pueblo de gran corazón, cuyo patriotismo y cuyas acciones nobles son tanto más dignas de admirar cuanto anónimas son.

Antofagasta, si no ha dado como Chañaral, como Taltal y como Pisagua, ejemplo de resolución y valor en presencia del crimen y de la infamia del Dictador, no ha dado tampoco el triste espectáculo de la abyección o envilecimiento, ni el de la

³⁰⁹ La Patria 1 de Abril de 1891

³¹⁰ La Patria 30 de Marzo de 1891

cobardía, ni ha tenido la infelicidad de suministrar como otras poblaciones más desgraciadas, mas aterrorizadas y amedrentadas, víctimas para los circos del Tirano, carne de cañón para su inicua resistencia.³¹¹

El pueblo entero se cuadraba en el discurso entregado por los periódicos, aludiendo también a la imagen de la infancia en su artículo: "*También las niñas*", donde mencionaba:

-“Las alumnas de la escuela de Caleta Buena han querido también dar muestras de la admiración y gratitud que les inspiran los nobles y decididos defensores del Congreso.

¿Y que otro medio más en armonía con la edad y condiciones de esas pequeñas alumnas, para espresar sus sentimientos, que enviar a los heridos las obras de sus débiles manos?

En efecto ayer se recibió en el Hospital de Marinería un cajón, que contenía hilas y vendas, mandadas por alumnas nombradas a este hospital.”³¹²

Se intentaba vincular a la causa gente importante que era vejada, personajes que sin corresponder a la clase social de los enrolados podían a través de la publicación de los vejámenes en periódicos, hacer crecer aún más la indignación hacia el gran mal que enfrentaban:

“Si estos son los procedimientos que emplea la Dictadura para allegar defensores, ya puede calcularse cuáles serán los que pone en práctica con sus enemigos. No nos han estrañado por este motivo las noticias que nos llegan del sur, respecto al tratamiento que se está dando a los presos políticos, los que ,sin consideración a su edad, o a sus méritos ,o a los servicios que han prestado al país, han sido arrojados a las cárceles, obligándolos a codearse con los criminales y sometiendo a otros a la más estricta incomunicación ,como ha sucedido con el Diputado don Juan Castellon, con quien se ha llevado la crueldad hasta el extremo de atar a sus pies a la cadena del presidiario.”³¹³

En el caso de los vejámenes que habría padecido Salvador Donoso que en una nota con el título de: “Reo Político” señalaba:

³¹¹ La Patria 1 de Abril de 1891

³¹² La Patria 31 de Marzo de 1891

³¹³ La Patria 30 de Marzo de 1891

“En Valparaíso ha sido últimamente tomado preso el ex gobernador eclesiástico don Salvador Donoso, opositor acérrimo que se creía embarcado en la Escuadra, y que tiene muchas cuentas que arreglar con el Gobierno.

El caballero fue encontrado nada menos que en casa de doña Juana Ross de Edwards en donde fue tomado preso.

Se recordara que el clérigo señor Donoso tuvo la impavidez de proponer al Coronel Perez-jefe del Regimiento de Artillería de Costa de Valparaíso-que sublevara a su regimiento y se pusiera de parte de la revolución por lo cual se le ofreció un cheque de algunos miles de pesos.”³¹⁴

Resulta llamativa la referencia hacia alguien como Salvador Donoso, contrario a Balmaceda pero al mismo tiempo contrario a medidas de “Regeneración Popular”, siendo representante del área más conservadora que condenaba enérgicamente las huelgas obreras, una figura provocativa para un *Bajo Pueblo* que comenzaba a cuestionar y a organizarse contra su propio orden de cosas, sin embargo al ser vejada una figura de tan importante representación, se daba a entender que su autoridad religiosa poco o nada valía contra Balmaceda, quien había adquirido el poder de pasar a llevar a cualquier figura que se le pusiera delante, acentuando más la construcción retórica en el imaginario popular respecto al poder del “Dictador” que tenía la facultad de hacer reo político incluso a un importante líder religioso. Su ascendente moral religiosa, que simbólicamente podía seguir teniendo un peso considerable en una sociedad que entraba en un laicismo generalizado, y visto ya como una autoridad merecedora o no de su cargo, lo cierto es que el impacto que buscaba provocar la noticia se basaba en el trasfondo de lo que significaba el atentar contra la Iglesia misma como espacio de poder representada en la figura de un vicario, que Balmaceda había ultrajado sin tapujos como una muestra más de su autoritarismo capaz de pasar a llevar figuras antes “intocables”.

Otra nota similar aludía de las vejaciones al arrendatario de la recién adquirida Isla de Pascua:

“También protestan los balmacedistas del trato que dicen se da en la escuadra al arrendatario de la Isla de Pascua socio de Salas Levaqui, a quien se tiene incomunicado en un camarote y con centinela de vista.

³¹⁴ *Ibíd.*

Este ex-marino, el único de su grado con la escuadra, que ha hecho armas contra sus compañeros, abusando de la mal entendida indulgencia que con él se guardaba en consideración a la amistad que en otro tiempo lo ligaba con varios de nuestros gloriosos comandantes, pretendió corromper a un marinero para que le entregara el plan de señales de la escuadra. Por esta consideración justísima se le incomunicó, ya que el mismo se hacía indigno de las atenciones que se le guardaban.”³¹⁵

Las alusiones a personajes importantes hacía notar la capacidad de Balmaceda para alterar el orden anteponiéndose por sobre sujetos que en otras circunstancias no hubieran sido vejados. Conformándose coyunturalmente de forma discursiva una comunidad mancomunada que bajo la retórica periodística era formada por todas las clases sociales unidos contra la figura del “Tirano” Balmaceda, de forma que era necesaria la reiteración de los discursos que aludieran al apoyo pluriclasista de diversos sectores y actores sociales, aunque siempre enfatizando el protagonismo que tenían las clases populares al ser las reclutadas como voluntarios.

Mientras la carestía producto del bloqueo comenzaba a hacer presencia, el diario a su vez notificaba sobre el desabastecimiento de que era parte la provincia:

“La carne.-El precio fijado a este artículo de consumo ha sido hoy de un peso la libra, pudiendo conseguirsela en algunos puestos a ochenta centavos.

Porfiada se muestra la carne en no querer bajar un poco más del precio en que por tanto tiempo e ha mantenido, haciendo su uso casi imposible al pueblo”³¹⁶

En la misma nota se intentaba hacer una denuncia respecto de las condiciones en que vivían y el salario de los obreros lo que recuerda mucho a las locuciones que en 1890 realizaba *El Nacional* un año antes:

“Talvez, al ver desocuparse los puestos del mercado en cortas horas de su contenido, se creará por algunos que todo el pueblo consume carnes; y esto esta mui lejos de ser asi. A un individuo con familia que gane un jornal de \$2.50 a 3 no le será dable, por cierto, gastar solo en carne 2 pesos, pues al resto de su salario del dia apenas si le alcanzaría para el pan.”³¹⁷

³¹⁵ La Patria 23 de Marzo de 1891

³¹⁶ *Ibíd.*

³¹⁷ La Patria 1 Abril de 1891

A medida que se intensificaba la crisis producto del bloqueo, la prensa daba cuenta de la situación y la subjetividad del pueblo en aquel momento, aumentando la atmosfera de caos y desesperación en el ambiente:

“La arribada de vapor británico Coquimbo al puerto de Arica, episodio característico del drama del abastecimiento de Tarapaca, ha producido, entre otros, el efecto de escitar vivamente la opinión de los habitantes de esta ciudad, de suscitar críticas y recelos y de poner a la orden del día importantes cuestiones de gobierno y administración.”

Asentando la culpa sobre los gobiernistas de lo que estaba sucediendo, también destacaba como:

“A nada conducirá seguir investigando a fondo lo ocurrido y midiendo la parte de la culpa que este o aquel han tenido en que todo un cargamento de víveres destinado a Iquique haya caído en Arica en manos el enemigo. Lo ocurrido no es posible cambiarlo ni impedirlo.”³¹⁸

La escasez de recursos que comenzaba a preocupar al pueblo y la incertidumbre durante la guerra, se hacían sentir en testimonios de “correspondencia especial” que ayudaban a imaginar con detalle los escenarios que se iban desarrollando alrededor y los medios que se iban gestando (y también que iban induciendo) en torno a la presencia del otro, respecto a considerar a las tropas gobiernistas como peligrosas y “salvajes”, en comparación a las congresistas que peleaban abnegadamente y fieles a la causa. Como menciona un corresponsal al Editor de *La Patria*:

“Señor Editor:

No estamos tan distantes del teatro de los acontecimientos militares que se desarrollan en la costa de la Provincia, para que estos no hayan repercutido aquí; de una manera más o menos sencible.

La incertidumbre en que hemos vivido semanas y semanas, sin tener noticias verídicas de los sucesos de las salitreras, Pisagua e Iquique, y esperando de un momento a otro ver invadida está quebrada por tropas dispersas, siempre dispuestas a cometer todo jenero de extorsiones, no es lote pequeño que no nos ha tocado de los sufrimientos a que ha estado sometida la zona de la costa, como corolario inevitable de la desastroza marcha política que sigue el país, gracias a la

³¹⁸ La Patria 30 de Marzo de 1891

obsecacion de un grupo de individuos irresponsables, que ni siquiera tienen conciencia de los daños que nos infieren y que jamás podrán indemnizarnos.”³¹⁹

Sin embargo esta construcción en torno al otro (al menos dentro de la prensa) no incurría en incubar un odio hacia los ejércitos enemigos, sino más bien a sus cabecillas que eran los que obligaban al Pueblo a luchar, estando el factor comunitario no solo basado en el ámbito de lo que significaba luchar aliado o bajo el estandarte “congresista” en la zona norte, siendo este parte de un sentir mayor como sería la idea de una comunidad nacional, presentando cómo “la patria” era vejada por los gobiernistas que obligaban a pelear a hermanos chilenos y populares como ellos, que no habían tenido la misma suerte de hallarse en un contexto de relativa “libertad”. El periódico “*El Nacional*” menciona:

“Para los que sostienen el orden constitucional, los soldados de la Dictadura dejan de ser enemigos desde que caen en el campo de batalla.

Para nosotros esos desgraciados son chilenos, nuestros hermanos y encontrarán, como han encontrado en Taltal, pueblo viril sustraído al Gobierno de la Dictadura, toda clase de atenciones y cuidados”³²⁰

Mientras se encargaban de moldear la opinión pública aprovechando las circunstancias con el fin de hacer llamados “implícitos”, también aprovechaban los medios para hacer los llamados “explícitos” de participación en el campo de batalla, siendo la mayor evidencia de lo consiente que estaban los congresistas respecto al peso que presenta la prensa en cuanto alinear conciencias, publicando abiertamente publicidad de reclutamiento, solicitando voluntarios e incluso ofreciendo recompensas.

Así mismo artículos de publicidad congresista se mostraban del siguiente modo, de forma breve pero contundente con letras remarcadas negras entre los encabezados:

“Batallón Iquique

En el Liceo, cuartel del expresado Batallón, se admiten voluntarios.

EL COMANDANTE”³²¹

-“ARTILLERIA DE COSTA

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ *El Nacional* 4 de Marzo de 1891

³²¹ *El Nacional* 23 de Febrero de 1891

Se admiten voluntarios. Dirigirse al antiguo cuartel de Granaderos. Iquique ,18 de Marzo de 1891

El Jefe”³²²

El mismo periódico resaltaba otro aviso publicitario pero esta vez desde la propia Intendencia General de Ejército, destacando:

“Intendencia Jeneral del Ejercito

Se compra armamento, municiones, equipo militar y caballos.

Iquique, 17 de Marzo de 1891

SAMUEL ZAVALA”³²³

Es necesario observar como entre avisos de avances, expresiones de gracias, y publicidad de empleo de compañías, escrito en letra mayúscula se presenta un apartado “Artilería de Costa” y ocupando un tamaño considerable en relación a las otras publicidades.³²⁴

También se hacían avisos de utilidad pública respecto a la compra de armas e indumentaria que estuvieran dispuestos a vender:

“En la Oficina de la Intendencia del Ejército y Armada, abierta provisoriamente en la Sala Municipal, se compra el equipo de los soldados que habia en esta plaza, como asimismo municiones y rifles. No es necesario que el traje sea completo, pues se pagara en detalle pantalones, kepies, morrales, casacas, yagatanes, etc.

Se pagara buenos precios y en relación al estado en que se encuentren las prendas que se ofrezcan.”³²⁵

La convocatoria a unirse por medio de un pago también habría sido practicada de forma bastante acotada y particular por los gobiernistas durante la breve ocupación que hicieron de Iquique antes de ser tomada por los congresistas, *La Patria* reproduce un ejemplo de aquella convocatoria en un aviso difundido en Iquique:

“ENGANCHE

³²² La Patria 23 de Marzo de 1891

³²³ Ibíd.

³²⁴ La Patria 23 de Marzo de 1891

³²⁵ El Nacional 23 de Febrero de 1891

Se necesita en el Regimiento Buin 1 de línea, 200 hombres para servir en clase de soldados. Se abona como prima de enganche 100 pesos y se *admite contrata hasta por seis meses*.

El sueldo mensual es de 34 pesos, mas rancho, vestuario, etc, etc. -H. Camus, Coronel Comandante”

Refiriéndose a la nota de Enganche puesta por Camus en la región *La Patria* replicaba:

“Pero con todo empeño fue inútil, nadie se rindió al sitio por la miseria ni a las ofertas; y ni aun se atrevieron los representantes y esbirros de la Dictadura a emplear la fuerza para hacerse allí de *voluntarios* como en otras partes, pues comprendieron al fin que esos hombres eran de los pobres pero honrados hijos del pueblo, de gran corazón, cuyo patriotismo y cuyas acciones nobles son tanto más dignas de admirar cuanto anónimos son”.

Ensalzando aún más al pueblo y aquellas tropas que no habían aceptado la oferta:

“Las mesas de los dignos jefes y oficiales de estos cuerpos notables por su composición y por su unión, no menos que por su impetuosidad y empuje presentaban ayer a la hora de comida ocasión de apreciar todo el patriotismo y todo el amor a los principios y a las ideas que arden en el pecho de esos abnegados ciudadanos, lejitimos hijos de la democracia y de la Republica.”³²⁶

El testimonio citado da cuenta de un limitado intento de recluta voluntaria por parte de los gobiernistas a la manera de los congresistas, la cual habría sido un caso peculiar distanciándose de la política de “Leva Forzada” empleada por Balmaceda en la zona central y sur, pero que habría fracasado por la supuesta adhesión del Pueblo a la causa congresista, lo que en realidad entendemos como un boicot y recelo hacia la iniciativa Balmacedista más que un apoyo deliberado del *Bajo Pueblo* hacia los congresistas.

Comenzaba así la maniobra de ganarse la opinión pública de los mismos salitreros, de aquellos que habían comenzado leyendo *El Nacional* el año anterior identificándose con el periódico, tratándose ahora de instrumentalizar esa misma experiencia previa con tal de concientizarlos en contra del Presidente ,el cual explícitamente ahora era tratado de “El Dictador”

³²⁶ La Patria 1 de Abril 1891

A su vez la prensa se dedicaba a publicar todas las “tropelías” cometidas por los ejércitos balmacedistas, como forma de contrastar ante la opinión pública las condiciones de relativa “libertad” en que pese a la crisis podían desenvolverse en el norte, con el fin de ser partícipes de una “gesta libertadora” en contra de la opresión sufrida por sus compañeros del sur.

Los contratos así ayudaban a que la función de *Obreros soldados* se reforzara moralmente frente a los ejércitos forzados. De forma que la prensa representó un importante papel mediador entre el Pueblo y los congresistas, a través de los discursos en la construcción de un imaginario que los ayudaría a sumarlos a la causa reforzando el sentir identitario moral del *Obrero Soldado*, y ayudando con ello a sumar nuevos contingentes a los que podría llegar la información, no necesariamente de forma escrita, sino a través de la continuidad de la difusión oral de aquellos que se habían informado por el periódico. Como puede apreciarse la prensa significó un importante medio en Iquique, sin embargo a su vez también serviría para a través de la oralidad infundir el sentir moral con otros reclutados de otras localidades dentro del “Norte Grande”, dentro de los espacios de convivencia que presentaban las instancias tras los cuarteles, de forma que pese a no pertenecer a la zona de Iquique, muchos de estos regimientos voluntarios podían contagiarse de la misma atmósfera de quienes leían las notas, en una forma de “opinión pública” que compartía características *Modernas* y *Premodernas* en cuanto a la difusión de la información.

La prensa no sería un único factor aislado para generar una alianza, pero sí sería un instrumento ideológico decisivo en cuanto alienar las voluntades en torno a un estado de conciencia específico que ayudara a generar una identidad en común, tanto de obreros como de oficiales y grandes personalidades unidas en torno a una única amenaza: Balmaceda, a través de la apelación a un imaginario ético religioso y tradicionalista cercano a una cosmovisión en evolución, pero que seguía poseyendo un importante peso tradicional.

4.2.3 El Caudillismo militar: El influjo de la personalidad carismática

Un aspecto predominante en sociedades tradicionales es el influjo del “Patrón” como fuente de autoridad, legitimidad simbólica y consuetudinaria ante el poco peso de los mecanismos propios del aparato estatal, permitiendo de esta manera que el poder fragmentado cuente con sus propias particularidades de coerción en base al personalismo de los “Patrones” de cada zona, a diferencia de las bases enfocadas en lo *Moderno* cuya fuente de legitimidad está en el poder coercitivo del aparato estatal.

Este influjo de la figura del hacendado sería crucial para la influencia del Caudillismo en gran parte de América Latina, y en el caso chileno se traduciría en cierta adhesión al personalismo de los hombres en armas en paralelo al proceso de construcción del estado nación.

En términos Weberianos, predominarían en estas relaciones de dominación caudillista (por ende *Premoderna*) dos tipos. Primeramente la de carácter tradicional descrita como:

“Que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).”

Como a su vez las de “carácter carismático” en donde la autoridad:

“...descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática).”

En el caso del “Patrón” lo cercano a una figura de santidad se fundamenta en una figura paternalista, cuya autoridad indiscutible se encontraría ligada a un orden natural, ancestral e inmanente, y por ende es deber del subordinado obedecerle como parte de ese orden o equilibrio natural, ya que en este también se encuentra el proveedor de su propia subsistencia y la de su familia, explicado posteriormente por Weber:

“En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del señor llamado por la tradición y vinculado por ella (en su ámbito) por motivos de piedad (pietas), en el círculo de lo que es consuetudinario. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza

personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez.”³²⁷

Lo cual se diferencia de un tipo de autoridad basada en “una dominación legal con autoridad burocrática”, la cual posee las características propias relacionadas a la concepción de *Modernidad* donde:

“...todo derecho, "pactado" u "otorgado", puede ser estatuido de modo racional - racional con arreglo a fines o racional con arreglo a valores (o ambas cosas)-, con la pretensión de ser respetado, por lo menos, por los miembros de la asociación.”

Como también incluye en esto para la aplicación de estas reglas que:

“la administración supone el cuidado racional de los intereses previstos por las ordenaciones de la asociación.”³²⁸

El orden tradicional en comparación al nuevo modelo de modernización capitalista que se iba gradualmente gestando, poseía una larga continuidad en cuanto a otorgar valores simbólico hegemónicos cimentados por un respeto memorial, donde a diferencia del modelo *Moderno* basado en arreglos establecidos bajo un supuesto pacto administrativo burocrático y con primacía del estado, el orden de cosas establecido tradicionalmente poseía una fuerte valoración consuetudinaria en cuanto a validar formas morales tradicionales precapitalistas, en este caso su continuidad se haría presente en el influjo del caudillismo que reaparecería con fuerza en los dirigentes militares durante el conflicto de 1891, y en especial en importante medida dentro del contexto del “Norte Grande” para apelar a los efectos que tenía la presencia e influjo de estos sujetos para dirigir las masas obreras tanto dentro como fuera de batalla.

El personalismo de muchos de ellos estaba cimentado en la experiencia de “La Guerra del Pacífico”, que había dado una fuente de legitimidad a muchos de estos generales y oficiales ejerciendo un ascendente moral en las batallas, y que al estar en cercanía con sus tropas crearía lazos basados en el propio carisma de los superiores, como sería el caso del Coronel Del Canto, quien también se referiría a la situación del influjo que ejercían ciertos mandos por sobre un “ideal patriota”. En el caso de los marinos aseguraba: “...de suerte que en esto señores marinos no había ni un átomo de patriotismo; todo, todo se reducía a afecciones personales” y

³²⁷ Weber, Marx (2002) *Economía y Sociedad Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, España: Fondo Cultura Económica. p. 172

³²⁸ *Ibíd.* p. 173

refiriéndose a las intenciones de dar poderes extraordinarios a Jorge Montt con el fin de combatir a Balmaceda, fueron claras:

“He visto que se pretende convertir en dictador al amigo Montt, para que trate de combatir la dictadura de Balmaceda, esto es, que un tirano combata a otro tirano. Si un tirano mata, si roba, si se hace dueño de vida y haciendas, quien lo combate debe hacer lo mismo. ¡Lindo principio moderno! ¡sabias máximas y procederes! Esto, señores no es otra cosa que querer abusar del carácter y paciencia del amigo Montt. He oído también a los congresales de mi país darse recíprocamente el calificativo de ambicioso y personalistas, lo que me revela, señores, que el patriotismo está ausente y que aquí dominan ideas muy bastardas.”

Las intenciones de las elites de ocultarse bajo una figura personalista, que condujera tanto a civiles como militares eran claras, sin embargo el propio Del Canto también estaba consciente del influjo que podían ejercer personalidades como la suya, y que por ende quienes buscaban utilizarlo debían encaminarse con cuidado:

“No olviden, señores que el que habla tiene a su espalda un campamento, pero un campamento de amigos; y si en adelante sigo oyendo las frases que he oído, soy muy capaz de sacar mi espada y pinchar en la pared, como rata o murciélago, al primer ambicioso que se presente...”³²⁹

En este caso la oligarquía congresista buscaba la presencia de un “Caudillo” con el fin de encausar a su causa un sinnúmero de sujetos dispuestos a seguirle, y cohesionados moralmente en torno al influjo carismático y solemne, siendo en este caso la figura de Montt la que se había escogido para aquella responsabilidad ante la negativa del propio Del Canto, quien la habría rechazado por la gran responsabilidad y aprovechamiento que representaría. Estanislao del Canto es señalado de igual forma por Alejandro San Francisco como una representación clásica de la figura del “Caudillo”, con su carácter duro y carente de posiciones diplomáticas para tratar con el círculo parlamentario, además de contar con una popularidad innegable que lo apuntaba como tal: “como se había conocido en otros países del continente y como Chile había querido evitar durante el siglo XIX.”

330

³²⁹, Del Canto, Estanislao (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario. Tomo 1, Octava PARTE Capítulo X (sin enumeración)

³³⁰ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 267

El papel y prestigio de los mandos superiores se hizo de suma importancia al avanzar el conflicto, y la figura del “Caudillo” pese al rechazo que históricamente siempre generó en las elites chilenas, se hacía necesario para estos grupos como medio de enfrentar situaciones especiales, escudándose tras sus figuras o para “enfrentar un tirano contra otro tirano” como mencionaba Del Canto, pero también se hacía necesario en la dirección del campo de batalla, en donde los lazos del “Caudillo” y quienes lo seguían se hacían cruciales para mantener una cohesión y moral en medio de las campañas, lo que en conjunto con el ya descrito rol de *Obrero Soldado* creaba lazos sólidos y recíprocos entre los mandos militares y sus subordinados. Como señala Eloy Caviedes: “Los caudillos de la revolución, al mismo tiempo fundaban risueños cálculos en el estado de ánimo de esas tropas.”³³¹

La misma elección por Jorge Montt dio resultado en cuanto a controlar las pasiones al término del conflicto, tras lo que serían los saqueos y desordenes ocurridos por las tropas en Santiago al final de la contienda ya en la zona central, que según un joven Arturo Alessandri, testigo de los hechos:

“Don Jorge, tranquilo, sereno, sin inquietarse por nada y como si estuviera pacíficamente presenciando una parada, se ponía frente a la tropa que estaba disparando, los llamaba al orden y a la disciplina y a la obediencia, con un vozarrón que no parecía salir de aquel cuerpo tan chico.”

Y a continuación acerca del influjo moral que ejercía el Presidente de la Junta de Gobierno mencionaba:

“Los disparos cesaban, el regimiento se sentía vencido por la autoridad moral de aquel jefe que sabía mandar y que los había conducido a la victoria. Seguía el regimiento mansamente a don Jorge a su cuartel y entregaba allí sus armas y municiones.”³³²

La participación y popularidad de Jorge Montt durante la “Guerra del Pacífico” había sido discreta en comparación a otros héroes, sin embargo su condición como Presidente de la Junta y a cargo de las operaciones, bastó para guiar e infundir su personalidad carismática en sus tropas.

Entre las figuras que destacaron en el conflicto se destacan personalidades como Fernández Vial, por cuya logística en el desembarco siempre es elogiado en la

³³¹ Caviedez, Eloy T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 5

³³² Alessandri, Arturo (1950) *Revolución de 1891: Mi actuación*. Santiago, Chile: Editorial Nascimento. p. 164

historia de la Armada: El desembarco llevado a cabo por Fernández Vial se destacó internacionalmente por su eficiencia: “dadas sus características técnicas y el éxito del proceso, que se ejecutó bajo su dirección.”³³³

Solo alguien del ascendente de Fernández Vial pudo ser capaz de manejar tropas recién ingresadas y exhaustas a través del río Aconcagua durante la segunda etapa de la guerra en la zona central, como señala Del Canto:

“Las fuerzas constitucionales que ocuparon las alturas de la margen septentrional del río, solo alcanzaban a 9284 hombres, muchos de los cuales se habían incorporado en los 15 días que precedieron a la expedición, hasta el extremo que durante la navegación se venía dando instrucción a cerca de 400 hombres que habían ingresado a los distintos cuerpos. Estaban todos rendidos por el sueño y el cansancio porque en la noche habían tenido que hacer una marcha forzada de más de 25 kilómetros, y carecían también de recursos a la mano, como que la falta de vehículos y de bestias de carga había hecho dejar atrás, en Quintero, el parque y el bagaje. De artillería solo se tenían unas pocas piezas de montaña y no más de 6 ametralladoras sacadas de la Escuadra, al mando del Capitán de Fragata don Arturo Fernández Vial.”³³⁴

De aquí es de notar que dirigir un desembarco de tal magnitud y en poco tiempo necesita no solo una buena dirección, sino también gente dispuesta y comprometida para secundar las órdenes, de forma que la presencia de Fernández Vial para aquella tarea era crucial, considerando además que su presencia como sobreviviente del ya entonces legendario “Combate Naval de Iquique”, suscitaba en su presencia una credibilidad y respeto, que era rodeado por una aura de sacralidad por haber participado en aquella epopeya propagandística. Su cercanía con aquellos *Obreros Soldados* también se mostraría muy posterior al conflicto de 1891, en donde el Capitán Fernández Vial habría fundado diversas sociedades de temperancia para combatir el alcoholismo, y se habría relacionado con diversas mutuales y sociedades obreras, teniendo un importante protagonismo en la huelga de 1903, en donde los obreros habrían escogido la figura de Fernández Vial como intermediario para buscar solución al conflicto, quien en ese entonces contaba ya con la fama de ser cercano al mundo popular: “Activo participe en las sociedades y sindicatos obreros de orientación

³³³ Arturo Fernández Vial contraalmirante (Jueves 16 de Enero de 2014) Disponible en: <http://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/biografias/f/arturo-fernandez-vial/2014-01-16/092935.html>. Consultado el: 24 de Marzo de 2018

³³⁴ Canto, Estalísnao del (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario. p. 419

Mutualista o anarcosindicalista, siendo incluso presidente honorario de varias de estas”.³³⁵

En palabras de su bisnieto Arturo Fernández Vial “no era clasista”, y “no tenía problemas para relacionarse con el mundo obrero. Tanto que: “cuando se salió de la marina lo agarró la izquierda. Era un referente social.”³³⁶

Con estos antecedentes podemos inferir el grado de respeto y adhesión de su personalidad entre los *Obreros Soldados* y en donde ya en 1891, una década antes de incurrir en un ámbito más político, y debido al rol mítico que recaía por su participación de la gesta que terminó con la “apoteosis” de Arturo Prat, poseía una gran credibilidad, junto a su reiterado interés hacia el mundo popular compuesto en este caso y en gran parte de salitreros en armas, que habían vivido explotados y que buscaban en aquel conflicto abrirse camino.

De esta forma el prestigio que podía tener un alto mando, y la forma en cómo esta cualidad se iba reforzando en los cuarteles por medio del propio acercamiento y trato hacia sus subordinados, eran factores importantes en la construcción de legitimidad del Caudillo durante la “Guerra Civil de 1891”. El mismo Coronel del Canto por ejemplo basaba su hegemonía en la cercanía frente a sus soldados, la que se traducía en el respeto moral que ejercía su figura, tomando en cuenta también el mismo factor del enorme prestigio y reputación como héroe de la “Guerra del Pacífico” que poseía antes del conflicto, pero que se vería acrecentado con la cercanía al mundo popular. Como señala Ismael Valdés Vergara: “La misma vestimenta que utiliza es similar a los soldados”,³³⁷ lo que le sumado al aire paternalista dado a la dirección por ser un líder renombrado, le ayudaba a generar los lazos de cercanía e identificación con sus subordinados, ejerciéndose de esta forma no solo una relación de superior y subordinado, sino que también una propia proyección de los ideales de los combatientes hacia la figura de sus superiores.

³³⁵ Del Castillo, Cristian (Sin fecha). *El contraalmirante Ácrata Arturo Fernández Vial*. Unión Anarquista Austral: Acracia Ferroviaria. Disponible en: <https://acraciaferroviaria.files.wordpress.com/2014/08/79089681-el-contraalmirante-acrata-arturo-fernandez-vial-cristian-del-castillo.pdf> Consultado el: 24 de Marzo de 2018

³³⁶ Retamal Venegas, Rodrigo (20 de Mayo de 2014) *Arturo Fernández Vial: la olvidada historia del héroe de Iquique que inspiró el nombre de un equipo*: La Tercera Online. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/arturo-fernandez-vial-la-olvidada-historia-del-heroe-de-iquique-que-inspiro-el-nombre-de-un-equipo/> Consultado el: 24 de Marzo de 2018

³³⁷ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 45

Según Eloy Caviedes: “Su modestia arrastraba todas las simpatías. Su trato cariñoso, insinuante y cortés, realzado por el contraste que formaban estas prendas con su reconocida bravura, lo rodeaba de una atmósfera de popularidad muy ventajosa para el prestigio de una causa que era la del país entero.”³³⁸

Valdés Vergara también mencionaba sobre su importancia en hacer mantener la calma y confianza en aquel contexto de cruzar el Aconcagua, lo cual era terminar de sellar una suerte sin vuelta atrás:

“El coronel Canto, comandante en jefe del ejército, hace los aprestos con aquella serenidad familiar que le es característica, y con ese buen humor y jovialidad que le han conquistado tantas simpatías y afecciones en la juventud que le ha conocido en Iquique y que tan popular le ha hecho en el ejército”.³³⁹

Durante pleno combate al avanzar la 3 división un testimonio anónimo también relataba acerca de su presencia y carisma:

“Cuando la tercera brigada llegaba al campo de batalla, pudo ver al coronel Canto colocado sobre una altura dominante le dirigía la palabra que hizo prorrumpir a la tropa en gritos entusiastas. Entonces comprendimos cuanto puede un comandante en jefe que se hace querer...”³⁴⁰

El influjo de la presencia del Coronel puede verse también en su faceta de “ídolo popular” una vez concluida la guerra. En palabras de Rodríguez Mendoza:

“De tiempo en tiempo, se pescaba fugazmente la pera con la mano izquierda y hacia un saludo de caudillo vencedor a cada bandera que pasaba escoltada por los «niños» de cada regimiento de nortinos. Era un ídolo popular en esos días y bajo la nariz redonda, pero de buen olfato, de Isidoro Errazuriz, Ministro de Relaciones Exteriores y Justicia de esa celebre Junta, estallaban a cada instante las aclamaciones de la multitud: ¡Viva Canto! Era el pueblo viviendo enardecido a su héroe del momento, y si por alguien fue momentáneamente popular la Revolución, fue por ese Coronel, peleador viejo, gallo de estaca, soldado de Arauco, de Lima y de la Sierra.”³⁴¹

³³⁸ Caviedez, Eloy T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 57

³³⁹ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 44

³⁴⁰ Oficial del Estado Mayor de la 3a. Brigada (1992) *De Concón a la Placilla Impresiones De un oficial del E.M. de la 3.a Brigada*, Santiago, Chile: Librería Colon. p. 6

³⁴¹ Rodríguez Mendoza, Emilio (1919) *Como si fuera ayer!...*Santiago, Chile: Casa Editorial “Minerva”. p. 450

La misma popularidad es descrita por el periódico el Porvenir una vez concluida la guerra, dando cuenta del abrazo con Agustín Edwards en la estación de ferrocarriles con “atronadores vivas” de parte del Pueblo.³⁴²

Otros personajes que cumplirían el mismo rol ,mencionados por Eloy Caviedes son Anibal Frias J. quien se habría destacado por su organización e instrucción además :“Bajo sus órdenes llego a ser el Iquique un cuerpo modelo en disciplina, orden, instrucción y moralidad”³⁴³o el descrito influjo del Comandante José Antonio López quien: “...parecía haber infundido en sus soldados algunos rasgos de su carácter noble, elevado y varonil, que tan justa idea le ha permitido formarse de las severas exigencias del deber”,³⁴⁴ y el cual marchando a la cabeza del ejército generaba una constante admiración:

“Sus soldados, admiradores de sus altas dotes, se enorgullecían de ser mandados por tan distinguido jefe y estaban dispuestos a consmar los mayores sacrificios por hacerse dignos de él. Por eso avanzaban impertérritos y graves, conteniendo como mejor podían los jadeos del cansancio...”³⁴⁵

Más allá del influjo de los héroes, esta también el caso de personajes como Emilio Korner, que siendo ajeno al imaginario que rodeaba a los héroes de “La Guerra del Pacífico, había sido traído desde Alemania bajo la administración del Presidente Domingo Santa María, con el fin de modernizar al ejército considerándosele en principio un “intruso”, y pese a su cambio de bando durante “La Guerra de 1891” era visto con bastante desconfianza por los superiores, mostrándose muchos “recios y cautelosos” ante su presencia.³⁴⁶

Según Eloy Caviedes, Korner como instructor era muy respetado por los soldados ejerciendo un gran influjo en sus ejercicios de combate:

“¡Sabia hacerse respetar hasta tal punto por los soldados! Estos, que solo ansiaban un próximo y seguro triunfo, sin preocuparse mucho de los detalles tácticos ni de las conveniencias jerárquicas, habían descubierto en Korner a su hombre. En todas partes lo contemplaban con veneración y con cariño, y no había

³⁴² El Porvenir 17 de Septiembre de 1891

³⁴³ Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 179

³⁴⁴ *Ibíd.* p. 183

³⁴⁵ *Ibíd.* p. 184

³⁴⁶ *Ibíd.* P. 20

para ellos ejercicio más agradable que el ejecutado bajo la inspección del comandante alemán.”³⁴⁷

Ejercicios en los cuales presentaba una cercanía y familiaridad frente a sus tropas bajo un paternalismo que ayudaba a cimentar vínculos con los reclutas aprendices:

“Por la mañana, al alba, acompañaba a los batallones al ejército, instruyéndolos con dedicación y cariño paternales en los fáciles secretos de la nueva táctica...”³⁴⁸

Como sucedía con aquellos superiores que habían instruido a la tropa, Korner también se encontraba entre sus soldados combatiendo y dirigiendo:

“...se encontraba allí, en medio de ellos despreocupado por completo de las balas que silbaban sordamente en torno suyo y dedicado tan solo a dirigirlos, enseñarlos y reparar errores con tanta sangre fría y lucidez de pensamiento y de dicción como si se tratara de un simple simulacro y no de una batalla sangrienta y decisiva”³⁴⁹

Al respecto el mismo corresponsal aseguraba que:

“Es imponderable el influjo que esta actitud y estos procedimientos de Korner ejercieron en esos momentos en el espíritu de nuestra jente.”³⁵⁰ Señalando como su capacidad de instructor se desenvolvía; “bajo las formas afables y bondadosas que la moderna pedagogía recomienda a los maestros, aparecía a los ojos de nuestros hombres como un ser invulnerable y superior, y todos arrastrados por el poderoso estímulo del ejemplo, se proponían entonces imitarlo y complacerlo, dando al maestro pruebas de comprensión e inteligencia y al jefe de serenidad y de bravura.”³⁵¹

Tras finalizar el conflicto se hacía necesario consolidar lo hecho por los militares, y una vez más se recurrió a la imagen del caudillo para mantener el orden oligárquico instalado tras el conflicto. Como menciona San Francisco:

“Chile había tenido una característica común a los demás países del continente: que sus principales líderes militares, después de sus victorias llegaban a altos cargos de la administración pública, incluso al gobierno del Estado. Así habían

³⁴⁷ *Ibíd.* p. 20

³⁴⁸ *Ibíd.* p. 21

³⁴⁹ *Ibíd.* p. 178

³⁵⁰ *Ibíd.*

³⁵¹ *Ibíd.* p. 179

sido los casos de Bernardo O Higgins, Ramon Freire, Joaquín Prieto y Manuel Bulnes quienes habían accedido al gobierno de país.”

Sin embargo también da cuenta que entre 1860 y 1890 Chile había sido una excepción:

“...por cuanto no había tenido gobernantes militares no había experimentado golpes de estado o revoluciones triunfantes, ni tampoco su Constitución había sufrido cambios radicales”.³⁵² Estas características le habían dado a Chile características de “estabilidad republicana” de la cual se jactaba la elite comparándose con la realidad de otros países. Por lo que recurrir nuevamente a la imagen de los “Caudillos” era no solo tomar una alternativa por la fuerza de las circunstancias, sino que también representaba el riesgo de que la imagen de un “orden constitucional” fuera echada abajo. Sin embargo para las elites la necesidad de un cabecilla que impusiera orden y respeto era una necesidad que se hacía imperante. Después de todo se trataba de apaciguar un orden de cosas que se había diluido tras la guerra, y en donde tanto en el norte como en el sur, las masas en diferentes grados habían mostrado diferentes grados de organización y habían comenzado a tomar conciencia de su clase, despertando con ello el miedo ancestral de las elites hacia un terror revolucionario.³⁵³

Pese a toda la imagen del “Patrón” seguía dominante en la subjetividad *Premoderna* de un *Bajo Pueblo* de origen campestre, de génesis en gran parte de la zona central, de forma que en el periodo de transición hacia la *Modernidad*, la representación del “Patrón de Fundo” seguía ejerciendo un peso simbólico, traducido y resignificado al contexto militar en la figura del “Caudillo”, tanto en las grandes esferas como a nivel de oficialidad, sin embargo este influjo no nacía espontáneamente y debía ser ganado por parte de los jefes hacia sus propias tropas, del mismo modo que muchas veces la lealtad podía depender de las circunstancias.

Un ejemplo característico de esta “fidelidad según las circunstancias”, se dio cuando Balmaceda subestimando al *Bajo pueblo*, y confiando en que una autoridad “Caudillista” bastaría para contener las masas luego de la derrota de

³⁵² *Ibíd.*

³⁵³ El terror revolucionario es señalado por Joaquín Edwards Bello en su libro *Valparaíso* a través de una anécdota sucedida en el contexto de los saqueos ocurridos en Santiago y Valparaíso luego de concluido el conflicto, cuando se refiere al caso de: “La patrona doña Florencia” que relataba: “El 91 en la tarde se me presento la cocinera con un desplate de asesina y me dijo: Deme permiso para salir, llevo la ocasión de los pobres.” Citado por Edwards Bello, *Valparaíso*. p. 99 citado por Navarrete, Micaela (1993) *Balmaceda en la poesía popular: 1886-1896*. Santiago, Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. p. 66

Placilla, pensó en un sucesor que tuviera un ascendente moral fuerte y respetable, pensando así en Baquedano por ser el máximo héroe vivo tras “La Guerra del Pacífico”, esperando con ello que cualquier asomo de desorden y turbas fuera aplacado con el solo respeto del pueblo al General. Tal como señalaba el propio Balmaceda al momento de delegar su mando: “Necesitamos un general a Echaurren no lo respetarían.”³⁵⁴

Siendo así la propia presencia de una personalidad militar un factor cohesionador tanto por carácter carismático y también por la forma de mantener el orden por medio de la represión, como una forma de “control público”.³⁵⁵ Pese a ello su sola presencia no bastó para contener las turbas y apaciguar al Pueblo en busca de venganza, lo que nos señala que la propia figura del “Caudillo” si bien se hacía importante para mantener a las masas alineadas y cohesionadas en torno al aura de una personalidad carismática, su influencia siempre estuvo mediada por las circunstancias, en las cuales se jugaban factores como los descritos en el caso de Fernández Vial o Del Canto, respecto a los tratos y cercanías de estas personalidades con los subordinados. De forma que esta influencia “Caudillista” no se ejercía de forma totalmente vertical y mecánica, influyendo en ello el respeto y trato con la recluta, lo que también explica el por qué hombres como Alcerreca o Barbosa también de gran reconocimiento y protagonismo en la pasada “Guerra del Pacífico”, no obtuvieron el mismo éxito y respeto entre sus hombres como el caso de sus homólogos congresistas. Si bien tenían las dotes de mando características con el papel de “leyendas” a sus espaldas, pero la presencia de estos factores por si solos no bastaron para conseguir el respeto, quebrantado por las duras condiciones en que muchos miembros del *Bajo Pueblo* eran reclutados a la fuerza. De forma que pese al ascendente moral que pudiera tener un mando superior, su credibilidad podía quedar entredicha al ser aplicada de forma coercitiva y forzosa, dando como resultado que la convivencia entre superiores y subordinados fuera percibida de forma opresiva, a diferencia del caso congresista en donde si existía un reconocimiento a sus subordinados, lo que incidió mucho en los factores que gatillarían la derrota Gubernista. Enrique Barbosa, hijo de Orozimbo Barbosa narra los intentos de su padre en dirigir e inflamar de entusiasmo al ejército balmacedista enganchado a la fuerza:

³⁵⁴ Rodríguez Mendoza, Emilio (1899) *Últimos días de la administración Balmaceda*. Santiago, Chile: Editorial la Prensa. p. 75

³⁵⁵ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 265

"Barbosa se multiplicaba, lo mismo que Alzérreca. Reunía a los heridos y a los dispersos y los incitaba con la palabra y con el ejemplo, electrizando con su mirada de fuego y su imponente arrojo a los que estaban desanimados (...) Pero la fatalidad y la traición pudieron más que todos los esfuerzos, y la derrota se pronunció."³⁵⁶

Pero como el mismo afirmaba, nada de esto dio resultado en lo que cohesionar al ejército se refiere, fracasando en el ámbito donde hombres como Estanislao del Canto o Fernández Vial habían tenido éxito. Muy por el contrario, los vejámenes sufridos y el ser arrastrados a una causa que no sentían propia no hizo más que provocar el odio de los reclutados gobiernistas, los cuales aprovecharon la oportunidad de desenlace del combate para descargar sobre sus superiores toda su impotencia, recurriendo a la venganza y al "ajusticiamiento popular" para dar contra sus propios mandos bajo una mecánica de agresión que ni siquiera durante "La Guerra del Pacífico" había hecho aparición.

Menciona el hijo de Barbosa:

"Enrique Baeza, perseguido por el populacho, trepó por las callejuelas que conducen a los cerros, y era tal la furia de sus perseguidores que tuvo que abandonar su caballo y refugiarse en unas casas humildes donde cambió su flamante uniforme por ropa de obrero, y pudo así escapar al fin."³⁵⁷

El mismo Barbosa fue víctima de la propia ira de sus subordinados quienes descargaron toda su frustración en su persona:

"Barbosa murió dando muerte y defendiéndose desesperadamente con su revólver y luego con su espada como león acorralado por numerosos enemigos y profiriendo contra ellos, hasta el último instante, los más furiosos insultos. Excitado s sus asaltantes, le ultimaron vergonzosamente y sin piedad."³⁵⁸

Recibiendo los cuerpos de Barbosa y Alcérreca un humillante trato que tampoco había sido visto, al menos dentro de las crónicas que refieren a "La Guerra del Pacífico" en lo que respecta a la asociatividad del enrolado mundo popular y la relación con sus "superiores".

³⁵⁶ Barbosa O., Enrique (1929) *Como si fuera hoy...Recuerdos de la revolución de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Santiago. p. 141

³⁵⁷ *Ibíd.* p. 156

³⁵⁸ *Ibíd.*

Siendo de esta forma el desenlace del conflicto la oportunidad de desahogo de su propia condición de explotados como *Bajo Pueblo* ahora con el rol de “reclutas”, donde el éxtasis del momento y también los vínculos asociativos formados, habían dado paso a situaciones en donde ni siquiera la mítica figura de Baquedano había servido para frenar los desmanes y saqueos que seguirían, como también los ajustes de cuentas que se llevaron a cabo cuando entraron las tropas en la ciudad.³⁵⁹

La figura mítica de Baquedano escogida por Balmaceda y ansiada ya antes por los congresistas para ser atraída a su bando, una vez finalizado el conflicto fue relegada para ser reemplazada por las de Jorge Montt y Estanislao del Canto, quienes habían adquirido nuevo protagonismo tras la contienda, quedando elegido el primero como el presidente que cimentaría las bases del “orden” que tendría lugar a seguir en los próximos años, siendo escogida su persona como forma de evitar el riesgo de un “militarismo” por la supuesta “civilidad” que poseía a diferencia de otros militares. De esta forma: “se reconocía a un líder uniformado de la revolución, pero sin que eso significara perder el rasgo eminentemente civilista que había alcanzado la victoria congresista”.³⁶⁰

Es de destacar también que “Caudillismo” no solo se enmarca en un ámbito militarista, y es que más allá del ámbito castrense, la propia presencia y reputación de algunos civiles bajo instancias particulares, los hacía adquirir las cualidades propias que caracterizan al “Caudillo”, transformándose en tales si necesidad de poseer un rol militar, y siendo incapaces de cohesionar a las masas en base a su propio influjo hegemónico, tanto a un nivel simbólico carismático, como también a un nivel material en cuanto al manejo logístico de recursos y tropas se refiere .

³⁵⁹ Respecto a los saqueos en Santiago y Valparaíso, no es nuestra intención en este estudio enfatizar sus razones, sin embargo los antecedentes de una conducción organizada tras estos resultan múltiples. Arturo Alessandri, testigo de los hechos, según su apreciación señala: “Los saqueos se explican como el desborde de pasiones tanto tiempo dominadas y reprimidas; pero no se justifican.” Del mismo modo menciona la apreciación respecto a una responsabilidad de las autoridades tras los saqueos:

“Mi padre se manifestaba apenado por ello y sentía que Baquedano hubiera ensombrecido su gloriosa hoja de servicio permitiendo que se hubiera realizado un acto tan indigno de un pueblo culto y civilizado, que debió recibir en otra forma la noticia del inmenso triunfo de su noble ideal de salvación pública...”

Alessandri, Arturo (1950) *Revolución de 1891: Mi actuación*. Santiago, Chile: Editorial Nascimento. p. 160-161

Sobre estas dos menciones puede verse como tras una conducción o responsabilidad de cualquier índole, implícita o explícita en los saqueos por parte de las autoridades, el factor de las “pasiones” no debe ser dejado de lado, como un elemento gatillante del cual no dependería la sola presencia personalista para guiar o inducir a ciertos individuos para realizar ciertos actos.

³⁶⁰ San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario. p. 269

En este sentido el reclutamiento se hacía efectivo también bajo la forma del prestigio personal que ejercían ciertos individuos en el “Norte Grande”, tanto por su liderazgo como por sus obras benéficas que ayudaban a darles fama y credibilidad a sus acciones, posicionándose así no solo figuras ligadas al ámbito militar, sino que también civil, tal como sería el caso de Manuel Vicuña y Basilio Cáceres. Como señala Ismael Valdés Vergara:

“En Antofagasta y Taltal el primero, y en Chañaral el segundo, consiguieron ambos reunir los más valiosos contingentes de ciudadanos soldados, dispuestos a rendir la vida en defensa de las libertades públicas.”³⁶¹

Basilio Cáceres fue un “emprendedor” de Chañaral que logró convocar un batallón formado por chañaralinos, “ciudadanos soldados” como describía anteriormente Ismael Valdés Vergara y que habría participado con abnegación en la causa y por mero “patriotismo”, haciéndose mención como:

“Toda su fortuna fue consumida durante la Revolución en la organización de fuerzas y en la preparación y acopio de elementos para la defensa nacional.”³⁶²

El legado de esta personalidad habría quedado en la memoria nortina, siendo reproducida en un artículo del periódico “Atacama”, con un breve resumen de su vida reproducido a continuación:

“Basilio Cáceres, baluarte de las ideas de los Matta y los Gallo en Chañaral, lugar donde tuvo destacadas actividades públicas en el siglo ante pasado. Se le recuerda como uno de los ciudadanos que formó la primera Municipalidad de Chañaral en 1876. Se le reconoció como protector de las escuelas y de la liga de Estudiantes pobres. Su inquebrantable tesón quedó demostrado en 1878, cuando un voraz incendio consumió su casa habitación en la calle principal. Apoyado por su esposa Mariana Llanes, vuelve a reconstruirla en la entonces calle La Chimba, actualmente denominada Merino Jarpa. En la revolución de 1891 contra el gobierno del Presidente Manuel Balmaceda, tuvo activa participación en la organización de un batallón de ciudadanos chañaralinos. Fue un caudillo que no trepidó en invertir su fortuna personal para preparar un contingente de soldados mineros. El diario “La Razón”, de Santiago, escribió: “Basilio Cáceres puso a las órdenes de la escuadra dos aguerridos batallones levantados por su solo esfuerzo. El 12 de junio de 1891, cuando Chañaral fue bombardeado por las

³⁶¹ Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 7

³⁶² *Ibíd.*

torpederas balmacedistas, Basilio Cáceres y algunos de sus hijos defendieron la plaza de Chañaral. Así fue como se hizo artillero frente a un cañón antiguo en el sector sur del puerto, respondiendo a los certeros e intensos disparos de las naves atacantes. Luego huyó por la quebrada de Conchuelas. Aquel año había sido nombrado gobernador del departamento, en representación de la Junta de Iquique. Su casa fue saqueada.

Después de la revolución de 1891 se dedicó nuevamente al comercio y la minería. Al morir se había entregado a las labores agrícolas.³⁶³

Basilio Cáceres había sido parte de estos “filántropos” conocidos en la región que había servido con buenas obras, en especial en lo que respecta al área educativa y que había acumulado una gran fortuna, la cual invirtió armando contingentes y “en la preparación y acopio de elementos necesarios para la batalla, formando con ello su propio batallón con el nombre de “Chañaral” engancho a mineros de: “El Salado, Pueblo Hundido, Carrizalillo y Las Animas que “eran los centros poblados más importantes del departamento.”³⁶⁴ Siendo posteriormente el Chañaral N°5 con 460 mineros uno de los primeros en pisar tierra firme al desembarcar en la bahía de Quintero.³⁶⁵

La importancia del actuar de Cáceres, y la inversión de sus propios capitales en la organización del batallón puede comprobarse en la propia nómina de gastos de los congresistas, en donde la Tesorería de Chañaral resulta ser la que menos invirtió de sus fondos en cuanto a “Enganches” con tan solo 33 pesos ³⁶⁶, en comparación a las decenas de miles invertidos en gastos de enganche y organización en zonas numerosas y principales como lo serían Iquique y Antofagasta. Esto evidencia el hecho de que el “Gobierno Congresista” no se vio en la necesidad de invertir cuantiosas cantidades en la organización y reclutamiento de Chañaral, debido a que gran parte de los gastos fueron pagados de forma privada por el mismo Basilio Cáceres, dedicándose solo la administración congresista a prestar una muy mínima ayuda en dinero .

En la inversión de sus riquezas solo conservo su casa en Chañaral, la cual fue destruida a la llegada de las tropas gobiernistas de Moraga luego del hundimiento del Blanco, con ciento cincuenta vecinos saqueando su hogar en venganza del

³⁶³ Ayer y Hoy por Monroy López, Omar. Citado en Periódico *Atacama*. Martes 30 de Diciembre de 1997

³⁶⁴ Monroy López, Omar (2011) *Episodios de la Revolución de 1891 en Atacama: Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Tierra Amarilla, Vallenar y Huasco*. La Serena, Chile: Imprenta “GRAPHIC ARTS”. p. 109

³⁶⁵ *Ibíd.* 113

³⁶⁶ Cuenta Jeneral de las Entradas y Gastos de la excma. Junta de Gobierno de Chile desde enero a agosto de 1891.p. 176

saqueo acaecido anteriormente contra su rival político Tomas Enrique Braniff, administrador del Ferrocarril de Chañaral.³⁶⁷

Este hecho nos demuestra la divergencia de hegemonías que podían tener ciertos individuos en su propia región de influencia respecto a su posición geográfica, como también al calor de las circunstancias, pues como hemos expuesto este influjo era bastante voluble, existiendo en la mayoría de las veces consensos implícitos basados en la propia coyuntura del momento, siendo sentido por los habitantes de la Región, a diferencia de las tropas gobiernistas venidas desde la zona central en general, las cuales sin un compromiso con la causa, poseían como misión y también interés, el saquear las casas de sus enemigos adinerados.

Por otro lado estaba Manuel José Vicuña, acaudalado minero que había tomado el control del puerto de Taltal, junto a vecinos simpatizantes de la causa del Congreso causando la curiosidad de los pobladores.³⁶⁸

Otro ejemplo de caudillo es el Simón Gallo quien se había aparecido a las tropas congresistas cuando estas acantonaban en Vallenar, presentándose en cantidad de no menos de 30 hombres; “luciendo idénticos sombreros y ponchos pardinegros, guiados por un hombre mayor.”³⁶⁹ Siendo León Gallo, descrito por Olmedo como:

“Medio hermano mayor de los patriarcas copiapinos Ángel Custodio y Pedro León, trasuntaba idéntico don de gentes y nobleza que los desaparecidos líderes del radicalismo. El apoyo familiar y su propio trabajo le habían permitido consolidar una fortuna que se estimaba considerable, aún en esa zona de tanta riqueza minera”³⁷⁰

Resultando además notoria la descripción respecto a su influjo personal refiriéndose a Simón Gallo con el título de ser: “Cacique de San Ambrosio, ciudad principal de un valle interior, y su hija Raquel. El señor Gallo traía a un grupo de jóvenes de su feudo para unirse a la revolución, incluyéndose entre ellos varios de sus hijos, deudos y entenados.”³⁷¹

³⁶⁷ Monroy López, Omar (2011) *Episodios de la Revolución de 1891 en Atacama: Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Tierra Amarilla, Vallenar y Huasco*. La Serena, Chile: Imprenta “GRAPHIC ARTS”. p. 96-97

³⁶⁸ *Ibíd.* p. 71

³⁶⁹ Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.

³⁷⁰ *Ibíd.*

³⁷¹ *Ibíd.*

La mención de Olmedo nos da cuenta de la gran influencia de Simón Gallo en cuanto a movilizar contingentes de personas bajo sus órdenes, de las cuales ignoramos si existía algún acuerdo voluntario o si iban obligados por el mismo, pero nos permite conocer el dominio que tenía en la zona y como ocupaba su posición de poder para colaborar con tropas a la causa, de esta manera relacionándolo Olmedo como un verdadero Señor Feudal criollo, con cuyo influjo patronal sobre sus inquilinos buscaba colaborar con la causa congresista.

Si de personalidades civiles importantes se trata Eloy Caviedes menciona el influjo ejercido por la presencia del capellán de ejército Don Francisco Lisboa:

“En aquellas premiosas circunstancias apareció el hombre que la revolución necesitaba, y ese fue el capellán en jefe del ejército y antiguo cura de la Ligua, don Francisco Lisboa. Partidario ardiente de la justa causa del Congreso, el capellán Lisboa, desde el día mismo de su ingreso en la escuadra, manifestó extraordinarias dotes de inteligencia, actividad, tino y energía. De temperamento robusto y de aficiones varoniles, acompañaba a las tropas en las más duras y peligrosas expediciones soportando alegre la misma existencia y las mismas penalidades que nuestros militares, sin esquivar su persona en los momentos de peligro, y antes bien animando a la jente con la palabra y la actitud.

Su popularidad entre el ejército había llegado así en poco tiempo a ser universal, y el capellán la sostenía a la misma altura durante los días de acantonamiento, porque nadie más servicial, solícito y cariñoso con los soldados, nadie menos preocupado de sí mismo, nadie con mejor voluntad para dedicarse a cualquier tarea que resultara en beneficio de nuestra causa.”³⁷²

Es de notar que pese al peso religioso que iba diluyéndose a medida de evolucionar las formas de asociatividad, la personalidad carismática de aquel sacerdote seguía generando un apoyo moral dentro del ejército y precisamente no por su rol de vicario religioso, sino que por su propio temperamento y capacidad de entregar el apoyo moral a las tropas relacionándose de igual con ellos en sus condiciones, logrando con su influjo y capacidad organizativa enarbolar un “taller militar”, donde: “...levanto en pocos días un verdadero ejército de obreros y principalmente obreras” desde donde se repartían prendas, vestuario y equipo. Como menciona Eloy Caviedes: “Ese rincón de la ciudad antes tan silencioso y apartado se convirtió como por encanto en laboriosa, ordenada y

³⁷² Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann. p. 34-35

bulliciosa colmena, y, a los pocos días, casacas, pantalones, camisas, calzoncillos, colchones, portacapotes, literas, polainas, canastas, kepis, corbatas, morrales, mantas, divisas, mandiles, monturas, riendas, paquetes de tabaco y de papel, almohadas, cantimploras, un bazar completo, todo un mundo de artículos de diverso jenero, comenzaron a brotar del taller como creados por la varilla de una maga.”³⁷³

Otro personaje que podemos incorporar como ejemplo de cierto influjo “caudillesco” por su cercanía con las masas nortinas fue Timoleón Lorca quien había sido parte del equipo de redacción del periódico *El Nacional* y descrito por el Dr. Mandiola Gana como un “exaltado revolucionario”³⁷⁴, cuya fama durante plena efervescencia de manifestaciones populares de 1890 habría podido darle un reconocimiento especial por su labor periodística. En Octubre Timoleón Lorca junto con parte de su equipo se incorporarían al reciente Partido Democrático de Iquique, desde donde este saldría elegido secretario³⁷⁵, sin embargo pese a la expulsión del partido de gran parte de los redactores de *El Nacional* por su reticencia a involucrarse de mayor forma en la contienda, Timoleón Lorca habría seguido ligado debido al fuerte compromiso con la causa congresista, participando en el “Combate por la Aduana” en Iquique en donde en su calidad de “ciudadano”, acompañaría como “practico de camino” a Julio Sánchez, quien comandaba a treinta marineros como fuerza de desembarco en la playa del Colorado, rumbo a la Aduana de Iquique.³⁷⁶

Luego se involucraría más a fondo al dirigir una montonera de una veintena de hombres con el fin de recabar información, viéndose sorprendido por tropas enemigas a las cuales hizo frente, como menciona el periódico *La Patria*:

“Es sabido de la mayor parte de nuestros lectores que pocos días después de ocupado Iquique por las fuerzas constitucionales y mientras efectuaba el coronel Robles su unión con las divisiones Gana y Arrate entre San Antonio y Pozo de Almonte, fue organizada en esta ciudad y mandada al Sur, bajo las ordenes de don Timoleón Lorca, una columna de 20 y 25 hombres.”³⁷⁷ Esta columna de

³⁷³ *Ibíd.* p. 36-37

³⁷⁴ Gana Mandiola, Carlos (1915) *La retirada de la división Camus*. Santiago-Valparaíso, Chile: Sociedad Imprenta Litografía Barcelona. p. 178

³⁷⁵ Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores. p. 725

³⁷⁶ Documento Núm. 28V. Parte oficial del combate de la aduana de Iquique. Comandancia Jeneral de Armas de Iquique. Iquique, febrero 21 de 1891 citado en Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. p. 99

³⁷⁷ *La Patria* 23 de Marzo de 1891

hombres se habría batido al ser sorprendida hasta ser abatida por los gobiernistas, ganándose el respeto al pelear en desigualdad de condiciones.

Como menciona el mismo parte de Le Clerc publicado en el mismo periódico:

“Por nuestra parte, después de haberse portado el Alférez y tropa con un valor digno de mención, no tenemos que deplorar ni siquiera un rasguño.”³⁷⁸

La actitud de Lorca demostraba así simpatías congresistas al interior del único medio de la prensa local que hasta entonces había mantenido una postura favorable a los trabajadores. Sin embargo ¿esto muestra una adhesión consiente de los obreros al bando congresista o fueron meras formas de rebeldía contra la oligarquía balmacedista o congresista? Nos inclinamos por lo segundo, y agregando que fueron más bien formas de instrumentalización de este odio, pero que solo podía plegarse bajo una figura que generara la suficiente credibilidad ante las masas como alguien ligado al menos retóricamente a las demandas obreras.

A través de estos casos puede apreciarse como el trasfondo de convocatoria instrumental tuvo en la figura caudillista un importante factor de apelación para guiar a las masas, al representar su voluntad, y verse como figuras en las cuales proyectarse, de forma que su presencia representaría un medio importante para apelar a las masas no solo durante la convocatoria, sino durante el desarrollo del conflicto.

³⁷⁸ *Ibíd.*

Conclusión:

La “Guerra Civil de 1891” como conflicto intraoligárquico, hizo uso de la continuidad de las formas de instrumentalización hacia las capas populares como carne de cañón, ya empleado en otros conflictos civiles anteriores durante el siglo XIX, sin embargo en esta guerra se acentuaría el contraste entre mecanismos de “Convocatoria Instrumental” basados en la adhesión voluntaria y levas forzadas, predominando el primero en la zona del “Norte Grande” y el segundo en la zona centro y sur.

En nuestra investigación hemos expuesto como la Convocatoria Instrumental durante la “Guerra Civil de 1891”, fue ganada por el bando del Congreso al lograr atraerse a los obreros a unirse voluntariamente a la contienda, sin necesidad de hacer uso de la fuerza coercitiva como si lo habían hecho los ejércitos Balmacedistas.

Los congresistas o “constitucionales” vieron que podían sacar provecho de la ventajosa situación que presentaba el *Bajo Pueblo* salitrero, en especial en la ciudad de Iquique en donde tendrían mayor protagonismo, para ello aprovecharon los elementos que se les presentaban convocatoria por medio de la apelación de las formas *Premodernas* aún presentes dentro de la subjetividad obrera.

El carácter marcadamente tradicional seguía sosteniéndose en base al origen costumbrista de muchos de los “transplantados” que en su condición de obreros seguían reproduciendo de forma diluida, mientras evolucionaban hacia nuevas formas políticas y organizativas de *Modernidad* capitalista, coexistiendo la continuidad *Premoderna* con las nuevas formas, lo que originaba que al mismo tiempo se dieran casos de violencia tradicional alternándose con marchas pacíficas y organizaciones políticas, predominando sin embargo factores morales tradicionalistas expresados en la rápida oscilación en torno a sostener un bando y luego plegarse a otro, bajo una mirada ética por sobre una “racionalizada” políticamente, factor señalado por Micaela Navarrete en la zona central, y que en cierta medida explicaría la oscilación en torno a declarar a Balmaceda un enemigo tiránico que perturbaba el orden, para tan solo unos pocos años después declararlo un “Santo Popular”, intercalándose sin embargo con otros factores pragmáticos cercanos a las dinámicas organizativas de los obreros.

El proceso de maduración política en que comenzaba a desenvolverse la asociatividad de la plebe dentro de una concepción *Premoderna* a una *Moderna*,

con una coexistencia de estas dos formas en el “Norte Grande”, influyó en lo que sería un cambio dentro de la larga continuidad de convocatorias instrumentales, haciendo uso de una forma de instrumentalización basada en la formación de reclutas voluntarias, apelando las elites a un *Bajo Pueblo* que poseía una experiencia mayor de politización social que los de la zona central, logrando ganarse la opinión pública de estos, canalizando todo el resentimiento que poseían, tanto de su propia clase en torno a sus condiciones materiales de vida, y el “odio existencial” en torno a su miseria y traumas generados a lo largo de su historia, por medio de los códigos éticos propios del imaginario tradicional, cooptando al *Bajo Pueblo*, ocupando sus espacios, sus códigos y símbolos, atrayéndolo en hábiles maniobras basadas en el aprovechamiento de la coyuntura dada por el abandono de Balmaceda.

Logrando de esta forma que sus formas de asociatividad *modernas* y guiadas por una retórica enfocada al peso del imaginario tradicionalista, fueran canalizadas en torno a la imagen de un enemigo en común, más que una figura política o un partido político al cual odiar.

En base a lo anterior el *Bajo Pueblo* no habría peleado bajo el alero del bando congresista, sino más bien habría peleado en alianza junto con los congresistas, estableciendo sus propios consensos y garantías que esperaban que los cabecillas “revolucionarios” respetaran, en relación a las horas de compatibilidad entre los ejercicios militares con las faenas de trabajo, y la posibilidad de moverse en relativa libertad pudiendo retirarse de la misión cuando desearan, en lo que era más bien una relación de mutuo respeto y reconocimiento a su condición como sujetos bajo una identidad de *Obrero Soldados*.

A través de tres elementos principales analizados y contrastados por medio de fuentes primarias, es que hemos demostrado como la apelación a los elementos *Premodernos* tanto asociativos como a nivel de imaginario, resultaron cruciales para que la convocatoria instrumental se diera con éxito y de forma voluntaria.

La apelación *Premoderna*, en torno a la construcción moral comunitaria de un *Obrero Soldado*, el discurso ético de la prensa y lo que sería la influencia del personalismo Caudillista, supieron sostenerse como formas principales de una apelación de empatía y consensos, teniendo las elites un especial respeto y cuidado para tratar con los sujetos, estando conscientes de la valoración que tenían aquellas masas organizadas, cuyo potencial ya habían demostrado en las huelgas obreras del año anterior que incluyeron paros, movilizaciones y violencia

popular. De manera que las formas a tratar debían diferenciarse de las enfocadas a una instrumentalización basada en la fuerza coercitiva como la empleada por Balmaceda, ya que cualquier paso en falso podría desencadenar un terror revolucionario en la provincia que no haría más que entorpecer la presencia en el “Norte Grande” de las elites revolucionarias buscando consolidar la zona como centro neurálgico.

El rol moral, tenía sus remanentes en torno a una forma ética de asociatividad e imaginario, donde primaba una condición comunitaria por sobre la de un estamento de clase, con un fuerte sentir ético enfocado en un maniqueísmo ancestral bajo conceptos de bien contra el mal, situado por sobre una lógica partidista de racionalización política, siendo una identidad que trascendía a un mero pragmatismo de supervivencia, basándonos en el análisis de fuentes cercanas a los sucesos que mostrarían como sería crucial en la victoria, siendo un pensamiento *Premoderno* que por otro lado se intercalaba por una asociatividad más estructurada en su organización, que ayudaría a cimentar de mejor manera una identidad en común .

Por otro lado se encontraba el uso de la prensa escrita como generador de opinión pública, la cual como se veía en los distintos pasajes citados, poseía a nivel retórico un fuerte predominio del imaginario tradicionalista, del cual se valieron las elites para influir a sus lectores obreros y a las masas analfabetas que se relacionaban con ellos, centrándose así en los códigos propios del *Bajo Pueblo*, teniendo de precedentes el papel que habían cumplido periódicos como *El Nacional* o *La Patria* en cuanto a formar una “proto” conciencia de clase .

En esta retórica de códigos *Premodernos* conceptos como los de explotación o “clases obreras”, eran reemplazados o atenuados por otro tipo de términos que atenuaban los carácter de clase, para enfocarse en otros que aludieran tales como Patria, o “Pueblo” concebido este bajo un sentido pluriclasista, junto con otros como “Patria”, siendo generalidades especiales con el fin de no romper el carácter integrista de fondo, que reforzaba el estado de conciencia que permitía el sentir a un todo comunitario, siendo así una “Comunidad Imaginada” tanto en su calidad de *Obrero Soldado*, como también en torno a la pertenencia a una causa en común formada bajo un discurso integral, conciliatorio, ético e identitario, donde desde llamados implícitos se procedía a los llamados “explícitos” de presentación en cuarteles y avisos de formación, aprovechando el clima belicista bajo una retórica de “Cruzada Justiciera” contra la figura de Balmaceda .

El otro factor presente habría sido el efecto del influjo “Caudillista”, siendo en cuanto a lealtad personalista el heredero de la figura simbólica del hacendado terrateniente, cuyo factor de continuidad se haría presente durante la apelación oligárquica a las figuras de hombres en armas cuyo prestigio superaba en hegemonía a la presencia legitimante del Estado Nación, expuesto por nosotros basándonos en las reiteradas referencias de las relaciones que ejercían ciertas personalidades con los hombres en armas. No obstante esta lealtad no nacía espontáneamente y debía ser ganada ante las tropas, pudiendo esta lealtad de forma oscilatoria depender de las circunstancias, distanciándose aquel influjo de una forma vertical y mecánica. En ese sentido el papel y prestigio de veteranos de “La Guerra del Pacífico”, como también de otras carismáticas personalidades, ayudaban a cohesionar y guiar a los voluntarios en torno a una proyección e identidad.

Estos tres elementos mencionados serían las formas de continuidad tradicional que ejercerían un importante peso simbólico en el imaginario popular del Norte Grande, y que las elites habrían sabido utilizar a su favor de forma exitosa al respetar sus códigos, mientras guiaban sus frustraciones y rabias hacia la figura del Presidente Balmaceda.

De forma que lo que pudo haber sido una gran desventaja para los congresistas, el haber tratado en su zona de ocupación con masas obreras más experimentadas y dispuestas a organizarse, se transformó paradójicamente en la mayor ventaja que pudieron haber sacado los enemigos de Balmaceda en la contienda, pudiendo crear un ejército cohesionado, eficaz y lleno de moral, que imaginaba pelear por cuenta propia más que por unas elites indolentes, resignificando y haciendo suya una causa que inicialmente había nacido dentro de disputas oligárquicas.

La oscilación de opiniones y expresiones en torno a conceptos tradicionalistas señalada por Micaela Navarrete para la retórica de la poesía en la zona central, quedaría expuesta en el “Norte Grande”, en torno al cambio de imagen que adquiriría el Presidente Balmaceda a pocos años después de su muerte, cambiando su sentido al de una figura redentora y demostrando con ello el enorme peso del tradicionalismo en cuanto a resignificar éticamente ciertos personajes, condenando las masas fieramente o perdonándolos según las circunstancias, sin embargo no nos explica cómo se dio el proceso a nivel subjetivo, y cuáles fueron las contradicciones internas en el pensamiento de muchos que vieron como aquel Presidente que odiaron en su momento se transformaba en una figura de

redención, como tampoco sabemos si existió un sentir de culpa posterior de parte de los obreros que lucharon contra Balmaceda, si siguió existiendo algún resentimiento, o si el apoyo se debió a un factor propio de nuevas generaciones o nuevos obreros que habrían llegado a la pampa sin vivir aquellas experiencias de 1891. Lamentablemente carecemos de datos o documentos que nos expliquen el proceso de esta contradicción, solo poseyendo las referencias dadas por algunos autores respecto del posterior apoyo a Balmaceda, como así el fuerte apoyo que iría adquiriendo a fines del silo XIX y principios del XX el partido Liberal Democrático o “balmacedista”, que apelando a la luego querida figura del presidente, crearía fuertes redes clientelares e instrumentales en los obreros pampinos las cuales serían denunciadas por individuos como Emilio Recabarren, en su juventud ligado al ala anti balmacedista del Partido Democrático .

Había sido tarde cuando el *Bajo Pueblo* nortino se había dado cuenta del engaño al que lo habían llevado las elites, habiendo muerto por miles en los campos de batalla, y que similar a lo acontecido en la anterior “Guerra del Pacífico”, serían las clases populares las usadas como carne de cañón recibiendo el posterior “pago de chile”, en cuanto a la invisibilización del aparato estatal y de la memoria histórica, frente a la cual no serían más que figuras decorativas de un relato del que se haría prescindible su presencia una vez concluido.

La guerra había sido de chilenos contra chilenos por una causa que habían hecho suya, pero que finalmente solo beneficiaba a los grandes grupos de poder, los que para tratar con masas de mayor conciencia y en condiciones particulares, habían redefinido sus estrategias de instrumentalización centrándose en formas de apelación al voluntarismo por sobre la coerción.

La estrategia de “Convocatoria Instrumental” bajo apelaciones voluntarias, a falta de nuevos conflictos intraoligárquicos no volvió a estar a la palestra, predominando ante las amenazas las viejas formas de control social a través del terror y las masacres obreras, demostrando que el uso coercitivo para hacer valer la voluntad sobre las masas, seguiría su rumbo sin una ruptura concluyente, hasta por lo menos una mayor modernización de las formas de contención social. Sin embargo sí podrían apreciarse transformaciones al menos en la instrumentalización del clientelismo político bajo las mismas formas discursivas dentro del “Norte Grande”, del que harían uso posteriormente el Partido Liberal Democrático, y el llamado discursivo hacia las masas por parte de Alessandri,

dentro de la vorágine de politización del *Bajo Pueblo* posterior a la guerra y ya entrado el siglo XX.

Esto también nos lleva a otra interrogante anexa desprendida de los datos de nuestra investigación respecto de la continuidad y los cambios acaecidos post Guerra, y que habría sido ya enarbolada por Julio Pinto, acerca si el propio conflicto habría representado un avance en cuanto a la organización obrera, lo que para nosotros resulta completamente afirmativo, enfocándonos en los ya vistos datos expuestos, en torno a cómo pese a los discursos integristas habían desarrollado una “proto” conciencia de clases que iba cimentándose con todas las experiencias previas, y que los haría conscientes de su importante rol frente a sus explotadores, de forma que si es analizada por esta vía, la propia “Guerra de 1891” no solo puede investigarse dentro del ámbito de la historia militar o intraoligarquica dentro del país, sino que una propia esfera del conflicto podría desarrollarse a fondo historiográficamente dentro de lo que sería la historia del movimiento obrero, como un precedente importante de la politización y “modernización” de ciertas formas asociativas.

A su vez el tema de la dicotomía entre instrumentalización y voluntad propia, y como los códigos de fondo utilizados en torno a construir la realidad pueden servir para inducir a estados de conciencia específicos, nos llama a reflexionar respecto al poder de los símbolos dentro de la especie humana, como van adquiriendo diversas mutaciones a través de las épocas, dándole con ello sentido a la existencia de la especie, y de cómo en un plano social van configurando visiones de mundo en común propias de ciertos estamentos o clases en específico, y de ello como las elites dominantes logran reconfigurar los códigos e instrumentalizarlos bajo una hegemonía ideológica, con el fin de controlar a masas que organizadas bajo una protesta social o peleando por intereses que consideran justos, en ciertas circunstancias no harían más que servir a una agenda determinada de antemano por grupos de poder, de forma que nos queda preguntarnos si la “Guerra Civil de 1891” fue acaso otro suceso aislado propio de las dinámicas de instrumentalización dentro del siglo XIX, pero bajo condiciones específicas de modernización y mantenimiento de antiguas formas, o si esta continuidad en realidad seguiría reproduciéndose hasta hoy, resignificándose y basándose en formas más refinadas de apelación simbólica, utilizando en este caso los mecanismos modernos de consumo de masas, para recurrir hacia aquellos resabios *Premodernos*, aún vigentes dentro de un contexto postmoderno y globalizado de nuestra aparente *Moderna* sociedad actual.

Bibliografía y Fuentes

Fuentes de Archivos

- Ministerio de Guerra V2039 Archivo Nacional
- Colección Ministerio de Guerra, Copiador de Decretos II sección, Vol. 1920.

Fuentes Primarias:

- Arellano I Yecorat, Nicolás (1893) *La traición de Placilla: reminiscencias de la Campaña*. Santiago, Chile: Imprenta. B. Vicuña Mackenna.
- Bañados Espinoza, Julio (1894) *Balmaceda su gobierno y la revolución de 1891*. Tomo II .Paris, Francia: Librería de Garnier Hermanos.
- Boletín Oficial de la Junta de Gobierno. República de Chile (1891) Núm. 5 y 15.
- Carta de Santiago Leal a Patricio Español (1810) Reproducida en *Anales de la Universidad de Chile* (1960) (118).
- Caviedez, Eloi T. (1892) *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso, Chile: Imprenta del Universo de G. Helfmann.
- Cox Mendez, Ricardo (1944) *Recuerdos de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Nascimento.
- Cuenta Jeneral de las Entradas y Gastos de la excma. Junta de Gobierno de Chile desde enero a agosto de 1891 (1894): Imprenta nacional, moneda núm. 112.
- Del Canto, Estalishao (2004) *Memorias militares*, Santiago: Chile: Centro de Estudio Bicentenario.
- El Partido Democrático i su actitud en presencia de la revolución (1891).Santiago, Chile: Bandera.
- Geisse, Leopoldo (2007) *Reminiscencias del 91. Episodios Lugareños*: Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

- Gil, Juan (1892) *La Revolución Chilena (impresiones de un viajero)*. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes.
- J.V.G. (1891) *Recuerdos de La Revolución de 1891. Sucesos de Pisagua. Los Inquisidores Del Pacífico s/e.*
- Mackenna, E. Juan (1893) *La Revolución en Chile. Carta política dirigida por Juan E. Mackenna Ex Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a su hijo Juan Mackenna Eyzaguirre*. Valparaíso, Chile: Imprenta Mercantil.
- Oficial del Estado Mayor de la 3a. Brigada (1992) *De Concón a la Placilla Impresiones De un oficial del E.M. de la 3.a Brigada*, Santiago, Chile: Librería Colon.
- Olid Araya, J. Arturo (1999) *Crónicas de Guerra: Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*. Santiago, Chile: RIL Editores.
- Olmedo E., J.M. (1892) *Jamás Vencidos* (Memoria escrita inédita) vocabulario y sintaxis de, R. Olmedo D., 1996- 99. Propiedad Intelectual mediante la inscripción N° 109.662 en el Departamento de Derechos Intelectuales de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.
- Quezada. E. y D. Portales (1981) *La dictadura y las musas. Colección de todas las poesías publicadas con ocasión de la Dictadura*. Santiago, Chile: Imprenta Santiago.
- Rojas Arancibia, Baldomero (1892) *Memorándum de la Revolución de 1891: Datos para la historia*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- Valdés Vergara, Ismael (1891) *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- Villarino, Joaquín (1892) *José Manuel Balmaceda: el último de los Presidentes Constitucionales de Chile, desde setiembre 18 de 1886 hasta setiembre 18 de 1891*. Mendoza, Argentina: Tipografía La Perseverancia.

Periódicos

El Ají 1890

La Libertad Electoral 1890

El Nacional 1890 -1891

La Unión 1890

La Voz de Chile 1890

El Congreso 1891

El Mercurio (Valparaíso) 1891

La Patria (Iquique) 1890 -1891

El Porvenir 1891

El Recluta; Órgano del ejército 1891

Atacama 1997

Libros

- Alessandri, Arturo (1950) *Revolución de 1891: Mi actuación*. Santiago, Chile: Editorial Nascimento. p. 160-161

- Alfaro A, Carlos Calderón y Bustos, González Miguel (1936) *Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá*. Iquique, Chile: Imprenta Caras y Caretas.

- Avendaño Rojas, Andrés (2015) *Las Batallas de Concón y Placilla: Las Causas de la Victoria. Las Razones de la Derrota*". Santiago, Chile: Academia de Historia Militar.

- Barbosa O., Enrique (1929) *Como si fuera hoy...Recuerdos de la revolución de 1891*. Santiago, Chile: Imprenta Santiago.

- Bengoa José (2015) *Historia rural del Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Bolívar Echeverría (1995) *Las ilusiones de la modernidad*, Ciudad de México, México: UNAM/El equilibrista.

- Encina, Francisco A. (1952) *Historia de Chile: Desde la prehistoria hasta 1891. Tomo XX*. Santiago, Chile. Editorial Nascimento.

- Fernández, Enrique (2003) *“Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad”*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Gana Mandiola, Carlos (1915) *La retirada de la división Camus*. Santiago-Valparaíso, Chile: Sociedad Imprenta Litografía Barcelona.

- Grez Toso, Sergio (2007) *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: RIL Editores.

- Habermas, Jurgen (1994) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili,SL.

- Hernández, Roberto (1929).*El Roto Chileno. Bosquejo Histórico de Actualidad*. Valparaíso, Chile: Imprenta. San Rafael.

- Illanes, María Angélica (2002) *La batalla de la memoria*. Santiago, Chile: Planeta-Ariel.

- Marx, Karl (2012) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones libertador.

- Mayorga, Rodrigo (editor), (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

- Méndez Notari (2009) *Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)*. Santiago, Chile: Centro de Estudio Bicentenario.

- Monroy López, Omar (2011) *Episodios de la Revolución de 1891 en Atacama: Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Tierra Amarilla, Vallenar y Huasco*. La Serena, Chile: Imprenta "GRAPHIC ARTS".

- Navarrete, Micaela (1993) *Balmaceda en la poesía popular: 1886-1896*. Santiago, Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

- Neut, Pablo (2008) *La otra oposición. El mundo popular frente a la causa balmacedista durante la Guerra Civil de 1891*. En: Mayorga, Rodrigo (Editor), (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

- Núñez Pinto, Jorge (1891) *1891 Crónica de la Guerra Civil 1891*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Ortega, Luis (1991) *La Guerra Civil de 1891: 100 años hoy*. Santiago, Chile: Univ. de Santiago.

- Ortega Luis (2005) *Chile en ruta al capitalismo: Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago, Chile: LOM Ediciones; DIBAM; Centro de Investigaciones Barros Arana.

- Pinto Vallejos, Julio. Valdivia, Verónica (2009) *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Pinto Vallejos, Julio (2012) *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago, Chile: Editorial USACH.

- Pinto Vallejos, Julio (2016) *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Pinto Vallejos, Julio (2016) *La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y combates*. Santiago, Chile: América en movimiento Editorial.

- Pizarro, Crisóstomo (1971) *La Revolución De 1891*. Santiago, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Ramírez Necochea, Hernán (1972) *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

- Reyes Navarro, Enrique (1991) *Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda*. En: Ortega, Luis (Editor), (1991) *La Guerra Civil de 1891: 100 años hoy*. Santiago, Chile: Univ. de Santiago.

- Rodríguez Mendoza, Emilio (1899) *Últimos días de la administración Balmaceda*. Santiago, Chile: Editorial la Prensa.

- Rodríguez Mendoza, Emilio (1919) *Como si fuera ayer!...*Santiago, Chile: Casa Editorial "Minerva".

- Romero, Luís Alberto (1997) *¿Qué hacer con los pobres? : Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

- Salazar, Gabriel (2000) *Labradores Peones y Proletarios* .Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Salazar, Gabriel (2006) *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La Violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica popular)*.Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Salazar, Gabriel (2007) *Ser niño "huacho" en la historia de Chile (siglo XIX)*.Santiago, Chile : LOM Ediciones.

- San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: La irrupción política de los militares en Chile. Tomo I*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

- San Francisco, Alejandro (2016) *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

- Subercaseaux, Bernardo (1988) *Fin de siglo: la época de Balmaceda: modernización y cultura en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Aconcagua.
- Thompson, Edward P. Thompson (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, España: Capitán Swing, 2012.
- Touraine, Alain (1994) *Crítica de la Modernidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Vivanco, Claudio (2008) *La vida en un ejército en formación. La vida cotidiana de los soldados del ejército constitucional*. En: Mayorga, Rodrigo (Editor), (2008) *Lejos del Ruido de las Balas. La Guerra Civil Chilena de 1891*, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Weber, Marx (2002) *Economía y Sociedad Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, España: Fondo Cultura Económica.

Artículos:

- Grez Toso, Sergio (2011). *Debates en torno a la Historia Social, una aproximación desde los historiadores*. p. 8 Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122852>
- Hugo Celso Felipe Mansilla Aspectos rescatables de la cultura premoderna (1988) *.Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*.
- Salazar, Gabriel (2006). La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los "Weupifes". *Revista Austral de Ciencias Sociales (11)*.

Linkografía:

- Arturo Fernández Vial contraalmirante (16 de Enero de 2014) Disponible en: <http://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/biografias/f/arturo-fernandez-vial/2014-01-16/092935.html>. Consultado el: 24 de Marzo de 2018

- Retamal Venegas, Rodrigo (20 de Mayo de 2014) *Arturo Fernández Vial: la olvidada historia del héroe de Iquique que inspiró el nombre de un equipo*: La Tercera Online. Disponible en:
<https://www.latercera.com/noticia/arturo-fernandez-vial-la-olvidada-historia-del-heroe-de-iquique-que-inspiro-el-nombre-de-un-equipo/> Consultado el: 24 de Marzo de 2018

-Del Castillo, Cristian (Sin fecha). *El contraalmirante Ácrata Arturo Fernández Vial*. Unión Anarquista Austral: Acracia Ferroviaria. Disponible en:
<https://acraciaferroviaria.files.wordpress.com/2014/08/79089681-el-contraalmirante-acrata-arturo-fernandez-vial-cristian-del-castillo.pdf> Consultado el: 24 de Marzo de 2018